

Cambio climático, desastres y desplazamiento en el Norte de Centroamérica:

Análisis de casos en
El Salvador y Honduras

**MOVE
- LAM**

Observatorio
Latinoamericano de
Movilidad Humana,
Cambio Climático
y Desastres



Equipo de gestión

José Riera-Cézanne

Universidad para la Paz, UPAZ

Erika Pires Ramos

Red Sudamericana para las Migraciones Ambientales, RESAMA

Equipo de investigación

Diogo Andreola Serraglio

Investigador del Instituto Potsdam para la Investigación sobre el Impacto del Cambio Climático (PIK, Alemania)

Fernanda de Salles Cavedon-Capdeville

Investigadora de la Universidad Federal de Santa Catarina (UFSC, Brasil)

Beatriz Felipe Pérez

Investigadora asociada del Centro de Estudios de Derecho Ambiental de Tarragona y CICrA Justicia Ambiental (España)

Zenaida Lauda-Rodríguez

Investigadora de la Universidad de São Paulo (USP, Brasil)

Jaime Rivas

Investigador del Observatorio de Juventud y Familia de la Universidad Don Bosco (UDB, El Salvador)

Diseño y maquetación

Candice Alencar Augusto

Cómo citar este documento: Serraglio, D. A.; Cavedon-Capdeville, F. S.; Pérez, B. F.; Lauda-Rodríguez, Z.; Rivas, J.; Riera-Cézanne, J.; Ramos, E. P. (2024). Cambio climático, desastres y desplazamiento en el Norte de Centroamérica: Análisis de casos en El Salvador y Honduras. Observatorio Latinoamericano de Movilidad Humana, Cambio Climático y Desastres (MOVE-LAM): Universidad para la Paz (UPAZ) y Red Sudamericana para las Migraciones Ambientales (RESAMA). 149 p.

Cambio climático, desastres y desplazamiento en el Norte de Centroamérica

ISBN: 978-9930-542-57-6

Este documento es una publicación del **Observatorio Latinoamericano sobre Movilidad Humana, Cambio Climático y Desastres (MOVE-LAM)**. Fue posible gracias al generoso apoyo del **Buró para las Américas del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR)**. MOVE-LAM es una iniciativa de la **Universidad para la Paz (UPAZ)** y la **Red Sudamericana para las Migraciones Ambientales (RESAMA)**.



Universidad
para la Paz



SUMARIO

Resumen ejecutivo	08
1. Introducción	18
2. Metodología	21
2.1 Estado del Arte	23
2.2 Investigación empírica en comunidades de El Salvador y Honduras	23
2.2.1 Selección de las comunidades	24
2.2.2 Método, técnicas e instrumentos de investigación	25
2.2.3 Acceso a las comunidades y a las personas entrevistadas	26
2.2.4 Recopilación y análisis de los resultados de la encuesta	27
3. Estado del arte de la movilidad humana asociada al cambio climático y desastres en la investigación empírica: experiencias, metodologías y buenas prácticas	27
3.1 Análisis de la producción bibliográfica sobre investigación empírica	31
3.2 Resultados del análisis de proyectos de investigación empírica	32
3.3 Notas conclusivas y caminos futuros para la investigación empírica	38
4. Movilidad humana asociada al cambio climático, desastres y violencia en centroamérica: evidencias desde El Salvador y Honduras	40
4.1 Cambio climático, desastres y movilidad humana en Centroamérica: aspectos generales	41
4.1.1 Vulnerabilidades preexistentes y violación de derechos humanos	44
4.1.2 Amenazas ambientales y principales eventos inductores de movilidad humana	48
4.2 Cambio climático, desastres y violencia: interacciones y posibles impactos sobre la movilidad humana	51
4.2.1 Interacciones entre factores ambientales y climáticos y situaciones de violencia: una relación en doble sentido	51
4.2.2 Movilidad humana asociada al cambio climático y desastres y las interacciones con situaciones de violencia: complejidades y vulnerabilidades aumentadas	55
4.3 Cambio climático, desastres, y movilidad humana en El Salvador y Honduras: intersecciones y dinámicas identificadas	56
4.3.1 Contextos de exposición y vulnerabilidades en El Salvador	56
4.3.2 Contextos de exposición y vulnerabilidades en Honduras	59

5. Descripción y resultados de la investigación empírica en El Salvador y Honduras	68
5.1 Caracterización de las comunidades estudiadas en Honduras	69
5.1.1 Colonia Izaguirre, Tegucigalpa	69
5.1.2 Colonia Santa Ana – Sector sur de Chamelecón, San Pedro Sula	71
5.1.3 Tornabé, Tela	72
5.2 Caracterización de las comunidades estudiadas en El Salvador	75
5.2.1 Santa Eduvigis, Soyapango	75
5.2.2 Los Pajales, Panchimalco	77
5.2.3 San Antonio del Mosco, San Miguel	78
5.3 Resultados de las encuestas en las comunidades: percepciones de hogares y actores clave	79
5.3.1 Composición y características socioeconómicas de las familias entrevistadas en El Salvador y Honduras	79
5.3.2 Percepción y respuestas al impacto de los desastres y otros efectos adversos del cambio climático	81
5.3.3 Experiencias y percepciones sobre la movilidad humana	83
5.3.4 Impactos de la movilidad humana y necesidades específicas de protección	90
5.3.5 Percepciones de contexto: condiciones de seguridad, violencia y garantía de derechos humanos asociados con desastres y el cambio climático	96
5.4 Hallazgos de las entrevistas con actores clave	101
5.5 Lecciones aprendidas en El Salvador y Honduras: retos y potencialidades	104
6. Conclusiones	106
7. Recomendaciones	109
Referencias bibliográficas	112
Anexo 1 - Cuestionario	126
Anexo 2 - Glosario	146

Listado de cuadros, figuras y tablas

Cuadro 1: Evidencia y dinámicas encontradas en la relación cambio climático, desastres, violencia/conflictos y movilidad humana en la región centroamericana

Figura 1: Número de publicaciones por año

Figura 2: Número de publicaciones por región

Figura 3: Publicaciones centradas en el continente americano

Figura 4: Número de publicaciones por tipología

Figura 5: Tipología de movilidad analizada en las publicaciones seleccionadas

Figura 6: Tipo de evento analizado

Figura 7: Tipo de evento analizado en los proyectos identificados

Figura 8: Percepción en el acceso a servicios y derechos (Honduras)

Figura 9: Percepción en el acceso a servicios y derechos (El Salvador)

Figura 10: Vectores de la Movilidad Humana (Honduras)

Figura 11: Vectores de la Movilidad Humana (El Salvador)

Figura 12: Motivo del regreso de personas desplazadas y/o migrantes (Honduras)

Figura 13: Motivo del regreso de personas desplazadas y/o migrantes (El Salvador)

Figura 14: Motivación para otras experiencias de movilidad (Honduras)

Figura 15: Motivación para otras experiencias de movilidad (El Salvador)

Figura 16: Razones que pueden impulsar la movilidad (Honduras)

Figura 17: Razones que pueden impulsar la movilidad (El Salvador)

Figura 18: Razones de la inmovilidad (Honduras)

Figura 19: Razones de la inmovilidad (El Salvador)

Figura 20: Dificultades encontradas durante el movimiento (Honduras)

Figura 21: Dificultades encontradas durante el movimiento (El Salvador)

Figura 22: Impactos de la movilidad en el bienestar del hogar (Honduras)

Figura 23: Impactos de la movilidad en el bienestar del hogar (El Salvador)

Figura 24: Efectos de la movilidad de miembros de la familia para el hogar (Honduras)

Figura 25: Efectos de la movilidad de miembros de la familia para el hogar (El Salvador)

Figura 26: Repercusiones de la acogida de migrantes/desplazados en la comunidad (Honduras)

Figura 27: Repercusiones de la acogida de migrantes/desplazados en la comunidad (El Salvador)

Figura 28: Causas de inseguridad (Honduras)

Figura 29: Causas de inseguridad (El Salvador)

Figura 30: Impactos de los desastres y el cambio climático en la seguridad (Honduras)

Figura 31: Impactos de los desastres y el cambio climático en la seguridad (El Salvador)

Tabla 1: Detalles de los proyectos seleccionados

Tabla 2: Dinámicas o dimensiones identificadas entre factores ambientales y la violencia/conflictos

Listado de abreviaturas

ACNUR	Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados
CAI	Centro de Atención Integral
CEPAL	Comisión Económica para América Latina y el Caribe
CIDH	Comisión Interamericana de Derechos Humanos
CLIMIG	Migration, Climate Change and the Environment
CMNUCC	Convención Marco de las Naciones Unidas para el Cambio Climático
CODEL	Comités de Emergencia Local
CONNA	Consejo Nacional de la Niñez y Adolescencia
COPECO	Comisión Permanente de Contingencias de Honduras
Corte IDH	Corte Interamericana de Derechos Humanos
CVFS	Chitwan Valley Family Study
DECCMA	Deltas, Vulnerability and Climate Change: Migration & Adaptation
EACH-FOR	Environmental Change and Forced Migration Scenarios
ENOS	El Niño Oscilación Sur
HABITABLE	Linking Climate Change, Habitability and Social Tipping Points: Scenarios for Climate Migration
HELIX	Environmental Change and Migration
IDMC	Internal Displacement Monitoring Centre
IPCC	Panel Intergubernamental de Expertos sobre Cambio Climático
MARN	Ministerio de Medio Ambiente y Recursos Naturales
MECLEP	Migration, Environment and Climate Change: Evidence for Policy
MICMP	Marshall Islands Climate and Migration Project
MOVE-LAM	Observatorio Latinoamericano sobre Movilidad Humana, Cambio Climático y Desastres
MPI-WFP-MIT	Charting a New Regional Course of Action: The Complex Motivations and Costs of Central American Migration
OIM	Organización Internacional para las Migraciones
ONG	Organización no Gubernamental
ONU	Organización de las Naciones Unidas
OSC	Organización de la Sociedad Civil
PCCM	Pacific Climate Change and Migration Project
PEEMPASS	Perceptions des évolutions environnementales et mobilités des populations en Afrique sub-saharienne
PIB	Producto Interno Bruto
PMA	Programa Mundial de Alimentos
RESAMA	Red Sudamericana para las Migraciones Ambientales
RRD	Reducción de Riesgo de Desastres
SNET	Servicio Nacional de Estudios Territoriales de El Salvador
TFD	Grupo de Trabajo sobre Desplazamiento
UNU-EHS	United Nations University Institute for Environment and Human Security
USAID	United States Agency for International Development

Resumen ejecutivo

La investigación empírica de la movilidad humana asociada al cambio climático y desastres

La investigación empírica de la movilidad humana asociada al cambio climático y desastres es esencial para producir datos primarios y contextualizados, que contribuyan para reforzar la visibilidad del fenómeno y orientar políticas y decisiones. Hay un creciente interés por este tipo de investigación, lo que se refleja en un constante aumento de publicaciones sobre el tema.

Son escasos los estudios enfocados en Centroamérica, a pesar de su alta exposición a los riesgos climáticos y la incidencia de movimientos de población en la región. Se carece de estudios empíricos específicos sobre las distintas formas de movilidad humana, especialmente el desplazamiento, y que considere las relaciones entre los múltiples factores que impulsan estos movimientos. Estudios que abordan las posibles conexiones entre el cambio climático y la violencia e inseguridad y cómo influyen en la movilidad humana en la región son necesarios. Se debe impulsar la producción de datos y evidencias y reflexionar sobre metodología adecuada a las especificidades y complejidades de la movilidad humana asociada al cambio climático y desastres.

Persisten retos para la investigación empírica ante la necesidad de contextualizar y adaptar a diferentes realidades culturales, tipos de movimiento, accesibilidad a las comunidades y contextos de inseguridad y violencia. Sin embargo, el apoyo a la investigación empírica es esencial para generar datos primarios sobre la movilidad humana asociada al cambio climático y desastres que permitan visibilizar el fenómeno de manera contextualizada, y dar voz a las personas y comunidades afectadas, lo que es esencial para integrar sus perspectivas en la búsqueda de soluciones duraderas.

La movilidad humana asociada al cambio climático y desastres en Centroamérica

Centroamérica concentra un alto flujo de movilidad humana asociado a diversos factores que interactúan entre sí como la pobreza, la inseguridad alimentaria, las crisis económicas, la violencia, las violaciones a los derechos humanos, entre otros. A este escenario se suma la fragilidad ambiental, como la exposición a desastres y a los efectos adversos del cambio climático. Esta combinación de factores expone a la región a la ocurrencia de crisis humanitarias que pueden exacerbar los flujos poblacionales existentes y generar nuevos movimientos, especialmente el desplazamiento.

La violencia interactúa con los factores ambientales, agravando vulnerabilidades y modificando los patrones de movilidad humana. Por un lado, el factor ambiental puede generar/potenciar, directa o indirectamente, conflictos o situaciones de violencia; y, por otro, la violencia y los conflictos pueden interferir o agravar, de forma directa o indirecta, la capacidad de prevención, adaptación, respuesta y resiliencia a los efectos adversos del cambio climático y desastres. Estas dinámicas dan lugar a diversos patrones de movilidad como: (i) la migración, relacionada principalmente a eventos de inicio lento como la sequía, la elevación del nivel del mar y la erosión costera; (ii) el desplazamiento, relacionado a desastres o eventos de inicio súbito como los huracanes, deslizamientos, terremotos, erupciones volcánicas y tsunamis; y (iii) la reubicación

planificada, que también se observa en situaciones de desastre o en acciones para la reducción de este. También se identifican situaciones de inmovilidad relacionadas a la ocurrencia de desastres (poblaciones atrapadas) y a la falta de recursos y medios que permitan emprender los procesos de movilidad. En el contexto de los movimientos mixtos que históricamente se han verificado en la región, se destacan las denominadas “caravanas de migrantes”, que se acentuaron tras la ocurrencia de desastres durante el periodo 2018-2020.

Los casos en El Salvador y Honduras, identificados a través de fuentes secundarias, reflejan la complejidad de las relaciones entre la movilidad humana, los desastres, el cambio climático, las amenazas a los derechos humanos y la violencia. En contextos de movilidad multicausal, existen grupos altamente vulnerables a los impactos ambientales, de la violencia y las amenazas a derechos. Las poblaciones rurales y comunidades indígenas, principalmente las más empobrecidas, son vulnerables a los impactos generados por estas interacciones, debido a que sus formas de subsistencia dependen de la gestión del territorio. Las mujeres son expuestas a mayores riesgos de enfrentar situaciones de violencia física y sexual, sobre todo tras la ocurrencia de desastres. Las niñas, niños y adolescentes, principalmente en territorios excluidos y bajo el control territorial de grupos criminales, experimentan el incremento de la fragilidad de sus condiciones de vida, siendo igualmente expuestos a violencia así como al uso, vinculación y reclutamiento forzado.

Las acciones de respuesta y asistencia en contextos de desastres, impactos climáticos, violencia e inseguridad a que están expuestas las poblaciones centroamericanas son necesarias y urgentes a fin de proteger los derechos fundamentales de las personas. Esto sin perder de vista que las principales raíces de la situación de pobreza y violencia en la región se sostienen en factores estructurales que deben ser atendidos de forma prioritaria.

Investigación de terreno en comunidades de El Salvador y Honduras

La investigación de terreno fue realizada en seis comunidades, tres en El Salvador y tres en Honduras, seleccionadas en coordinación con las oficinas nacionales de ACNUR, la Agencia de la ONU para los Refugiados, y en el caso particular de El Salvador con la Dirección General de Protección Civil y el Ministerio de Ambiente y Recursos Naturales, a través de la aplicación de cuestionarios formulados como parte del proyecto, entrevistas con actores clave y observación de terreno.

Perfil socioeconómico de las familias

Mientras que 111 personas fueron entrevistadas en Honduras, 93 personas participaron de la investigación en El Salvador. En general, la mayor parte de los encuestados nacieron en las comunidades objeto de estudio y viven en estas localidades la mayor parte del año. La composición familiar de los entrevistados es similar en ambos los países: (i) más de la mitad de los miembros de las familias es compuesta por mujeres, (ii) cerca de la mitad de los miembros de las familias tienen educación básica, y (iii) en cuanto a la composición étnica, los encuestados afirman que sus familias son mayoritariamente de origen mestiza. En relación con el acceso a los servicios sociales, la mayoría de los entrevistados en Honduras y El Salvador, así como sus familias, tienen acceso al sistema local de salud y educación, y también agua potable y comida suficiente para alimentar a todos.

Percepción y respuestas al impacto de los desastres y otros efectos adversos del cambio climático

Más de la mitad de las familias evaluadas en el estudio se vieron afectadas por la ocurrencia de eventos climáticos extremos entre 2020 y 2022 en El Salvador y Honduras, así como identificaron el aumento de las temperaturas como el principal evento de evolución lenta que ha afectado a sus lugares de residencia habitual en los últimos cinco años en el ámbito local. Además, la movilidad humana como posible consecuencia de los desastres u otros fenómenos climáticos fue poco identificada como un daño asociado a desastres y otros impactos climáticos experimentados por los entrevistados en los dos países. En el mismo sentido, el reconocimiento del aumento de la violencia y de la inseguridad a nivel comunitario como consecuencia de estos fenómenos fue aún menor.

En ambos países, la mayoría de los participantes no ha tomado ninguna medida de prevención y/o adaptación a los impactos de los desastres y otros efectos adversos del cambio climático. La falta de recursos (incluyendo los financieros), la falta de conocimiento acerca de los impactos y de la percepción de los riesgos causados por estos eventos fueron señalados como las principales razones para la ausencia de tales medidas. Además, la mayoría de los entrevistados y sus familias en Honduras y El Salvador acaban por permanecer en sus lugares de residencia habitual ante un desastre inminente o un impacto climático repentino. En lo que se refiere a la percepción y las posibles respuestas a los impactos de los desastres y otros efectos adversos del cambio climático, para más de la mitad de los participantes, las medidas de prevención, adaptación y respuesta en ámbito comunitario integran y promueven la cooperación entre los individuos y posibilitan la asistencia de los organismos gubernamentales, de las organizaciones internacionales y de las ONGs.

Experiencias y percepciones sobre la movilidad humana

Las dinámicas de movilidad identificadas son tanto voluntarias como forzadas, con prevalencia de la movilidad transfronteriza hacia países vecinos, así como, en menor expresión, situaciones de desplazamiento interno. Estos movimientos tienden a ser permanentes o de media a larga duración. Sus principales detonantes son los factores socioeconómicos, la violencia e inseguridad y los factores ambientales.

Si bien los factores económicos figuran como causa principal de la movilidad, por detrás de ellos pudieran estar los impactos de los desastres y el cambio climático en los bienes materiales y medios de subsistencia, influyendo en las condiciones de vida, acceso a derechos y servicios y en los niveles de pobreza. La caracterización de las comunidades estudiadas, y las entrevistas con actores clave, han demostrado que están expuestas a riesgos ambientales y a los impactos de desastres y el cambio climático, lo que corrobora un contexto de alta vulnerabilidad ambiental. Sin embargo, estos factores ambientales quizás no son percibidos en sí mismos como detonantes directos de los movimientos, atribuidos más a las posibles consecuencias de aquellos, como la degradación de los medios de subsistencia, de los servicios y estructuras públicas, las violaciones de derechos, el aumento de la pobreza y de la violencia.

Los factores socioeconómicos y familiares son las principales causas de regreso de migrantes y/o personas desplazadas a las comunidades de origen. Estas personas consideran la posibilidad de volver a moverse de esas comunidades principalmente por razones socioeconómicas, o en consecuencia de desastres e impactos del cambio climático y de violencia. Sin embargo, la mayoría de las personas no pretende moverse nuevamente o están indecisas en cuanto a esta posibilidad.

Los detonantes de los movimientos vividos por los hogares con experiencia de movilidad son igualmente las razones que podrían hacer que los miembros de los hogares sin experiencia previa de movilidad tomaran la decisión de moverse, a saber: los factores socioeconómicos, los factores ambientales y la violencia e inseguridad. Los tres vectores de movilidad se presentan muy relacionados en las comunidades.

Los desastres y el cambio climático parecen tener una mayor influencia sobre la movilidad humana en las comunidades estudiadas en Honduras que en las comunidades de El Salvador, donde la violencia prevaleció en la percepción de los entrevistados como detonante del desplazamiento. Se constató igualmente que en Honduras, la mayor parte de los entrevistados conocen a alguien que ha partido o llegado a la comunidad en movimientos relacionados a factores ambientales, en cuanto que en El Salvador la mayoría de los entrevistados afirmaron no tener conocimiento de este tipo de movimiento.

Impactos de la movilidad humana y necesidades específicas de protección

Las personas con experiencias de movilidad se han desplazado sin ningún tipo de apoyo, lo que representa una de las principales dificultades y/o barreras en los procesos de movilidad. También han destacado las restricciones de acceso a servicios públicos, la garantía de sus derechos y la falta de información, además de la violencia, inseguridad y exposición a riesgos ambientales.

Para los entrevistados con experiencia de movilidad, los procesos de movilidad humana, de manera general, han tenido algún impacto positivo en el bienestar material e inmaterial de los hogares, como mejoras en las condiciones socioeconómicas y sentimiento de seguridad ante amenazas ambientales y/o relacionadas a la violencia. Por otro lado, cuando el proceso de movilidad se limita a un único miembro del hogar, las opiniones están divididas entre el impacto positivo de las remesas y la pérdida de fuerza de trabajo, la posibilidad de moverse para reunirse con estos familiares y las dificultades vinculadas a los movimientos. Sin embargo, se debe tener en cuenta que, en los casos de desplazamiento, estos tienen impactos adversos que se extienden a lo largo del tiempo sobre el bienestar material e inmaterial, en consecuencia de la violación de múltiples derechos que pueden resultar de estos movimientos.

Sobre la acogida de personas en situación de movilidad, se verifican restricciones en hablar sobre el tema y un sentimiento dividido, con referencias tanto a repercusiones negativas como positivas. Los aspectos ambientales de la acogida fueron mencionados en los dos países, como la necesidad de mejorar las condiciones ambientales de las comunidades para acoger mejor a las personas en situación de movilidad. En Honduras sobresalen los aspectos ambientales de la acogida, como impactos y exposición a riesgos y dificultades en acceder a la asistencia en casos de desastres.

Percepciones de contexto: condiciones de seguridad, violencia y garantía de derechos humanos asociados con desastres y el cambio climático

Los desastres, el cambio climático y las distintas formas de violencia son factores de inseguridad que interactúan entre sí, afectando derechos e influyendo en la movilidad humana en las comunidades estudiadas. Los derechos humanos más afectados ante los desastres y otros efectos del cambio climático, de acuerdo con la percepción de los entrevistados, son los derechos a la salud, educación, alimentación, trabajo, agua, medio ambiente y vida. El derecho

a no ser desplazado también ha tenido una mención significativa como derecho afectado por factores ambientales.

En las comunidades que participaron de la investigación de terreno en Honduras, los entrevistados consideran que los riesgos ambientales constituían la principal causa de inseguridad, en cuanto que para los entrevistados en las comunidades de El Salvador, la criminalidad prevalecía como principal causa de inseguridad. Los riesgos e impactos ambientales generan inseguridad al afectar la condición socioeconómica de los hogares, indicada como el principal detonante de la movilidad. La violencia afecta las posibilidades de prevenir y responder a los desastres y otros impactos climáticos, al mismo tiempo en que el contexto de desorden e inestabilidad generado por los desastres favorece el aumento de la violencia y de los conflictos por territorios y recursos.

Las comunidades se encuentran atrapadas en un círculo vicioso de exposición a riesgos y amenazas que genera inseguridad e impulsa a la movilidad humana. Por otro lado, los movimientos de personas generados en estos contextos presentan una doble perspectiva: (i) de un lado, son una estrategia para reaccionar al ciclo de inseguridad y riesgo generados tanto por factores ambientales como de violencia y su impacto en la condición socioeconómica de los hogares; y, (ii) de otra parte, pueden impulsar aún más conflictos e inseguridad o exposición a nuevas formas de violencia, ante la ausencia de estrategias y medidas para la garantías de derechos humanos y la formulación de soluciones duraderas y de políticas de prevención y protección en contextos de desplazamiento.

La violencia influye en los patrones de movilidad humana asociada al cambio climático y desastres. En ambos países se consideró que la imposibilidad de moverse para lugares más seguros ante los riesgos climáticos y las restricciones para regresar a sus viviendas o comunidades son las principales formas de interferencia de la violencia en la prevención y respuesta al cambio climático. Se confirma la conexión entre estos dos vectores de movilidad en la medida en que la violencia influye sobre un detonante previo de los movimientos en las comunidades. La violencia influye igualmente en la respuesta a desastres y en la rehabilitación y reconstrucción, especialmente por restringir las posibilidades de moverse como estrategia para protegerse de riesgos y efectos de los desastres y de regresar a los territorios.

Conclusiones

El cambio climático y los desastres generan inseguridad y, en conexión con otros factores, como la desigualdad, el impacto de la violencia, están impulsando la movilidad humana en y desde El Salvador y Honduras. Los factores socioeconómicos aún prevalecen. Sin embargo, los impactos y riesgos ambientales degradan los medios de subsistencia, aumentan la inseguridad y la vulneración de derechos humanos, y contribuyen al aumento de la pobreza y violencia, respectivamente considerados como principales detonantes de la migración y el desplazamiento en la región.

Tanto la migración como el desplazamiento son frecuentes en las comunidades estudiadas. Sin embargo, los entrevistados difícilmente se mueven con una perspectiva preventiva. Por otro lado, medidas de prevención, adaptación y respuesta en el ámbito comunitario pueden favorecer la permanencia en las comunidades. La mejora de la calidad ambiental, así como reducción y gestión del riesgo de desastres fueron considerados por los entrevistados como impactos positivos de la movilidad de manera general, indicando que puede ser una estrategia de adaptación a los cambios ambientales que se debe promover de manera segura y ordenada. Sin embargo, la violencia impacta en la posibilidad de moverse hacia zonas o áreas más seguras y genera restricciones para el retorno a las comunidades en el contexto de desastres.

Sobre los elementos detonantes de la movilidad humana, la violencia e inseguridad, los aspectos socioeconómicos y ambientales están interconectados y se refuerzan, ante la multicausalidad del fenómeno. El cambio climático, los desastres y la violencia impactan en los medios y calidad de vida, reforzando los factores socioeconómicos que sobresalen en la percepción de los entrevistados como razones para moverse. Los factores ambientales quedan invisibilizados por detonantes que parecen más evidentes para los entrevistados, como la pobreza y la violencia, que pueden resultar o ser intensificados por la incidencia de los desastres e impactos climáticos. Los movimientos resultan de contextos complejos de inseguridad multicausal, agravados por la ausencia de medidas de prevención y adaptación a riesgos y daños y de información que apoye las decisiones.

En ambos países, los desastres y el cambio climático impactan los derechos, los medios de subsistencia y empleo, agravan las condiciones de pobreza, inseguridad alimentaria y los problemas ambientales, que son factores que generan sentimiento de inseguridad. El desorden e inestabilidad generado por los desastres, de acuerdo con el estudio de terreno en las comunidades, favorece el aumento de la violencia, especialmente para las mujeres. Los movimientos provocados por factores ambientales también pueden llevar a tensiones y conflictos en las comunidades de acogida ante la ausencia de políticas y medidas de protección, y a la exposición de las personas desplazadas al control social y territorial de grupos criminales.

La violencia afecta las posibilidades de prevenir y responder a los desastres y el cambio climático, creando un ciclo vicioso de exposición a riesgos y amenazas que genera inseguridad e impulsa a la movilidad no segura y no ordenada. En la fase de prevención y preparación, debilita la organización, participación e información comunitaria y la intervención de actores gubernamentales y sociales, además de restringir la movilidad como una medida de protección. Impacta en la respuesta a desastres por la interferencia de la violencia en la gestión de la emergencia, y las restricciones al desplazamiento a ubicaciones más seguras. En la rehabilitación y reconstrucción, la violencia puede manifestarse en el control territorial, los despojos, las amenazas por parte de estructuras criminales hacia a personas que se asientan en el territorio, y a su vez, puede manifestarse en restricciones para el regreso de las personas desplazadas a los lugares de origen.

En conclusión, los desastres y cambio climático interactúan con la violencia en las comunidades estudiadas, generando un contexto de inseguridad y riesgos que influye en la movilidad humana, generando desplazamiento o restringiendo el derecho a la libre circulación en comunidades de alto riesgo. La violencia afecta la prevención y respuesta a los desastres y el cambio climático, al mismo tiempo en que los desastres propician la violencia, como la violencia de género y la explotación y abuso de niños y niñas, y las disputas por territorios y poder. La movilidad humana, para que no genere aún más inseguridad para las personas, debe ser considerada e integrada en políticas como estrategia de prevención y adaptación a los cambios ambientales, y como un derecho. El refuerzo de medidas de prevención, adaptación y respuesta a los desastres y cambio climático son esenciales para que se eviten desplazamientos.

Executive summary

Empirical research on human mobility in the context of climate and other environmental changes

Empirical research on human mobility in the context of climate and other environmental changes is critical for generating primary and timely data, contributing to the development of evidence and information on the topic, as well as guiding policies and decision-making. The increasing interest in empirical research on the topic is reflected in the continuous proliferation of academic and scientific publications.

Despite the high exposure to extreme weather events and subsequent population movements, to date, few empirical studies have focused on Central America. There is a lack of specific empirical studies that address the distinct dimensions of human mobility in the region, especially displacement, as well as the linkages between mobility drivers, such as climate change, insecurity, and violence. Data and evidence on the topic should be fostered, thus enabling the development of methodologies that are adjusted to the particularities of the distinct forms of climate and disaster-induced mobility in the region.

The challenges surrounding empirical research are extensive, including the need to adapt to different cultural realities, types of population movements, access to affected communities, as well as constraints related to situations of insecurity and violence. Yet, evidence-based research is key to the development of primary data on the human mobility – climate/environmental change nexus, to shed light on the phenomenon in a contextualized manner, and to empower affected people and communities by integrating their viewpoints and perspectives in the search for durable solutions.

Human mobility in the context of climate change and disaster in Central America

Central America has a high incidence of population movements due to distinct factors interacting mutually, such as economic crises, food insecurity, and political instability, among others. This scenario of multiple vulnerabilities is further exacerbated by environmental degradation, including exposure to disasters and the adverse effects of climate change. The association of such factors exposes the region to humanitarian crises, aggravating current population movements and leading to various forms of mobility, particularly human displacement.

Violence also interacts with environmental drivers, exacerbating vulnerabilities and disrupting mobility patterns. On the one hand, environmental drivers can lead, (in)directly, to conflicts and situations of violence; on the other hand, (pre-existing) conflicts and situations of violence can deteriorate, (in) directly, the prevention, adaptation and response to the adverse effects of climate change and disasters. Such dynamics result in distinct mobility patterns in the region: (i) migration, mainly related to slow-onset events such as drought, coastal erosion and sea level rise; (ii) displacement, associated with disasters or sudden-onset events such as hurricanes, landslides, earthquakes followed by tsunamis and volcanic eruptions; and (iii) planned relocation, observed either in emergency situations or as a measure to promote disaster risk reduction. Immobility situations (trapped populations) as a result of disasters and insufficient resources are also identified. With regard to mixed population movements, which have historically been recorded, the so-called “migrant caravans” deserve attention especially because of their increased occurrence during the period of 2018–2020 due to prolonged droughts.

Cases in El Salvador and Honduras, identified through secondary sources of information, illustrate the complex linkages between human mobility, climate change, disasters, human rights violations, and violence. In contexts of multi-causal mobility patterns, specific groups are particularly vulnerable to environmental impacts, violence, and subsequent human rights violations. Rural populations and indigenous communities, primarily poor individuals and families, are acutely vulnerable to the impacts caused by such interactions as their livelihoods depend mostly on land management. Whereas women are prone to physical and sexual violence in the aftermath of disasters, children and teenagers (mainly in territories under the control of criminal groups) experience an increased fragility of their living conditions.

Faced with such contexts, disaster responses and recovery actions, which are often coupled with violence and the deterioration or violation of the human rights of Central American populations, are needed to safeguard individuals' fundamental rights. This is without losing sight of the fact that the main causes of the situation of poverty and generalized violence in the region are based on structural factors that must also be addressed as a priority.

The fieldwork in El Salvador and Honduras

The fieldwork was conducted in a total of 6 communities, 3 in El Salvador and 3 in Honduras, all of them selected in collaboration with UNHCR national offices. The fieldwork was carried out through the application of questionnaires developed for the survey, interviews with key local stakeholders, and field observation.

Socioeconomic profile of the households interviewed

Whereas 111 people were interviewed in Honduras, 93 individuals participated in the survey in El Salvador. Overall, most of the respondents were born in the communities covered by the study and live in such localities most of the year. The household composition of the interviewees is similar in both countries: (i) more than half of the household members are women, (ii) about half of the household members have basic education, and (iii) in terms of ethnicity, the respondents reported that their families are mostly of 'mestizo' origin. Regarding access to social services, most of the interviewees in Honduras and El Salvador, as well as their household members, have access to the local health and education systems, as well as potable water and enough food to feed everyone.

Perceptions and responses to the impacts of disasters and other adverse effects of climate change

More than half of the households surveyed in the study were affected by the increased incidence of extreme weather events between 2020 and 2022 in Honduras and El Salvador, also identifying rising temperatures as the main slow-onset event that has impacted their usual places of residence in the last five years. Moreover, human mobility was not widely recognized as a consequence of disasters and other climatic impacts experienced by the respondents in the two countries. Similarly, there was even less acknowledgment of increased violence and situations of insecurity at the community level as a result of such phenomena.

In both countries, the majority of the participants have not taken any measures to prevent and adapt to the impacts of disasters and other adverse effects of climate change. The lack of resources, insufficient

knowledge of the impacts, and little perception of the risks caused by these events were identified as the main reasons for the absence of such measures. In addition, most interviewees and their households affirmed that they stayed in their usual places of residence in the wake of a disaster or sudden-onset event. With regard to the perception and possible responses to the impacts of disasters and other adverse effects of climate change, for more than half of the participants, prevention, adaptation and response measures at the community level integrate and promote cooperation among individuals and enable assistance from national agencies, international organizations and NGOs.

Experiences and insights on human mobility

The population movements identified during the fieldwork are both voluntary and forced, with a prevalence of cross-border migration to neighboring countries, as well as internal mobility patterns to a lesser extent. Such movements tend to be permanent or of medium/long duration. In addition, the main triggers observed are related to socioeconomic drivers, particularly environmental degradation, as well as insecurity and violence.

Economic reasons as a cause of human mobility often remain overlooked by the impacts of climate change and disasters on infrastructure and livelihoods. The effects of such phenomena affect living conditions, and access to services and, ultimately, exacerbate poverty. The profile of the communities analyzed, combined with the information provided by key local stakeholders, indicates that such areas are exposed to distinct climate and disaster-related risks and impacts, generating a context of high environmental vulnerability. Nevertheless, this context may not in itself be perceived as a trigger for population movements, being often attributed to its possible outcomes, such as the degradation of livelihoods, deterioration of services and structures, violations of rights, as well as increased levels of poverty and violence.

Socioeconomic reasons and family ties were listed as the main motivations for returning migrants and displaced people, who may move again as a result of socioeconomic conditions, as a consequence of climate and disaster impacts, or due to situations of violence. However, it was noted that most people do not intend to move again or are uncertain about this possibility.

The triggers for population movements reported by households with experiences of human mobility are also listed as reasons why members of households with no previous mobility experience may decide to move. These include socioeconomic and environmental drivers, as well as insecurity and situations of violence. Importantly, these factors are significantly intertwined in the communities.

Climate change and disasters have a greater influence on mobility patterns in Honduras than in El Salvador, where violence overrides environmental factors as a trigger for migration and human displacement. Another element that reinforces this difference is that in Honduras, most of the interviewees know someone who has left or arrived in the community due to population movements associated with environmental reasons. On the other hand, the vast majority of those interviewed in El Salvador stated that they had no knowledge of such types of population movements.

Impacts of human mobility and specific protection needs

Experiences of human mobility usually happen without support, thus hampering the whole movement cycle. This is coupled with restrictions on access to services and rights, lack of information, situations of violence, as well as feelings of insecurity, and exposure to environmental risks.

Mobility processes have positive impacts on the material and non-material well-being of households, improving socioeconomic conditions and increasing the feeling of security in the face of environmental or violence-related threats. On the other hand, when it comes to migration or displacement of a single household member, opinions are divided between the positive impact of remittances and the loss of the labor force, the possibility of moving to join family members, as well as the fear of the challenges faced during the movement cycle.

Regarding the reception of migrants and displaced people, restrictions in commenting on the topic and differences of opinion were noted, with references to both positive and negative repercussions. The environmental consequences of receiving people on the move were mentioned in both countries, including the need to improve the communities' environmental conditions to better host individuals in situations of mobility. The environmental aspects of hosting people on the move stand out in Honduras, as interviewees pointed to the impacts and exposure to risks, as well as challenges in ensuring assistance in the wake of disasters.

Context perceptions: security conditions, violence and human rights fulfillment linked to climate change and disasters

Climate change, disasters, and distinct forms of violence are considered factors relating to insecurity that interact together, jeopardizing rights and leading to population movements in the communities examined in the study. Whereas environmental risks are mentioned as the main cause of insecurity in Honduras, criminality prevails in El Salvador. Importantly, environmental impacts and risks result in insecurity by hampering the socioeconomic status of households, cited as the main driver of mobility. At the same time that violence affects disaster prevention and response, the disorder and instability provoked by disasters foster increased violence and conflicts over resources and territory. Communities are caught in a constant cycle of exposure to risks and threats, leading to situations of insecurity and, ultimately, to mobility patterns. Moreover, population movements as a result of such contexts present a dual perspective: (i) on the one hand, they serve as a strategy to cope with situations of insecurity arising from environmental drivers and violence, as well as their impacts on the socioeconomic conditions of households; and (ii) on the other hand, faced with the lack of assistance and durable solutions, they contribute to conflicts and exposure to various forms of violence.

Violence plays an important role in the distinct dimensions of human mobility in the context of climate and other environmental changes. In both countries, the impossibility of moving to safer places in the wake of climatic risks and impacts, as well as restrictions to return to their homes and communities were considered to be the main disruption caused by violence affecting the prevention and response to disasters and other adverse effects of climate change. Violence also impairs disaster response, rehabilitation, and recovery, particularly by constraining the possibility of moving as a strategy to adapt to climatic risks, to escape from the impacts of disasters, and to return to habitual places of residence.

Conclusions

Climate change and disasters contribute to human insecurity, and along with other factors, they result in various patterns of mobility in Honduras and El Salvador. While socioeconomic factors are prevalent, environmental risks and impacts threaten livelihoods, amplify insecurities and human rights violations, and frequently lead to poverty and violence. These elements are regarded as the primary drivers of human mobility in the region.

Migration and displacement are recurrent phenomena in both countries, but such population movements are hardly performed from a preventive perspective. Additionally, prevention, adaptation, and response measures at the community level facilitate the stay of individuals and households in their usual places of residence. Better environmental conditions and DRR are often perceived as positive outcomes of mobility patterns, indicating that migration as an adaptation strategy should be promoted in a safe, orderly, and regular manner. Nevertheless, it has been observed that violence hampers the ability to move to safer places, and also restricts the possibility of returning to the usual place of residence in the aftermath of disasters.

Considering the multicausality of factors leading to mobility patterns, violence and insecurity are often intertwined with socioeconomic and environmental drivers, all of which reinforce each other. While climate change, disasters, and violence affect livelihoods and the quality of life, they also amplify the socioeconomic aspects highlighted in interviewees' perceptions of the reasons for moving. Environmental drivers are overshadowed by more apparent factors, such as poverty and violence. Importantly, poverty and violence can both result from and be intensified by the increased incidence of climate and disaster impacts. Thus, population movements result from complex contexts involving multicausal insecurities, exacerbated by the lack of measures to adapt to risks and impacts, and the lack of information to support informed decisions.

In both countries, the impacts of climate change and disasters on rights, livelihoods, and jobs lead to increased poverty, food insecurity, and related environmental degradation; ultimately amplifying insecurity drivers. In this regard, disaster-related disorder and instability contribute to increased violence, especially against women. Population movements triggered by environmental factors can also cause conflicts in host communities and potentially expose displaced persons to the control of criminal groups.

Violence undermines communities' capacity to prevent and respond to climate and disaster-related impacts, generating a cycle of exposure to risks and impacts that, ultimately, further exacerbate forced and unsafe population movements due to distinct insecurities. With regard to prevention and preparedness, violence weakens communities' structure, hampers access to information, weakens the participation of civil society organizations and local stakeholders, and also limits mobility as a proactive strategy. Violence also impacts disaster response not only because of the intervention of criminal groups in emergency management but also due to restrictions imposed in terms of moving to safer locations. During recovery and reconstruction, violence manifests itself through territorial control, evictions, and restrictions related to the return of displaced people to their habitual places of residence.

Therefore, it is to be noted that climate and disaster impacts interact with violence in the communities examined during the study, generating a context of insecurity and risks that in turn affects the distinct dimensions of human mobility, including both forced/voluntary population movements and immobility situations. Whereas it disrupts climate-related disasters prevention and response, violence is also exacerbated by the impacts of such events, resulting in gender-based abuses, disputes over territories, among others. As such, the distinct dimensions of human mobility must be acknowledged and integrated into policy and legal instruments as a prevention and adaptation strategy to the impacts of environmental degradation, avoiding thus the emergence of insecure and unsafe situations. Enhanced disaster and climate prevention, adaptation and response measures are key to avert forced population movements.

INTRODUCCIÓN



Este estudio contribuye al análisis de los nexos entre la movilidad humana¹ y el impacto del cambio climático y los desastres en la región, en línea con las prioridades que la Oficina del ACNUR ha establecido en el Marco Estratégico para la Acción Climática (*UNHCR Strategic Framework for Climate Action*) en relación a la recopilación de datos sobre el fenómeno y su interacción con otros factores de la movilidad.²

Es el producto de la colaboración entre la Oficina Regional para las Américas del ACNUR y el Observatorio Latinoamericano sobre Movilidad Humana, Cambio Climático y Desastres (MOVE-LAM),³ una iniciativa de la Universidad para la Paz (UPAZ, con sede en Costa Rica) y de la Red Sudamericana para las Migraciones Ambientales (RESAMA). Esta colaboración persigue impulsar la investigación empírica sobre el impacto del cambio climático y de los desastres en la movilidad humana en el Norte de Centroamérica, focalizando en los casos de El Salvador y Honduras. Pretende generar aportes para superar la escasez de datos sobre el fenómeno, que aún es poco visible en la región a pesar del creciente reconocimiento de la influencia de los factores ambientales en los flujos de población, que exacerbaban vulnerabilidades e impactan otros factores recurrentes de migración y desplazamiento en la región.

La investigación responde a los siguientes cuestionamientos: (i) ¿Cómo los desastres y el cambio climático influyen en la movilidad humana, impulsando el desplazamiento?; (ii) ¿La movilidad es una de las estrategias de adaptación⁴ o la única opción (estrategia de sobrevivencia) para afrontar los riesgos e impactos de los desastres y el cambio climático?; (iii) ¿Cómo interactúan los desastres y el cambio climático con otros elementos detonantes del desplazamiento, especialmente la violencia e inseguridad?; (iv) ¿Los desastres y el cambio climático influyen en los niveles de violencia que, a su vez, impulsan a las personas a desplazarse?; y (v) ¿La violencia preexistente es un factor que influye en la prevención, preparación, respuesta, adaptación y soluciones duraderas frente a los desastres y al cambio climático?

Se adopta como hipótesis que los impactos del cambio climático están afectando los patrones de movilidad humana en el Norte de Centroamérica. Por tratarse de movimientos multicausales y complejos, los factores ambientales quedan invisibilizados, encubiertos o minimizados ante otros elementos más evidentes e identificables, como la pobreza y la violencia, con los cuales interactúan. Sin embargo, las alteraciones del clima y los desastres son factores preponderantes de degradación de los medios de subsistencia, de conflictos, inseguridad y vulneración de derechos humanos que están en la base del aumento de la pobreza y la violencia, considerados como principales detonantes de movilidad en la región. Por otro lado, la violencia preexistente puede representar un obstáculo a las medidas de prevención y respuesta a los efectos del cambio climático, exacerbando vulnerabilidades y reduciendo la resiliencia. Agrava

¹ Diferentes expresiones han sido utilizadas para referirse a los movimientos de personas inducidos por el cambio climático (personas refugiadas / migrantes / desplazadas climáticas), indicando divergencias terminológicas. En este estudio se adopta la expresión “movilidad humana” que, por su amplitud, abarca distintas formas de movimiento. La movilidad humana comprende tres categorías de flujos de población, independientemente de la temporalidad y del cruce de fronteras internacionales: (i) migración, manifestada por un cierto grado de voluntariedad y/o como estrategia de adaptación a cambios ambientales; (ii) desplazamiento, que tiene carácter forzado; y (iii) reubicación planificada, a partir de procesos de reasentamiento programados a una nueva ubicación.

² Es importante señalar que el informe no refleja el punto de vista de la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR).

³ Para más información: <https://move-lam.ucepa.org>

⁴ El IPCC presenta el siguiente concepto de adaptación: “[...] en los sistemas humanos, el proceso de ajuste al clima real o proyectado y sus efectos, a fin de moderar los daños o aprovechar las oportunidades beneficiosas. En los sistemas naturales, el proceso de ajuste al clima real y sus efectos, la intervención humana puede facilitar el ajuste al clima proyectado y sus efectos” (IPCC, 2018).

los impactos ambientales que pueden llevar a movimientos forzados o dificultar la movilidad humana segura, ordenada y regular como estrategia de adaptación.

Para responder a estos cuestionamientos, el estudio busca producir datos primarios, a través de investigación de terreno en comunidades de El Salvador y Honduras, para evaluar el impacto del cambio climático y los desastres en las tendencias de (in)movilidad humana en Centroamérica, y cómo estos factores ambientales interactúan con otros elementos detonantes de movimientos de personas, especialmente la violencia. Como destaca la Organización Internacional para las Migraciones (OIM) sobre el fenómeno en la región, es necesario reforzar la investigación de la relación entre los múltiples vectores de movilidad y, especialmente, sobre cómo los factores ambientales aparecen como detonantes y se relacionan con situaciones de vulnerabilidad económica, inseguridad, conflictos y violencia (OIM, 2021). El Marco Estratégico del ACNUR para la Acción Climática también destaca la necesidad de investigaciones sobre la acción climática centrada en la protección en emergencias complejas y el desplazamiento debido a desastres (ACNUR, 2022).

Se espera comprender mejor, desde la perspectiva de las comunidades y otros actores clave, las dinámicas de movilidad relacionadas a factores ambientales, identificando necesidades y demandas en materia de prevención de riesgos y atención de poblaciones desplazadas en el contexto del cambio climático y desastres. En términos de resultados e impactos, el estudio proporciona: (i) avances en el desarrollo de metodología de estudio empírico sobre el fenómeno y la posibilidad de replicarlo; (ii) contribución a la producción de datos empíricos para una mejor comprensión del fenómeno; (iii) incremento en la disponibilidad, calidad y accesibilidad de informaciones como soporte para políticas y acciones; y (iv) desarrollo de espacios y estrategias de visibilidad y expresión de las personas afectadas en la gestión de la movilidad asociada al cambio climático y desastres.

METODOLOGÍA



El estudio comportó dos etapas: (i) caracterización de la movilidad humana asociada al cambio climático y los desastres en el Norte de Centroamérica, con énfasis en El Salvador y Honduras, así como repertorio de metodologías de investigación empírica en el tema, a través de investigación bibliográfica y documental, con fuentes secundarias; (ii) estudio de caso en comunidades de expulsión y de acogida de personas en situación de movilidad en El Salvador y Honduras, realizado con base en investigación empírica y estudio de terreno, con fuentes primarias.

2.1 Estado del Arte

En la primera parte del estudio, la metodología de investigación es el estado del arte, que consiste en analizar, sistematizar e integrar el desarrollo actual de un saber específico, a través de investigación cualitativa y documental.⁵ En el Estado del arte sobre la movilidad humana asociada al cambio climático y desastres en Centroamérica, se han utilizado fuentes documentales,⁶ identificadas en los sitios oficiales de instituciones relacionadas al tema, bases de datos de producción científica y en motores de búsqueda, por un conjunto de palabras descriptoras⁷ y temas transversales.⁸ Para el Estado del arte de la investigación empírica sobre la movilidad humana asociada a factores ambientales, que recopila y analiza proyectos, propuestas metodológicas y buenas prácticas, la selección de documentos adoptó como criterios: (i) que se refieran a la recolección de datos a través de fuentes primarias, con énfasis en datos cualitativos; (ii) que describan o propongan metodologías empíricas; (iii) que enfoquen en la movilidad humana asociada a factores ambientales. La búsqueda se hizo en bases de datos de producción científica, motores de búsqueda,⁹ en el CLIMIG Database,¹⁰ páginas web de organizaciones internacionales y centros de investigación. Los materiales identificados de acuerdo con estos parámetros sirvieron para recopilar diferentes tipos de metodologías de estudios empíricos y de modelos de cuestionarios, fichas técnicas y otras herramientas de recolección de datos. Tienen el objetivo de servir para la identificación de las metodologías y herramientas más adecuadas para los fines buscados por el estudio y su adaptación al contexto de la región y de los países analizados, así como para la posterior construcción de las herramientas específicas para la investigación de terreno y de recopilación de los datos.

⁵ Proceso de investigación bibliográfica que se concreta en un documento de revisión sobre los avances y hallazgos más importantes; de los debates existentes; de las tendencias; y de los vacíos que se presentan en un tema específico, y desarrolla perspectivas futuras de la investigación. El método es el deductivo. La técnica de investigación es la revisión de literatura. Los datos son secundarios, obtenidos de fuentes documentales.

⁶ Como productos de difusión académica, informes técnicos de órganos internacionales, regionales y nacionales, estudios conducidos por organizaciones no gubernamentales y otros.

⁷ Para la movilidad humana: migración (variantes como migrar, migrantes), movilidad, desplazamiento (variantes como desplazar, desplazados), reubicación planificada, éxodo rural, refugio, refugiados, asentados, movimiento de personas, inmovilidad. Para los vectores ambientales: clima, climático(a), desastres, catástrofes, ambiente, medioambiente, ambiental.

⁸ Por ejemplo: (i) vectores de movilidad que interactúan con factores ambientales, especialmente la violencia, (ii) grupos vulnerables; (iii) otras vulnerabilidades preexistentes (condición socioeconómica, estado del ambiente, nivel de acceso a la educación y a la información, vulneración y/o realización de derechos humanos).

⁹ Por ejemplo, Google Scholar, Research Gate, Scielo, Academia, entre otros.

¹⁰ Base de datos especializada en migración, cambio climático y medio ambiente, disponible en: <<https://climig.com>>.

2.2 Investigación empírica en comunidades de El Salvador y Honduras

La investigación de terreno se realizó en El Salvador y Honduras en razón de su alta exposición a riesgos climáticos y desastres y su histórico de movilidad humana, tanto interna como transfronteriza. Las acciones de esta etapa del estudio son: (i) desarrollo de los detalles de la metodología; (ii) selección de las comunidades; (iii) construcción de los instrumentos de investigación; (iv) elaboración del protocolo de la investigación (aspectos éticos y operacionales); (v) formación de los investigadores de terreno; (vi) identificación de actores clave; y (vii) recolección y análisis de los datos.

2.2.1 Selección de las comunidades

Las comunidades fueron seleccionadas en conjunto con las oficinas nacionales de ACNUR según los siguientes criterios: (i) tipo de comunidad (de expulsión y de acogida); (ii) ubicación (zonas urbana y rural, diversidad de ecosistemas y exposición a riesgos ambientales); (iii) tipos de movilidad identificados (movimientos forzados o voluntarios, internos o internacionales, inmovilidad); (iv) vectores ambientales (eventos súbitos y de evolución progresiva); (v) temas transversales (violencia, género, diversidad étnico-cultural, pobreza, otros). Las oficinas nacionales de ACNUR han adoptado criterios específicos, de acuerdo con sus misiones y necesidades. Los criterios en Honduras son: (i) zonas afectadas por riesgos e impactos de desastres y del cambio climático, (ii) debilidad de espacios de protección e incremento de vectores de desplazamiento como consecuencia de impactos ambientales; (iii) vinculación a procesos consolidados de trabajo en comunidades; y (iv) zonas afectadas por violencia y desplazamiento. También fueron presentados enfoques específicos que han guiado la selección.¹¹ En El Salvador se consultó a instituciones públicas importantes en el tema¹² sobre recomendaciones de comunidades a partir de dos criterios: (i) afectadas por desastres y el cambio climático y (ii) con dinámicas de desplazamiento. Se hizo una priorización de las comunidades indicadas basada en: (i) análisis de riesgo por situaciones de violencia/inseguridad; (ii) ser dentro del área de respuesta de ACNUR; y (iii) por institución que hizo la sugerencia.

¹¹ Por ejemplo: (i) presencia del ACNUR en comunidades donde confluyen dinámicas de conflictos, y riesgos distintos; (ii) enfoque en edad, género y diversidad para visibilizar el impacto diferenciado de los efectos del cambio climático sobre el desplazamiento forzado de distintos grupos; (iii) integración de lecciones aprendidas, retos operacionales en términos de respuesta humanitaria y protección en contexto de violencia; y (iv) mitigación de riesgos, abordando las diferentes amenazas que contribuyen al desplazamiento para mitigar futuras crisis de desplazamiento.

¹² Las instituciones consultadas fueron: (i) Consejo Nacional de la Niñez y Adolescencia (CONNA), responsable de brindar respuesta a niños, niñas y adolescentes afectadas por desastres naturales; (ii) Dirección General de Protección Civil; y (iii) Ministerio de Medio Ambiente y Recursos Naturales (MARN). Durante el trabajo de terreno, también se recibieron recomendaciones específicas de las Alcaldías Municipales en dos de las comunidades: en Panchimalco y San Antonio del Mosco.

2.2.2 Método, técnicas e instrumentos de investigación

Se realizó investigación empírica de dos tipos: (i) investigación de campo¹³ e (ii) investigación participante¹⁴ con análisis cualitativos, operadas por investigadores nacionales apoyados por equipos de las oficinas nacionales de ACNUR y otros actores clave. El trabajo se organizó en la comprensión del contexto socioeconómico, ambiental y cultural de la comunidad, a través de recopilación de informaciones, observación, identificación y contacto con actores claves; así como la investigación participante, a la que se aplicó cuestionarios, completados con discusión con actores claves.

Los instrumentos utilizados son:

i. Mapeo y entrevista de actores clave¹⁵ con el apoyo de las oficinas nacionales de ACNUR. Para guiar el diálogo con los actores clave, se utilizó un guión con preguntas sobre la experiencia del entrevistado y sobre el tema del estudio. Este mapeo permite comprender mejor el tejido social de la comunidad, sus relaciones con el gobierno, organizaciones regionales e internacionales y Organizaciones no Gubernamentales (ONGs).

ii. Ficha técnica de comunidades, con el objetivo de completar las informaciones recolectadas a través de los cuestionarios. Las fichas fueron rellenas de forma cooperativa entre el equipo científico, los consultores nacionales y el ACNUR. Presenta los siguientes datos: (i) geográficos y ambientales,¹⁶ (ii) demográficos,¹⁷ (iii) socioeconómicos,¹⁸ (iv) servicios públicos y derechos,¹⁹ (v) exposición al cambio climático y otros desastres,²⁰ (vi) movilidad

¹³ Cuando el investigador va al terreno para conocer una realidad determinada, observa los hechos y fenómenos que se producen de forma espontánea para recoger datos.

¹⁴ En la cual el investigador interactúa con el objeto de estudio, y tiene el papel de describir los fenómenos y las personas que componen el grupo estudiado y que participan de las situaciones o contextos en análisis. La investigación participativa abarca diseños, métodos y marcos de investigación que utilizan la indagación sistemática en colaboración directa con las personas afectadas por un tema que se estudia con el propósito de acción o cambio. Estas técnicas involucran a quienes no necesariamente están capacitados en investigación, pero pertenecen o representan los intereses de las personas en las que se centra la investigación. Las y los investigadores que utilizan un enfoque de investigación participativa a menudo eligen métodos y herramientas de investigación que se pueden realizar de manera participativa y democrática que valoran la participación genuina y significativa en el proceso de investigación (véase Vaughn y Jacquez, 2020).

¹⁵ Los actores clave son clasificados en: (i) asociación comunitaria y/o de vecinos; (ii) órganos gubernamentales; (iii) Organizaciones de la Sociedad Civil (OSC); (iv) otras organizaciones no gubernamentales u otro tipo de representación, como organismos de la Organización de las Naciones Unidas (ONU), iglesias, empresarios, etc. Se identifican las áreas de actividad en: (i) asistencia humanitaria, (ii) cambio climático, (iii) grupos vulnerables, (iv) movilidad humana, y (v) violencia.

¹⁶ Localización geográfica (país, región, ciudad/barrio), coordenadas geográficas, ecosistema predominante, zona rural o urbana, cuenca hidrográfica, recursos naturales disponibles, clima.

¹⁷ Número de habitantes, distribución por género y grupo etario, presencia de extranjeros y/o migrantes, composición étnica y presencia de pueblos tradicionales.

¹⁸ Índice de desarrollo humano, niveles de pobreza, índices de violencia, actividades económicas, actividades de subsistencia dependientes de recursos naturales, tenencia de la tierra, índices de paro y empleo.

¹⁹ Salud (infraestructuras de salud), educación (escuelas públicas), vivienda (viviendas sociales, situación de las viviendas), agua y saneamiento, asistencia social (programas y servicios), medio ambiente, alimentación (seguridad alimentaria), seguridad (estructuras y servicios).

²⁰ Exposición a eventos de evolución progresiva y eventos súbitos, eventos ocurridos en los últimos 5 años, otros factores ambientales que interactúan con el cambio climático y desastres, datos oficiales sobre desastres y se incluyen información sobre personas desplazadas o migrantes afectados por desastres.

humana,²¹ (vii) respuestas y medidas locales,²² y (viii) estudios, informaciones y noticias de prensa sobre la comunidad.

iii. Cuestionario estructurado, con preguntas cerradas y múltiples opciones de respuesta, desarrollado a partir de cuestionarios utilizados en reconocidos proyectos de investigación sobre el tema. Para este estudio, se adjuntó al cuestionario la perspectiva de contextos de inseguridad y conflictos y cómo interactúa con los factores ambientales de movilidad. Presenta secciones comunes²³ y secciones específicas²⁴ de acuerdo con la experiencia de movilidad. Para la aplicación del cuestionario y tratamiento de los datos se utilizó la plataforma KOBO Toolbox.²⁵

iv. Ficha de observación para completar los datos a través de las impresiones de los investigadores de terreno y otras informaciones obtenidas con la observación de las estructuras y dinámicas de la comunidad, y de las actitudes y reacciones de los entrevistados. La ficha se organiza en tres secciones, destinadas a recolectar informaciones e impresiones respecto de: (i) la comunidad, (ii) los entrevistados y (iii) los actores clave.

v. Protocolo de Consentimiento Informado, de acuerdo con las directrices y los principios éticos de ACNUR,²⁶ garantizando la confidencialidad de los datos.

2.2.3 Acceso a las comunidades y a las personas entrevistadas

El acceso fue facilitado por las Oficinas nacionales de ACNUR en Honduras y El Salvador, y por actores clave que desarrollan trabajos e intervenciones en las comunidades. Debido al contexto de inseguridad que afecta a algunas de las comunidades estudiadas, se optó por reunir personas vinculadas a procesos consolidados de trabajo comunitario en espacios seguros, como escuelas y centros comunitarios. Los equipos de ACNUR junto con sus socios y otros actores clave en cada comunidad, de acuerdo con el contexto, realizaron la convocatoria para la consulta, así como la gestión de los espacios para aplicar el instrumento. De acuerdo con la necesidad y cuando las condiciones de seguridad lo permitieron, los consultores buscaron contacto directo con personas fuera de los espacios públicos o comunitarios. No obstante, en dos de las comunidades de El Salvador y en una comunidad de Honduras sí fue posible realizar visitas a los hogares de las personas entrevistadas, con el acompañamiento de líderes comunitarios. Para la recolección de información con otros actores, a partir del mapeo de actores clave, se organizaron momentos de discusión, priorizando personas e instituciones que han intervenido en la gestión de desastres en las comunidades.

²¹ Tipos de movilidad independiente del vector, movilidad humana asociada a factores ambientales, principales vectores de movilidad, disponibilidad de datos oficiales sobre movilidad humana.

²² Gubernamentales y de la sociedad civil como alerta temprana, planes de emergencia, evacuación, retorno seguro, adaptación y reconstrucción, reubicación, asistencia humanitaria, diagnósticos participativos.

²³ Son ellas: (i) composición y características socioeconómicas del hogar, (ii) percepción y reacciones a los desastres y el cambio climático, y (iii) seguridad, violencia y derechos humanos asociados a desastres y el cambio climático.

²⁴ Son ellas: (i) experiencias y percepciones sobre la movilidad (esta sección se divide en dos subsecciones, una para hogares con experiencia de movilidad y una para hogares sin experiencia previa de movilidad); e (ii) impactos del desplazamiento y necesidades específicas de protección.

²⁵ Véase : <https://www.kobotoolbox.org>

²⁶ Véase : UNHCR (2015). Policy on the Protection of Personal Data of Persons of Concern to UNHCR. UNHCR: The UN Refugee Agency; UNHCR (2018). Guidance on the Protection of Personal Data of Persons of Concern to UNHCR. UNHCR: The UN Refugee Agency.

2.2.4 Recopilación y análisis de los resultados de la encuesta

El análisis de los resultados incluye: (i) la recopilación de las informaciones obtenidas en los cuestionarios; (ii) la ficha técnica de las comunidades; (iii) el mapeo de los actores clave; (iv) otras informaciones aportadas por ACNUR y actores clave; y (v) las percepciones y observaciones de los investigadores de terreno recopiladas en la ficha de observación participante. Se hizo una síntesis analítica e integrada de los datos primarios, así como su triangulación con las fuentes secundarias de información analizadas en el estado del arte.

**ESTADO DEL ARTE DE LA MOVILIDAD
HUMANA ASOCIADA AL CAMBIO CLIMÁTICO Y
DESASTRES EN LA INVESTIGACIÓN EMPÍRICA:
EXPERIENCIAS, METODOLOGÍAS Y BUENAS
PRÁCTICAS**



El objetivo del presente análisis es proporcionar orientación para el desarrollo de los aspectos metodológicos y prácticos de esta investigación empírica. Concretamente, consiste en la sistematización de la identificación y recopilación, a partir de fuentes secundarias, de proyectos, experiencias, propuestas metodológicas y buenas prácticas de investigación empírica sobre la movilidad humana asociada al cambio climático y desastres. Se busca contribuir al desarrollo de metodologías de estudio empírico que permitan generar datos primarios sobre este fenómeno.

En la actualidad, el fenómeno está recibiendo un mayor interés por parte de los responsables de políticas, la academia, las organizaciones internacionales y por el público en general. Sin embargo, todavía hay grandes lagunas en el conocimiento de este fenómeno. Una de las grandes carencias actuales que limitan el desarrollo de políticas y el reconocimiento jurídico de la movilidad humana asociada al cambio climático y desastres es la falta de datos (Ponserre y Ginnetti, 2019; Ferris, 2020; Melde y Flavell, 2020; Vinke y Hoffmann, 2020). Por ello, ampliar la disponibilidad de información y análisis sobre estos movimientos puede ayudar a evaluar la escala del problema y los recursos y acciones necesarias para abordarlo. Asimismo, la identificación de soluciones para sobrellevar la falta de datos que se han aplicado con éxito en diferentes regiones del mundo puede proporcionar ejemplos que se pueden adaptar a casos similares (IDMC, 2020).

En los últimos años se han publicado varios artículos que analizan el estado del arte y los avances en la investigación empírica que aborda la movilidad humana asociada al cambio climático y desastres. Uno de los primeros fue el elaborado por Obokata, Veronis y McLeman (2014) en el que revisaron la literatura existente en ese momento que abordaba la investigación empírica sobre migraciones internacionales relacionadas con la degradación ambiental. De acuerdo con esta investigación, las y los investigadores habían utilizado una variedad de enfoques y métodos de investigación en su trabajo empírico, que pueden organizarse en: métodos cuantitativos y modelado (14 artículos en total), investigación cualitativa (6 artículos) y estudios que combinan una mezcla de los dos métodos anteriores (11 artículos). Sobre los métodos cuantitativos, señalan que estos resultan más útiles a la hora de identificar los movimientos de población reales y potenciales en términos amplios y en escalas espaciales bastante grandes. Once de los estudios emplearon una mezcla de métodos cualitativos y cuantitativos, ejemplos de estos últimos suelen ser encuestas y análisis estadísticos simples. Dados los costos y el tiempo involucrados, estos estudios cualitativos y de métodos mixtos tienden a centrarse en los patrones de migración a escalas espaciales más pequeñas.

Una de las publicaciones recientes más relevantes en este sentido es la de Piguet (2021), que actualiza un artículo previo en la misma línea (Piguet, 2010). El estudio considera que, a partir de la publicación del cuarto informe de evaluación del Panel Intergubernamental de Expertos sobre Cambio Climático (IPCC, 2007) y del informe Stern²⁷ “La economía del cambio climático” (Stern, 2007) el número de investigaciones analizando los vínculos entre el cambio climático, la degradación ambiental y la movilidad humana ha aumentado considerablemente. De hecho, el autor extrae de su análisis que desde 2009 el número de publicaciones científicas empíricas

²⁷ El Informe Stern sobre la economía del cambio climático (*Stern Review on the Economics of Climate Change*) estudia el impacto del cambio climático sobre la economía mundial. Este informe fue redactado por el economista Sir Nicholas Stern por encargo del gobierno del Reino Unido. Sus principales conclusiones afirman que se necesita una inversión equivalente al 1% del PIB mundial (aunque en una revisión posterior elevó este cálculo al 2%) para mitigar los efectos del cambio climático. De no hacerse dicha inversión el mundo se expondría a una pérdida permanente de al menos el 5% del PIB global, pudiendo alcanzar el 20%. De acuerdo con este informe, “nuestras acciones actuales y de las próximas décadas podrían crear el riesgo de que se produzca una importante perturbación de las actividades económicas y sociales a finales del siglo actual y en el próximo siglo, cuya escala sería comparable a la asociada con las grandes guerras y depresión económica de la primera mitad del siglo XX” (Stern, 2007, p.2).

sobre este tema ha aumentado sustancialmente a un promedio de 40 artículos por año y que el alcance de los métodos, los resultados y la diversidad de preguntas se han ampliado.

En la misma línea, cabe destacar un número especial de la revista *Migration Policy Practice* publicado en 2020 dedicado al asunto de los datos sobre movilidad humana, medio ambiente y cambio climático. En este número, las y los autores consideran que todavía son necesarios diferentes tipos de datos sobre este fenómeno. Se necesitan datos sobre el impacto de los cambios ambientales en la movilidad humana y el impacto de la migración en áreas particularmente afectadas por el cambio climático. También existe la necesidad de datos sobre el impacto de los eventos ambientales extremos y los eventos de evolución lenta, que a menudo son más difíciles de obtener. A su vez, señalan que se necesitan datos desagregados en los que se identifiquen a los grupos de personas migrantes más vulnerables e indican que la recopilación de datos debe centrarse no solo en los movimientos transfronterizos, sino también en la gran cantidad de personas que pueden ser desplazadas internamente debido a factores vinculados a los cambios ambientales (Ardittis y Laczko, 2020).

En cuanto a las metodologías de investigación, se señala que han experimentado avances importantes durante la última década, incluidos estudios comparativos, modelos basados en agentes, identificación de puntos críticos y otros enfoques innovadores, incluido el uso de datos de teléfonos móviles para rastrear ubicaciones de poblaciones desplazadas después de desastres como terremotos (Melde y Flavell, 2020). También se indica que es necesario realizar mejoras metodológicas, especialmente en los marcos de las investigaciones y en las capacidades existentes para la recopilación y gestión de datos, así como en la escala y el alcance de los datos recopilados. Recomiendan el desarrollo de nuevos métodos e instrumentos para estos fines (Vinke y Hoffmann, 2020).

Otro estudio de interés es la revisión bibliográfica realizada por Flavell, Milan y Melde (2020). Uno de los aspectos que analizan son las consideraciones metodológicas y las limitaciones que persisten en torno a los datos. Indican que a nivel global se está utilizando una gama cada vez mayor de enfoques de investigación para estudiar el nexo entre el medio ambiente y la movilidad humana. En los últimos años se ha visto la aplicación de técnicas de modelado innovadoras y una serie de estudios multinacionales a gran escala con resultados importantes para mejorar la comprensión de este fenómeno. Sobre los métodos cualitativos²⁸ o etnográficos,²⁹ comentan que este tipo de estudios, que implican que las y los investigadores vayan al campo y obtengan información a través del contacto cara a cara con personas afectadas por fenómenos ambientales, constituyen un enfoque comúnmente utilizado. La información generalmente se recopila a través de entrevistas y encuestas a pequeña escala, pero a menudo también se basa en técnicas de investigación participativa, como discusiones de grupos focales y mapeo de recursos. Los estudios cualitativos permiten a las y los investigadores obtener conocimientos que no se pueden obtener a través de enfoques cuantitativos centrados en grandes conjuntos de datos. Los estudios cualitativos, por ejemplo, pueden revelar la importancia de factores específicos del área de estudio y tener en cuenta dimensiones difíciles de medir, como la percepción individual del riesgo. Sin embargo, los hallazgos de este tipo de estudio a menudo son difíciles de aplicar a escalas más amplias debido a las especificidades del contexto local.

²⁸ La investigación cualitativa “se centra en comprender y profundizar los fenómenos, analizándolos desde el punto de vista de los participantes en su ambiente y en relación con los aspectos que los rodean. Normalmente es escogido cuando se busca comprender la perspectiva de individuos o grupos de personas a los que se investigará, acerca de los sucesos que los rodean, ahondar en sus experiencias, opiniones, conociendo de esta forma cómo subjetivamente perciben su realidad” (Guerrero, 2016, p. 3). Algunas de las técnicas cualitativas de investigación más utilizadas son: la observación, la entrevista, el cuestionario y el grupo de discusión (Guerrero, 2016).

²⁹ El método etnográfico es un método cualitativo caracterizado por la observación participante y el uso de la reflexividad (Apud, 2013).

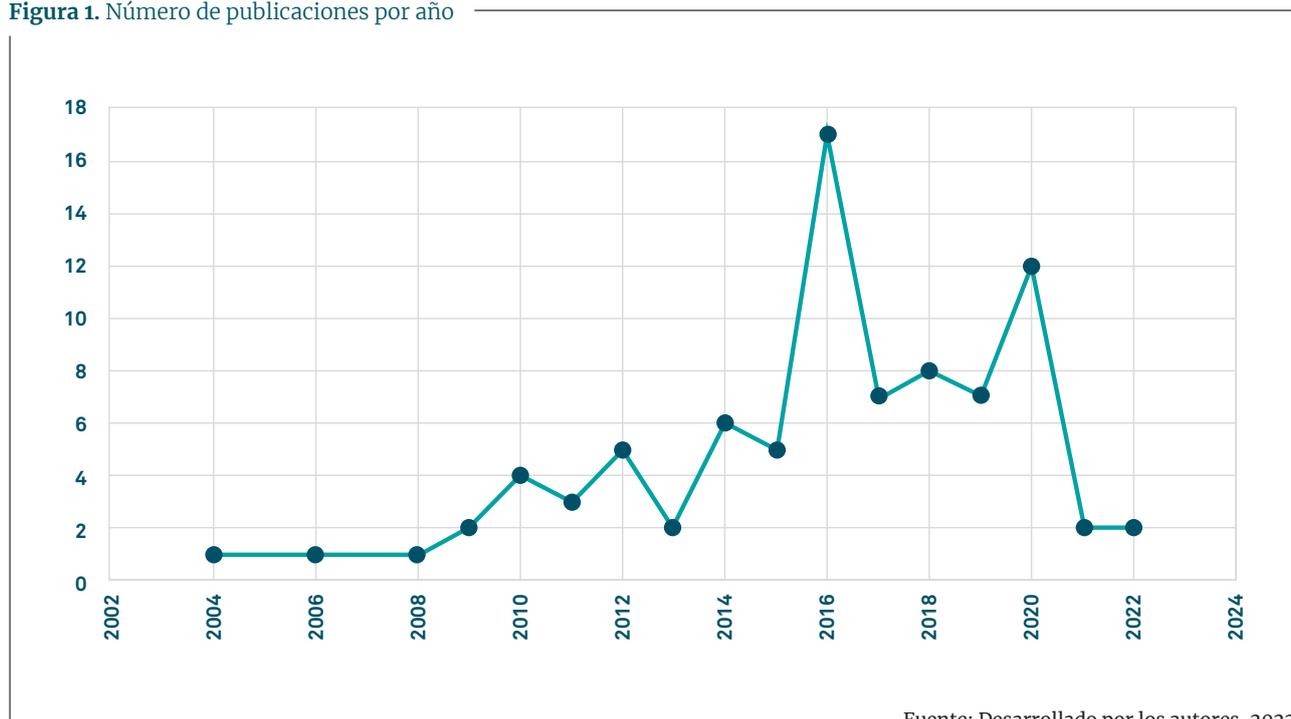
Además de los anteriores, cabe destacar el estudio realizado por Borderon, Sakdapolrak, Muttarak, Kebede, Pagogna y Sporer (2018) en el que llevaron a cabo una revisión sistemática sobre la evidencia empírica de las migraciones inducidas por el cambio climático global en África. Tras identificar y analizar 50 fuentes bibliográficas, extrajeron que la metodología más utilizada ha sido el método cualitativo o etnográfico. Para este tipo de estudios, el vínculo entre los factores ambientales y la migración generalmente se establece a partir de las percepciones de las personas entrevistadas. De acuerdo con las y los autores, la investigación cualitativa permite que el sujeto brinde narrativas sobre sus percepciones y experiencias y aborda la complejidad de las decisiones de migración.

3.1 Análisis de la producción bibliográfica sobre investigación empírica

Siguiendo los criterios detallados previamente y teniendo en cuenta las limitaciones temporales del proyecto, se identificaron un total de 85 documentos que fueron analizados detalladamente. Cabe destacar que se trata de un estudio no exhaustivo y, por lo tanto, los resultados se extraen de la muestra de documentos y proyectos identificados. Debido a que el proyecto se centra en Centroamérica, en la búsqueda y selección se puso especial énfasis en esta región en concreto y en Latinoamérica de manera más general. En definitiva, los resultados no reflejan la realidad integral de la investigación empírica sobre el objeto de estudio, sino que son el resultado de una búsqueda muy acotada debido, sobre todo, a la limitación temporal de ejecución del proyecto.

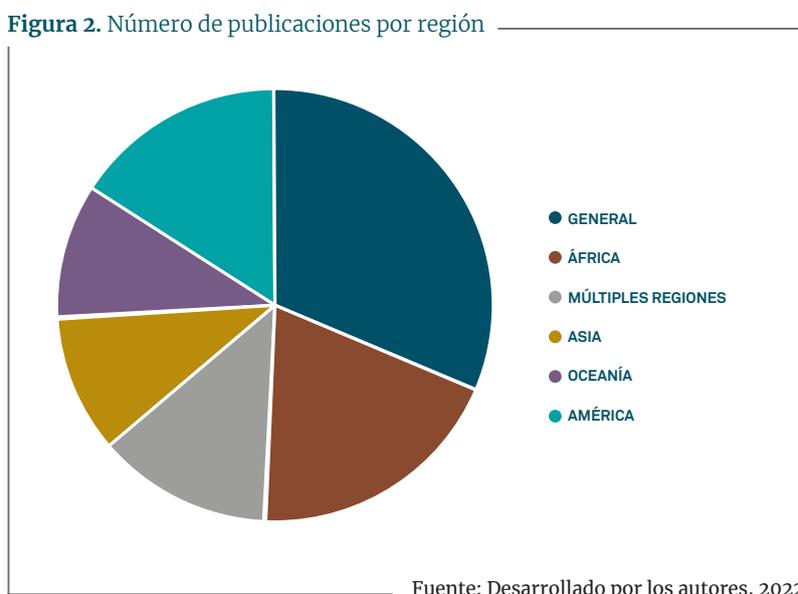
En relación con la fecha de publicación, las 85 fuentes bibliográficas identificadas fueron publicadas entre 2004 y 2022. Como se puede observar en la Figura 1, por lo general se ha seguido una tendencia creciente, alcanzando el máximo en 2016, año en el que se publicaron 17 de los 85 documentos analizados, es decir, el 20%. También es interesante resaltar que solo en 2020 se publicó el 14% de estos documentos.

Figura 1. Número de publicaciones por año

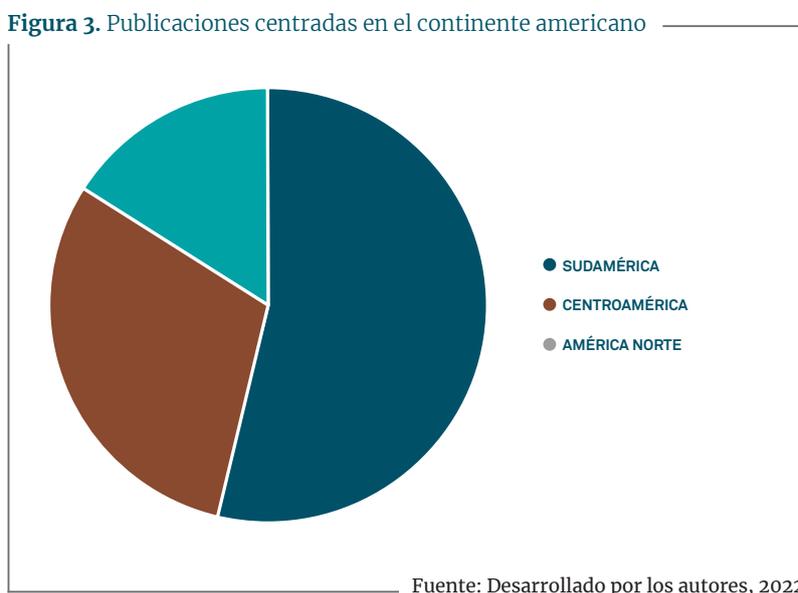


Fuente: Desarrollado por los autores, 2022.

En cuanto a las regiones y países analizados, tal y como se puede observar en la Figura 2, de los 85 documentos revisados una alta proporción (27 documentos) no se centraban en una zona en concreto (“general” en la Figura 2) y otros abarcaban múltiples regiones (11 documentos). La mayoría de los estudios que abarcan diferentes regiones son el resultado de proyectos internacionales de investigación, que se analizan más adelante. Como también se puede observar en la Figura 2, la región que cuenta con un mayor número de estudios es África (16 documentos), seguida de América (13), Asia (9) y Oceanía (9).

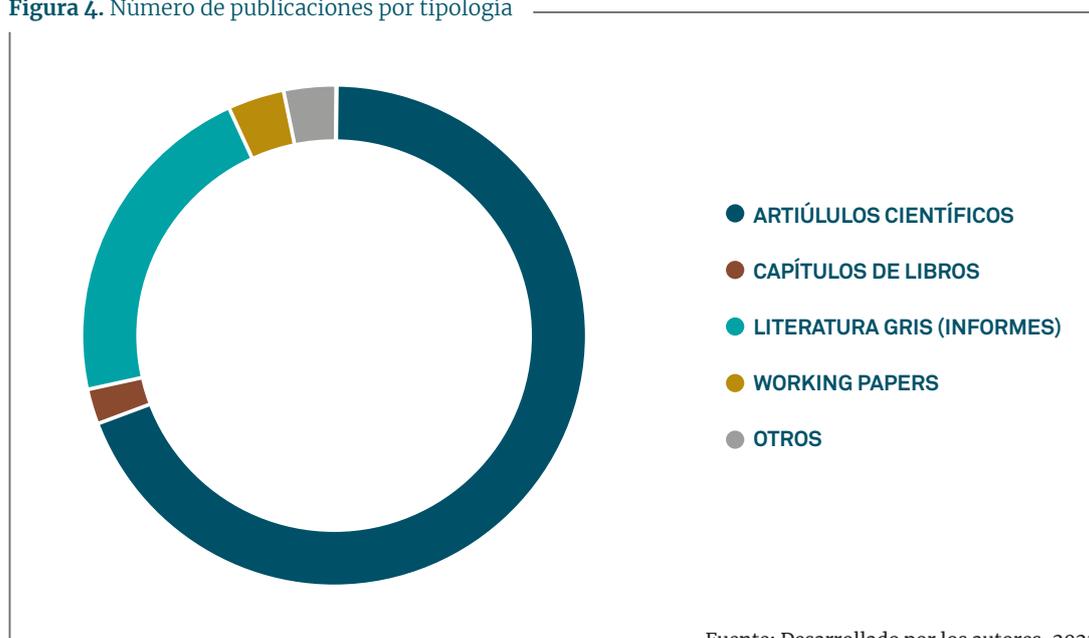


En cuanto a los documentos que analizan casos en el continente americano, estos se distribuyen de la siguiente manera: Sudamérica (7), Centroamérica (4) y América del Norte (2), como se ve reflejado en la Figura 3. Merece la pena destacar que, de un total de 85 fuentes analizadas, solamente 4 documentos se centran en el estudio de Centroamérica, lo que equivale a un 4,7% del total. De estos 4 documentos, 3 abarcan la región en general y uno se centra en El Salvador. En algunos de los documentos que estudian varias regiones del planeta (múltiples regiones) se analizan otros países de Centroamérica. Es el caso de Guatemala (6 documentos) y Nicaragua (2 documentos).



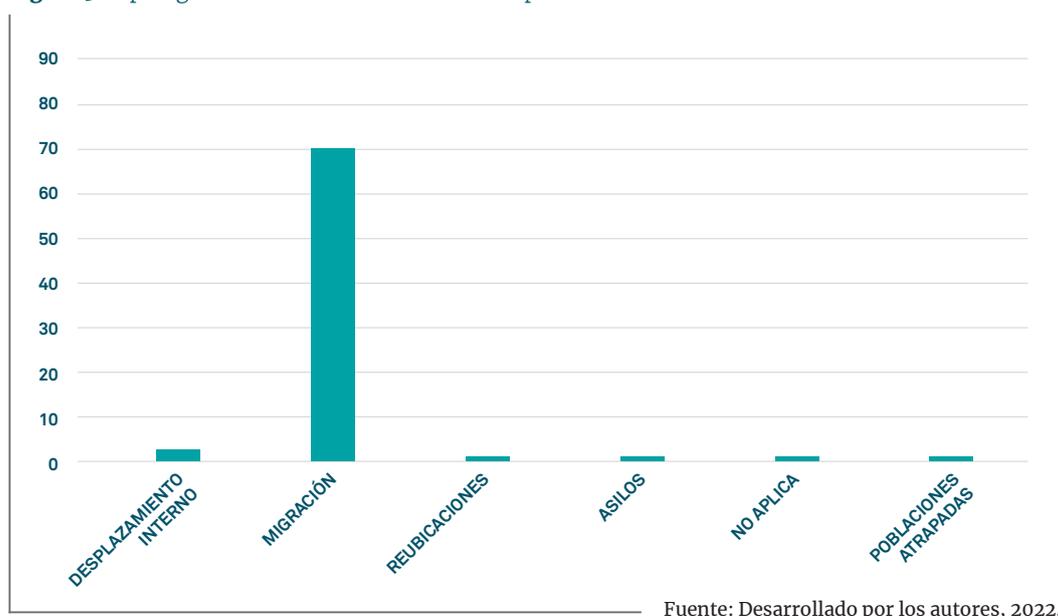
En relación con el tipo de documento, es destacable el hecho de que, del total de fuentes seleccionadas, una gran mayoría son artículos publicados en revistas científicas, como se puede observar en la Figura 4. En otras palabras, el 69% de los documentos son artículos científicos. El segundo grupo más relevante por tipo de publicación es la literatura gris (21,2%), que son informes de organizaciones internacionales como la OIM y *United Nations University Institute for Environment and Human Security (UNU-EHS)*. Además de los anteriores, también se analizaron capítulos de libros (2), *working papers* (2) y otros (1 *policy brief*, 1 *methodological paper* y 1 informe sobre un evento científico).

Figura 4. Número de publicaciones por tipología



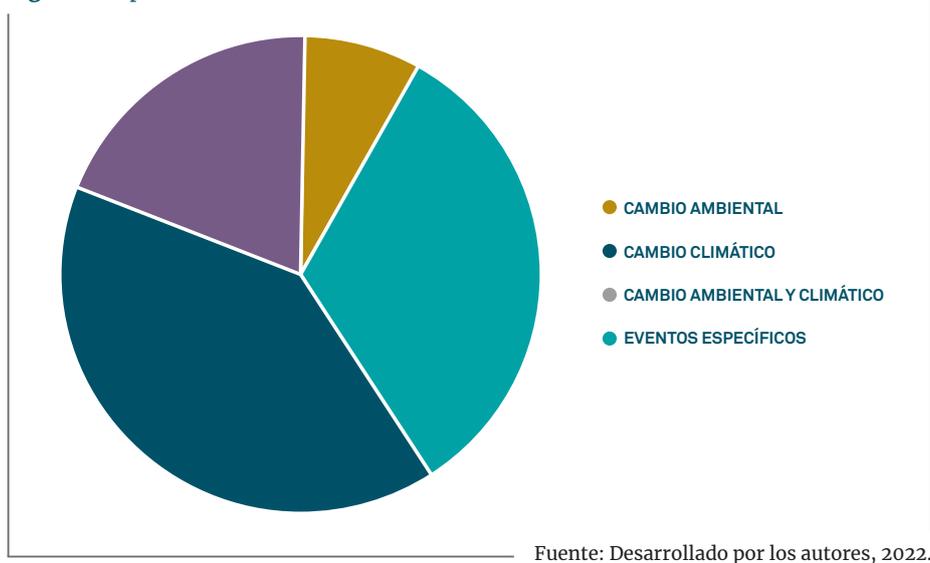
También cabe señalar que, en relación con el tipo de movilidad, como se refleja en la Figura 5, la mayor parte de los 85 documentos analizados abordan de una manera muy amplia la migración (91,8 %), centrándose algunos de ellos (3 documentos) en migración internacional específicamente, otros en migración interna (2) y otros en la migración como estrategia de adaptación (2 documentos). Con una marcada diferencia en relación con el amplio número de estudios que no se centran en una forma de movilidad humana en específico, el segundo tipo de movilidad más analizado en la muestra de documentos seleccionada fue el desplazamiento (3,5%). Merece la pena destacar que, en uno de los documentos en el que se analizan los vínculos entre la sequía y el desplazamiento, se hace referencia a la multiplicidad de factores que inducen la movilidad y a que cuando la sequía y los conflictos están interrelacionados, se vuelve más difícil determinar el desencadenante del desplazamiento (IDMC, 2020). En menor medida, uno de los documentos se centra en las reubicaciones planificadas, otro en las ‘poblaciones atrapadas’, uno en asilo y hubo uno de los 85 documentos que no hacía referencia a ninguna forma de movilidad, sino a las relaciones entre el cambio climático y los conflictos (señalado como “no aplica” en la Figura 5), que también son objeto de estudio en este proyecto.

Figura 5. Tipología de movilidad analizada en las publicaciones seleccionadas



En cuanto al evento o riesgo que se analiza en la muestra de documentos seleccionados, como se observa en la Figura 6, podemos encontrar cuatro grandes grupos: aquellos que analizan las consecuencias del cambio climático (34 documentos), del cambio ambiental global y del cambio climático en conjunto (28 documentos), de eventos específicos (16 documentos) y del cambio ambiental global (7 documentos). Algunos de los que se centran en los impactos del cambio climático en la movilidad humana también ahondan en eventos concretos, tanto de desarrollo lento (como la elevación del nivel del mar y la sequía) como de rápida evolución (como las inundaciones). En cuanto a los que directamente analizan un solo evento, estos son los huracanes, inundaciones, sequías y terremotos.

Figura 6. Tipo de evento analizado



En relación con la metodología, en la mayoría de los casos se emplea una combinación de diferentes técnicas cuantitativas y cualitativas. La mayor parte de los estudios analizados realiza una revisión bibliográfica como primera aproximación a estas realidades. Al igual que en

investigaciones similares previas, en los 85 documentos seleccionados se han identificado tres diferentes tipos de estrategias para generar datos y evidencias de movilidad humana asociada a factores ambientales: (i) relacionar los datos secundarios ambientales y de migración existentes para una región determinada; (ii) añadir cuestiones específicas sobre temas ambientales y climáticos en encuestas desarrolladas para otros propósitos, como censos y encuestas de hogar; y (iii) desarrollar investigación empírica a través de metodologías específicas para recolectar datos.

En esta tercera categoría, se emplearon metodologías como encuestas específicas en los hogares, grupos focales y entrevistas semiestructuradas (Warner et al., 2009; Kartiki, 2011; Koubi et al., 2016; Etzold, et al. 2016; Ayales, 2019). Estas metodologías son las más frecuentes, aunque su alcance varía en gran medida dependiendo de los objetivos, extensión geográfica, financiación y duración del proyecto determinado. En ocasiones se han realizado entrevistas a las personas migrantes en el lugar de origen y en destino (Melde et al., 2017; Van der Geest, 2019). En otros proyectos o bien se han realizado cuestionarios o bien se han realizado talleres focales con informantes clave (personas expertas académicas, de la sociedad civil o de la administración, con un papel clave en la comunidad, etc.) (Warner et al., 2009; Kartiki, 2011; Bleeker et al., 2021).

Otra estrategia destacable que se llevó a cabo en proyectos como el *Environmental change and forced migration scenarios* (EACH-FOR) (que se describe en el siguiente apartado) fue realizar una prueba previa de la encuesta que habían preparado. Esto ayudó a las y los investigadores a determinar qué aspectos del instrumento necesitaban un ligero ajuste para el contexto local: se hicieron pequeños cambios según correspondiera en la formulación de algunas preguntas y también se usaron las unidades de medida apropiadas para cada estudio de caso. Las características demográficas (etnias, castas, prácticas matrimoniales, etc.) también se consideraron al modificar el cuestionario para su uso en cada estudio de caso.

3.2 Análisis de proyectos de investigación empírica

El análisis bibliográfico se completó con la identificación de los proyectos más relevantes en materia de cambio climático, desastres y movilidad humana. Se seleccionaron estos proyectos en base a diferentes criterios, como que hayan sido liderados por organizaciones y centros de investigación con reconocida trayectoria en el análisis de este tema, por su carácter pionero, su relevancia a la hora de avanzar en el estudio de la movilidad humana, el cambio climático y los desastres, así como por los resultados obtenidos y su difusión, entre otros. Algunos de estos proyectos han sido clave a la hora de avanzar en el conocimiento sobre los vínculos entre ellos.

En total, se identificaron 14 proyectos centrados en el análisis de estas realidades (Tabla 1). Al igual que con el análisis bibliográfico, esta identificación de proyectos no tiene un carácter exhaustivo. Solo se han mapeado y analizado aquellos más representativos y que han abordado de manera específica la materia objeto de estudio.

Tabla 1. Detalles de los proyectos seleccionados

INSTITUCIÓN/ES	TÍTULO	PERIODO	REGIÓN ANALIZADA
University of Michigan	Chitwan Valley Family Study (CVFS)	2006-2016	Nepal
UNU-EHS	Environmental change and forced migration scenarios (EACH-FOR)	2007-2009	Europa y Rusia, Asia Central, Asia, África Subsahariana y Ghana, Medio Oriente y África del Norte, América Latina
Government Office for Science (UK)	Migration and Global Environmental Change. Future Challenges and Opportunities (Foresight)	2011	Se centra en tres áreas principales: zonas áridas, zonas costeras de baja elevación y pequeños estados insulares y regiones montañosas. Consideran el Mediterráneo como área de estudio que contiene los tres ambientes.
UNU-EHS	"Where the Rain Falls: Climate change, food and livelihood security, and migration in an 8-country study to understand rainfall, food security and human mobility"	2012 - ...	Asia, África y América Latina (Bangladesh, Ghana, Guatemala, India, Perú, Tanzania, Tailandia y Vietnam)
University of Bern	Environmental Change and Migration	2012 - ...	Vietnam, Camboya, Uganda, Nicaragua y Perú
The University of Exeter	High-end Climate Impacts and Extremes (HELIX)	2013-2017	General, pero con especial atención a Europa, África y el sudeste de Asia
United Nations Economic and Social Commission for Asia and the Pacific (ESCAP), the International Labour Organization (ILO), the United Nations Development Programme (UNDP), UNU-EHS	Pacific Climate Change and Migration Project (PCCM)	2013-2016	Kiribati, Tuvalu y Nauru
OIM	Migration, Environment and Climate Change: Evidence for Policy (MECLEP)	2014-2017	República Dominicana, Haití, Kenia, República de Mauricio, Papúa Nueva Guinea y Vietnam
University of Southampton, Bangladesh - University of Engineering and Technology, Jadavpur University (India), University of Ghana	Deltas, Vulnerability and Climate Change: Migration & Adaptation (DECCMA)	2014-2018	Deltas en Bangladesh, India y Ghana
Pacific Islands Climate Adaptation Science Center (PICASC) and NOAA's Pacific Regional Integrated Sciences and Assessments Program (Pacific RISA).	Marshall Islands Climate and Migration Project (MICMP)	2016-2018	Islas Marshall
OIM	Migraciones, Ambiente y Cambio Climático: Estudios de Caso en América del Sur	2017-...	América del Sur (Argentina, Brasil, Chile, Colombia y Ecuador)
HUGO Observatory (Université de Liège)	Linking Climate Change, Habitability and Social Tipping Points: Scenarios for Climate Migration (HABITABLE)	2020-2024	África Occidental, África Oriental, África Meridional y Sudeste Asiático
Institute of Life-Earth-Environment	Perceptions des évolutions environnementales et mobilités des populations en Afrique sub-saharienne (PEEMPASS)	2020-2023	África Subsahariana - Senegal
Migration Policy Institute (MPI), United Nations World Food Programme (WFP) and Civic Data Design Lab at the Massachusetts Institute of Technology (MIT)	Charting a New Regional Course of Action: The Complex Motivations and Costs of Central American Migration (MPI-WFP-MIT)	2021-...	El Salvador, Guatemala, Honduras (Centroamérica)

Fuente: Desarrollado por los autores, 2022.

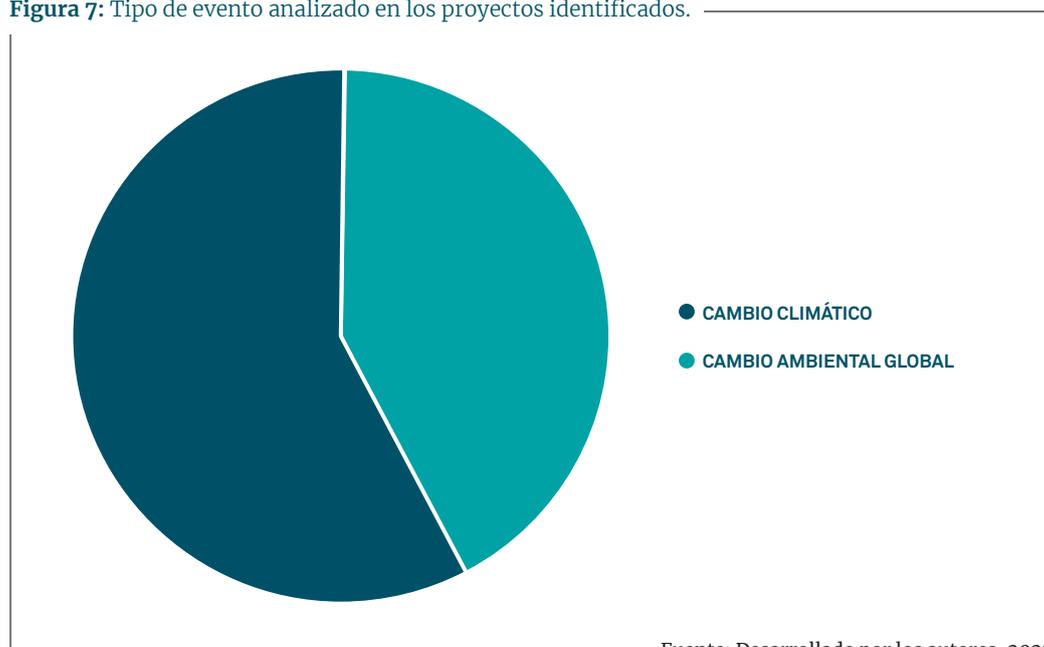
Como se puede observar en la Tabla 1, el proyecto más antiguo comenzó a llevarse a cabo en 2006. De acuerdo con la muestra de proyectos, esto pone de manifiesto que se comenzó a prestar más atención a los estudios empíricos en los últimos quince años. Asimismo, la duración de todos los proyectos es de al menos un año, llegando algunos a los 10 (CVFS).

En cuanto a las regiones analizadas en estos proyectos, uno se centra en un país en concreto (CVFS en Nepal) y 6 en subregiones específicas (MICMP en las Islas Marshall; *Pacific Climate Change and Migration Project* y PCCM en las islas del Pacífico; Migraciones, Ambiente y Cambio Climático: Estudios de Caso en América del Sur en América del Sur; PEEMPASS en África Subsahariana; y el MPI-WFP-MIT en Centroamérica). Solo uno de estos proyectos se centra en el área de estudio del presente proyecto: Centroamérica (MPI-WFP-MIT). Por otro lado, otros 7 proyectos abarcan regiones más amplias.

Algunos se concentran en el análisis de una realidad específica o de un tipo de ecosistema en diferentes lugares, como por ejemplo el proyecto DECCMA que estudia las migraciones y su relación con el cambio climático en los deltas en Bangladesh, India y Ghana. Otros analizan las consecuencias de determinados efectos adversos de la crisis climática, como por ejemplo los cambios en los patrones de las precipitaciones en diferentes países en el caso de *Where the Rain Falls* (Bangladesh, Ghana, Guatemala, India, Perú, Tanzania, Tailandia y Vietnam).

En relación con el tipo de movilidad, todos los proyectos identificados analizaron los patrones de movilidad humana en general, es decir, sin centrarse en una tipología en concreto. En cuanto al evento o riesgo que se analiza en la muestra de documentos seleccionados, el 43% se focalizó en el cambio ambiental global, es decir, incluyeron eventos no necesariamente relacionados con el cambio climático y el 57% se focalizaron en los efectos adversos del cambio climático (Figura 7).

Figura 7: Tipo de evento analizado en los proyectos identificados.



Fuente: Desarrollado por los autores, 2022.

En cuanto a la metodología empleada, en la mayoría de proyectos utilizaron una combinación de técnicas o métodos interdisciplinarios de diferente tipo (EACH-FOR,³⁰ MECLEP,³¹ HABITABLE,³² MICMP).³³ La mayoría realizó un estudio bibliográfico al comenzar el proyecto (EACH-FOR, MECLEP). Muchos de ellos emplearon la investigación participativa y desarrollaron trabajo de campo en el que realizaron: (i) entrevistas abiertas o semiestructuradas,³⁴ (ii) cuestionarios o encuestas a personas expertas, informantes clave y/o personas migrantes,³⁵ (iii) encuentros participativos/workshops,³⁶ y (iv) observaciones de campo.³⁷

3.3 Notas conclusivas y caminos futuros para la investigación empírica

El número de publicaciones sobre movilidad humana, cambio climático y desastres es significativo y en constante crecimiento. Se abordan estas realidades desde perspectivas que van más allá de los datos o del estudio de casos incluyendo los retos y avances jurídicos, las consecuencias para determinados grupos de población (como pueblos indígenas, o perspectiva de género), los debates en torno a la denominación, etc.

En esta línea, la muestra de documentos analizados pone de relevancia el creciente interés sobre estas realidades por parte de la academia, los gobiernos, las organizaciones internacionales y la sociedad civil. Asimismo, el hecho de que se hayan publicado mayor número de documentos a partir de 2016 puede ser el resultado de la puesta en marcha de nuevos actores en la gobernanza global de las migraciones inducidas por el cambio climático y por otros factores socioambientales.³⁸

³⁰ Véase : https://reliefweb.int/sites/reliefweb.int/files/resources/WTRF_Global_Policy_Report.pdf

³¹ Véase : <https://gmdac.iom.int/migration-environment-and-climate-change-evidence-policy>

³² Véase : <https://habitableproject.org/>

³³ Véase : <https://rmi-migration.com/>

³⁴ Por ejemplo, en el proyecto EACH-FOR, en el cual se realizaron estudios de terreno por investigadores locales, con consulta a expertos locales. En cada localidad se entrevistó a 30 migrantes y 30 no-migrantes, combinando enfoques cuantitativos y cualitativos (Warner et al., 2009). También los proyectos “Migraciones, Ambiente...” y HABITABLE utilizan entrevistas.

³⁵ Por ejemplo, EACH-FOR, PCMM, MECLEP, DECCMA, “Migraciones, Ambiente...”, HABITABLE, MPI-WFP-MIT, MICMP, *Where the Rain Falls*. En el proyecto PCCME se utilizaron diferentes metodologías, incluyendo encuesta de hogar con el objetivo de producir datos sobre la vulnerabilidad y los patrones de migración; un Índice de Vulnerabilidad cuyo objetivo es identificar qué hogares son vulnerables en base a seis dimensiones (situación económica, educación, salud, vivienda, conectividad y redes comunitarias y sociales); y análisis cualitativo. Se incluyó la Evaluación de Investigación Participativa en el trabajo de campo para complementar los datos de la encuesta de hogares con información a nivel comunitario y para asegurar que las perspectivas locales estuvieran representadas; y modelado basado en agentes, para simular los flujos migratorios bajo futuros escenarios de cambio climático. Véase: www.unescap.org/subregional-office/pacific/pacific-climate-change-and-migration-projec. El proyecto MPI-WFP-MIT se basa principalmente en datos de encuestas de hogares recopilados por el Programa Mundial de Alimentos de la ONU y socios internacionales y de la sociedad civil. Entre abril y mayo de 2021, el equipo de investigación realizó entrevistas con casi 5.000 hogares en 300 comunidades en 12 departamentos de El Salvador, Guatemala y Honduras. Para ampliar la comprensión de las realidades, realizaron una encuesta web en los tres países utilizando una Tecnología de Intercepción de Dominio Aleatorio. Las y los encuestadores realizaron al menos 15 entrevistas por sitio y visitaron un total de 100 comunidades en cada país (Soto et al., 2021).

³⁶ Por ejemplo, los proyectos HABITABLE y “Migraciones, Ambiente...”. En este último, los encuentros participativos fueron guiados y coordinados por los/as mismos/as investigadores/as, que organizaron el encuentro sobre la base de diálogo amigable, no formal y abierto sobre los ejes de indagación (Cordero, Texidó y Modolo, 2017).

³⁷ HABITABLE, MICMP.

³⁸ Como son el Grupo de Trabajo sobre Desplazamiento (TDF) bajo la Convención Marco de las Naciones Unidas para el Cambio Climático (CMNUCC), los desarrollos que resultaron en el Pacto Mundial para la Migración Segura, Ordenada y Regular o del Marco de Acción de Sendai para la Reducción del Riesgo de Desastres (2015), la Plataforma sobre Desplazamiento por Desastre (2016).

A pesar de ser una región extremadamente vulnerable a los impactos del cambio climático y otras formas de degradación ambiental, es destacable el hecho del escaso porcentaje de estudios que se focaliza en Centroamérica (menos del 5%) y todavía hay menos estudios concretos en los países objeto de este estudio (El Salvador y Honduras). Hay pocas universidades y centros de investigación en la región que se centren en este tipo de estudios y la financiación es limitada. Además, el hecho de que muy pocos estudios y proyectos se centren en Centroamérica y menos en la región del estudio resalta la importancia de esta investigación.

En relación con el tipo de publicación, la gran cantidad de artículos científicos, que sobrepasa de manera sobresaliente el número de otros tipos de documentos, indica un creciente interés por parte de la academia por analizar y conocer más rigurosamente la movilidad humana asociada al cambio climático y desastres a través de estudios empíricos. A pesar de que es positivo que las organizaciones internacionales estén dedicadas a estas realidades, del análisis realizado se desprende que el interés por la realización de estudios empíricos es menor que por parte de la academia.

Aunque la mayoría de los documentos analizados abordan la movilidad humana en sentido muy amplio, no se encontró ningún documento que se centrara exclusivamente en el análisis de los movimientos de población, los factores ambientales y los conflictos y la violencia, relaciones estas que se buscó desarrollar en este estudio. Asimismo, se identificaron muy pocos estudios específicos de ciertos tipos de movilidad humana, como el desplazamiento.

En cuanto a la metodología utilizada, se verifica que se han combinado diferentes técnicas cuantitativas y cualitativas. Por lo general, una de las metodologías cualitativas empleadas comúnmente en los estudios analizados es la de la realización de cuestionarios en los hogares que a menudo se realizan en conjunto con entrevistas semiestructuradas o grupos focales con personas expertas.

En relación con los proyectos, en la mayoría han utilizado metodologías mixtas. Todos los analizados han comenzado con una selección y revisión bibliográfica. La mayoría ha utilizado métodos cualitativos y han mantenido enfoques de investigación participativa, la realización de cuestionarios en los hogares y de talleres con grupos focales para ampliar la información. También cabe señalar que la duración de estos proyectos ha sido, como mínimo, de 1 año, por lo que han podido realizar trabajos más amplios involucrando a más personas.

Del análisis se extrae la necesidad de continuar avanzando en la realización de investigaciones empíricas, no necesariamente con metodología cualitativa. Además de aumentar la cantidad de este tipo de proyectos y estudios, es necesario seguir investigando y desarrollando nuevas estrategias y técnicas de metodología empírica adecuadas a las especificidades y complejidades del fenómeno (multicausal, complejo, etc.). Se han de desarrollar metodologías específicas y contextualizadas, a partir de las distintas realidades, tipos de movimientos y factores detonantes con los cuales interactúan los factores ambientales (violencia, pobreza, inestabilidad política, desigualdad de género, etc.).

En la misma línea, es importante continuar estudiando mediante el impulso de proyectos y estudios de investigación empírica del fenómeno especialmente en lugares donde hay una alta exposición a los impactos del cambio climático, los desastres y el cambio ambiental global, en conjunción con otros factores relevantes para la movilidad humana, como la violencia, a ejemplo de lo que ocurre en la región de Centroamérica y, en concreto, los países que conforman esta región, como Honduras y El Salvador.

Asimismo, también es relevante que se analicen los vínculos no sólo entre el cambio climático, los desastres y la movilidad humana, sino entenderlos en el contexto socioeconómico, político y

cultural y de las vulnerabilidades preexistentes, buscando comprender cómo el factor ambiental interactúa con otros elementos detonantes en diferentes contextos. Se recomienda, a su vez, que en estos análisis se incorpore la perspectiva de género y las voces de los pueblos indígenas, afrodescendientes y otras comunidades tradicionales. También es importante tener en cuenta tanto la perspectiva de la movilidad desde las comunidades de expulsión como de las comunidades de acogida, buscando producir información sobre los impactos de estos movimientos en regiones igualmente afectadas por distintas vulnerabilidades socioambientales. Los contextos de inmovilidad y la situación de las personas y comunidades atrapadas en contextos de riesgo climático y ambiental merecen igualmente ser mejor investigados.

MOVILIDAD HUMANA ASOCIADA AL CAMBIO CLIMÁTICO, DESASTRES Y VIOLENCIA EN CENTROAMÉRICA: EVIDENCIAS DESDE HONDURAS Y EL SALVADOR



La región centroamericana³⁹ presenta flujos de movilidad humana variados. Los flujos más presentes son: (i) desde países de la región hacia países de América del Norte, teniendo como principal destino Estados Unidos; (ii) intrarregionales, siendo los principales destinos México, Costa Rica y Panamá; (iii) de tránsito (principalmente procedentes del Caribe, Sudamérica, Asia y África) que transitan los países de la región en dirección al Norte; y (iv) de retorno, principalmente desde Estados Unidos y México a países del norte de Centroamérica (Honduras, Guatemala y El Salvador) (OIM, 2021). También son importantes los movimientos internos, principalmente entre zonas rurales, de zonas rurales a urbanas y entre zonas urbanas. A pesar de la distinción entre los movimientos internos e internacionales, en la región existe una relación compleja entre ellos. En algunos casos, la movilidad, ya sea interna o a través de fronteras internacionales, es independiente (es decir, un único movimiento en dirección a un destino determinado) y en otros, el movimiento interno, sea en forma de migración y/o desplazamiento, puede preceder a los movimientos transfronterizos y viceversa (Ruiz Soto et al., 2021).⁴⁰ Por estas razones, Centroamérica es reconocida como uno de los principales corredores migratorios del mundo (Cazzuffi, 2019).⁴¹

4.1 Cambio climático, desastres y movilidad humana en Centroamérica: aspectos generales

A pesar del reconocimiento de la multicausalidad de los flujos de movilidad humana en la región, en las últimas décadas la influencia de factores ambientales y climáticos es cada vez más evidente, principalmente a partir de los impactos causados por el Huracán Mitch en 1998 (González, 2020). Las proyecciones climáticas reportadas para la región por el Panel Intergubernamental de Expertos sobre Cambio Climático (IPCC) (Arias et al., 2021) indican que la aridez aumentará en el suroeste de Estados Unidos y el norte de Centroamérica, con una menor humedad del suelo en verano en gran parte del interior continental (nivel de confianza medio). Esto afectará una amplia gama de sectores, incluidos la agricultura, la silvicultura, la salud y los ecosistemas. Asimismo, cabe resaltar que el nivel relativo del mar ha aumentado alrededor de Centroamérica a un ritmo mayor que en otras regiones.

³⁹ Para fines de este informe, Centroamérica comprende los siguientes países: Belice, Costa Rica, El Salvador, Guatemala, Honduras, México, Nicaragua y Panamá.

⁴⁰ En Guatemala, Honduras y El Salvador coexisten flujos de migración y desplazamiento, migración interna, migración regional, y migración extrarregional. La migración campo-ciudad mantiene su importancia motivada, por un lado, por la demanda de trabajadores estacionales para la producción agrícola de exportación y la maquila, y por el otro, por la crisis de la producción agrícola vinculada con la creciente crisis ambiental y la desigualdad en la distribución de la propiedad rural. En ese contexto, la migración internacional es a menudo precedida por una o más movimientos internos, sobre todo en el caso de la migración y el desplazamiento por causas asociadas a la violencia (Cazzuffi, 2019). La escasez de mano de obra producida por la emigración internacional también puede estimular la migración interna dentro de los países de origen de los migrantes (Ruiz Soto et al., 2021).

⁴¹ Según el Portal de Datos sobre Migración de la Organización Internacional para las Migraciones (OIM, 2021), durante los años 1990 y 2020, la cantidad de personas migrantes procedentes de Centroamérica aumentó en un 137%, pasando de 6,82 millones a casi 16,2 millones. Los países de origen en la región con las tasas más altas de crecimiento en su población emigrante fueron Honduras (+530%), Guatemala (+293%) y México (154%). Estos números también comprenden a los refugiados y solicitantes de asilo. En los últimos diez años, los movimientos desde El Salvador, Guatemala y Honduras se han multiplicado casi por 50, y aumentaron de 18.400 personas al final del 2011 a unas 867.800 a finales del 2020. A nivel global, el 12% de todas las nuevas solicitudes de asilo presentadas en 2020 provenía de personas ciudadanas de estos tres países (UNHCR, 2020).

Además de ejercer una influencia directa, los factores ambientales inducen cambios en otros factores detonantes de movilidad más aparentes que afectan indirectamente la decisión o necesidad de trasladarse (Abel et al, 2019). Para entender estas dinámicas en la región es necesario tener en consideración: (i) las vulnerabilidades socioeconómicas, políticas y culturales preexistentes de las poblaciones, que operan de forma contextualizada, creando vulnerabilidades y capacidades de adaptación (Buhaug y Uexkull, 2021); y (ii) las amenazas existentes y el nivel de exposición a estas. Estas amenazas se pueden dividir, de manera genérica, en dos tipos: (i) eventos de inicio rápido, súbito o repentino (p. ej. erupciones volcánicas, huracanes, entre otros); y (ii) procesos de inicio lento, progresivo o gradual (p. ej. elevación del nivel del mar, sequía, entre otros). La distinción entre estos eventos no implica la exclusión entre los factores que los impulsan. Por el contrario, es común observar una interacción y/o acumulación entre ambos tipos de eventos (Nansen Initiative, 2013; OIM, 2021).

Estos aspectos influyen en la magnitud del impacto de una amenaza o desastre, así como en la respuesta de las poblaciones, que puede manifestarse mediante distintos procesos de movilidad humana en un espectro que se da entre movimientos más voluntarios a más forzados, mediados por un juicio personal o familiar sobre diversos factores que influyen en la habitabilidad⁴² del territorio. Las formas de movilidad forzada o no segura y ordenada, como el desplazamiento, la reubicación planificada, los (re)asentamientos informales o espontáneos,⁴³ e incluso la inmovilidad (in)voluntaria (poblaciones atrapadas),⁴⁴ a menudo dan lugar a una menor capacidad de adaptación, un incremento de la vulnerabilidad y mayores niveles de exposición a riesgos futuros.

En estos contextos, la posibilidad de optar por la migración como una estrategia de adaptación,⁴⁵ paradójicamente, puede afectar la capacidad de adaptación futura de las poblaciones

⁴² La habitabilidad se define “como las condiciones ambientales en un entorno particular que sustentan una vida humana saludable, medios de vida productivos y un desarrollo intergeneracional sostenible.” El cambio climático puede socavar una o más de las siguientes dimensiones (asociadas y que interactúan entre sí) de habitabilidad: (i) la supervivencia humana básica, (ii) la seguridad de los medios de subsistencia, y (iii) la capacidad de las sociedades para gestionar los riesgos ambientales (Horton et al., 2021, p. 1280).

⁴³ Para fines de este informe, se entiende por (re)asentamientos informales o espontáneos la reubicación de personas sin patrocinio del Estado y sin asistencia adecuada que les brinde las condiciones necesarias para asentarse formalmente en lugares seguros que les permita reconstruir sus vidas. Este traslado puede realizarse de forma preventiva, especialmente frente a eventos de inicio lento, o por emergencia, en el caso de eventos de inicio súbito o desastres. En la mayoría de los casos, el asentamiento es realizado en condiciones precarias y con escasos recursos económicos y materiales que permitan el restablecimiento de las formas de vida y vínculos socioterritoriales de las personas y comunidades. Según el Glosario del IPCC (2014, p. 181), Asentamiento informal se refiere a: “Asentamiento o zona residencial que al menos por algún criterio queda fuera del marco de las normas y reglamentaciones oficiales. La mayoría de los asentamientos informales poseen viviendas deficientes (con uso generalizado de materiales temporales) y se desarrollan sobre terrenos ocupados ilícitamente con altos niveles de sobrepoblación. En la mayoría de estos asentamientos, son inadecuados o inexistentes el suministro de agua potable, el saneamiento, el alcantarillado, las carreteras asfaltadas y los servicios básicos. El término barrio marginal se utiliza generalmente para designar asentamientos informales, si bien induce a error puesto que muchos asentamientos informales se convierten en zonas residenciales de buena calidad, especialmente en los casos en que los gobiernos apoyan ese desarrollo.”

⁴⁴ Frente a una alta exposición a riesgos climáticos y/o ambientales, algunas poblaciones no pueden trasladarse debido a que carecen de los medios, oportunidades y/o recursos necesarios para hacerlo (“poblaciones atrapadas”) (Milan & Ruano, 2014). También existen grupos que son reticentes a trasladarse debido a fuertes vínculos con su territorio (McLeman et al, 2021).

⁴⁵ El informe del Relator Especial sobre los derechos humanos de los migrantes, contenido en el documento de la Asamblea General de las Naciones Unidas A/67/299, reconoce la movilidad humana como una importante estrategia de adaptación, cuando es realizada de forma segura, ordenada y regular.

(maladaptación)⁴⁶ o convertirla en altamente inviable. Esto debido a la exacerbación de la situación de vulnerabilidad de las mismas, como consecuencia de cambios e impactos ambientales y/o climáticos en sus comunidades/territorios. En contraposición, una mayor capacidad de respuesta de las poblaciones tiene un mayor potencial para generar resultados positivos en la reducción de la vulnerabilidad y del riesgo, así como en el desarrollo de capacidades de adaptación de las personas migrantes y de las comunidades de origen y destino (McLeman et al, 2021).⁴⁷ La migración o desplazamiento relacionado con el rápido deterioro de las circunstancias locales constituye una preocupación humanitaria debido a la necesidad de intervenciones de emergencia para evitar resultados aún más negativos y graves. La inmovilidad involuntaria, en la que, por lo general, la población afectada requiere de asistencia bajo programas de reubicación y reasentamiento, también constituye una situación que puede demandar algún tipo de acción humanitaria (Horton et al., 2021).

En la región centroamericana, todo lo comentado en los párrafos previos se materializa. De hecho, desastres como los provocados por el paso de los huracanes Eta y Iota, en noviembre de 2020, dejaron aproximadamente 7 millones de personas afectadas contabilizadas hasta diciembre de 2020 (OIM, 2020).⁴⁸ Con solo dos semanas de diferencia, en noviembre de 2020, estos huracanes gemelos, de categoría 4 y 5 respectivamente, azotaron la misma región, devastando partes de Centroamérica, siendo Honduras, Guatemala y Nicaragua los más afectados e impactando a más de 4 millones de personas (Tower, 2021, septiembre 13). A su paso, provocaron fuertes lluvias en gran parte de Honduras, así como el aumento de los niveles de los ríos, inundaciones y deslizamientos de tierra en todo el país, agravando las necesidades humanitarias y la inseguridad alimentaria. Los medios de subsistencia de las poblaciones rurales quedaron devastados (FAO, 2020). De las tres comunidades seleccionadas en este último país, la más afectada fue la de Chamelecón, en San Pedro Sula.

Asimismo, eventos de desarrollo lento, como la elevación del nivel del mar que afecta especialmente regiones de Panamá, Belice y Honduras, así como las graves sequías en la región del Corredor Seco Centroamericano⁴⁹ desde 2012, también han dejado en situación de inseguridad alimentaria a una gran parte de la población. De acuerdo con un estudio, casi el 97% de hogares encuestados en la región del corredor seco de los países de Honduras, Guatemala, El Salvador y Nicaragua se encuentran en esta situación (Consortio de Organizaciones Humanitarias, 2020). La crisis económica, los desastres, la inseguridad alimentaria y la violencia aparecen como factores importantes que impulsan procesos de movilidad humana en la región (Ruiz Soto et al., 2021).

⁴⁶ Un ejemplo de maladaptación puede observarse en Guatemala, donde muchos agricultores utilizan la migración intrarregional e internacional como un medio para generar capital y expandirse, mientras que otros optan por la crianza de ganado. Esto ha llevado a un proceso de acumulación de tierras y aceleración de la deforestación que se ve agravado por el cambio climático, impulsando la migración de las poblaciones más afectadas y empobrecidas (OIM, 2021).

⁴⁷ No obstante, incluso cuando la migración se lleva a cabo como una respuesta adaptativa y en condiciones de alta capacidad de respuesta, sus resultados son inciertos y pueden variar. Dependiendo de las circunstancias, la migración puede mejorar o erosionar el bienestar y la resiliencia de las personas, los hogares y/o las comunidades (McLeman et al, 2021; OIM, 2021; Carr, 2009).

⁴⁸ Ambos huracanes causaron fuertes impactos en la región, particularmente en 10 países, entre ellos Belice, Colombia, Costa Rica, El Salvador, Guatemala, Honduras, Jamaica (y otras islas del Caribe), México, Nicaragua y Panamá. Entre estos, Honduras, Guatemala y Nicaragua fueron los más afectados (OIM, 2020).

⁴⁹ El Corredor Seco es una región climatológica en Centroamérica con alto riesgo de sequías, que cubre en su mayor extensión parte del territorio de Guatemala, Honduras, El Salvador y Nicaragua, y una parte menor del territorio de Costa Rica.

4.1.1 Vulnerabilidades preexistentes y violación de derechos humanos

La región centroamericana es una de las más propensas a graves crisis humanitarias que pueden dar lugar a flujos de movilidad humana, principalmente a desplazamientos. El Informe Report 2022, que registra el nivel de riesgo de crisis humanitarias y desastres de los países considerando tres dimensiones (los peligros y la exposición, la vulnerabilidad y la falta de capacidad de respuesta), sitúa a El Salvador, Nicaragua, Guatemala y Honduras entre los niveles medio y alto de riesgo (Inter-Agency Standing Committee and the European Commission, 2022).

Procesos históricos de exclusión, desposesión y pobreza, marcados por conflictos interregionales, políticas económicas de industrialización⁵⁰ y concentración de tierras, así como la liberalización de mercados,⁵¹ han contribuido al aumento de la vulnerabilidad social en la región, sobre todo a partir de los años 60 (Cuellar et al., 2017; Sandoval García, 2016; Araya y Araya, 2016). Posteriormente, en los años 90, en un contexto de conflictos armados y la devastación causada por el paso del huracán Mitch en 1998, tuvo lugar un aumento continuo de la emigración de centroamericanos principalmente en dirección hacia Estados Unidos⁵² (Sandoval García, 2015; Ayara y Ayara, 2016).

La combinación de estas políticas económicas y procesos de desterritorialización, sobre todo de poblaciones rurales e indígenas, han configurado patrones de exclusión y fragmentación social que, hoy en día, convergen con otros factores de expulsión, como la pobreza y la violencia social e institucional (Araya y Araya, 2016), en un contexto de degradación ambiental que se ve agravado por los efectos del cambio climático (Cuellar et al., 2017).

Un factor relevante en este escenario son los altos niveles de pobreza en la región. Según el último informe Panorama Social de América Latina, elaborado por la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), el año 2020 se caracterizó por un aumento generalizado de la pobreza extrema. Se alcanzaron niveles similares e incluso superiores a los que se registraron en 2014 y 2008 (CEPAL, 2022b). Debido a la crisis sanitaria generada por la Covid-19⁵³ y como resultado de las restricciones, pérdida de empleo, reducción de salarios y disminución de las remesas en algunos países, alrededor de 2,8 millones de personas podrían verse en situación de pobreza en Centroamérica, Panamá y República Dominicana en 2020 (BID, 2020).

⁵⁰ La predominancia de modelos agroexportadores, principalmente durante la década de los 60, 70 y 80, en países como Honduras y El Salvador, resultó en políticas que privilegiaron la propiedad privada y la concentración de tierras. Esto generó una demanda abundante de mano de obra barata para temporadas de cosecha, pero que no era absorbida durante el resto del año. Esto, junto a la expansión de monocultivos de exportación, propició el agotamiento de la frontera agrícola y la migración hacia tierras marginales y/o poco productivas, así como una serie de prácticas que causan degradación en las zonas más frágiles (Cuellar et al., 2017; Araya y Araya, 2016).

⁵¹ En los años 90, la ampliación de las políticas económicas de liberalización y el abandono de políticas agrícolas dieron como resultado altos niveles de urbanización no planificada, el surgimiento de asentamientos precarios y un acelerado crecimiento de la economía informal (Cuellar et al., 2017).

⁵² Según refiere el trabajo de Cuellar et al., (2017, p. 16) sobre El Salvador, esto dio lugar a un giro hacia un modelo de desarrollo basado en la migración y la importación de bienes de consumo alimentado por las remesas, que se convirtieron en la principal fuente de divisas en varios países de la región.

⁵³ Los efectos socioeconómicos de la pandemia han agravado las necesidades en materia de salud, alimentos, nutrición y protección en los tres países, en un contexto de años sucesivos de sequía y desastres causados por las tormentas tropicales Eta y Iota (USAID, 2022).

Otro factor que influye en la vulnerabilidad, y que está estrechamente relacionado con la pobreza, es la inseguridad alimentaria.⁵⁴ Los impactos ambientales en la tierra, el agua y la agricultura afectan la seguridad alimentaria y el desarrollo, sobre todo en contextos rurales donde existe una alta dependencia de la agricultura de subsistencia, generando procesos de movilidad humana (FAO et al., 2018; OIM, LSE, OEA y WFP, 2016). La incidencia de conflictos socioambientales, principalmente por acceso a recursos fundamentales como la tierra y el agua, también influye en la situación de fragilidad de las poblaciones, principalmente de comunidades indígenas y rurales y urbanas que residen en contextos de marginación. El aumento de estos conflictos ha dado lugar a diversas denuncias por violaciones de derechos humanos, sobre todo contra personas defensoras de la tierra y del medio ambiente (Christian Aid e InspirAction, 2019; Global Witness, 2017; IIDH, 2022).

Las distinciones territoriales de origen o residencia de la población también son factores de vulnerabilidad. La situación de pobreza de la población rural⁵⁵ convierte a estos grupos en especialmente sensibles a las crisis económicas, políticas y climáticas. Esto es particularmente relevante en Centroamérica, sobre todo en los territorios en donde se desarrollan las actividades agrícolas, que constituyen la principal fuente de actividad económica de la fuerza de trabajo en los países de la región (33,3% en Guatemala y Honduras y 34,5% en El Salvador). Estos territorios son vulnerables a eventos como las sequías y la variación de lluvias, principalmente en la región del Corredor Seco Centroamericano (CEPAL, 2018). Otras regiones habitadas significativamente por población rural son las áreas montañosas, susceptibles a la ocurrencia de desastres como erupciones volcánicas y deslizamientos, así como a diferentes tipos de conflicto, incluidos los conflictos intraestatales, las insurgencias, la inestabilidad política y la violencia discriminatoria (Foresight, 2011). Este es el caso de dos de las comunidades en donde se hizo el estudio en El Salvador: el municipio de San Antonio del Mosco, en el departamento de San Miguel, y Los Pajales, en el municipio de Panchimalco, departamento de San Salvador. En estos contextos, la migración forma parte de las estrategias de vida de los hogares rurales (Carte et al., 2019) y de los vínculos urbanos-rurales. Sin embargo, cuando ésta ocurre en situación de pobreza y precariedad, el crecimiento urbano insostenible y no planificado puede exacerbar la marginación de áreas no planificadas y/o desatendidas en su periferia y exacerbar riesgos vinculados al medio ambiente.

Otros factores que influyen en la vulnerabilidad son la criminalidad y la corrupción.⁵⁶ Centroamérica se encuentra entre las cinco regiones con mayor criminalidad general en el mundo, incluyendo el tráfico de drogas y armas, delitos contra la flora y la fauna, comercio de cannabis, además de la trata y el tráfico de personas⁵⁷ (*The Global Initiative Against Transnational Organized Crime*, 2021). Debido a su fuerte influencia,⁵⁸ estos grupos delictivos llegan a operar

⁵⁴ Según el *Global Report on Food Crises, en 2020*, en tres países de América Central (El Salvador, Guatemala y Nicaragua) y Haití, 2,8 millones de personas se encontraban en situación de Emergencia. Esta fase implica que los hogares tienen grandes brechas en el consumo de alimentos que se reflejan en desnutrición aguda y exceso de mortalidad (FSIN y Global Network Against Food Crises, 2021).

⁵⁵ Datos sobre la pobreza en el mundo revelan que las personas en situación de pobreza, en su mayoría, continúan siendo predominantemente rurales, jóvenes y sin educación. En 2018, a pesar de que la población rural representaba solo el 4,8% de la población del mundo, cuatro de cada cinco personas que vivían por debajo de la línea de pobreza residía en áreas rurales. Niños y jóvenes (de 15 a 24 años) representaban dos tercios de la población empobrecida del mundo (World Bank, 2020, p. 9).

⁵⁶ Nicaragua, Guatemala, Honduras y El Salvador aparecen entre los diez países de América Latina con mayores niveles de percepción de corrupción (Transparencia Internacional, 2022).

⁵⁷ Centroamérica ha sido identificada como una de las tres principales regiones del mundo respecto a mercados criminales. El flujo de armas hacia y desde Estados Unidos y Centroamérica ha tenido un impacto devastador en los niveles de violencia armada y armamento criminal (*The Global Initiative Against Transnational Organized Crime*, 2021).

⁵⁸ En términos de actores criminales, las Américas obtuvieron el promedio más alto del mundo, lo que denota la fuerte influencia y poder de los grupos criminales que operan en el continente (*The Global Initiative Against Transnational Organized Crime*, 2021).

en redes transnacionales e infiltrarse en estructuras institucionales, incluso en aquellas destinadas a combatir las (Angarita-Cañas, 2020). Referente a la corrupción, algunos informes (LCR, 2019; Global Witness, 2017) han denunciado actos de corrupción entre actores del gobierno, grandes industrias extractivas, proyectos de desarrollo y redes criminales. Algunas de estas actividades, como la extracción ilegal de madera, contribuyen a la degradación ambiental y a potenciar los efectos adversos del cambio climático.⁵⁹

Estas situaciones de vulnerabilidad, exacerbadas por la actual crisis económica, sobre todo como consecuencia de la pandemia y los recientes desastres, generan contextos socioterritoriales con altos niveles de violencia⁶⁰ y conflictos que dan lugar a flujos de movilidad, principalmente de desplazamiento. Prácticas como el crimen organizado y el tráfico de drogas y armas, que implican el empleo de la violencia como parte de la actividad, se desarrollan en un contexto de debilitación del tejido social y dan lugar a otras prácticas como el control territorial, la extorsión, el secuestro y el reclutamiento forzado (Sandoval García, 2015; 2020). La falta de acceso a la tierra y otros recursos fundamentales como el agua, constituyen factores que históricamente han generado conflictos socioambientales, principalmente en las zonas rurales (Araya y Araya, 2016; Cuellar et al., 2017; Sandoval García, 2016).

Los desastres (que pueden actuar como detonante de flujos migratorios o desplazamientos), así como el deterioro gradual de ecosistemas y medios de vida (que actúan como factores subyacentes y estructurantes que también generan flujos migratorios menos visibles) interactúan con estos otros factores y pueden agravar estos escenarios. En este contexto, las vulnerabilidades predisponen y exacerbaban la violación de derechos humanos ya fragilizados, cuya limitación y/o vulneración puede dar origen a diversos movimientos poblacionales. A su vez, la movilidad humana, especialmente en movimientos forzados, cuando ocurre sin estructuras de apoyo, acogida, reconocimiento y protección de derechos para que sea segura, ordenada y regular, genera impactos que refuerzan la violación sistémica y sistemática de derechos humanos a lo largo de todo el ciclo del movimiento (IIDH, 2022).⁶¹

Este ciclo comprende tres etapas: de pre-movilidad, de movimiento y de post-movilidad. Antes del movimiento (etapa de pre-movilidad), los derechos más afectados son el derecho a la vida, salud, medio ambiente sano⁶² y clima seguro, alimentación, educación, propiedad,

⁵⁹ El informe **Huir, no migrar: hacia una solución a la crisis de derechos humanos que afecta a los migrantes y solicitantes de asilo** (LCR, 2019), refiere que, en los últimos años, una sucesión de gobiernos en Honduras autorizó de forma prioritaria diversos proyectos de minería, agroindustria y energía, omitiendo medidas o acciones para proteger a las personas que se oponen a estos proyectos y sus derechos en defensa del medio ambiente.

⁶⁰ Además de la violencia interpersonal, debido a las dinámicas socioestructurales de la región, la violencia también se manifiesta de forma colectiva a través de la violencia criminal -que se genera como consecuencia del desarrollo de actividades criminales-; la violencia estructural -que se genera como resultado de los procesos de estratificación social, amenazando o dañando la satisfacción de las necesidades humanas básicas que permiten la supervivencia y bienestar, y dan soporte a la identidad o libertad (La Parra y Tortosa, 2003); y la violencia de género -que se manifiesta como resultado de las expectativas de roles normativos así como las relaciones desiguales de poder asociados con cada género, dentro del contexto de una determinada sociedad (Bloom, 2008).

⁶¹ El estudio **Movilidad humana en el contexto del cambio climático y desastres en Centroamérica: una perspectiva de derechos humanos**, aborda los diversos derechos humanos y dinámicas de violación de estos, que se dan en los diferentes contextos y flujos de movilidad vinculados a factores ambientales en la región (IIDH, 2022).

⁶² La Asamblea General de las Naciones Unidas, a través de su resolución 76/300, de 28 de julio de 2022, reconoció por primera vez el derecho humano a un medio ambiente limpio, saludable y sostenible. Reconoció, además, que el ejercicio de derechos a buscar, recibir y difundir información y a participar efectivamente en la dirección de los asuntos gubernamentales y públicos, así como el derecho a un recurso efectivo, es fundamental para la protección de un medio ambiente limpio, saludable y sostenible. En este sentido, se debe destacar la aprobación del Acuerdo de Escazú (Costa Rica), primer tratado ambiental de América Latina y el Caribe y el primero en el mundo que incluye disposiciones sobre los defensores de los derechos humanos en asuntos ambientales, que tiene por objetivo contribuir a la protección del derecho de cada persona, de las generaciones presentes y futuras, a vivir en un medio ambiente sano y al desarrollo sostenible. Ver el Acuerdo en: https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/43595/1/S1800429_es.pdf

vivienda, trabajo, a no ser desplazado, a prevenir los desplazamientos, entre otros. Durante el movimiento, los derechos vulnerados están relacionados con obligaciones de los Estados, como proteger y brindar asistencia durante el desplazamiento, proporcionar acceso a la asistencia humanitaria y facilitar el retorno, reasentamiento y reintegración en condiciones de seguridad, entre otros. Finalmente, después del movimiento (etapa de post-movilidad), los derechos más afectados están relacionados con garantías procedimentales, como los derechos a la libre circulación, información, libertad de expresión, participación y acceso a la justicia, entre otros. Debido a que en la gran mayoría de casos la afectación de derechos se mantiene y agrava a lo largo de todo el ciclo del movimiento, las vulneraciones de derechos ocurren en una dinámica de acumulación de estratos de violaciones que mantienen a las personas y poblaciones impactadas en permanente estado de exposición y fragilidad (IIDH, 2022).⁶³

4.1.2 Amenazas ambientales y principales eventos inductores de movilidad humana

Debido a su ubicación geográfica y topográfica, a la prolongada estacionalidad ciclónica proveniente del mar Caribe y del océano Pacífico y a la confluencia de placas tectónicas activas (del Caribe, Norteamérica, Cocos y Nazca), la región centroamericana es propensa a amenazas y desastres de origen geodinámico (actividad sísmica, erupciones volcánicas y tsunamis), hidrometeorológico (inundaciones, huracanes, deslizamientos, etc.), así como a otros efectos adversos del cambio climático (sequías, elevación del nivel del mar, etc.) y el fenómeno de El Niño-Oscilación Sur (ENOS) (UNISDR y CEPREDENAC, 2014). También son recurrentes otras amenazas que derivan de la interferencia humana en el ambiente, como la deforestación, degradación de suelos, pérdida de biodiversidad, proyectos de desarrollo, accidentes industriales y proyectos de conservación, entre otros.⁶⁴

Los impactos de estos eventos en la población y, concretamente en la economía centroamericana, han sido considerables. La sumatoria de las evaluaciones de impacto de los diez mayores fenómenos climáticos que se produjeron en la región entre 1974 y 2011 arrojó un total de casi 11 millones de personas afectadas y una estimación no exhaustiva de daños acumulados por un monto de más de 11.500 millones de dólares (a precios de 2008). El 55% de las pérdidas y los daños se concentraron en los sectores productivos (un 74% en la agricultura y un 10% en el comercio) y un 24% del total en infraestructura (CEPAL, 2019, p. 58). En 2016, la región del Corredor Seco Centroamericano, en particular en Guatemala, Honduras y El Salvador, experimentó una de las peores sequías de los últimos diez años, con más de 3,5 millones de personas que necesitaron asistencia humanitaria (FAO, 2016).⁶⁵

⁶³ Estas diversas violaciones fueron registradas por la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH) en informes como: Derechos humanos de los migrantes y otras personas en el contexto de la movilidad humana en México. (OEA/Ser.L/V/II. Doc. 48/13), que exponen diversas situaciones que afectan los derechos humanos de las personas migrantes, solicitante de asilo, refugiados, las víctimas de trata de personas y los desplazados internos en México, enfocando en la grave situación de violencia, inseguridad y discriminación que enfrentan los migrantes en situación migratoria irregular en su tránsito por este país. Y el informe: Desplazamiento interno en el Triángulo Norte de Centroamérica. Lineamientos para la formulación de políticas públicas. (OEA/Ser.L/V/II. Doc. 101), que identifica y define los derechos de las personas desplazadas internas de los países de la región y avanza en la identificación de algunas de las obligaciones internacionales de los Estados para garantizarlos.

⁶⁴ Otro fenómeno que contribuye a la deforestación y degradación de suelos es la concentración de la tierra, especialmente para monocultivos. Véase: Alonso-Fradejas (2015).

⁶⁵ En 2014, la ONU estimó que miles de cabezas de ganado habían muerto y hasta el 75% de las cosechas de maíz y frijol en Honduras y Guatemala se habían perdido en la sequía que comenzó el verano anterior. El evento cíclico de El Niño, que comenzó en 2015, agravó la sequía regional atípica que condujo a años consecutivos de malas cosechas (UN, 2014, diciembre 12).

Según el Centro para el Monitoreo del Desplazamiento Interno (IDMC, por sus siglas en inglés), en 2020, treinta tormentas se formaron durante la temporada de huracanes del Atlántico, de las cuales 13 se convirtieron en huracanes. Esto la convirtió en la temporada más activa y una de las más largas ya registradas. Los desastres provocaron 339.000 nuevos desplazamientos internos en Guatemala, 937.000 en Honduras y 17.000 en El Salvador (IDMC, 2021). La Federación de la Cruz Roja Internacional también reporta que, en 2018, la sequía en el Corredor Seco provocó graves pérdidas de cultivos para los agricultores de subsistencia que oscilaron entre el 75% y el 100%, lo que llevó a El Salvador y Honduras a declarar un estado de emergencia (IFRC, 2021). De acuerdo con la Organización Meteorológica Mundial (OMM, 2022) es probable que Centroamérica y el Caribe experimenten un aumento de las condiciones de sequía y de los impactos de los huracanes. En particular, los países del norte de Centroamérica son particularmente susceptibles a la migración, que se expresa mayoritariamente en eventos de inicio lento, y el desplazamiento, que se expresa mayoritariamente en eventos de inicio súbito relacionados con el clima.

En relación con los principales eventos inductores de movilidad humana en la región, un primer aspecto importante son los efectos sistémicos del cambio climático que impactan directamente la manutención y protección de ecosistemas, así como el sustento de los hogares. La variación de las precipitaciones, huracanes, tormentas tropicales, inundaciones, aumento de temperaturas y sequías, entre otros, están relacionados con dinámicas climáticas y meteorológicas que repercuten en el acceso a recursos fundamentales como el agua, alimentos y medios de subsistencia. El cambio climático también incide en el aumento de eventos climáticos extremos, tanto en su frecuencia como en su intensidad, y genera desastres que impactan de forma más perceptible las zonas altamente pobladas. Todos estos efectos pueden originar o agravar problemas preexistentes, relacionados o no con factores ambientales, y afectar a la capacidad de adaptación, respuesta y resiliencia⁶⁶ de las poblaciones (OIM, 2021).

Entre los principales eventos inductores de movilidad humana en la región vinculados al cambio climático e identificados como eventos de inicio lento, se encuentran la sequía y el aumento de temperaturas, sobre todo en la región del Corredor Seco Centroamericano. Las poblaciones más afectadas son aquellas cuyas formas de vida dependen en gran medida del manejo del territorio y el aprovechamiento de sus recursos ecosistémicos. La forma de movilidad más expresiva es la migración.

Ciertas comunidades productoras de café de la región fueron fuertemente impactadas como resultado de enfermedades en los cultivos y de sequías exacerbadas por el aumento de las temperaturas, que destruyeron miles de cosechas y medios de subsistencia. En las comunidades Atitlán en Guatemala, La Campa en Honduras, y Veracruz en México, por ejemplo, las personas y familias impactadas optaron por la migración como una estrategia de adaptación (Tucker et al., 2010). Esta medida también fue adoptada por comunidades rurales como Caballo Blanco, en Guatemala, y Somotillo, en Nicaragua. Ambas se localizan en el Corredor Seco, donde la migración ocurre en una confluencia prolongada de falta de acceso a la tierra, hambre y migración laboral internacional, a lo que se suman los impactos del cambio climático (Carte et al., 2019).

⁶⁶ La capacidad de adaptación comprende la capacidad de ajustarse a amenazas futuras anticipadas para minimizar los impactos dañinos. La resiliencia se entiende como la capacidad de hacer frente a eventos o tendencias peligrosas de manera que se mantenga la función esencial y el bienestar de la población (Buhaug y Uexkull, 2021).

Eventos como la elevación del nivel del mar y la erosión costera y sus impactos afectan las infraestructuras, la agricultura y los recursos naturales a lo largo de la costa, con efectos directos en las condiciones socioeconómicas y medios de vida de las poblaciones. También pueden surgir tensiones políticas y culturales debido a la pérdida de territorio y reubicación de personas migrantes de otras regiones. Esto puede dar lugar tanto a movimientos migratorios como a procesos de reubicación planificada, sean formales o informales (asentamientos humanos).

La situación de las comunidades de Cedeño, en el Golfo de Fonseca, en Honduras (García, 2020, febrero 8), Monkey River, en Belice (Karlsson et al., 2015) y Gandoca, Manzanillo, Cahuita, Puerto Viejo y Limón, en Costa Rica (Castro et al., 2019), refleja los impactos de la erosión costera y los cambios fluviales en las infraestructuras y en actividades como el turismo, la agricultura y la pesca. Las poblaciones locales perciben la influencia de la variabilidad climática debido a que el aumento del nivel del mar ha afectado las casas, carreteras y puentes, y el aumento de la temperatura atmosférica ha impactado en la distribución de las especies de peces (Castro et al., 2019). En el archipiélago de San Blas, en Panamá, las comunidades Guna Yala vienen discutiendo durante más de diez años su traslado al continente debido a una serie de desastres y eventos climáticos. Se prevé que todo el archipiélago se verá afectado por el aumento del nivel del mar y otras consecuencias de la crisis climática (Displacement Solutions, 2014).

Otras amenazas vinculadas al cambio climático, pero identificadas como de inicio súbito o repentino, son la variación de lluvias, inundaciones, deslizamientos y huracanes. Estos eventos generan desastres en los que las poblaciones pierden sus viviendas, infraestructuras y medios de subsistencia e, incluso experimentan la pérdida de vidas humanas y el deterioro de su resiliencia comunitaria. Por lo general, los desastres generan desplazamientos y procesos de reubicación planificada. No obstante, cuando la reubicación no es exitosa (no solo en términos materiales sino también de restablecimiento de los vínculos socioterritoriales y medios de subsistencia) también puede generar movimientos migratorios a medio y largo plazo (OIM, 2021). Los desastres también pueden generar situaciones de inmovilidad, donde las personas permanecen atrapadas, siendo necesarias acciones de rescate (UNICEF, 2021, Marzo 01), o deciden permanecer en los territorios afectados por no querer abandonar sus viviendas y terrenos.

En estos contextos, los sistemas de Reducción de Riesgo de Desastre (RRD) gubernamentales, así como la situación de vulnerabilidad y capacidad de respuesta de las poblaciones juegan un rol fundamental en la magnitud del impacto del evento y la capacidad de resiliencia de las poblaciones. En Honduras, las comunidades indígenas garífuna Santa Rosa de Aguán, Batalla e Irióna (Wrathall et al., 2014) sufren de desastres causados por inundaciones agudas, progresivas y repetitivas, así como inundaciones generalizadas. Esto se debe a la proximidad del mar y su exposición a marejadas ciclónicas asociadas con tormentas tropicales. Ante estas situaciones, algunas poblaciones son desplazadas forzosamente y otras pueden trasladarse de manera proactiva (migración) anticipándose al empeoramiento de las condiciones ambientales. Cuando tras el reasentamiento no se alcanza la reconstrucción del tejido social, los individuos a menudo optan por la migración en busca de nuevos modos y lugares de residencia más estables (Wrathall, 2012).⁶⁷

⁶⁷ En Guatemala, la migración está estrechamente ligada a las afectaciones de los medios de vida de las comunidades, sobre todo en situaciones de inestabilidad de las precipitaciones y lluvias extremas debido a que estos eventos climáticos alteran las condiciones de su territorio, afectando con mayor intensidad a las poblaciones rurales. Sin embargo, la decisión de migrar también se ve influenciada por las condiciones socioeconómicas de las personas (Sivisaca et al., 2015). En Costa Rica, un deslizamiento ocurrido el 3 de noviembre de 2010, en la Comunidad de Calle Lajas, tuvo como consecuencia pérdidas humanas y materiales, induciendo además a la reubicación de la comunidad en la actual Lajas Compartir (Centeno-Morales et al., 2019). En Nicaragua, las consecuencias del huracán Mitch en 1998 pusieron en evidencia que la migración puede ser encarada como una estrategia frente al desastre. Sin embargo, también se ve influenciada, principalmente, por las características socioeconómicas de las personas afectadas (Carvajal y Pereira, 2009; Giunti, 2017).

Otros eventos de semejantes impactos destructivos y dinámicas de movilidad son los terremotos, erupciones volcánicas y tsunamis. Sin embargo, diferente de los anteriores, estos no están vinculados a factores climáticos y sí a la geodinámica de la región, lo que los hace más impredecibles. En El Salvador, los terremotos de 2001, dejaron más de un millón y medio de personas sin hogar. Se registraron 1.159 personas fallecidas y 8.122 heridas. No se tiene registro o estimación de las personas desaparecidas. El 43% de toda la infraestructura hospitalaria nacional, así como el 35% de las escuelas en el país se vieron afectadas. Tras el desastre, más de 130.000 nuevas personas en situación de pobreza se sumaron a las ya existentes (Helfrich, 2001). Los impactos generados por los terremotos en la productividad agrícola aumentaron la migración y el trabajo agrícola de los hombres, pero disminuyeron la migración de las mujeres y aumentaron la producción y el trabajo doméstico para ellas (Halliday, 2012).⁶⁸

Otros fenómenos exacerbados por los efectos del cambio climático relacionados directamente con las actividades humanas son la deforestación y la degradación de suelos, ambos vinculados a la tenencia, explotación y uso de la tierra. En estos contextos, la migración se presentaría como una medida de adaptación alternativa, sobre todo para las familias con poco acceso a tierras, destinada a la generación de capital necesario para la compra, producción y/o acumulación de tierras. Esto, en muchos casos, genera deforestación y degradación de suelos lo que, a su vez, continúa incrementando las presiones por el acceso a este recurso e impulsando flujos de movilidad. En algunas comunidades de Costa Rica, El Salvador, Guatemala y Nicaragua, la ganadería parece resultar una inversión cada vez más popular debido a su complementariedad con los sistemas agrícolas, caracterizados por la disminución de la mano de obra y la degradación de la tierra (Davis y Lopez-Carr, 2014). Esto ha generado impactos devastadores en la biodiversidad.⁶⁹

La concentración de tierras por grandes corporaciones, principalmente por las agroindustrias de monocultivo de palma de aceite y caña de azúcar, además de contribuir a la deforestación y degradación de suelos, también afecta la agricultura campesina de pequeña escala a través de la adquisición de terrenos comunales (a menudo irregular) y la consiguiente expulsión de las poblaciones (desplazamientos) (Alonso-Fradejas, 2015). En Honduras, los pueblos indígenas Tolupanes han sido amenazados, criminalizados y asesinados durante casi una década por oponerse a operaciones de tala y minería ilegal que han saqueado sus recursos sin consulta previa. Varios líderes indígenas han sufrido continuas amenazas, allanamientos y quema de sus cultivos con el propósito de que abandonaran sus tierras (Global Witness, 2017).

4.2 Cambio climático, desastres y violencia: interacciones y posibles impactos sobre la movilidad humana

⁶⁸ En Guatemala, la erupción del Volcán de Fuego, en 2018, afectó a 1.714.387 personas, dejando un saldo de 201 muertos, 12.823 personas evacuadas, más de 4.500 desplazadas y 229 desaparecidas según el último informe oficial publicado en febrero de 2019. La erupción causó importantes daños en múltiples infraestructuras (Esby, 2019). En El Salvador, los lahares que ocurrieron en noviembre de 2009, causaron la muerte de 250 personas, además de millones de dólares en daños a viviendas, agricultura e infraestructuras. A pesar del largo historial de flujos de detritos volcánicos en el flanco norte del volcán San Vicente, las autoridades y las comunidades no estaban preparadas para el desastre (Bowman y Henquinet, 2015). En Nicaragua, en 1992, un tsunami de grandes proporciones provocado por un terremoto azotó la costa del Pacífico del país. La ola mayor alcanzó 9,5 metros de altura y el agua penetró 1 km tierra adentro en Masachapa. La extensión horizontal de la inundación fue del orden de varios cientos de metros. El terremoto y el tsunami dejaron al menos 170 personas muertas, aproximadamente 500 heridas y más de 13.500 sin hogar. El tsunami causó la mayor parte de los daños (Fernandez, 2002; Arcos et al., 2017, agosto 30).

⁶⁹ En Nicaragua, algunas personas de las pequeñas comunidades de Somotillo migran con el objetivo de ganar dinero para alquilar o comprar tierras y evitar relaciones abusivas y la compensación con parte de la cosecha (Radel et al., 2016). En Guatemala, en las comunidades La Estancia, Javillal, Santa Teresa y San Lucas los ahorros y las remesas de las personas migrantes aumentan la demanda de tierras agrícolas como inversión productiva y forma de acumulación de riqueza. En ninguno de los casos se ha evidenciado la protección de los bosques, a pesar de que todos experimentaron pérdidas forestales entre 2000 y 2010 (Angelsen et al., 2020).

Con el aumento de los efectos del cambio climático, las relaciones entre los impactos ambientales, la violencia, los conflictos y la movilidad humana se han convertido en objeto de interés entre investigadores y en un tema de preocupación entre Estados y organizaciones internacionales y multilaterales.⁷⁰

Según el informe del Grupo de Trabajo II del Quinto Informe de Evaluación del IPCC (Adger et al., 2014) está ampliamente establecido que los fenómenos meteorológicos extremos desplazan a las poblaciones a corto plazo debido a la pérdida de su lugar de residencia o a sus consecuencias económicas. El incremento y cambio en la intensidad de los eventos meteorológicos extremos debido al cambio climático incrementarán directamente el riesgo de mayores niveles de desplazamiento. En ese contexto, el cambio climático tiene el potencial de aumentar la rivalidad entre países por los recursos compartidos. Sin embargo, es poco probable que esta mayor rivalidad conduzca directamente a una guerra entre Estados. No obstante, el cambio climático puede socavar la fortaleza de las instituciones que brindan bienes públicos, debilitar a los Estados y aumentar los riesgos de conflicto (Adger et al., 2014).

A pesar de la importancia de estos temas, todavía son escasos los estudios que los abordan de forma integrada y coherente. Algunos consiguen evidenciar correlaciones e interacciones entre estos factores. Sin embargo, ninguno ha conseguido identificar y establecer empíricamente el patrón causal de manera convincente, debido, en gran parte, a la complejidad inherente de la tarea (Abel et al., 2019; Adger et al., 2014). En los casos en los que se puede afirmar razonablemente que existe evidencia de una relación, en su mayoría se desconoce su nivel, magnitud y consistencia a lo largo de los países bajo estudio (OIM, LSE, OEA y WFP, 2016).

4.2.1 Interacciones entre factores ambientales y climáticos y situaciones de violencia y conflictos: una relación en doble sentido

Las relaciones entre los factores ambientales y climáticos, los conflictos y la violencia han sido analizadas desde dos dinámicas o dimensiones: (i) el factor ambiental o climático como posible generador/potenciador, directo o indirecto, de conflictos o situaciones de violencia, y en relación inversa; y (ii) la violencia (preexistente) como factor que interfiere o agrava, de forma directa o indirecta, la capacidad de prevención, adaptación, respuesta y resiliencia de las poblaciones frente a los efectos adversos de impactos ambientales y climáticos.

En relación con la primera dinámica, algunos estudios han intentado establecer el vínculo entre los impactos del cambio climático y el aumento de la violencia tanto a nivel personal (Hsiang et al., 2013) como colectivo (Levy et al., 2017; Adger et al., 2014; Buhaug y Uexkull, 2021). Otros estudios distinguen la potencialidad de eventos ambientales como factores de influencia directa e indirecta en los conflictos, según los tipos de eventos (Kouvi, 2019). También se han analizado las conexiones entre la variabilidad climática y los conflictos no estatales (Kelley et al., 2015), así como con el surgimiento de luchas políticas violentas por la distribución de los beneficios de los recursos naturales (Global Witness, 2017). En cuanto a la segunda dinámica, existe evidencia de que los efectos destructivos de los conflictos y la violencia pueden agravar contextos de fragilidad ambiental, que a su vez pueden exacerbar situaciones de vulnerabilidad y violación de derechos humanos (IIDH, 2022). En estos contextos, la falla en la gobernabilidad y la corrupción, como características de la violencia y debilidad institucional, tienen una influencia significativa en la vulnerabilidad socioeconómica y, por lo tanto, ambiental y climática (Adger et al., 2014; Buhaug y Uexkull, 2021).

⁷⁰ Las contribuciones del Grupo de Trabajo II del Quinto Informe de Evaluación del Panel Intergubernamental sobre Cambio Climático (IPCC), realizadas en el informe Cambio Climático 2014: Impactos, Adaptación y Vulnerabilidad. Parte A: Aspectos Globales y Sectoriales, abordan en su Capítulo 12 el tema de la Seguridad humana, destinando un subcapítulo al tema de la Migración y las dimensiones de la movilidad relacionadas a la Seguridad Humana, y otro sobre Cambio climático y conflictos armados. Ver más en: Adger et al., 2014.

Tabla 2. Dinámicas o dimensiones identificadas entre factores ambientales y la violencia/conflictos

Factores ambientales o climáticos como contribuidores/potenciadores de conflictos o situaciones de violencia	Violencia como factor que interfiere o agrava la capacidad de respuesta y resiliencia de las poblaciones frente a factores ambientales
<p>Aumento de la violencia personal:</p> <ul style="list-style-type: none"> ▶ La fluctuación de temperatura podría influir en el aumento de la delincuencia (Hsiang et al., 2013). <p>Aumento de la violencia colectiva (conflictos):</p> <ul style="list-style-type: none"> ▶ Podría haber un aumento de conflictos civiles durante los años de ENOS (El Niño-Oscilación del Sur), cuando gran parte de la superficie terrestre en los trópicos se vuelve considerablemente más cálida y seca (Hsiang et al., 2011). ▶ La disminución de las precipitaciones puede aumentar la probabilidad de inicio de una guerra interna el año siguiente del evento climático (Levy et al., 2005). ▶ Existiría una vinculación cíclica entre: (i) la vulnerabilidad como factor de exposición a riesgos ambientales, (ii) los impactos ambientales como factor de riesgo a conflictos armados y (iii) los conflictos armados como factor de exposición o exacerbación de la vulnerabilidad a futuros riesgos ambientales (Buhaug y Uexkull, 2021). <p>Continuidad de conflictos por evento súbito (desastre):</p> <ul style="list-style-type: none"> ▶ Si bien las grandes inundaciones no desencadenan nuevos conflictos, pueden alimentar la continuidad de los conflictos armados (estatales) existentes (Ghimire y Ferreira, 2016). <p>Contribución al conflicto por eventos de inicio lento:</p> <ul style="list-style-type: none"> ▶ La sequía extrema de 2007 - 2010 en Siria, en parte relacionada al cambio climático, habría causado pérdidas generalizadas de cosechas y la migración de familias campesinas a los centros urbanos, lo que habría contribuido a la agitación política en el país (Kelley et al., 2015). <p>Contribución a conflictos interestatales:</p> <ul style="list-style-type: none"> ▶ El aumento del nivel del mar tiene potencial de crear disputas y conflictos sobre territorios terrestres y marítimos y, en casos extremos, amenazar la integridad territorial de los Estados (Yamamoto y Esteban, 2010). <p>Exacerbación de conflictos armados intraestatales:</p> <ul style="list-style-type: none"> ▶ Los cambios en los patrones de precipitación habrían exacerbado la gravedad de los conflictos insurgentes en Filipinas, y fueron asociados con aumentos de ataques violentos y muertes en enfrentamientos (Eastin, 2018). <p>Impacto en conflictos no estatales:</p> <ul style="list-style-type: none"> ▶ Daños causados por desastres tendrían un impacto positivo estadísticamente significativo en el terrorismo transnacional (Paul y Bagchi, 2018). <p>Generación de conflictos socioambientales: ⁷¹</p> <ul style="list-style-type: none"> ▶ En Honduras, más de 120 personas defensoras ambientales y de la tierra han sido asesinadas, incluyendo el asesinato en 2016 de la defensora ambiental y de los derechos indígenas Berta Cáceres (Global Witness, 2017). <p>Generación de conflictos por acciones en respuesta al cambio climático: ⁷²</p> <ul style="list-style-type: none"> ▶ La Corte Interamericana de Derechos Humanos (Corte IDH) reconoció la responsabilidad del Estado Hondureño en la vulneración de los derechos a la propiedad comunal de las Comunidades Garífuna, por la creación de un área protegida, lo que habría generado conflictos, enfrentamientos y la muerte de uno de sus miembros (Sentencias de la Corte IDH). 	<p>Afectación a la capacidad de respuesta:</p> <ul style="list-style-type: none"> ▶ La capacidad de adaptación de las poblaciones se ve afectada por la violencia ejercida por grupos armados para reducir el acceso a bienes y servicios ecosistémicos, lo que puede conducir a un uso ineficiente de los recursos naturales y degradación ambiental (Adger et al., 2014). ▶ En áreas controladas por grupos criminales en Honduras, las personas deben considerar los límites de su “zona” al decidir el destino de su desplazamiento, pues pueden ser acusadas de espías de un grupo rival (Rubi y Gaynor, 2021, noviembre 09). ▶ Un informe de 2014 refiere que en El Salvador, aunque no estuvieran afiliadas a grupos criminales, las personas desplazadas corrían el riesgo de ser atacadas si cruzaban la línea de demarcación territorial impuesta por estos grupos para ir a un albergue en un territorio rival (Harkey et al., 2014). <p>Generación/aumento de degradación ambiental - deforestación:</p> <ul style="list-style-type: none"> ▶ Factores relacionados con los conflictos tendrían relaciones positivas con la deforestación. Sin embargo, no se encontrarían entre las principales variables que la explican (Bautista-Cespedes et al., 2021). <p>Aumento de la vulnerabilidad social: ⁷³</p> <ul style="list-style-type: none"> ▶ Tras la erupción del volcán de Fuego en Guatemala, en 2018, se evidenció un incremento en el número de robos y hurtos en municipios aledaños, principalmente en las residencias que fueron desalojadas por la emergencia (USAID y PNUD, 2020). <p>Aumento de la vulnerabilidad por cuestiones de género: ⁷⁴</p> <ul style="list-style-type: none"> ▶ En las zonas rurales del Corredor Seco Centroamericano, las mujeres tienen una mayor probabilidad de desnutrición ocasionada por la menor producción de alimentos, especialmente en las regiones pobres impactadas por el cambio climático. ⁷⁵ El acceso a recursos y al poder de decisión también es desigual entre hombres y mujeres a causa de la división sexual del trabajo, lo que limita sus posibilidades de reacción frente al desastre (Christian Aid e InspiAction, 2019). ▶ En Honduras, los impactos del cambio climático han exacerbado las vulnerabilidades de las mujeres en las regiones rurales, impulsando la migración en situación de precariedad hacia áreas urbanas violentas y cada vez más distantes (Myrntinen, 2017). ▶ En Guatemala, la reconstrucción de los roles de género en situaciones de emergencia agrava las desigualdades de género existentes. Esto afecta la capacidad de respuesta y adaptación de las mujeres ⁷⁶ (Esbry, 2019) y aumenta la intensidad de trabajo y los riesgos para su salud (Zegarra et al., 2017). <p>Aumento de la violencia física y sexual:</p> <ul style="list-style-type: none"> ▶ Un informe de 2014 refiere que en El Salvador, el comportamiento abusivo fuera de la situación de desastre tendía a continuar en los albergues, donde la aceptación cultural de la violencia doméstica parecía contribuir a la evasión del problema (Harkey et al., 2014). ▶ En Honduras, se registraron reportes sobre violencia de género y violencia sexual en albergues habilitados para las poblaciones afectadas por las últimas tormentas tropicales (Shackelford, 2020, noviembre 25).

Fuente: Desarrollado por los autores, 2022.

Además de la influencia directa de factores ambientales sobre los conflictos y la violencia, existe un amplio consenso sobre que eventos como desastres y los efectos adversos del cambio climático pueden influir de forma diferenciada sobre otros factores relacionados con el desarrollo socioeconómico y la calidad y fortaleza de las instituciones políticas, que pueden dar lugar o exacerbar situaciones de conflicto y violencia (Adger et al., 2014; Abel et al., 2019; Levy et al., 2017; Buhaug y Uexkull, 2021). Si, por un lado, el riesgo de conflicto en general, incluyendo cuando surge por factores ambientales, tiende a ser alto en regímenes económicamente deficientes, no democráticos y altamente discriminatorios (Buhaug y Uexkull, 2021; Kouvi, 2019); por otro, en países ricos y políticamente estables las duras condiciones ambientales y climáticas, ya sean de inicio rápido o paulatino, generalmente no dan lugar a conflictos (Kouvi, 2019; Adger et al., 2014).

A pesar de la constatación de la asociación entre desastres/eventos climáticos, los conflictos y la violencia, no es posible afirmar que todos los tipos de eventos ambientales y climáticos influyen en todas las formas de violencia y conflicto humano (o viceversa), o que las condiciones ambientales son el único, o incluso el principal determinante o impulsor de un conflicto. Es necesario considerar otras dimensiones como la social, económica y política, que influyen en las opciones y resultados, tanto en relación con los conflictos como en la gestión de recursos y enfrentamiento a amenazas ambientales (Furlow, 2022; Buhaug y Uexkull, 2021; Adger et al., 2014). No obstante, es imposible evaluar las implicaciones de seguridad a largo plazo del cambio climático sin tener en cuenta el legado de la violencia. Dado que la vulnerabilidad en áreas en las que ocurren los conflictos seguirá siendo alta, es probable que el cambio climático agrave aún más las situaciones humanitarias (Buhaug y Uexkull, 2021), así como las necesidades de protección de derechos, lo que depende, en gran medida, de la voluntad política y capacidad de los Estados.

⁷¹ En 2017, la organización Global Witness, denominó a Honduras como el país más peligroso del mundo para los defensores de la tierra (Global Witness, 2017).

⁷² La “mala adaptación” o los esfuerzos de mitigación de gases de efecto invernadero en desacuerdo con las prioridades locales y los derechos de propiedad pueden aumentar el riesgo de conflicto en las poblaciones, particularmente en aquellos contextos en los que las instituciones que rigen el acceso a la propiedad son débiles o favorecen a un grupo sobre otro (Adger et al., 2014).

⁷³ Ver más en: Comunidad Garífuna Triunfo de la Cruz y sus miembros vs. Honduras (2015). Fondo, Reparaciones y Costas. Serie C No. 305. Corte IDH. Disponible en: https://www.corteidh.or.cr/docs/casos/articulos/seriec_305_esp.pdf. Comunidad Garífuna de Punta Piedra y sus miembros vs. Honduras (2015). Excepciones Preliminares, Fondo, Reparaciones y Costas. Serie C No. 304. Corte IDH. Disponible en: https://www.corteidh.or.cr/docs/casos/articulos/seriec_304_esp.pdf

⁷⁴ La probabilidad de morir durante un desastre es 14 veces mayor para las mujeres, niños y niñas que para los hombres. Durante el Huracán Katrina, la mayoría de víctimas en Nueva Orleans fueron mujeres afro-americanas con sus hijos e hijas. Durante un tsunami en Sri Lanka, los hombres pudieron sobrevivir porque se les habían enseñado desde niños a nadar y subir a los árboles (Zegarra et al., 2017).

⁷⁵ En promedio, el 78,5% de las mujeres rurales de América Latina y el Caribe se dedican dinámicamente al trabajo agrícola desde los 15 y hasta los 59 años de edad. Impactos negativos en la agricultura, combinados con una baja respuesta y la alta vulnerabilidad de las mujeres, afectarían gravemente su capacidad de gestión de los recursos naturales, sus medios de producción, la seguridad alimentaria y bienestar (Zegarra et al., 2017).

⁷⁶ No obstante, algunos estudios muestran que ante un desastre, las mujeres responden activamente (Esbry, 2019) por sus mismos roles en la familia y la comunidad y a través de profesiones y trabajos predominantemente “femeninos”. Por esta razón, las mujeres fueron identificadas durante la Década de Reducción de Desastres Naturales de las Naciones Unidas como “claves para la prevención” (Enarson, 2001; Habtezion, 2013).

4.2.2 Movilidad humana en contexto de cambio climático y desastres y las interacciones con situaciones de violencia y conflictos: complejidades y vulnerabilidades aumentadas

Algunas investigaciones han intentado vincular la ocurrencia de desastres o impactos del cambio climático a la generación de movimientos poblacionales que, a su vez, pueden dar lugar a situaciones de conflicto y/o violencia. El principal argumento de esta relación es que los grandes movimientos migratorios, independientemente de sus causas, se han presentado con frecuencia como una “amenaza” a la seguridad nacional e internacional.⁷⁷ Este sería el caso de la movilidad inducida por el cambio climático, debido a pronósticos que indican un gran número de personas desplazadas como consecuencia de sus efectos (Brzoska y Fröhlich, 2016; Boas et al., 2019; Koubi, 2019; Selby y Daoust, 2021). En esta línea, el cambio climático exacerbaría la escasez de recursos, lo que a su vez podría impulsar la migración y los conflictos, principalmente en los lugares de llegada o recepción de personas migrantes y desplazadas. Estos conflictos podrían generarse por la competencia por recursos, fuentes de subsistencia (trabajo) y acceso a servicios, así como por tensiones étnicas que pueden surgir cuando las personas migrantes y las residentes pertenecen a diferentes grupos etnoculturales (Brzoska y Fröhlich, 2016; Boas et al., 2019; Koubi, 2019; Abel et al., 2019).

Si bien los factores ambientales por sí solos no causan conflictos violentos, como se analizó anteriormente, existe evidencia de que la degradación ambiental y la escasez de recursos pueden contribuir a la probabilidad de que se generen conflictos cuando coinciden con otros factores (Brzoska y Fröhlich, 2016; Adger et al., 2014). Debido a esto, este abordaje ha recibido críticas⁷⁸ por proponer un análisis lineal y monocausal, así como por restar importancia a los innumerables factores⁷⁹ que pueden confluir en ese proceso y que pueden corresponder tanto a los lugares de origen como de destino⁸⁰ (Brzoska y Fröhlich, 2016; Boas et al., 2019; Adger et al., 2014). Por otro lado, la migración también puede introducir amortiguadores adicionales que pueden aliviar las presiones del cambio climático sobre las sociedades (Adger et al., 2014), principalmente cuando se asume el movimiento (migración) como una estrategia positiva de adaptación.

En el caso centroamericano, además de su alta exposición a la ocurrencia de desastres y efectos del cambio climático y su posición como corredor migratorio, un aspecto estructural que permeabiliza la relación entre factores ambientales, violencia/conflicto y movilidad humana es el proceso de desterritorialización de las poblaciones, impulsado, en parte, por el

⁷⁷ A menudo, se ha considerado que la movilidad vinculada principalmente a factores climáticos es uno de los principales riesgos de seguridad del calentamiento global (Brzoska y Fröhlich, 2016; Boas et al., 2019).

⁷⁸ Boas et al. (2019) alertan sobre el peligro de que la política migratoria siga basándose en débiles pruebas científicas y en la estimación de altas cifras de refugiados climáticos que refuerzan el mito de la migración por el cambio climático como una crisis de seguridad inminente.

⁷⁹ Un factor a considerar es la diferencia entre los efectos de los eventos de inicio lento y los de inicio súbito o repentino, que pueden generar efectos diferenciados en los lugares de destino. El movimiento generado por un evento de inicio súbito (desastre), según Koubi (2019), tiene menos probabilidades de provocar un conflicto que uno generado por un evento de inicio lento, debido a que la situación se entiende como provisional y la situación de emergencia, fragilidad y falta de opciones de los afectados es perceptible. Por otro lado, la ayuda humanitaria también contribuye al alivio de la presión por recursos y servicios (Koubi, 2019; Boas et al., 2019).

⁸⁰ Factores como el nivel de ingresos en las regiones afectadas y las capacidades de las instituciones y las estructuras de gobernanza para hacer frente a las desigualdades derivadas de los cambios en la disponibilidad general de recursos, tanto en las regiones de origen como de destino, serán factores de suma importancia para los resultados derivados de estos procesos (Brzoska y Fröhlich, 2016).

propio Estado⁸¹ (Sandoval García, 2015; 2016). Esto puede ser observado en Honduras, donde las políticas de expansión de la frontera agrícola limitaron las opciones de las personas y comunidades, principalmente de las zonas rurales, de poder ocupar de forma segura tierras productivas o asentarse en lugares no expuestos a riesgos de desastre (Sandoval García, 2015; 2016). Ante la falta de opciones, las poblaciones, a menudo precarizadas, ocupan espacios vulnerables expuestos a desastres, lo que produce nuevos desplazamientos (Harkey et al., 2014). Esta dinámica condena a las personas a permanecer en un espiral de exposición, afectación y desplazamiento.

Otro aspecto importante en esta relación es el nivel de violencia en la región que da lugar a desplazamientos. A diferencia de otros casos en otras partes del mundo (cuyas violencias, en parte, están relacionadas con conflictos étnicos y/o guerras civiles), la violencia en Centroamérica está relacionada con el crimen organizado, las pandillas y las redes transnacionales de tráfico de armas y el narcotráfico. Esto reviste de una particular complejidad a la región debido a que las poblaciones más vulnerables se encuentran en medio de una suerte de “campo de batalla”, ajenas, en la mayoría de los casos, a las motivaciones de la violencia y el conflicto, y sin ninguna capacidad para enfrentarse a tal situación, desplazándose en tales circunstancias. Son poblaciones en situación de desamparo, donde la violación de derechos fundamentales, se da de forma sistemática y acumulativa durante todo el ciclo de desplazamiento (IIDH, 2022).

Esta diferencia en las dinámicas de la violencia en contexto de cambio climático y desastres también impacta en la forma en la que se manifiesta la movilidad humana. El control territorial ejercido por estos grupos criminales afecta la movilidad, que es un recurso que tienen las personas para evitar los impactos de desastres y otros eventos ambientales. La violencia criminal también fragiliza las posibilidades de los países centroamericanos de poder establecer sistemas eficaces de prevención, preparación, adaptación y resiliencia frente a desastres y los efectos adversos del cambio climático. Ejemplo de ello son las evidencias encontradas en Honduras sobre los impactos que genera el crimen organizado sobre la capacidad y acciones de respuesta y asistencia humanitaria después de un desastre (UNHCR, 2022a).

⁸¹ La historia de la compañía United Fruit Company y su influencia en la región centroamericana es un claro ejemplo de estos procesos. A inicios del siglo XX, “la modernización del Estado y el desarrollo de la economía nacional [en Honduras] exigían fijar espacialmente la mano de obra y romper el aislamiento territorial para atraer la inmigración de extranjeros que, con su industrialidad y capital, ayudaran a crear polos de riqueza más estables sobre los cuales se pudiera construir el Estado-nación. Fue así como se incentivó la llegada de capital extranjero bajo el modelo del enclave bananero en la costa norte del país, lo cual creó la primera fuente constante de acumulación de capital en el país, para luego dar paso a una aparejada forma de Estado altamente dependiente.” (Sandoval García, 2016, p. 6). “El acaparamiento de los lotes alternados que por diferentes vías pasaban a manos de los empresarios bananeros, las inmensas cantidades de tierras, 250 hectáreas más, otorgadas por el Estado a cambio de cada kilómetro de vía férrea construido, el control absoluto sobre los diferentes medios de comunicación, principalmente el ferrocarril y el manejo de los asuntos relacionados con el muelle de Puerto Cortés, además del dominio establecido sobre otros puntos de embarque y sobre líneas completas de vapores, permitieron a las compañías bananeras estructurar todo un imperio económico, cuyas ramificaciones abarcaban los más diversos sectores de la economía hondureña.” (Láinez y Meza, 1973).

En Honduras, Bermeo y Leblang (2021) concluyeron que las tasas de migración fueron más altas después de períodos de escasez de precipitaciones y que aumentaron aún más cuando esta escasez coincidió con altas tasas de homicidios. También sugieren en su estudio que es más probable que estos eventos climáticos induzcan migración externa (internacional) cuando las opciones internas no son seguras.

A través de análisis estadístico de correlaciones entre migración, desplazamiento interno, conflictos y desastres, se evidenció que el desplazamiento interno causado por desastres en los países de Guatemala, Honduras y El Salvador puede exacerbar la violencia medida por el número de homicidios que ocurren en comunidades que han recibido desplazados internos debido a desastres naturales. En países que han sufrido años de deterioro ambiental sin haber mejorado sus mecanismos de resiliencia, las correlaciones confirman el aumento de población desplazada internamente y de personas migrantes que buscan oportunidades en los países del Norte (Muñoz-Pogossian y Chaves-González, 2021).

A partir de encuestas de hogar realizadas en El Salvador, Honduras y Guatemala, se evidenció que los factores económicos son la principal motivación para migrar. No obstante, los flujos migratorios se han visto afectados por la violencia y la inseguridad, así como por eventos climáticos, como sequías severas en el Corredor Seco Centroamericano y tormentas más frecuentes y fuertes en el Atlántico (Ruiz Soto et al., 2021). Los devastadores huracanes que azotaron Centroamérica en noviembre de 2020 contribuyeron al deterioro de las condiciones de vida de poblaciones que ya eran vulnerables. Una investigación reciente realizada por la OIM y WFP (2022) confirma estas tendencias.

Dos estudios llevados a cabo en Honduras, Guatemala y El Salvador verificaron que existe una relación constatada entre la seguridad alimentaria y la migración, la migración y la violencia, y, en menor grado, entre la seguridad alimentaria y la violencia. A pesar de la evidencia disponible, esta no es concluyente. Los estudios también indican que la seguridad alimentaria está generalmente ausente en el debate actual sobre la migración y el desarrollo, que prioriza temas como las oportunidades económicas, los flujos de remesas y otros (OIM, LSE, OEA y WFP, 2016).

Sobre las diferentes dimensiones de la relación entre la exclusión social, la degradación ambiental, el cambio climático y la inseguridad en El Salvador, Cuéllar et al. (2017) concluyeron que en los territorios con mayor predominio de violencia e inseguridad, el tejido, la organización y la cohesión social se han debilitado. Esto ha generado limitaciones para iniciativas promovidas por diversos actores que buscan desarrollar en los territorios proyectos económicos, sociales e incluso ambientales.

Otras investigaciones realizadas en Centroamérica por Sesnie et al. (2017), y Wrathall et al. (2020) abordan los vínculos entre la pérdida de bosques y la expansión del tráfico de drogas evidencian una correlación significativa. A pesar de no abordar directamente los procesos de movilidad humana, estos estudios permiten entender algunas dinámicas complejas entre procesos y eventos ambientales y la violencia que pueden dar lugar a procesos de movilidad humana.

Fuente: Desarrollado por los autores, 2022.

Sea huyendo de los factores ambientales o de la violencia, las personas que dejan sus territorios, en su mayoría optan inicialmente por movimientos internos, principalmente a zonas urbanas de grandes ciudades en busca de trabajo y opciones de subsistencia (Ruiz Soto et al., 2021). Sin embargo, al encontrarse con situaciones de violencia en la ciudad de destino, a menudo deciden optar por la movilidad transfronteriza. En el contexto de desastres y cambio climático, como refieren Bermeo y Leblang (2021, abril 1), si una persona afectada por un factor ambiental decide trasladarse al exterior en lugar de al interior porque la migración interna no es segura, podría considerarse que la violencia, además del factor ambiental, también contribuye a la decisión de huir. De esta forma, existiría una acumulación de motivaciones que pueden conducir a la “decisión” de migrar y generar un continuo de movilidad.

Frente a esto, es preciso que los gobiernos y la comunidad internacional reconozcan que la violencia en la región centroamericana es, efectivamente, una emergencia humanitaria que

impide significativamente el desarrollo⁸² e impacta en la capacidad de preparación y respuesta a desastres y otros efectos ambientales. Si bien los niveles de violencia, principalmente en El Salvador, Honduras y Guatemala, no representan un conflicto “tradicional” (conflicto entre Estados o entre éste y grupos civiles), sino más bien forman parte de actos delictivos, los impactos de la violencia están creando necesidades humanitarias (Inter-American Development Bank et al., 2017), que se verán agravadas, sin lugar a dudas, por los impactos de los desastres y los efectos adversos del cambio climático.

4.3. Cambio climático, desastres, movilidad humana y violencia en El Salvador y Honduras: intersecciones y dinámicas identificadas

4.3.1 Contextos de exposición y vulnerabilidades en El Salvador

El Salvador es un país expuesto a múltiples amenazas ambientales a las que se suman diversas vulnerabilidades sociales. De acuerdo con el Servicio Nacional de Estudios Territoriales de El Salvador (SNET), más del 70% del territorio salvadoreño podría verse afectado por un evento sísmico. Además, su conjunto de volcanes activos puede producir erupciones altamente dañinas (UNISDR y CEPREDENAC, 2014).

El huracán Mitch, que golpeó a varios países de la región en 1998, los terremotos del año 2001, la llegada del huracán Stan en 2005 que afectó a El Salvador, Guatemala y México, y los recientes huracanes Eta y Iota en 2020, son algunos ejemplos de los eventos que han afectado al país. A partir de 2012 y de manera ininterrumpida, El Salvador pasó de sufrir los impactos de huracanes y tormentas tropicales a sufrir, además, los impactos de las sequías, principalmente en la zona oriental del país (Cuéllar et al., 2017). En 2018, el país declaró una alerta roja por una sequía severa que dejó pérdidas millonarias en el cultivo de maíz de unos 77.322 agricultores (Protección Civil, 2018).

Además de estos impactos, entre 1980 y 1992, El Salvador enfrentó una guerra civil que provocó desplazamientos desde zonas rurales a las ciudades, provocando la conformación de amplias franjas de pobladores que se asentaron en territorios urbanos sumamente vulnerables a desastres y con acceso nulo o muy limitado a servicios sociales básicos. El crecimiento de la capital, sobre todo en la parte sur y poniente, anteriormente destinadas al cultivo del café, afectó áreas que protegían las zonas de recarga de los acuíferos que abastecen gran parte del agua potable en el Área Metropolitana de San Salvador. Esto, sumado a una insuficiente infraestructura y al limitado sistema de tratamiento de aguas, ha generado problemas de contaminación y déficit de agua potable en las ciudades (UNISDR y CEPREDENAC, 2014).

El Salvador es el país más pequeño y más densamente poblado de Centroamérica, lo que convierte a su población en altamente vulnerable a cualquier evento ambiental o climático.⁸³ El Informe Nacional del Estado de los Riesgos y Vulnerabilidades, elaborado por el Ministerio de Medio Ambiente y Recursos Naturales (MARN) de El Salvador, indica que en 2017, cuatro departamentos registraban la mayor cantidad de viviendas más vulnerables, construidas a

⁸² El Banco Mundial estima que el costo de la violencia en la región alcanza un 8% del Producto Interno Bruto (PIB) regional. Esto incluye aspectos como la seguridad de las personas, procesos judiciales e inversión en salud. Los hombres, entre 15 y 34 años de edad (población económicamente activa), constituyen la abrumadora mayoría de las víctimas (cerca del 30%) y también son quienes cometen la mayoría de los homicidios (Sandoval García, 2020, p. 4).

⁸³ Algunos estudios prevén que, para 2050, en El Salvador podrá haber desde un mínimo de 550 hasta un máximo de 173.000 personas desplazadas por factores climáticos que se trasladarán a centros urbanos de diferentes tamaños, desde San Salvador hasta ciudades medianas. En un escenario pesimista extremo, el número proyectado puede llegar a 150.000 en San Salvador y 2.500 en Lourdes (MMC, 2022).

partir de adobe, bahareque, madera, lámina, paja, palma u otro vegetal y desecho: Santa Ana (57,494 viviendas), San Salvador (47,866), La Libertad (42,506) y Ahuachapán (41,229).

A pesar de su alta dependencia de las importaciones de los principales productos básicos (como el arroz, los frijoles y el maíz), la vulnerabilidad a las amenazas ambientales afecta la sostenibilidad de los sistemas alimentarios del país. Los más afectados son los pequeños agricultores de subsistencia que representan el 14% de la población económicamente activa, producen principalmente alimentos básicos y viven con menos de US \$200 al mes (WFP, 2022a).

El crimen y la violencia también son amenazas para el desarrollo social y sostenible, así como para el crecimiento económico del país y se encuentran entre las principales razones por las que los salvadoreños emigran (durante el primer trimestre de 2022 se reportaron 334 personas víctimas de violencia homicida y feminicida, 4 personas más respecto al primer trimestre del año anterior) (WFP, 2022a; USAID y PNUD, 2022). Debido a la influencia de la violencia sobre el desplazamiento⁸⁴, la Corte Suprema de Justicia ordenó en 2018 el reconocimiento oficial del desplazamiento interno en El Salvador mediante la sentencia 411/2017.⁸⁵ Posteriormente, la Asamblea Legislativa aprobó, en 2020, la Ley Especial de Atención y Protección Integral a las Personas en Situación de Desplazamiento Interno Forzado. Con eso, El Salvador se convirtió en el primer país de Centroamérica en contar con un ordenamiento jurídico especial que ofrece garantías de protección a las personas desplazadas y en riesgo de desplazamiento interno por la violencia (UNHCR, 2022b). El país también registra desplazamientos internos por desastres. En 2021 se registraron 550 nuevos desplazamientos asociados a esta causa (IDMC, 2022).⁸⁶

Los casos identificados, tanto en las zonas rurales como urbanas de El Salvador, evidencian la complejidad de estos contextos. Además, muestran intersecciones y dinámicas entre los factores ambientales y la violencia que generan un continuo de situaciones de movilidad que se da, principalmente, desde las zonas rurales hacia las urbanas. En el municipio de San Francisco Menéndez, departamento de Ahuachapán, los caseríos El Tamarindo y El Botoncillo vienen siendo afectados por eventos como la sequía, la deforestación, el aumento de la intensidad del fenómeno del mar de fondo (oleaje), la afectación de los manglares y la salinización de aguas, entre otros. Esto ha impactado las principales fuentes de subsistencia de las comunidades (agricultura y pesca) y desencadenado procesos de desplazamiento forzado interno e internacional, principalmente hacia Guatemala y Estados Unidos. Una familia que fue afectada por el mar de fondo en 2015 se desplazó al departamento de La Libertad, municipio con un alto índice de violencia debido a las maras. Al poco tiempo, debido al asesinato de un hijo adolescente por grupos criminales, la familia regresó a El Tamarindo donde viven en condiciones precarias (Ramos y Yanes, 2018).

Las perturbaciones climáticas, como las sequías y las inundaciones, también afectan el acceso a recursos estratégicos y obligan a las personas a recurrir a estrategias que pueden poner en

⁸⁴ Algunos estudios prevén que, para 2050, en El Salvador podrá haber desde un mínimo de 550 hasta un máximo de 173.000 personas desplazadas por factores climáticos que se trasladarán a centros urbanos de diferentes tamaños, desde San Salvador hasta ciudades medianas. En un escenario pesimista extremo, el número proyectado puede llegar a 150.000 en San Salvador y 2.500 en Lourdes (MMC, 2022).

⁸⁵ Ver sentencia en: <https://www.jurisprudencia.gob.sv/PDF/411-2017.PDF>

⁸⁶ Como esta cifra se basa en informes de los medios de información, puede pasar por alto el desplazamiento provocado por desastres que no atrajeron la atención de estos (IDMC, 2022).

riesgo su integridad física. Esto se da principalmente en las zonas rurales, donde debido a la falta de fuentes de agua, las personas se ven obligadas a buscar los recursos más lejos de sus casas. Esto expone, principalmente a mujeres y niñas, a la presencia de grupos criminales y armados que ejercen control territorial, así como a mayores riesgos de ser agredidas cuando caminan solas en busca de agua (ACAPS, 2019). Esto ha sido observado en los departamentos de Usulután y San Miguel, donde las mujeres son más vulnerables que los hombres a los efectos del cambio climático porque son las encargadas de la salud y la seguridad alimentaria de las familias. A causa de la falta de lluvias y de agua en los pozos, la carga de trabajo de las mujeres ha aumentado, obligándolas a caminar largas distancias para abastecerse de agua o pagar altos precios por ella (Christian Aid e InspirAction, 2019).

En muchos casos, las mujeres se enfrentan a estos escenarios adversos solas, ya que la familia se separa por la migración de uno de sus miembros, en la mayor parte de los casos, el esposo o compañero de hogar. Esto ha sido observado en la comunidad El Aceituno, en el caserío Santa Lucía, municipio de Intipucá, departamento de La Unión, donde varias mujeres en esta situación formaron una organización de trabajo colaborativo en un terreno comunitario para cultivo. En los casos más graves, cuando la familia experimenta la ausencia de ambos progenitores la condición de vulnerabilidad de los hijos, sobre todo de las niñas, aumenta debido a posibles abusos sexuales por otros miembros del hogar (Olivares, 2022, junio 9).

En cuanto a las sequías de 2014 a 2016, el Programa Mundial de Alimentos (PMA) de las Naciones Unidas realizó una encuesta en el Corredor Seco Centroamericano para conocer las consecuencias de “El Niño”. La población encuestada identificó las principales causas de migración, siendo las más destacadas el “no tener alimentos” (57%), “no tener dinero” (17%) y “pérdidas de cosechas” (7%). En El Salvador, los datos sobre sequía y hambre revelaron que el 82% de las personas se vieron afectadas en cierta medida por la sequía, y un promedio de 4 de cada 10 personas en el área de estudio se enfrentaban a la inseguridad alimentaria. Este escenario empeora la situación de las familias en El Salvador e impulsa mayores niveles de migración desde la región (CDC y Oxfam, 2019; Hallet, 2019, septiembre 6).

Las sequías registradas en 2019 en el Corredor Seco también afectaron las regiones orientales de El Salvador, principalmente la agricultura y las fuentes de agua, lo que llevó a niveles más altos de inseguridad alimentaria. En aquel entonces, unas 300.000 personas padecieron inseguridad alimentaria. Los departamentos de Usulután y Morazán fueron los más afectados, seguidos de La Unión y San Miguel. Esto dio lugar a un incremento de desplazamientos internos e internacionales desde las áreas más afectadas, particularmente, de las zonas rurales. La asistencia humanitaria desplegada para la atención de los afectados se vio obstaculizada por la inseguridad (ACAPS, 2019).

Aspectos históricos del país que se relacionan con la violencia y pérdida o falta de acceso a la tierra, también se reflejan en estos contextos y crean situaciones de vulnerabilidad que pueden generar desastres y desplazamientos. En el Valle del Bajo Lempa de El Salvador, entre los departamentos de San Vicente y Usulután, las poblaciones socialmente vulnerables que habían sido desplazadas por la guerra se reasentaron en territorios propensos a inundaciones. Estas poblaciones eran muy heterogéneas con personas de diversos orígenes étnicos, sociales y geográficos, lo que complicaba el proceso de construcción de la comunidad, aspecto crucial para el desarrollo de programas eficientes de adaptación y afrontamiento. Debido a los pocos recursos económicos y sociales, los índices de pobreza en esta zona fueron altos durante las últimas décadas. La vulnerabilidad del área a los desastres ambientales contribuyó aún más a la marginación de las comunidades (Nansen Initiative, 2013).

La situación de fuerte degradación ambiental⁸⁷ y la exposición a desastres profundiza la situación de vulnerabilidad socioambiental de las poblaciones (OCHA, 2022, p. 9), principalmente de los pequeños productores de subsistencia, jornaleros, y personas dedicadas a la economía informal y en condición de pobreza multidimensional. Esto genera situaciones de desplazamiento por destrucción de viviendas y medios de vida, así como casos de inmovilidad. Esto fue observado tras el paso de las tormentas tropicales Amanda y Cristóbal, que afectaron la región entre mayo y junio de 2020. Las autoridades informaron que al menos 29.968 familias (más de 119.000 personas) fueron afectadas desde el inicio de la emergencia (OCHA, 2020a).⁸⁸ La situación se vio agravada por el alto número de casos de Covid-19 en el país, lo que aumentó el riesgo de contagio entre las personas y familias en los albergues de emergencia (UNICEF, 2020).⁸⁹

Como se mencionó anteriormente, ese mismo año, los huracanes Eta e Iota azotaron la región y agravaron la situación de vulnerabilidad de los salvadoreños, causando pérdidas de granos básicos, principalmente frijol, hortalizas y café, y afectando también la oferta de trabajo agrícola. Los efectos en la generación de ingresos fueron inmediatos, incidiendo en el aumento de la pobreza. Alrededor del 57% de los hogares vieron reducidas sus fuentes de ingresos, ya sea por estar relacionadas con el comercio informal, por cierres de fuentes de empleo, o por reducción de la oferta de trabajo agrícola jornalero (OCHA, 2022). En ese contexto, por tratarse de poblaciones empobrecidas, la reducción de ingresos limitó el acceso a servicios básicos y alimentos e incrementó el uso de estrategias para hacer frente a la inseguridad alimentaria. Además, la violencia y el control social y territorial ejercido por grupos de pandillas obstaculizaron el acceso de las personas a derechos y servicios básicos. Para mitigar estos riesgos, las personas afectadas por la violencia limitaron sus movimientos, lo que aumentó su vulnerabilidad y redujo aún más sus fuentes de ingreso (OCHA, 2022).

En una investigación realizada en 2014 en El Salvador (Harkey et al., 2014), se identificó que en contextos de desastre, los pandilleros y personas vinculadas a grupos criminales ingresaban en los albergues junto con el resto de la población y utilizaban el entorno para reclutamiento forzado a niños, niñas, adolescentes y jóvenes, así como para extorsionar a los ocupantes. A pesar de las acciones de patrulla en los albergues, a las autoridades les resultaba difícil combatir esta forma de crimen organizado. Los miembros de las comunidades no denunciaban los delitos y abusos cometidos debido al temor de represalias ya que, en muchos casos, los miembros de las comunidades reconocían y eran reconocidos por los pandilleros y grupos criminales (Harkey et al., 2014). Un grupo desproporcionadamente afectado por la problemática mencionada anteriormente son las niñas, niños y adolescentes ya que son más vulnerables a la presencia de pandillas. Tras los terremotos que sacudieron El Salvador a principios del año 2001, la falta de espacio físico en los albergues para la educación o recreo, así como la falta de control y seguridad, constituyeron un problema constante para la infancia y los y las adolescentes debido al temor de ser violentados o maltratados. Los riesgos presentes en albergues en zonas urbanas incluyeron el contacto con drogas, grupos de pandilleros, prostitución, violaciones y secuestros de niños y niñas (Raftree y Valle, 2001). Estas vulnerabilidades para los niños, niñas

⁸⁷ En El Salvador, la cobertura arbórea alcanza apenas un 38% del territorio, incluyendo zonas críticas de erosión y deslave, y el 86,6% de aguas superficiales son de calidad regular o mala (OCHA, 2022, p. 9).

⁸⁸ Al 8 de junio, 12.600 personas permanecían en 352 albergues en 13 departamentos, principalmente en San Salvador y San Miguel (OCHA, 2020a).

⁸⁹ Las autoridades atendieron 2.581 reportes de daños en infraestructura y servicios básicos y más de 3.000 casas destruidas o dañadas. Fueron reportados al menos 679 derrumbes y 19 vías de tránsito permanecieron con acceso restringido o cerradas afectando la movilidad de miles de personas (UNICEF, 2020).

y adolescentes también se identificaron en las situaciones de emergencia generadas tras el paso de las tormentas Amanda y Cristóbal en 2020 (OCHA, 2020b).

Otra dinámica identificada está relacionada con la afectación de la capacidad de respuesta y recuperación después de un desastre. Los grupos armados que controlan diferentes áreas del país obstaculizan el acceso a recursos y medios de apoyo (acción humanitaria) a las poblaciones afectadas. Las “fronteras invisibles” crean las llamadas zonas rojas, cada una controlada por una pandilla diferente. Debido a esta presencia más fragmentada, los grupos armados pueden impedir el paso de bienes y personas, desviar la ayuda y representar una amenaza de protección para los actores humanitarios que operan en el país. En 2019, la organización Médicos sin Fronteras, reportó que en la comunidad La Concepción, el acceso a un centro de salud podría representar un peligro para las personas, ya que si este estaba localizado en un área controlada por una pandilla rival, llegar a sus servicios podría ser casi imposible debido a las amenazas y el miedo a la violencia (MSF, 2019, febrero 11). En estos contextos, varias comunidades quedaron atrapadas sin poder acceder a servicios de salud entre territorios captados por pandillas violentas (MSF, 2019, febrero 11; ACAPS, 2019; UNHCR, 2020, junio 04).

4.3.2 Contextos de exposición y vulnerabilidades en Honduras

Debido a su alta exposición, Honduras es uno de los países más vulnerables al cambio climático. En las últimas décadas, las ciudades hondureñas se han visto afectadas por importantes fenómenos hidrometeorológicos como los huracanes Fifi (1974), Mitch (1998)⁹⁰ y los recientes Eta y Iota (2020) (OIM, 2020). En las regiones sur y oeste, correspondientes al Corredor Seco de Honduras, cuatro años de sequía continuaron erosionaron la capacidad de reserva de alimentos, principalmente de las poblaciones rurales, y afectaron negativamente la producción agrícola e infraestructura crítica (USAID, 2017). Las lluvias irregulares registradas en 2015 también provocaron la pérdida de más de la mitad de los cultivos (WFP, s.d). La concentración poblacional en las ciudades, cuyo crecimiento implica una mayor cantidad de personas expuestas a riesgos ambientales y climáticos⁹¹, y el incremento de las actividades industriales se relacionan con la alta demanda hídrica para uso doméstico e industrial, así como con la contaminación del agua⁹² y el aire en las ciudades (UNISDR y CEPREDENAC, 2014).

Con una población aproximada de 10 millones de habitantes (CEPAL, 2022a), el 60% de la población vive en situación de pobreza y el 23% de la infancia tiene retraso del crecimiento, con picos de hasta el 40%. El país también presenta altos niveles de desigualdad, según el resultado de la última Encuesta permanente de hogares del I Trimestre Marzo 2023. El coeficiente

⁹⁰ El huracán Mitch destruyó alrededor de 70 % de los cultivos e infraestructura del país, causando más de 10.000 muertes y 3 mil millones de dólares en daños, retrocediendo significativamente el proceso de desarrollo de Honduras (USAID, 2017).

⁹¹ Para Honduras, las proyecciones de personas desplazadas por factores climáticos van desde un mínimo de 3.700 hasta un máximo de 742.500 personas moviéndose a centros urbanos que varían en tamaño desde Tegucigalpa hasta ciudades medianas. En un escenario pesimista, el número podría llegar a ser de 380.000 en Tegucigalpa y 300.000 en San Pedro Sula, la segunda ciudad más grande de Honduras (MMC, 2022).

⁹² Aproximadamente, el 89% de las industrias en Honduras vierten sus residuos a redes que llegan directamente a los ríos (UNISDR y CEPREDENAC, 2014).

de Gini⁹³, que mide el índice de desigualdad del país, presenta un valor superior al 0.54. La encuesta también reporta que existe una gran diferencia en el ingreso per capita por hogares, siendo en la área urbana dos veces mayor que en el área rural (Gerencia Estadísticas Sociales y Demográficas, 2023).

Entre los grupos más vulnerables se encuentran las poblaciones indígenas de las zonas rurales (donde se concentra más de la mitad de las personas en situación de pobreza extrema), las mujeres, las niñas, los niños⁹⁴ menores de 5 años y las personas con discapacidad y que viven con VIH/SIDA. La fragilidad del país a eventos climáticos extremos exacerba la inseguridad alimentaria en varias regiones (WFP, 2022b). A ello se suman las altas tasas de violencia, que contribuyen a la vulnerabilidad de la población. Honduras está entre los tres países de la región con las tasas de homicidio más altas del mundo, 41,70 por cada 100.000 personas (OIM, 2021, julio 10) y la tasa más alta de feminicidios en la región, 4,7 por cada 100.000 mujeres en 2020 (CEPAL, 2020). El país también registra desplazamientos internos por desastres. En 2021 se registraron 260 nuevos desplazamientos (IDMC, 2022).

Al igual que en El Salvador, los casos identificados en Honduras, tanto en las zonas rurales como urbanas, también reflejan la complejidad del contexto de vulnerabilidad ambiental y social de la población. Los impactos relacionados con el cambio climático vienen siendo cada vez más palpables, como se evidencia en el estudio realizado por Ruiz Soto et al. (2021), en el que se realizaron encuestas a familias sobre sus motivaciones para migrar. La proporción más alta de personas encuestadas que mencionó problemas ambientales y relacionados con el clima como un factor detrás de su deseo de migrar (13%) fue en Cortés, Honduras, una zona costera que sufrió daños considerables por los huracanes Eta e Iota.

Las dinámicas entre la movilidad humana asociada al cambio climático, desastres y la violencia, principalmente en las zonas rurales, tienden a estar relacionadas con problemas de tierras y desposesión⁹⁵ o con el control de territorios y rutas de transbordo y comercialización de drogas (Myrntinen, 2017; Betancur, 2017), actividades que contribuyen a la generación de impactos ambientales, degradación ambiental y al desplazamiento.

Para las poblaciones rurales, cuyas formas de vida y subsistencia dependen en gran medida de la gestión del territorio, su pérdida puede conllevar situaciones de violencia y desplazamiento. Esto se observa en el caso de la disputa del Bajo Aguán, en Honduras, donde los agricultores

⁹³ El coeficiente de Gini mide la desigualdad en los ingresos con valores entre 0 y 1, donde Cero (0) corresponde a la igualdad perfecta (todos tienen los mismos ingresos) y 1 corresponde a la desigualdad perfecta (una persona tiene todos los ingresos y los demás ninguno).

⁹⁴ En una encuesta realizada a este grupo en El Salvador, Honduras y Guatemala, sobre las motivaciones para permanecer en sus territorios o migrar, los niños y las niñas indicaron como principales motivaciones la pobreza, la inseguridad, la reunión familiar, la discriminación y la corrupción. Además, se quejaron de la falta de acceso al agua (tanto para beber como para bañarse) y a la electricidad, de las condiciones insalubres (incluida la basura en las calles), del humo de la quema de basura, como los neumáticos, y de las largas distancias para acceder a los servicios educativos y de salud, así como de su mala calidad (Save the Children, 2022).

⁹⁵ El estudio **Informe sobre tierras, viviendas y desplazamiento forzado en Honduras** (2017), realiza un diagnóstico sobre las diferentes tipologías de despojo de territorios, tierras y viviendas de los desplazados internos en Honduras. Entre estas se destacan: (i) Conflictos por proyectos de desarrollo que vulneran derechos humanos, que se producen por avance de modelos de desarrollo que derivan en violaciones a los derechos humanos y se expresan principalmente en la pérdida de lugares de uso, como playas, fuentes de agua, acceso a bosques o a otros ecosistemas de los que derivan su sustento; y (ii) Conflictos agrarios o territoriales no resueltos en las zonas rurales y agudizados por grupos criminales organizados, donde grupos de narcos, maras o pandillas afectan la tenencia de las tierras o viviendas de personas o comunidades, las cuales son amenazadas y violentadas permanentemente, en ocasiones con la complicidad u omisión de funcionarios públicos (Betancur, 2017).

afirman que miles de hectáreas, anteriormente utilizadas para agricultura de subsistencia, fueron transferidas de manera fraudulenta y coercitiva a empresas que cultivan palma africana para exportación que será destinada a biocombustibles y comercialización de créditos de carbono. Debido a los conflictos en el Bajo Aguán,⁹⁶ decenas de familias campesinas han tenido que dejar sus hogares, lo que ha provocado diversas consecuencias humanitarias, entre ellas, la dificultad para acceder al agua potable (CICR, 2016).

La producción de monocultivo de palma africana está relacionada con procesos de degradación ambiental como pérdida de biodiversidad (vida silvestre, agro-diversidad), inundaciones (fluviales, costeras, flujo de lodo), deforestación y pérdida de cobertura vegetal, contaminación del suelo, entre otros (Kuepper et al., 2021; Radwin, 2019, abril 11). Los intereses de grandes corporaciones, que muchas veces actúan con respaldo del Estado, también contribuyen al desplazamiento. Este es el caso de las comunidades Garífuna Triunfo de la Cruz y Punta Pedra, que demandaron al Estado de Honduras ante la Corte Interamericana de Derechos Humanos por la violación al derecho de propiedad comunal, alegando, entre otros, la falta de una consulta previa, libre e informada sobre proyectos y megaproyectos turísticos, supuestas ventas de tierras comunitarias y la creación de un área protegida.⁹⁷

Las poblaciones rurales e indígenas también sufren las consecuencias de la violencia criminal debido al acaparamiento de tierras para el desarrollo de actividades ilícitas que contribuyen a la degradación ambiental, la pérdida de territorios, así como a la expulsión y desplazamiento de comunidades, con el objetivo de lavar dinero producto del tráfico de drogas (CGIAR y WFP, s.d). En Honduras se ha evidenciado una relación altamente significativa entre la pérdida anómala de bosques y el aumento del tráfico de drogas.⁹⁸ Los traficantes lavan dinero a través de cambios en el uso de la tierra que pueden incluir la ganadería, las plantaciones agroindustriales como la palma africana, la extracción ilegal de oro y madera, pistas de aterrizaje clandestinas, construcción de carreteras, vivienda e infraestructura turística (Sesnie et al., 2017, p. 2).⁹⁹ El desarrollo de estas actividades ilícitas también puede competir y socavar a los actores e instituciones de gobernanza de la conservación de bosques y de combate al cambio climático, por medio de la ocupación de territorios, violencia y corrupción. Estas violencias son en su gran mayoría contra guardabosques, comunidades indígenas y campesinas y organizaciones ambientalistas que trabajan en esos territorios (Wrathall et al., 2020).¹⁰⁰

⁹⁶ El huracán Mitch destruyó alrededor de 70 % de los cultivos e infraestructura del país, causando más de 10.000 muertes y 3 mil millones de dólares en daños, retrocediendo significativamente el proceso de desarrollo de Honduras (USAID, 2017).

⁹⁷ Ver más en: (i) Comunidad Garífuna Triunfo de la Cruz y sus miembros vs. Honduras (2015). Fondo, Reparaciones y Costas. Serie C No. 305. Corte IDH. Disponible en: https://www.corteidh.or.cr/docs/casos/articulos/seriec_305_esp.pdf. (ii) Comunidad Garífuna de Punta Piedra y sus miembros vs. Honduras (2015). Excepciones Preliminares, Fondo, Reparaciones y Costas. Serie C No. 304. Corte IDH. Disponible en: https://www.corteidh.or.cr/docs/casos/articulos/seriec_304_esp.pdf.

⁹⁸ En un contexto donde aproximadamente el 86% de la cocaína traficada a nivel mundial se mueve a través de Centroamérica en su camino hacia los consumidores (lo que deja un estimado de \$6 mil millones de dólares en ganancias ilegales en la región anualmente), la necesidad de lavar los ingresos del narcotráfico aumenta sustancialmente (Sesnie et al., 2017).

⁹⁹ La proporción promedio de pérdida forestal anómala potencialmente relacionada con el narcotráfico y el lavado de dinero se encuentra entre el 20% y el 25% de la pérdida forestal nacional entre 2001 y 2013 para países como Honduras, Guatemala y Nicaragua, que son los responsables de la mayor parte de la pérdida de bosques en Centroamérica. La estructura gubernamental civil severamente debilitada como resultado del aumento del tráfico de drogas, la tenencia insegura de la tierra y el alto desempleo en regiones remotas de Centroamérica habrían creado un fuerte nexo entre la tala ilegal, la ganadería y el crimen organizado (Sesnie et al., 2017, p. 2).

¹⁰⁰ Según el estudio de Wrathall et al. (2020), las organizaciones criminales utilizan una combinación de violencia y corrupción para remodelar las reglas sobre el acceso a la tierra en las áreas de conservación. En ese esquema, las amenazas y violencia pueden estar dirigidas a comunidades enteras y/o contra subgrupos que no cumplen las reglas dentro de ellas.

Los eventos progresivos vinculados al cambio climático también afectan el acceso al territorio de las comunidades, principalmente indígenas y rurales, y dan lugar a desplazamientos. Las comunidades afroindígenas Garífunas, que viven a lo largo de la costa caribeña de Honduras, sufren desplazamientos ambientales relacionados con la rápida invasión del mar. Debido a esta situación, un gran número de familias de la comunidad garífuna de Tornabé, ubicada en las afueras de la ciudad costera de Tela, y que fue visitada durante el trabajo de terreno para esta investigación, se unió a las decenas de miles de personas que abandonaron la región en las caravanas de personas migrantes hacia Estados Unidos a partir de 2018 (Méndez, 2020, p. 439). En el caso del pueblo de Cedeño, en el Golfo de Fonseca, que comparte Honduras con Nicaragua y El Salvador, el mar viene reduciendo la costa a un ritmo de 1,22 metros cada año. El pueblo ya ha perdido cuatro calles en los últimos 30 años, lo que ha afectado las casas de 600 familias, entre otras infraestructuras. El mar también ha afectado los medios de vida de la población ya que ha desplazado la pesca, arrasando con los manglares, alterado la salinidad del agua y secado los pozos. Esto ha producido más pobreza y desplazamiento de personas. Algunos pobladores se desplazaron kilómetros tierra adentro, otros se marcharon al norte de Honduras para cortar café y otros emigraron a España o Estados Unidos, unos en caravanas y otros en silencio. Hasta el año 2020, la única ayuda oficial del Estado había sido un curso para los vecinos en caso de tsunami (García, 2020, febrero 8).

Las interacciones de factores ambientales junto a otros como la pobreza y la falta de políticas y servicios públicos, influyen en el acceso a recursos y servicios esenciales como el agua y la tierra, situación que se ve agravada por los efectos del cambio climático y que puede dar lugar a movimientos forzados. En Tegucigalpa, el acceso al agua potable se ha convertido en un privilegio y una situación de preocupación humanitaria debido a niveles históricos de reducción del agua en las dos represas que nutren la ciudad, como consecuencia de la severa sequía, la mala gestión del recurso y la falta de planificación (Swissinfo, 2022, abril 13). El racionamiento de este recurso, como medida para hacer frente a la crisis, ha afectado especialmente a los barrios marginalizados que no disponen de sistemas de almacenamiento y bombeo de agua (Molero, s.f.).¹⁰¹ La variabilidad climática, junto con el arrastre de sedimentos por el río Guacerique, estaría afectando los volúmenes de agua en la subcuenca del río que abastece al 30% de la población de Tegucigalpa. Esto viene reduciendo la capacidad de almacenamiento y provocando menor disponibilidad y escasez de agua (Rodríguez Cruz, 2021).

La violencia de género también se manifiesta en estos contextos. En el departamento de Choluteca, bordeando el Golfo de Fonseca, el impacto de los cambios ambientales afecta de forma particular a las mujeres. Aquellas que no tienen tierra propia deben dar el 50% de lo producido al arrendador, lo que afecta su calidad de vida debido a la baja producción generada por las sequías. La disminución de empleo y ganancias para la familia también genera tensiones y violencia intrafamiliar contra las mujeres. De manera semejante a los casos de El Salvador, las sequías extremas han influido en el aumento de trabajo para las mujeres, lo que ha afectado además su seguridad alimentaria (Christian Aid e InspirAction, 2019). En situaciones de desastre, las diversas formas de violencia se prolongan y se mantienen tras

¹⁰¹ Debido a la inequidad y exclusión existente en el país, las personas empobrecidas terminan pagando más por el agua. Quienes compran el agua a un camión cisterna pagan el costo del barril a 30 y hasta 50 lempiras (entre 1,2 y 2 dólares) (Swissinfo, 2022, abril 13).

el evento debido a la falta de alternativas para la reestructuración de las formas y medios de vida de las comunidades afectadas. Esto deja a las personas sin perspectivas de futuro en sus territorios, llevándolas a optar por la movilidad como alternativa de supervivencia. Esto se observa en las situaciones de miles de personas que decidieron emprender viajes, inclusive caminando y en extrema situación de vulnerabilidad, después del paso de los huracanes Eta y Iota (Infobae, 2021, enero 16). Los grupos como niños, mujeres, adultos mayores, personas con discapacidad, entre otros, son los más vulnerables y amenazados de forma más grave en estos contextos (FAO, 2020).

En una dinámica similar a El Salvador, después de los desastres, algunas personas deciden inicialmente movilizarse a territorios próximos a sus lugares de origen con el objetivo de mantener sus vínculos socioterritoriales. Sin embargo, en las ciudades, se ven afectadas por los altos niveles de violencia criminal y control territorial ejercido por maras y pandillas, especialmente en ciudades como Tegucigalpa, La Ceiba y San Pedro Sula (UNHCR, 2022d). Esto se observa en la situación descrita por una persona de la comunidad de Batalla, en el municipio de Juan Francisco Bulnes, Honduras, que sufrió la destrucción de su hogar después de una fuerte tormenta, llevándola a decidir trasladarse a La Ceiba. Sin embargo, debido a que fue víctima de robo, decidió regresar a su comunidad, a pesar del riesgo de futuras tormentas (Ernst, 2019, marzo 10).

El impacto causado por los desastres puede verse incrementado por la intervención de otros factores relacionados con el desarrollo de actividades productivas que contribuyen a la degradación ambiental y agravan la situación de vulnerabilidad de las poblaciones. En la comunidad rural de Chapagua, en el noreste de Honduras, después del paso de los huracanes gemelos y tras tres días consecutivos de fuertes lluvias, la comunidad sufrió un deslizamiento de tierra que arrastró las casas de varias familias al río, llevándose todas sus pertenencias. Más de 40 sacos de maíz recién cosechados se arruinaron y muchas familias quedaron en la indigencia. Después de estos eventos, los líderes comunitarios estimaron que alrededor del 10% de la población habría migrado al norte o permanecido desplazada internamente. A pesar de la evidente relación entre el paso de los huracanes y el desborde del río, existe un factor adicional que podría haber contribuido de forma negativa a estos desastres. Desde 2008, el río Aguán sufrió el desvío de su cauce por los grandes productores de palma africana para el riego de sus plantaciones. Cada año, a medida que se asentaba en su nuevo curso, las lluvias y los deslizamientos de tierra lo desplazaban aún más. Esto dejaba a algunas comunidades peligrosamente cerca del río mientras que otras se quedaban sin agua (Lakhani, 2021, octubre 28).

Por otro lado, en contexto de reubicaciones de población, la situación de vulnerabilidad de las personas puede encontrar intersecciones con problemas de control territorial criminal, que pueden dar lugar a resultados imprevisibles y también mantener o agravar la fragilidad de las personas afectadas por los desastres. En la comunidad de La Reina, departamento de Santa Bárbara, al occidente de Honduras, después del paso de los huracanes Eta y Iota, en la búsqueda de alternativas para la reubicación de las familias afectadas, un sacerdote de la comunidad habría dialogado con los traficantes de drogas para que estos desalojaron un terreno que habría sido apropiado irregularmente. A pesar de que los lugareños y el propio sacerdote fueron amenazados, consiguieron llegar a un acuerdo. En el terreno existía un plan de construcción de 290 casas que serían financiadas por el Gobierno y posteriormente donadas a los damnificados de La Reina y otras cuatro comunidades (Mahtani, 2021, 26 de octubre). A febrero de 2022, el gobierno no había entregado ninguna casa todavía (El Herald, 2022, febrero 02).

Cuando la reubicación se materializa sin adecuados procesos de planificación participativa, asentamiento, reestructuración tanto material como de infraestructura, y sin el restablecimiento del tejido social, la situación de vulnerabilidad de las comunidades afectadas se agrava,

manteniéndolas en la pobreza y exclusión, y exponiéndolas permanentemente a nuevos desastres. En Honduras, la comunidad Nueva Capital, en Tegucigalpa, fue construida en una loma y habitada por familias que quedaron sin vivienda tras el paso del huracán Mitch. En una encuesta realizada sobre los principales problemas en la comunidad, el tema del agua registró la mayor mención con el 43%, mientras que las calles en mal estado reportaron un 26,7%. A 20 años de su fundación, Nueva Capital no cuenta con agua potable ni asfalto en las calles, lo que se ha convertido en un problema de gran importancia principalmente durante el periodo de lluvias, cuando el acceso se vuelve particularmente difícil (Sandoval García, 2020).

La superposición de crisis generada por la pandemia del Covid-19 y los huracanes Eta e Iota agravó la situación de protección precaria y violación de derechos de las poblaciones afectadas, pero también trajo cambios en las dinámicas de la violencia mostrando una reconfiguración de los grupos delictivos organizados (UNHCR, 2022c). Esto se puso en evidencia en consultas comunitarias realizadas en el departamento de Cortés, en abril de 2021. Los resultados de estas consultas indicaron un aumento en la percepción de incidentes violentos y una sensación de desconfianza entre los miembros de las comunidades debido a las emergencias causadas por la pandemia y los recientes desastres. Líderes comunitarios reportaron despojos y ocupación de viviendas por parte de pandillas callejeras que provocaron el desplazamiento de familias.¹⁰²

En San Pedro Sula, el control territorial por parte de las pandillas impidió el regreso de las personas afectadas por los huracanes a su lugar de origen. Las familias destacaron una gran pérdida de ingresos, bienes y espacios de convivencia, mientras que los líderes comunitarios expresaron un temor inusual por cruzar “fronteras invisibles” (UNHCR, 2022a).¹⁰³ Los desastres también afectaron las propias dinámicas de los miembros de los grupos criminales. Una mujer miembro de una pandilla relató que, debido a la pérdida de las fronteras invisibles, las pandillas tuvieron dificultades para continuar con acciones delictivas como la extorsión, debido a que muchos territorios se encontraban en emergencia. En ese contexto, ella y su esposo decidieron abandonar la pandilla con el objetivo de buscar otras oportunidades. Sin embargo, frente a las amenazas de muerte por la deserción, el esposo tuvo que migrar y la mujer temía por su propia vida (Al Jazeera, 2021, octubre 27).

Los grupos criminales también pueden aprovechar la situación de desastre con el objetivo de ampliar la rentabilidad de sus actividades delictivas. Tras el paso de la tormenta tropical Agatha, que azotó Centroamérica en mayo de 2010, connotados narcotraficantes hondureños vieron una oportunidad para lavar dinero ilícito, creando para ello, presuntamente, varias compañías ficticias que fueron contratadas por el Estado para reconstruir la infraestructura destruida¹⁰⁴ (Yancey-Bragg, 2017, marzo 30). Estos grupos también comenzaron a explotar la situación

¹⁰² Del diagnóstico realizado por el estudio **Informe sobre tierras, viviendas y desplazamiento forzado en Honduras** (2017), se desprende que en zonas urbanas se observan dos formas de despojo territorial: (i) Destrucción de viviendas en el marco de conflictos con maras o pandillas, en donde estos grupos criminales destruyen las viviendas de las personas que ellos mismos desplazan, operando como una forma de sanción social dirigida a personas que no aceptan sus controles u órdenes en las colonias. Esta estrategia también se usaría para ampliar las fronteras de los grupos contrarios de pandillas o maras. (ii) Viviendas o tierras con títulos de propiedad ocupadas por maras, pandillas o crimen organizado, en donde las personas son obligadas a salir de sus colonias, abandonando viviendas de las que tienen títulos de propiedad, siendo ocupadas por estos grupos criminales para el desarrollo de actividades ilícitas (Betancur, 2017).

¹⁰³ El reportaje periodístico de Al Jazeera (2021, octubre 27), informa que, después del paso de los huracanes, las divisiones territoriales de las pandillas y maras fueron borradas causando confusión y afectando el control territorial que ejercían, tornando las comunidades extremadamente peligrosas para los supervivientes de los huracanes.

¹⁰⁴ La pandilla habría usado las empresas para lavar un estimado de US \$6,4 millones de ganancias ilícitas previamente obtenidas. Según el informe, la pandilla ejecutó 28 grandes proyectos de infraestructura para reparar puentes y caminos en Colón y Olancho, en Honduras, diezmados por la tormenta. La pandilla supuestamente obtuvo la mayoría de estos contratos de infraestructura en áreas que ya controlaban y usaban para transportar drogas (Yancey-Bragg, 2017, marzo 30).

de emergencia, impidiendo que los actores humanitarios accedieron a las comunidades y extorsionando a las personas cuando intentaban regresar a sus hogares (NRC, 2020, diciembre 8). El control territorial ejercido por grupos delictivos en áreas afectadas, por medio de restricciones de movilidad, intimidación y amenazas, reviste de otra capa de complejidad a las ya limitadas condiciones de acceso a bienes y servicios básicos, y al entorno de seguridad para las personas afectadas y el personal humanitario (OCHA, 2021).

En lo referente a la violencia basada en género en contexto de desastre, con frecuencia las mujeres no solo están desprovistas de seguridad, sino de cualquier mecanismo de protección que evite o sancione conductas violentas que puedan ser ejercidas sobre ellas. Un estudio preliminar realizado por el Banco Mundial, inmediatamente después del paso del Huracán Mitch por Nicaragua y Honduras, describió un patrón de disminución de la violencia familiar y sexual, que fue aumentando continuamente en la fase de reconstrucción. A pesar de tratarse de información oficial, de acuerdo con algunas redes locales, dentro de los albergues se habría reportado que la violencia se presentó tan pronto como en las primeras dos semanas después del huracán (UNFPA, s.f.).

La falta de movilidad y el aislamiento social generado por los desastres, principalmente en los albergues, contribuyen a la vulnerabilidad de las mujeres y exposición a riesgos de violencia sexual. En Honduras y Nicaragua, durante el paso del huracán Mitch (1998), la prostitución forzosa se tornó un grave problema en las áreas rurales, concretamente en el caso de jóvenes adolescentes. Tras la pérdida de infraestructuras y recursos básicos, la población afectada se estableció en campamentos y alojamientos temporales, donde con frecuencia se observaban situaciones de hacinamiento y nula intimidad, con un diseño y ubicación que incrementaban incidentes de violación, abuso sexual, etc. La escasa o nula iluminación, la ubicación de dichos refugios, la colocación de letrinas en zonas alejadas y la falta de control y seguridad, entre otros, generaron un clima proclive al ejercicio de violencia sobre las mujeres (Cotarelo, 2015; Shackelford, 2020, noviembre 25).

Por otro lado, la alta vulnerabilidad de las poblaciones expuestas a los efectos adversos del cambio climático también puede manifestarse en situaciones de inmovilidad.¹⁰⁵ Esto es descrito por Araya y Araya (2016) al relatar la situación de una persona hondureña que “decidió” no migrar debido a un conjunto de diferentes factores, como la carencia de opciones de migración cercana y mejor, la falta de recursos económicos iniciales (el costo de un “coyote” puede rondar, como mínimo, los 6.000 dólares), y el cuidado de sus hijos pequeños, sobre todo al ser esta persona el sostén del hogar (Araya y Araya, 2016, p. 11).

En estos contextos, el cambio climático se convierte en una “violencia silenciosa” que expone a millones de personas al desplazamiento (o inmovilidad), el hambre y las enfermedades, condenando a poblaciones ya vulnerables a vidas más cortas y precarias. Si bien muchas comunidades, sobre todo rurales e indígenas, están trabajando para combatir estas condiciones, en el corto plazo, la violencia silenciosa también se traduce en una falta de protección legal para aquellas personas que se ven forzadas a migrar (Méndez, 2020).

¹⁰⁵ Según un estudio reciente, las áreas rurales de Honduras verán niveles relativamente altos de crecimiento demográfico, en contraposición a la tendencia de otras ciudades de la región. Esto sugiere que algunas personas pueden quedar atrapadas en entornos remotos de riesgo, incapaces de trasladarse debido al empeoramiento de las condiciones climáticas o la falta de recursos, o, simplemente, pueden no estar dispuestas a hacerlo por otras razones (MMC, 2022, p. 17).

DESCRIPCIÓN Y RESULTADOS DE LA INVESTIGACIÓN EMPÍRICA EN HONDURAS Y EL SALVADOR



5.1 Caracterización de las comunidades estudiadas en Honduras

En Honduras, el estudio fue conducido en tres comunidades: (i) Colonia Izaguirre en el municipio de Tegucigalpa (Departamento del Francisco Morazán); (ii) Colonia Santa Ana/Chamelecón en el Municipio de San Pedro Sula (Departamento de Cortés); y (iii) Tornabé, en el Municipio de Tela (Departamento de Atlántida).

Con el apoyo de equipos locales de ACNUR, se organizó el trabajo de campo en las tres localidades, apoyándose en organizaciones sociales que tienen presencia en el territorio para poder ingresar al mismo en las condiciones que garantizaran, por un lado, la convocatoria a habitantes de la comunidad y, por otro, la seguridad de los integrantes del equipo de investigación. La convocatoria realizada con apoyo de ACNUR también posibilitó el acceso a actores clave que, mediante entrevistas semiestructuradas, proveyeron de información que permitiera tener un mejor entendimiento de las dinámicas locales y complementar la información recabada a los pobladores a través de los cuestionarios.

Como parte de un protocolo de seguridad y siguiendo los lineamientos de los equipos de ACNUR en las ciudades involucradas, se optó por reunir a los miembros de la comunidad en un espacio de uso común y seguro, para la aplicación de los cuestionarios, con el apoyo de actores clave. Asimismo, para un mejor conocimiento del contexto y de la realidad de las comunidades, fueron realizados encuentros de discusión e intercambio de impresiones con actores clave seleccionados, algunos de ellos socios de ACNUR en el territorio, siguiendo un guión de cuestiones a abordar.

La investigación de terreno fue conducida durante el mes de Agosto de 2022. Como resultado, fueron respondidos 111 cuestionarios distribuidos en las tres comunidades: 42 en la comunidad de Santa Ana/Chamelecon (San Pedro Sula, Cortés), 41 en las comunidades de 15 de Septiembre, Miami y Tornabé (Tela, Atlántida) y 28 en la comunidad de Izaguirre (Tegucigalpa, Distrito Central).

5.1.1 Colonia Izaguirre, Tegucigalpa

La Colonia Izaguirre se localiza en el Municipio de Tegucigalpa, Departamento de Francisco Morazán, en la cuenca hidrográfica del Río Choluteca. La población se estima en un total de 4.640 personas (163 niñas, 299 niños, 2.203 mujeres y 1.974 hombres). Se identifican 614 viviendas. La comunidad se divide en sectores, como el sector de los “privilegiados”, por ser el único que contaba con agua potable y energía eléctrica en los inicios de la colonia, o el sector más interno y topográficamente más bajo de la comunidad, conocido como “La Isla”, situado a las orillas de la quebrada que la atraviesa, donde habitan los más desfavorecidos de la misma. Las principales actividades económicas y de subsistencia son los empleos no formales, las ventas libres y la renta de inmuebles de vivienda. Se trata de una zona urbana de alto riesgo en términos ambientales y de seguridad, afectada por desplazamientos tanto como comunidad expulsora y receptora de personas desplazadas.

Se identifican en la comunidad distintas vulnerabilidades socioeconómicas y ambientales que interactúan en un contexto de exposición a riesgos. Los índices de violencia son elevados; por ejemplo, se identifica un control social y territorial por grupos criminales en la comunidad, lo que presenta retos para la preparación y respuesta a emergencias. Hay riesgo de extorsión, reclutamiento forzado, violencia de género y restricciones a la movilidad (fronteras invisibles). Hay conflicto entre la población por el poco espacio que hay para la construcción de viviendas en la parte baja más conocida como La Isla. Además, los habitantes de esta parte de la comunidad se sienten discriminados por los que viven en la parte alta, debido a sus condiciones

de vida y poco acceso a los servicios públicos. También hay prácticas discriminatorias contra la comunidad LGBTIQ+. Los niveles de pobreza son altos. Por ejemplo, existe un número significativo de personas de la tercera edad en situación de calle, precariedad de las viviendas y alta vulnerabilidad, que residen en las zonas de derrumbes o de inundaciones debido a la quebrada que pasa por la comunidad. Los problemas de vulnerabilidad no son nuevos y datan, al menos, desde la ocurrencia del huracán Mitch, en 1998.

El acceso a servicios públicos esenciales y derechos fundamentales es limitado. En términos de salud, no hay hospitales y otras infraestructuras de salud dentro de la comunidad, ni tampoco estructuras y servicios relacionados a la seguridad y el control de la violencia. El centro de salud de primer nivel más cercano es el Hospital General San Felipe, ubicado a poco más de un kilómetro de distancia. Se constata igualmente la ausencia de programas para el acceso a viviendas seguras y para garantizar la seguridad alimentaria. La comunidad cuenta con acceso al agua potable, pero de manera limitada y las condiciones donde recogen el agua no son adecuadas. Hay problemas de saneamiento, pues no se cuenta con estructuras para evacuar las aguas residuales ni tratar adecuadamente los desechos sólidos, principalmente en el sector de la Isla. Ahí los habitantes no cuentan con servicios sanitarios, de alcantarillado y el de agua potable es insuficiente, situación que genera mayor vulneración a niñas y mujeres. Durante la visita de terreno se constató que algunos pobladores han logrado hacer llegar grifos cerca de sus viviendas, pero el flujo de agua es limitado. Se carece de espacios físicos recreativos. Los puntos positivos son la presencia de actores que aseguran cierta asistencia social y humanitaria, como el mismo ACNUR y su agencia social local Save the Children; asimismo, el apoyo de la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo (USAID), que implementa el proyecto “Creando mi futuro aquí” y algunas iglesias. Positiva es también la existencia de infraestructura básica para asegurar el acceso a la educación a niños, niñas y adolescentes, pues dentro de la comunidad se ubican dos centros educativos públicos: la Escuela “Licenciado Óscar A. Flores” y el Instituto “Xiomara Castro de Zelaya”. Los habitantes de la comunidad también disponen de acceso a internet y telefonía móvil, energía eléctrica y transporte público.

La comunidad presenta igualmente vulnerabilidades ambientales que generan exposición a riesgos e impactos de desastres y del cambio climático. Entre los riesgos y desastres más frecuentes están las inundaciones crónicas, los deslizamientos y los huracanes. La comunidad fue afectada por los huracanes Eta e Iota en el año 2020. El sector más expuesto a estos riesgos es el de La Isla, susceptible a deslizamientos provocados por una falla geológica y a inundaciones, pues colinda con parte del río “Chiquito” que se deriva del río “Choluteca” y, en temporadas de lluvia, provoca eventualmente deslaves que caen sobre viviendas que requieren evacuación de los habitantes. Por estas razones, la Comisión Permanente de Contingencias (COPECO) recomendó declarar inhabitable este sector y que los habitantes fueran reubicados. Recomendó, igualmente, que se ejecute un plan de saneamiento en las viviendas de la parte alta de la colonia. Además, la situación de riesgo es agravada por el hecho que las viviendas del sector La Isla son, en su mayoría, viviendas precarias. Por ejemplo, en el trabajo de campo se identificó viviendas construidas con materiales como cartón y láminas de aluminio, pero que también se hallaban ubicadas a escasos centímetros del borde del río o junto a laderas. En la población que habita en la parte baja cercana al río y la ladera, se constató una aceptación y banalización del riesgo ambiental. Los habitantes se habrían adaptado a estas condiciones, pues es el único espacio que tienen para vivir y al que pueden acceder. Por lo tanto, cada vez que se presenta una situación de emergencia, les toca salir y volver cuando baja el nivel de riesgo. También se identifica contaminación por aguas negras, residuales, y desechos sólidos, además de contaminación por humo y ruidos provenientes de una fábrica de asfalto ubicada en la zona.

En términos de movilidad humana, no se cuenta con reportes o datos oficiales sobre las personas desplazadas en la comunidad. Durante el trabajo de terreno, sin embargo, fueron identificados casos de movimientos transfronterizos de personas de la comunidad que integraron las caravanas de migrantes, así como situaciones de desplazamiento por desastres y violencia. La mayoría de los entrevistados manifestó tener al menos un familiar desplazado ya sea por efectos del cambio climático, violencia e inseguridad. La organización comunitaria se da a través de Comités de Emergencia Local (CODEL), comités comunitarios, iglesias, sociedad de padres de familia y patronatos.

5.1.2 Colonia Santa Ana, Sector sur de Chamelecón, San Pedro Sula

La Colonia Santa Ana se localiza en el sector de Chamelecón, en el Municipio de San Pedro Sula, Departamento de Cortés, en la cuenca hidrográfica del Río Chamelecón. El sector está cerca de la Reserva de El Merendón, ubicada en la cordillera de El Merendón, en la cual también se encuentra el Parque Nacional Cusuco. Por su configuración geográfica, Chamelecón se sitúa entre los bosques y montañas de la reserva y el Río Chamelecón. En términos demográficos, el sector tiene 180.000 habitantes distribuidos en 66 barrios y colonias. Se identifican representantes del grupo étnico de los garífunas. La Colonia Santa Ana cuenta con aproximadamente 6.000 habitantes. Las principales actividades económicas y de subsistencia son los empleos no formales, las ventas libres y la renta de inmuebles de vivienda. Se trata de una zona urbana de alto riesgo afectada por desplazamiento, tanto como comunidad expulsora y receptora, como consecuencia prioritariamente de la violencia y de desastres, a ejemplo del paso de los huracanes Eta e Iota en 2020.

Todo el sector enfrenta un contexto de sobreposición de vulnerabilidades socioeconómicas y ambientales y distintos riesgos. Los principales riesgos son el reclutamiento forzado de jóvenes por parte de pandillas, la discriminación, la violencia de género, las extorsiones y los desastres. En el ámbito socioeconómico, se destaca la violencia y el control territorial de grupos criminales, que se configura como un vector de expulsión de personas que abandonan sus hogares en busca de comunidades más seguras. El control social y territorial de grupos criminales presenta retos para la preparación a la respuesta a emergencias. Se identifican riesgos de extorsión, reclutamiento forzado, violencia de género, restricciones a la movilidad en consecuencia de las fronteras invisibles y despojo de viviendas. Entre los grupos más vulnerables están las mujeres, por la violencia de género, y los niños y los jóvenes por la violencia, principalmente el reclutamiento forzado por grupos criminales. Se pudo identificar prácticas discriminatorias contra la comunidad LGBTIQ+. Según el monitoreo de protección del ACNUR, la pandemia del COVID-19 y los huracanes Eta e Iota han aumentado la exposición de este grupo a riesgos al reducir su acceso a los espacios de protección. Los niveles de pobreza son altos, en algunos casos la pobreza es extrema. En 2020, casi todo el sector fue afectado por los impactos socioeconómicos de la pandemia y las consecuencias económicas del paso de los huracanes Eta e Iota. La tenencia de la tierra es informal, muchas veces sin escrituras de propiedad.

En cuanto al acceso a servicios públicos esenciales y derechos fundamentales, en términos de salud la comunidad cuenta con un dispensario médico en el Centro de Atención Integral (CAI), una iniciativa de la Pastoral de la Salud Católica, con el apoyo de ACNUR. Se hace un trabajo conjunto para mejorar mecanismos de protección basados en la comunidad y asistencia a personas desplazadas internas. La comunidad tiene acceso a energía eléctrica, internet y telefonía móvil. El acceso a la educación es asegurado por escuelas de nivel kínder, primaria y secundaria técnica. Hay espacios públicos, como parques comunitarios y cancha de fútbol. No existen programas de acceso a la vivienda. Se cuenta con agua potable intermitente, pero el sistema de alcantarillado ha sido afectado por el paso de los huracanes Eta e Iota. El acceso

a la alimentación es precario debido a los altos índices de pobreza. En términos de seguridad, se cuenta con posta policial pero los índices de violencia siguen altos. La asistencia social es prestada por la presencia permanente de ACNUR, Médicos del Mundo e Iglesias, especialmente a través del Dispensario Médico del CAI.

La comunidad está expuesta a riesgos e impactos ambientales. Entre los riesgos y desastres más frecuentes están las inundaciones, las lluvias intensas, los deslizamientos y los huracanes. Como ya se dijo, la comunidad fue afectada por los huracanes Eta e Iota en el año 2020. Se identifica igualmente contaminación por aguas negras y residuales, y desechos sólidos en el río. La parte baja de Chamelecón sufre por inundaciones debido a la falta de canales de alivio, reparación de los bordes de contención y el azolvamiento del río Chamelecón. Se dispone de datos oficiales sobre los riesgos e impactos de desastres de la Municipalidad de San Pedro Sula y su Gerencia de Riesgos de Desastres. Se registraron incidentes de protección debido al incremento de riesgos y amenazas de personas en Chamelecón, a consecuencia de los huracanes Eta e Iota. La violencia y los conflictos en el sector afectan a las medidas de prevención y respuesta a desastres y prestación de asistencia humanitaria ante emergencias, debido a peleas de territorio por el control de sectores no inundables, despojo de bienes y viviendas, control de albergues y medios de asistencia y reconfiguración de fronteras invisibles.

En relación con la movilidad humana, se trata de una zona receptora y expulsora de personas desplazadas por violencia. Los desplazamientos son generalmente intermunicipales, y de medio/largo plazo. Se identifica igualmente la adhesión de miembros de la comunidad a movimientos mixtos y transfronterizos, como las caravanas de migrantes. Los principales vectores de movilidad son la violencia, que produce reclutamientos forzados, extorsiones, violencia de género, restricciones de movilidad, despojo de bienes, tierras y viviendas. La municipalidad dispone de un diagnóstico situacional del desplazamiento interno en San Pedro Sula, elaborado con el apoyo del ACNUR. No hay registros o datos oficiales de desplazamiento impulsados por desastres y otros factores ambientales.

En cuanto a la organización social y los liderazgos comunitarios se identifican distintas formas de organización, como Comités de Emergencia Local (CODEL), comités comunitarios, iglesias, sociedad de padres de familia y patronatos. La comunidad también cuenta con la presencia de organismos y ONGs internacionales, como ACNUR, Cruz Roja Hondureña, *Children International* (socio local de ACNUR), Jóvenes Contra Violencia, *Warriors Zulu Nation* y Comité LGBTIQ+.

Luego de las entrevistas realizadas con los actores claves y personal comunitario, se sugiere considerar al Comité Sectorial como la base social destacada del territorio para desarrollar, canalizar y abordar cualquier intervención. Dicho comité aglutina varias organizaciones de las que ACNUR no forma parte pese a que se ha pedido que se incluya. La mayoría de los actores presentes en el sector de Chamelecón tiene aceptación de parte de la población en vista que todas sus intervenciones se realizan a través del comité; quien integra las fuerzas vivas y las organizaciones presentes en la comunidad. Las organizaciones entrevistadas tienen conocimiento del tema de la movilidad de personas asociadas a los diferentes desastres que han vivido y han sido afectados. Los actores presentes en el territorio disponen de un mapeo de los posibles riesgos de desastres, pues conocen el nivel de vulnerabilidad del sector.

5.1.3 Tornabé, Tela

La comunidad de Tornabé se encuentra ubicada en la municipalidad de Tela, Departamento de Atlántida, en la zona costera del Mar del Caribe de la Bahía de Tela. Es la única comunidad rural del estudio en Honduras, también dependiente de los recursos pesqueros de la bahía. El

ambiente está compuesto de ecosistemas costeros, con destaque para la laguna “Los Micos”. La composición demográfica indica una población de aproximadamente 5.000 habitantes, en su mayoría mujeres, compuesta casi exclusivamente de representantes de la etnia garífuna (afro-hondureños). Las principales fuentes de renta son el turismo, la pesca y el comercio informal.

Los garífunas sufren distintas formas de vulnerabilidad, exclusión y vulneración de sus derechos, especialmente por el despojo de sus territorios tradicionales por proyectos turísticos y turístico-residenciales, además de la producción en larga escala de la palma africana. Más del 70% de sus tierras han sido invadidas por la siembra de la palma africana. Esta actividad genera daños ambientales, conflictos y pérdida de la soberanía alimentaria. Los garífunas están expuestos a distintas formas de violencia criminal y estructural que generan situaciones de desplazamiento. Además de las amenazas y despojos provocados por grandes proyectos de desarrollo y turísticos, y el cultivo de la palma africana, las comunidades garífunas son igualmente afectadas por actividades del crimen organizado. En respuesta a las amenazas a sus tierras y a sus derechos, se han organizado para resistir y liderar procesos de recuperación y defensa de sus tierras. Sin embargo, los líderes comunitarios, defensores del medio ambiente y de derechos humanos, y liderazgos femeninos son amenazados, perseguidos e incluso asesinados. También ocurren formas de violencia de género, especialmente en Tela, como uniones forzadas, violaciones sexuales, violencia doméstica, explotación sexual, la trata y feminicidios.

Los conflictos relacionados a los territorios tradicionales de los garífunas y las consecuentes violaciones de derechos humanos fueron presentados ante el Sistema Interamericano de Derechos Humanos, que resultaron en dos fallos de la Corte Interamericana de Derechos Humanos (Corte IDH) en el año de 2015: Comunidad Garífuna Triunfo de la Cruz c. Honduras¹⁰⁰ y Comunidad Garífuna de Punta Piedra c. Honduras.¹⁰¹ El primer caso aborda los impactos de proyectos turísticos y creación de áreas protegidas en el territorio tradicional de la comunidad. La Corte IDH reconoció a la comunidad el derecho a la consulta previa en el planeamiento y ejecución de proyectos y en la creación de áreas protegidas, así como la violación del artículo 21 de la Convención Americana de Derechos Humanos relacionado al derecho a la protección de los bienes, por falta de consulta previa y estudios de impacto ambiental y repartición de beneficios. En el segundo caso también se reconoció violación del derecho a la propiedad tradicional de la comunidad, por falta de consulta previa de proyecto de minería y sus impactos sobre la identidad cultural. De igual forma, las sentencias prevén medidas de protección a favor de las comunidades afectadas, las cuales sin embargo no han logrado proteger a distintos líderes de ser asesinados o desaparecidos forzosamente desde la fecha del fallo.

En la comunidad se constata la superposición de vulnerabilidades socioeconómicas y ambientales y exposición a distintos riesgos. Los principales riesgos son la discriminación, el despojo de tierras, la violencia de género, los homicidios, la degradación y escasez de recursos ambientales y la exposición a desastres. Los niveles de pobreza son altos. También la violencia es extrema, lo que hace de la comunidad una zona expulsora de personas desplazadas por factores vinculados a la violencia. La tenencia de tierras es motivo de conflictos, conforme a lo descrito arriba, especialmente en lo que se refiere a los territorios tradicionales de los garífunas, amenazados por el despojo y la usurpación. Las actividades de subsistencia son dependientes de los recursos naturales y de la calidad del medio ambiente, a ejemplo de la pesca y del turismo.

¹⁰⁰ Corte IDH. Caso Comunidad Garífuna Triunfo de la Cruz y sus miembros Vs. Honduras. Fondo, Reparaciones y Costas. Sentencia de 8 de octubre de 2015. Serie C No. 305.

¹⁰¹ Corte IDH. Caso Comunidad Garífuna de Punta Piedra y sus miembros Vs. Honduras. Excepciones Preliminares, Fondo, Reparaciones y Costas. Sentencia de 8 de octubre de 2015. Serie C No. 304.

Las emergencias ocurridas en el año de 2020 en consecuencia de la pandemia del COVID-19 y el paso de los huracanes Eta e Iota, exacerbaron la necesidad de protección de los garífunas y evidenciaron el contexto de discriminación existente, que se tradujo en limitaciones de acceso a asistencia humanitaria y servicios básicos.

En cuanto al acceso a servicios públicos y derechos, la comunidad cuenta con energía, un sistema de agua potable manejado y operado por la comunidad, red de telefonía móvil e internet. La población tiene acceso a un centro de salud, estructuras de educación y cuentan con transporte urbano. No hay programas de acceso a la vivienda segura y la asistencia social es asegurada por organizaciones internacionales, como ACNUR y USAID, o comunitarias, como la organización Mariposas Libres, en torno a la cual se constituyó un comité de Protección Civil. Hay que considerar que la etnia garífuna también sufre de discriminación racial en cuanto a la protección de sus derechos y al acceso a los recursos naturales y a los servicios públicos.

Las vulnerabilidades ambientales son muchas. La producción de palma africana tiene graves impactos para el medio ambiente, agravando la vulnerabilidad ambiental de la zona. El avance de las plantaciones de palma africana ha implicado la destrucción de bosques, humedales y la contaminación de las fuentes de agua por el uso de agroquímicos. En consecuencia, se identifica una alta exposición a inundaciones debido al cambio de uso del suelo por monocultivo de palma africana (retención del agua). La industria del turismo, con la construcción de su infraestructura, ha provocado cambios en los canales de alivio exponiendo a la población a inundaciones. Además de los efectos del cambio climático, se ha visto una reducción en los recursos marinos y el aumento del nivel del mar. Otros desastres también afectan a la comunidad, como los huracanes. El paso de los huracanes Eta e Iota impactó los medios de vida de la comunidad, especialmente la pesca artesanal, reforzando las vulnerabilidades socioeconómicas. La situación es agravada por el contexto de discriminación en el que viven los garífunas, pues en el contexto de los desastres y otras emergencias humanitarias se encuentran algunas veces excluidos de las respuestas estatales.

En relación con la movilidad humana, los principales vectores de desplazamiento son la violencia, especialmente en razón de las amenazas relacionadas con el ejercicio del liderazgo de la defensa de la tierra, y las expulsiones y despojos de territorios tradicionales y violencia de género, así como los desastres y la degradación de los recursos naturales esenciales a la subsistencia. Asimismo, durante el trabajo de terreno se constató la situación de pobreza de buena parte de la población, lo que motiva la búsqueda de oportunidades económicas fuera de la comunidad y fuera del país, particularmente entre hombres. Hubo desplazamiento temporal de familias debido a inundaciones en el 2020 ocasionadas por los huracanes Eta e Iota. Se trata principalmente de una zona de expulsión de personas. Familias del sector se unen regularmente a movimientos mixtos como las caravanas. No fueron identificados datos oficiales sobre las distintas formas de movilidad en la comunidad.

En cuanto a la organización social y los liderazgos comunitarios se identifican distintas formas de organización, como los Comités de Emergencia Local (CODEL), iglesias, sociedad de padres de familia, grupos de pescadores, patronatos y grupos de mujeres, especialmente las Mariposas Libres.¹⁰² El ACNUR trabaja con el “Foro de Mujeres por la Vida” en el fortalecimiento de Mariposas Libres para la identificación, documentación y acompañamiento de casos de violencia basada en género y desplazamiento, así como el acompañamiento de lideresas comunitarias y

¹⁰² Mariposas Libres es una organización de base de mujeres constituida en el 2011 por un grupo de mujeres garífunas para hacerle frente al machismo en las comunidades garífunas del municipio. Forma parte de la plataforma del Foro de Mujeres por la Vida y realiza acciones de defensa de los territorios y bienes comunes, así como de prevención y atención a la violencia basada en género. Esta red tiene intervenciones en la comunidad de Tornabé.

defensoras de derechos humanos en riesgo de desplazamiento. Mariposas Libres manifiestan que cuentan con un mapeo de los posibles riesgos a desastres, de acuerdo con la magnitud del evento, pues conocen el nivel de vulnerabilidad del sector. En cuanto a su representación y la aceptación de su liderazgo en la comunidad, Mariposas Libres y el Patronato tienen aceptación de parte de la población. Sus intervenciones se realizan de manera directa a través de los líderes en cada barrio de la comunidad.

5.2 Caracterización de las comunidades estudiadas en El Salvador

5.2.1 Santa Eduvigis, Soyapango

La Colonia o Lotificación Santa Eduvigis, en el Municipio de Soyapango, Departamento de San Salvador, exhibe el típico enclave urbano ubicado en los suburbios de la capital salvadoreña: un conjunto más o menos ordenado de viviendas separadas por delgados pasajes y situadas en terrenos que, por su cambio de uso relativamente reciente y escasa planificación urbana, no reúnen las características topográficas ni el equipamiento que garanticen acceso a derechos básicos y calidad de vida. Santa Eduvigis, que según sus líderes aglutina a unas 800 familias con un promedio de 4 habitantes por hogar, se ubica en una zona de predominante uso residencial y, en menor medida, comercial, en el extremo nororiental de Soyapango, colindando con la Colonia San Francisco y la zona rural, al norte; las colonias Montes de San Bartolo 4 y 5, al oriente y al sur; y la Urbanización Las Margaritas, al poniente. Asimismo, a no más de un kilómetro de la comunidad, la zona es atravesada por la Autopista Este-Oeste o “Carretera de Oro”, una importante vía de acceso a la capital desde la zona oriental del país.

En cuanto a infraestructura social, el sector cuenta con la presencia de diversas instituciones. En el ámbito de salud, a poco más de un kilómetro de la comunidad se encuentra el Hospital Nacional “Dr. José Molina Martínez”. En el mismo rumbo se encuentra una Unidad Comunitaria de Salud Familiar, que también es parte del sistema de salud pública, pero que no ofrece atención especializada. Como componente del sistema público, pero focalizado en trabajadores y trabajadoras adscritas al sector formal de la economía, se encuentra, a un par de kilómetros de la colonia, una Unidad Médica del Instituto Salvadoreño del Seguro Social (ISSS), con distintas especialidades médicas. Como parte de la oferta privada, pero subvencionada, los habitantes pueden acudir a dos clínicas financiadas por fundaciones de origen religioso: la Clínica Asistencial Obra Social El Carmelo y la Clínica Asistencial Padre Arrupe. Esta oferta privada, por ser asistencial, suele ser accesible para los habitantes.

En el ámbito educativo destaca el Centro Escolar “Santa Eduvigis”, institución que ofrece los niveles desde kínder hasta bachillerato, atendiendo a una población de alrededor de 900 estudiantes. Próximos a la colonia también están el Complejo Educativo Montes de San Bartolo IV y el Complejo Educativo Católico Fe y Alegría.

Santa Eduvigis forma parte de un territorio más amplio caracterizado por pequeñas viviendas de interés social ubicadas en colonias, repartos, urbanizaciones y lotificaciones. Este conjunto habitacional cabe dentro de la frontera oriental de expansión urbana del Área Metropolitana de San Salvador (AMSS) ocurrida durante la segunda mitad del siglo XX, que terminó por urbanizar tierras originalmente dedicadas a cultivos como el café y la caña de azúcar y que, en su mayoría, eran propiedad de reputadas familias de terratenientes.

La escasa planificación urbana habría provocado que la dotación de servicios básicos esenciales, como el acceso al agua potable domiciliar y el tratamiento de aguas lluvias, aguas residuales y aguas negras fueran deficientes, un problema que trasciende hasta nuestros días. Es posible

observar que, en medio de los complejos habitacionales formales, al borde de quebradas abiertas naturalmente por el cauce de las aguas lluvias o en terrenos baldíos, emerjan asentamientos habitacionales informales cuyos habitantes sobreviven en condiciones precarias, pues no solo están desprovistos de escrituras de propiedad y servicios sociales básicos, sino que se exponen, más que sus vecinos de las colonias, a la ocurrencia de desastres provocados por inundaciones, deslizamientos y derrumbes.

La Lotificación Santa Eduvigés es parte, también, de una serie de asentamientos urbanos ubicados al oriente de San Salvador en donde la deficiente planificación urbana y la ausencia o insuficiencia de obras de infraestructura para el drenaje de aguas lluvias vienen a sumarse a la topografía para provocar la erosión de los suelos. Esto ha dado pie a la formación de cárcavas que amenazan la vida de las personas al poner en riesgo viviendas, centros escolares y espacios recreativos como canchas o parques, usualmente ubicadas en las pequeñas zonas verdes que dejan los constructores. Esto es precisamente lo que ocurre en Santa Eduvigés, dado que una cárcava de grandes dimensiones se ha abierto al borde del Centro Escolar, arrojando al vacío en un precipicio de unos 25 metros al muro perimetral y a la mitad de la cancha de basquetbol, así como inhabilitando al menos tres aulas recién construidas. En medio de la temporada lluviosa de 2022, las autoridades educativas decidieron enviar a los estudiantes a las clases virtuales, algo que ya se había superado luego de las restricciones por la pandemia de Covid-19.

La cárcava en mención también dejó sin funcionamiento la única cancha de fútbol pública de la comunidad, espacio donde los jóvenes y otros pobladores se reunían para esparcirse, situación que se agrava debido a que la colonia no cuenta con espacio público disponible para realizar actividades sociales o recreativas. Estas se habían realizado tanto en el Centro Escolar –ahora cerrado–, como en las instalaciones de la Fundación Fútbol Forever, que desarrolla proyectos sociales a través del deporte. Para desarrollar este tipo de actividades, los habitantes tienen que acudir, en la actualidad, a alguno de los cinco templos evangélicos pentecostales que existen en la comunidad o a la capilla católica más cercana. Para desarrollar actividades comunitarias, los habitantes encuentran apoyo también en las promotoras comunitarias, programa implementado por el ACNUR. La cárcava se formó durante los últimos años al no haberse resuelto un problema de erosión desde la canaleta para aguas lluvias ubicada al norte de la colonia y que dejó de ser funcional desde hace años.

La comunidad se caracterizó durante los últimos años por ser una de las más conflictivas de la zona. Sin embargo, en el momento en que se realizó el trabajo de terreno y en vigencia del Régimen de Excepción, medida aprobada por los diputados de la Asamblea Legislativa como apuesta para llevar seguridad a zonas urbanas y rurales, las tensiones parecían haber disminuido. No se dispone de información oficial específica en la comunidad sobre movilidad humana, pero fue posible identificar durante la investigación de terreno experiencias de migración y desplazamiento, sobre todo hacia Estados Unidos, por razones económicas y por la violencia e inseguridad ejercida por los grupos de pandillas.

Finalmente, Santa Eduvigés ha sido el foco de atención mediática debido al conflicto complejo generado en torno a la administración del agua potable. Durante el trabajo de terreno, los pobladores habían sido convocados a reuniones para coordinar la instalación de medidores domiciliarios y tener acceso directo a sus viviendas por primera vez desde que se construyó la colonia, prescindiendo de las gestiones de la junta comunitaria de agua. Santa Eduvigés es una muestra de muchas comunidades urbanas que han tenido una deficiente atención para garantizar el acceso al servicio de agua potable. La organización comunitaria ha sido capaz de suplir ese derecho, con todo y los desafíos que ello supone en cuanto a la forma de distribución comunitaria del líquido y la administración del mismo.

5.2.2 Los Pajales, Panchimalco

El Cantón Los Pajales, Municipio de Panchimalco, Departamento de San Salvador, se halla situado al sur de la capital, sobre las últimas estribaciones orientales que descienden de la cordillera del Bálsamo, que separa el valle central con la costa del Pacífico en la región occidental y central del país. Los Pajales se sitúa en una zona eminentemente rural y es uno de los 14 cantones de Panchimalco, a una distancia de unos 7 kilómetros de la cabecera municipal. Se accede a él por una calle de tierra que se torna polvosa en temporada seca y que, en temporada lluviosa, dificulta el traslado de personas y vehículos debido no sólo al material suelto y fangoso, sino a las pendientes que le caracterizan en algunos tramos.

Se ejecutó un proyecto de pavimentación de la única vía de acceso a la localidad, pero el mismo solo se implementó en algunos tramos en los que se evidenciaron daños importantes durante el trabajo de terreno. Los habitantes del cantón disponen de un servicio de transporte público limitado en cuanto a la cantidad y calidad de vehículos y la frecuencia de los viajes. Las autoridades cuentan un total de 244 familias en el cantón, con un aproximado de 1,165 habitantes, de los cuales 600 son mujeres y 565 hombres.

El área de la comunidad es de aproximadamente 16 kilómetros cuadrados y limita, al norte, con el cantón Divisadero; al sur, con el cantón Panchimalquito; al oriente, con el municipio de Olocuilta y el río Chichigasapa; y, al poniente, con los cantones San Isidro, Crucitas y Troncones y con el río Papaleguayo. La comunidad está formada por un total de 306 viviendas, con menos de la mitad de ellas (110 viviendas), construidas con sistema mixto. El resto se ha construido con sistemas constructivos tradicionales más susceptibles a desastres: 95 viviendas con adobe y 95 con bahareque; se reportan 9 viviendas cubiertas con materiales aún más precarios como lámina, plástico, cartón, entre otros. El tipo de vivienda es indicativo de la precariedad de las condiciones de vida en la comunidad. Adicionalmente, los pobladores intentan adaptarse a las condiciones topográficas del terreno al momento de establecer sus viviendas y propiedades, entre pendientes y laderas, lo que se dificulta durante la temporada lluviosa.

El cantón tiene déficits en el acceso a servicios públicos y sociales. En cuanto a la electrificación, por ejemplo, si bien la mayoría de viviendas se conectan a la red de distribución y disponen del servicio para sus viviendas, buena parte del cantón carece de alumbrado público. Sobre la infraestructura vial la única calle de acceso se encuentra en malas condiciones, pero a eso hay que añadir que algunas obras complementarias como puentes y las pocas canaletas de drenaje de aguas lluvias y residuales se encuentran en mal estado. La ausencia de infraestructura de protección o de mitigación de riesgos, provoca que el cantón quede incomunicado en caso de que las intensas lluvias provoquen derrumbes o deslizamientos. En lo que concierne al uso de espacios públicos, Los Pajales solo cuenta con una cancha de fútbol improvisada en una pequeña explanada de tierra y este sería el único espacio utilizado para fines recreativos. El cantón carece de un espacio público con equipamiento para desarrollar actividades comunitarias.

Si bien el municipio de Panchimalco cuenta con 26 centros escolares, la localidad dispone de uno solo, el Centro Escolar “Cantón Los Pajales”, que ofrece los niveles desde kínder hasta el noveno grado, atendiendo a unos 300 niños, niñas y adolescentes. De acuerdo al Plan Estratégico Participativo del Municipio de Panchimalco,¹⁰³ la escolaridad promedio en el municipio es de 5 años, pero en la zona rural, como el cantón Los Pajales, baja hasta los 4.1 años de estudio. Esto

¹⁰³ Municipio de Panchimalco. Plan Estratégico Participativo (PEP) 2016 - 2022 - Diagnóstico del Municipio. 2015. Disponible en: <https://www.transparencia.gob.sv/institutions/alc-panchimalco/documents/planes-de-reestructuracion-y-modernizacion>

se explicaría tanto por la limitada disponibilidad de servicios educativos de educación media como por la incapacidad de los hogares para cubrir los costos. Las opciones para que los jóvenes de Los Pajales pudieran continuar con estudios universitarios son aún más limitadas.

En relación con el acceso a la salud, Los Pajales no cuentan con un centro de salud para la atención de los habitantes. Para recibir una atención médica básica, los habitantes deben desplazarse hasta Panchimalco, donde se encuentra una Unidad Comunitaria de Salud Familiar; para una atención más especializada, deben acudir, o bien el Hospital Nacional General de Neumología y Medicina Familiar “Dr. José Antonio Saldaña”, ubicado en el cantón Los Planes, o trasladarse hasta San Salvador. Al mismo tiempo que Los Pajales evidencia precariedad en cuanto a las condiciones de accesibilidad vial y a la calidad de las viviendas, la zona es reconocida, incluso internacionalmente, por dos problemas crónicos: la escasez de agua para consumo humano y los altos índices de criminalidad debido a la presencia y control territorial de las pandillas o maras. Los habitantes del cantón deben recorrer largas distancias hasta los ríos para abastecerse. Se va todavía al río también para lavar la ropa, para bañarse y, menos que hace años, para simplemente divertirse. Debido a la asignación social de roles, esas tareas las han realizado, sobre todo, las mujeres, las adolescentes y las niñas que se exponen al riesgo de violencia.

La alta demanda de agua –unos 800 hogares para los tres cantones–, las limitadas capacidades de la planta y el pozo, más la reducción de la disponibilidad de agua en el manantial, sobre todo en temporada seca, explican un sistema de distribución de agua poco eficiente, que no es capaz de garantizar el acceso al derecho al agua para los habitantes. Cada familia en Los Pajales debe pagar 4 dólares al mes para tener derecho a llenar 2 barriles de agua cada semana o un máximo de 12 barriles por mes y eso es todo lo que pueden consumir desde el sistema público. Existe oferta de distribución privada, pero esta es mucho más cara. La comunidad se ha organizado asignando el rol de “valvulero” a varios de sus miembros, que son los encargados de coordinar la distribución del agua desde las cantareras a las viviendas a través de mangueras. Durante la investigación de terreno se observó el proceso de distribución; asimismo, se hizo una visita guiada al manantial y se constató la limitada capacidad técnica del pozo y la bomba que ha estado activa desde 2014. Sin embargo, también se documentó la oportuna construcción de un nuevo pozo con mayor capacidad, con aporte de mano de obra por parte de la comunidad y con el financiamiento tanto de la municipalidad como de la Asociación Comunitaria Unida para el Agua y la Agricultura (ACUA).

El segundo problema crónico que aqueja a los habitantes de Los Pajales es la inseguridad provocada por grupos de pandillas y que es característica en casi toda la zona rural de Panchimalco, que se configura como una tendencia histórica.

Entre 2015 y 2021, unas 320 personas fueron asesinadas en la zona rural de Panchimalco. Pobladores del cantón calculan que unas 50 familias fueron desplazadas por la pandilla, sea porque algún miembro del hogar fuera asesinado o desaparecido, tras haber recibido amenazas o simplemente por temor. El último episodio de éxodo masivo de pobladores de la zona ocurrió en mayo de 2021, cuando al menos 30 familias fueron desplazadas del cantón Amayón, vecino de Los Pajales. No hay registros oficiales que cuantifiquen otras formas de movilidad humana.

5.2.3 Villa San Antonio, San Antonio del Mosco

San Antonio o Villa San Antonio es un municipio del Departamento de San Miguel, al nororiente de El Salvador. Es el más pequeño de los 20 municipios que conforman el Departamento, con una extensión territorial de 16.9 kilómetros cuadrados y una población de 5,304 habitantes

reportada en el último censo oficial, realizado en el año 2007, de los cuales 2,569 son hombres y 2,735 son mujeres. San Antonio limita al norte con la República de Honduras; al oriente con los municipios de Torola, San Simón y San Isidro, estos últimos del Departamento de Morazán; al sur, con San Simón; y, al poniente, con el municipio de Carolina. El municipio forma parte de la “Microrregión Manantiales del Norte de San Miguel”, constituida legalmente en el año 2002 por las municipalidades de Carolina, Ciudad Barrios, Sessori, San Luis de la Reina y el propio San Antonio, con el objetivo de afrontar problemáticas y necesidades comunes. San Antonio es atravesado por el Río Torola, uno de los más importantes del oriente del país.

San Antonio se divide administrativamente en 2 cantones (San Diego y San Marcos) y 26 caseríos. Cuenta con una población que se desempeña, sobre todo, en la agricultura tradicional de subsistencia y la ganadería. Muchos habitantes, sobre todo hombres, han emigrado hacia Estados Unidos. Muchas mujeres aún se dedican a la confección del petate, que es una especie de alfombra artesanal. La mayor parte de las viviendas en el municipio son de adobe y bahareque (casi el 80%), siendo muy pocas las construidas con concreto o sistema mixto.

En lo tocante a la educación y dentro del sistema público, San Antonio cuenta con una oferta de centros escolares en todo su territorio. Dispone de dos complejos educativos que ofrecen desde el nivel de parvularia hasta bachillerato: Complejo Educativo “Caserío La Chorrera, Cantón San Marcos” y Complejo Educativo “Barrio La Cruz”. Luego, en toda la zona rural, dispone de nueve centros escolares, con una oferta que llega al nivel de educación básica: en el cantón San Diego, los centros escolares “Cantón San Diego”, “Caserío Sicahuite”, “Caserío San Dieguito”, “Caserío La Laguna”, “Caserío La Fragua” y “Caserío La Honda”; en el cantón San Marcos, los centros “Cantón San Marcos”, “Caserío el Bajío”, “Caserío el Chilamo” y “Caserío Talpetate”.

El municipio cuenta con una Unidad de Salud para toda la población ubicada en el Barrio La Cruz, dentro del casco urbano. Para atención de emergencias menores, los pobladores deben trasladarse al municipio vecino (15 kilómetros). Emergencias mayores son atendidas hasta el Hospital Nacional “San Juan de Dios”, en la ciudad de San Miguel (55 kilómetros).

También son características de San Antonio ser un territorio predominantemente rural (más del 90% de la población vive fuera del núcleo urbano), con limitado acceso al servicio de agua potable domiciliar y también al saneamiento. Posee baja organización política ciudadana. Es una zona de tránsito de personas entre municipios transfronterizos, al colindar con Honduras, con dinámica migratoria internacional hacia Estados Unidos y dependencia de las remesas familiares. Tiene un bajo nivel de escolaridad y evidencia niveles de pobreza elevados. En 2005, fue catalogado como el segundo municipio con mayor pobreza extrema severa del país (FLACSO, 2005).

Por encontrarse en la formación geológica Morazán, San Antonio está enclavado entre formaciones rocosas falladas que producen un relieve accidentado, generando el riesgo de deslizamientos de tierra, agravados en periodos de lluvias intensas. Por otro lado, los suelos próximos a las riberas del río Torola muestran una alta susceptibilidad a mostrarse inestables o a inundarse. Adicionalmente, durante las temporadas lluviosas los ríos San Sebastián, Censo y Chapeltique, así como la Quebradona, que recogen aguas lluvias desde los municipios de Ciudad Barrios y Sessori, pueden desbordarse y provocar inundaciones.

Considerando que buena parte de su población se dedica a actividades agrícolas de subsistencia, la sequía es otra de las afectaciones a la calidad de vida de los habitantes. Todo el municipio, como de otros 29 municipios vecinos en los departamentos de San Miguel y Morazán, aglutinados en la región “Territorio Cacahuatique” (PRISMA, 2021), es parte del llamado Corredor Seco

Centroamericano. La sequía, las altas temperaturas, los vientos fuertes y la práctica de quema de cultivos por parte de campesinos, provoca incendios forestales en las laderas que de por sí han disminuido su presencia arbórea, agudizando, aún más, las condiciones ambientales del municipio.

5.3 Resultados de las encuestas en las comunidades: percepciones de hogares y actores clave

5.3.1 Composición y características socioeconómicas de las familias entrevistadas en Honduras y El Salvador

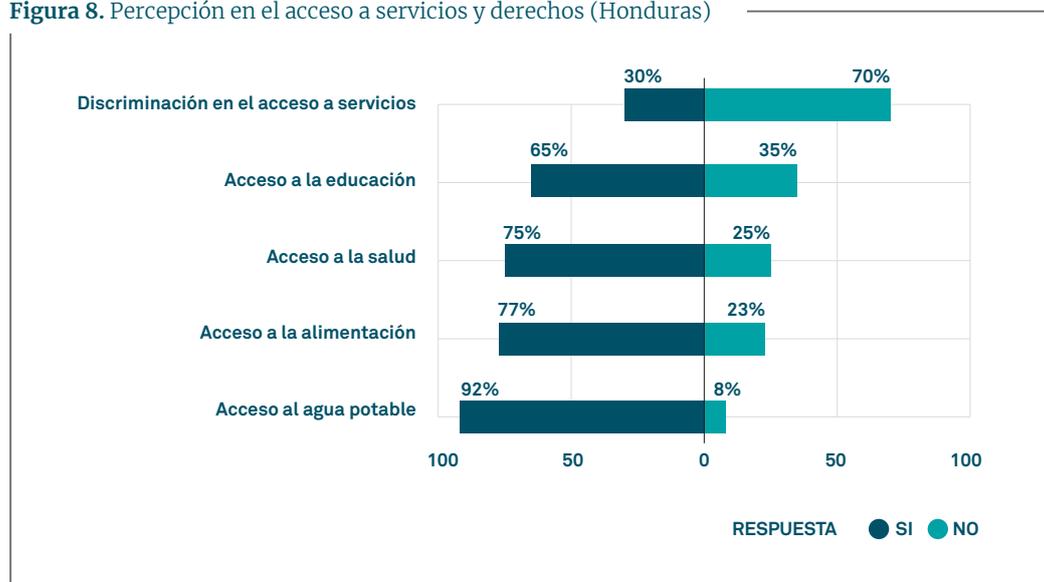
En Honduras fueron entrevistadas **111 personas**: 38% se encuentran en la comunidad de Santa Ana/Chamelecón (San Pedro Sula, Cortés), 37% en las comunidades de 15 de Septiembre, Miami y Tornabé (Tela, Atlántida) y 25% en la comunidad de Izaguirre (Tegucigalpa, Francisco Morazán). De este total, 82 encuestados nacieron en las comunidades objeto de estudio y 101 de ellos viven en estas localidades la mayor parte del año. Además, 63 entrevistados refieren ser propietarios de su vivienda, 40 de ellos cuentan con empleo formal, cifra que se acerca a los 38 que tienen oportunidades de trabajo informal.

En El Salvador, por su parte, **93 personas** participaron de la investigación: 35,5% en el Cantón San Marcos (San Antonio del Mosco, San Miguel), 35,5% en el Cantón Los Pajales (Panchimalco, San Salvador) y 29% en la Colonia Santa Eduvigis (Soyapango, San Salvador). De hecho, 71 de los consultados tienen esas comunidades como lugar de origen y 91 de ellos viven la mayor parte del tiempo en el mismo lugar. Adicionalmente, 71 salvadoreños participantes poseen casa propia y, a diferencia del país vecino, 43 mantienen empleos informales y 32 formales.

La **composición familiar** de los entrevistados es similar en ambos países. Aproximadamente 52% de los miembros de la familia en Honduras y 53% en El Salvador son mujeres. En ambos casos, la mayoría de los miembros de la familia tienen entre 25 y 34 años o entre 35 y 59 años. En relación con el nivel de escolaridad, cerca de la mitad de los miembros de las familias encuestadas tienen educación básica, alrededor de 23% han completado formación secundaria y unos 9% han finalizado educación superior. En este contexto, mientras 13,5% de los miembros de las familias hondureñas no tienen ningún tipo de educación, 22,5% de los miembros de las familias salvadoreñas no saben leer ni escribir. En cuanto a la composición étnica, los encuestados afirman que sus familias son mayoritariamente de origen mestizo: esa cifra es seguida por cerca de 22,5% de afrodescendientes en Honduras y en torno de 40% de los encuestados en El Salvador no conocen la composición étnica de su núcleo familiar.

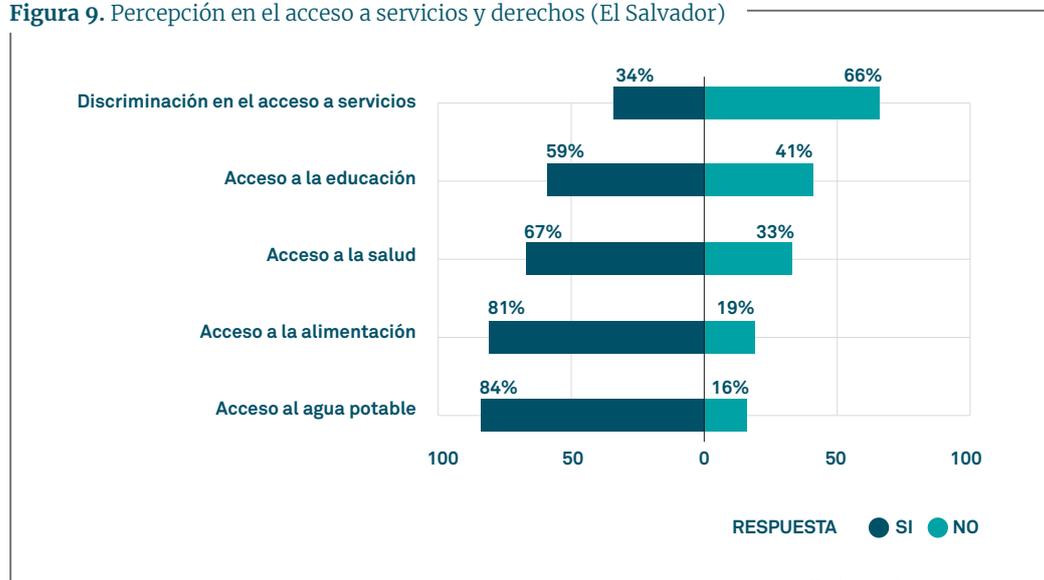
Respecto al **acceso a los servicios sociales**, como se muestra en las Figuras 8 y 9 siguientes, la mayoría de los entrevistados en Honduras y El Salvador, así como sus familias, tienen acceso al sistema local de salud y educación, y también agua potable y comida suficiente para alimentar a todos. Aún, más de la mitad de los participantes y sus familias no enfrentan a situaciones de discriminación y/o exclusión en la prestación de servicios sociales en el ámbito local.

Figura 8. Percepción en el acceso a servicios y derechos (Honduras)



Fuente: Desarrollado por los autores, 2022.

Figura 9. Percepción en el acceso a servicios y derechos (El Salvador)



Fuente: Desarrollado por los autores, 2022.

5.3.2 Percepción y respuestas al impacto de los desastres y otros efectos adversos del cambio climático

En lo que se refiere a la **exposición a los desastres**, mientras que 77 encuestados en Honduras fueron afectados por desastres en los últimos tres años, 58 de los entrevistados en El Salvador sufrieron los efectos adversos de estos fenómenos en el mismo período. Es decir, cerca de 69% y 62% de las familias evaluadas en el estudio se vieron afectadas por la incidencia de eventos climáticos extremos entre 2020 y 2022 en Honduras y El Salvador, respectivamente. Sin embargo, apenas 46 participantes en Honduras y 34 en El Salvador declararon que el riesgo de desastres y otros impactos climáticos en su lugar de residencia habitual es alto.

Al ser consultados sobre la **ocurrencia de eventos de evolución lenta** en los últimos cinco años en el ámbito local, más de la mitad de los entrevistados en Honduras y El Salvador identificaron el aumento de las temperaturas como el principal acontecimiento que ha afectado a sus lugares de residencia habitual. Fueron igualmente indicados como hechos recurrentes: (i) la intensificación

del proceso de salinización de los suelos debido al aumento del nivel del mar, (ii) la creciente degradación y/o erosión de suelos fértiles, así como (iii) la incidencia de sequías prolongadas alternadas con períodos de lluvias irregulares. En menor medida, los entrevistados señalan la reducción de la disponibilidad de agua potable y del acceso a los recursos medioambientales, respectivamente.

Entre las principales **pérdidas y daños** asociados a desastres y otros impactos climáticos experimentados por los entrevistados en Honduras y El Salvador se destacan; (i) la pérdida y/o el daño de los bienes materiales, (ii) la pérdida y/o daño de los medios de subsistencia, (iii) el deterioro y/o la destrucción de infraestructura, y (iv) la dificultad de acceso a los servicios públicos (en orden decreciente). La movilidad como posible consecuencia de los desastres u otros fenómenos climáticos fue poco identificada como un daño, correspondiendo a 28% de los entrevistados en Honduras y 8,5% en El Salvador. En el mismo sentido, apenas 25% de los encuestados en Honduras y 14% en El Salvador señalaron el posible aumento de la violencia y de la inseguridad a nivel comunitario como consecuencia de estos fenómenos, siendo el número de los que reconocen el aumento de la violencia doméstica aún menor: 13,5% en Honduras y 8,5% en El Salvador.

En ambos países, la falta de recursos (incluyendo los financieros), de conocimiento de los impactos y de la percepción de los riesgos fueron señalados como las principales razones para la ausencia de **medidas de prevención y/o adaptación a los impactos de los desastres y otros efectos adversos del cambio climático**. Mientras que 26% de los entrevistados en Honduras y 36,5% en El Salvador indicaron haber construido barreras físicas alrededor de su hogar de residencia habitual, otros 22,5% y 33% de los entrevistados en los respectivos países se refirieron al uso de materiales de construcción más resistentes y/o seguros. La reubicación a lugares más seguros como medida de prevención y adaptación fue indicada por sólo 14,5% de los participantes en Honduras y 5% en El Salvador.

Además, la mayoría de los entrevistados y sus familias en Honduras y El Salvador acaban por permanecer en sus lugares de residencia habitual ante un **desastre inminente o un impacto climático repentino**. Los centros de evacuación se presentan como alternativa para 32,5% de los participantes en Honduras y apenas para 4% en El Salvador. Por último, sólo 11 encuestados en el primer país y dos en el segundo declararon haberse desplazado a otros lugares como respuesta a los desastres y otros efectos adversos del cambio climático.

Aunque aproximadamente 25% de los entrevistados en ambos países no saben cuáles son las **medidas de preparación y respuesta ante los desastres a nivel comunitario**, los demás entrevistados indicaron la formación de comités de emergencia y respuesta, la creación de grupos de ayuda comunitaria, así como los sistemas de alerta temprana como medidas existentes. Tanto en Honduras como en El Salvador, más de la mitad de los entrevistados destacaron la necesidad de contar con los siguientes recursos para mejor enfrentar los impactos de los desastres y otros efectos adversos del cambio climático: (i) acciones gubernamentales, (ii) la participación efectiva de las comunidades en situaciones de riesgo y el debido acceso a la información sobre la temática, y (iii) la formación de líderes comunitarios (en orden decreciente).

En lo que se refiere a la **percepción y las posibles respuestas a los impactos de los desastres y otros efectos adversos del cambio climático**, para más de la mitad de los participantes, las medidas de prevención, adaptación y respuesta en ámbito comunitario integran y promueven la cooperación entre los individuos y posibilitan la asistencia de los organismos gubernamentales, de las organizaciones internacionales y de las ONG's. Para 34% de los hondureños y 34% de los salvadoreños entrevistados, esas medidas de prevención, adaptación y respuesta a desastres y el cambio climático también favorecen la permanencia en sus comunidades, evitando así

el desplazamiento de personas. Por último, 22,5% de los hondureños y cerca de 30% de los salvadoreños que participaron del ejercicio señalaron que esas medidas también contribuyen a la reducción de los conflictos y otras situaciones de violencia.

5.3.3 Experiencias y percepciones sobre la movilidad humana

La comprensión de la movilidad humana en las comunidades estudiadas se construyó a partir de informaciones tanto de hogares en los cuales al menos un miembro ha tenido alguna experiencia previa de movilidad, incluyendo los migrantes o desplazados retornados, así como de hogares que no han vivenciado ningún tipo de movimiento. Los hogares con experiencia de movilidad representan 42,34% de los entrevistados en Honduras y 34,41% en El Salvador, correspondiendo a 79 entrevistas de un total de 204 cuestionarios aplicados. En la mayor parte de los hogares objeto del estudio ninguno de sus miembros habían tenido, hasta el momento presente, experiencias de movilidad, y un tercio de los hogares han tenido algún tipo de experiencia de movilidad.

Hogares con Experiencia de Movilidad

En relación con los hogares con experiencia de movilidad, se busca comprender, específicamente, las características del movimiento y el grado de voluntariedad de la decisión de moverse, así como los principales factores que han llevado a esta decisión. Para la mayor parte de los entrevistados en los dos países, la comunidad de estudio es una comunidad de acogida y los miembros **de los hogares con experiencia de movilidad** son principalmente los hijos y hermanos de las personas entrevistadas. Sobre la **caracterización de los movimientos**, se pudo verificar, de acuerdo con los siguientes criterios, que:

(i) **El grado de voluntariedad**: tanto la migración como el desplazamiento son frecuentes, con niveles casi equiparados entre los que tuvieron la intención de moverse y los que declararon que fueron obligados a moverse.

(ii) **Distancia**: más de la mitad de los movimientos son internacionales, correspondiendo a 53,19% en Honduras y 51,20% en El Salvador. Los movimientos internos son prioritariamente en el mismo departamento.

(iii) **Destino**: para los movimientos internacionales el destino son los países vecinos y los movimientos internos se dirigen prioritariamente a las ciudades vecinas.

(iv) **Duración**: en Honduras la mayor parte de los movimientos son de 3 meses a más de 1 año, identificándose también una parte de movimientos definitivos y, en menor escala, movimientos recurrentes o estacionales. En El Salvador, prevalecen los movimientos permanentes de más de un año sin regresar a la comunidad de origen. Se verifica que son prioritarios los movimientos de larga duración en los dos países.

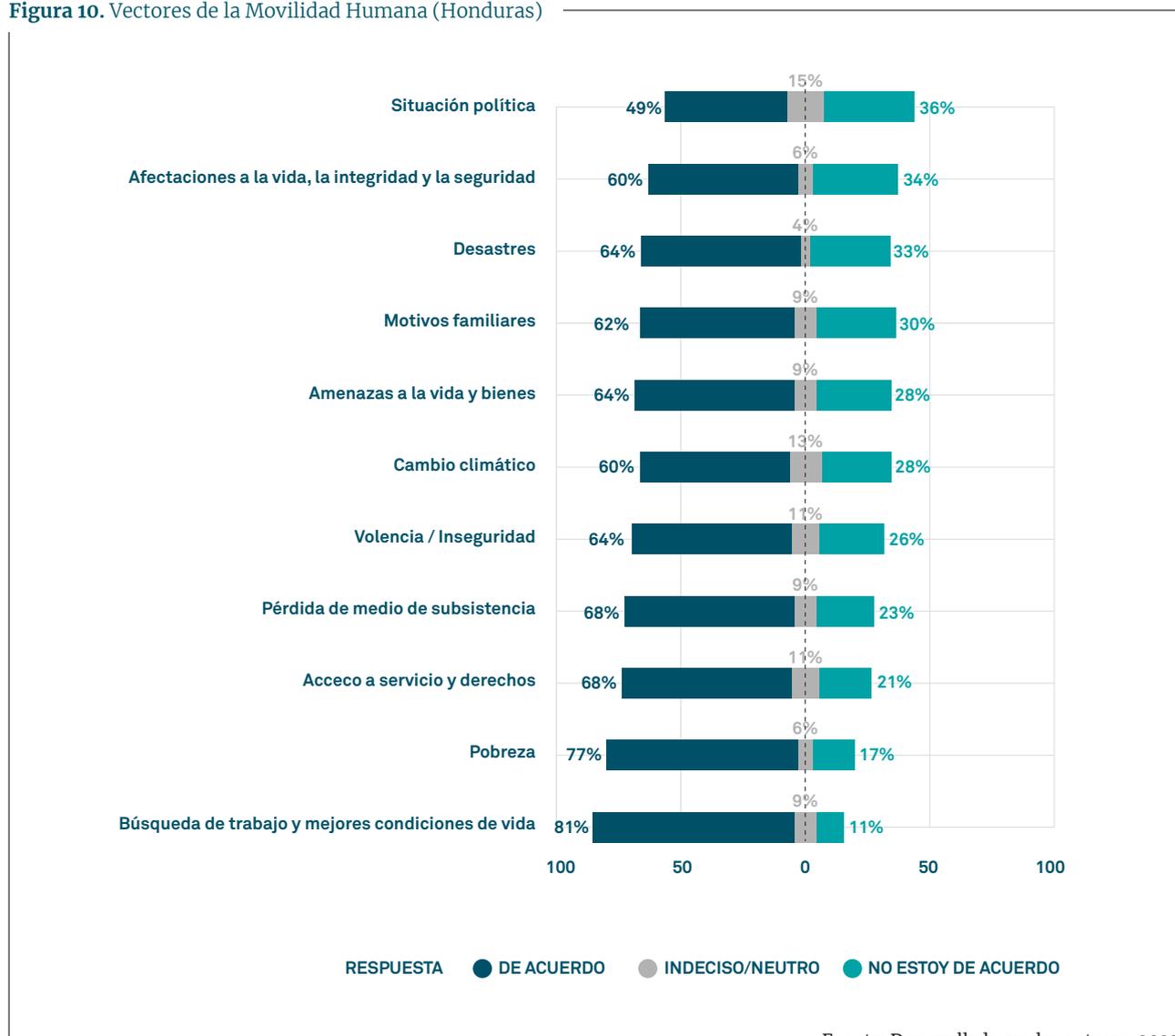
En estos procesos de movilidad, las personas se han enfrentado a distintas **dificultades**, especialmente la **distancia de familiares y amigos y la integración en la nueva comunidad**, indicadas como dificultades principales por los entrevistados en los dos países. Entre otras dificultades que se destacan, figuran la discriminación y violaciones de derechos para entrevistados de Honduras y la falta de acceso a servicios y asistencia y el desarraigo para las personas en El Salvador. La violencia en el trayecto y en el lugar de destino también figura como una dificultad del proceso de movilidad en los dos países, aunque no figure como la principal dificultad.

Los **vectores de la movilidad humana** en la percepción de los entrevistados se pueden ordenar en tres grupos. Los vectores preponderantes son aquellos relacionados a (i) factores económicos y de calidad de vida (búsqueda de trabajo y mejores condiciones de vida, la pobreza, la inseguridad alimentaria y pérdida de medios de subsistencia, el acceso a servicios y derechos), seguidos de la (ii) violencia e inseguridad y de los (iii) factores ambientales.

En Honduras, los desastres y la violencia han obtenido el mismo porcentaje de adhesión como detonantes de movilidad entre los entrevistados (64%), mientras que en El Salvador la violencia y las amenazas a la vida y bienes preponderan, con una distancia significativa en relación con los vectores ambientales, que han tenido menos adhesión de los entrevistados.

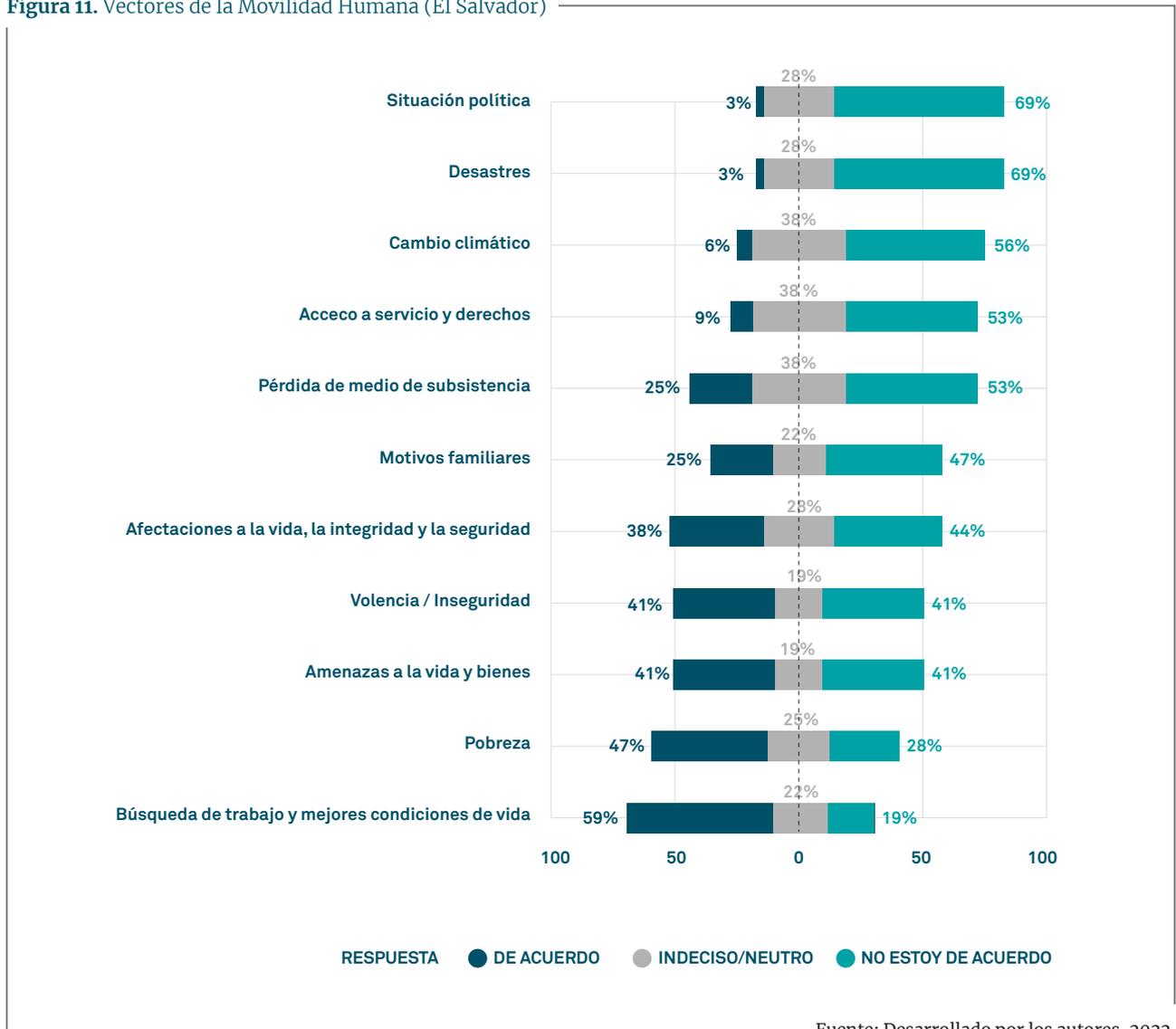
De manera general, riesgos, afectaciones y amenazas a la vida, a los bienes y a la seguridad, que pueden resultar tanto de desastres y el cambio climático como de factores relacionados a la violencia, son indicados igualmente como causas importantes de movilidad en los dos países. No se debe desconsiderar que, aún si los factores económicos figuran entre la causa principal de movilidad, es probable que los impactos de los desastres y el cambio climático en los bienes materiales y medios de subsistencia y las consecuencias económicas de la violencia e inseguridad, tengan un impacto en las condiciones de vida, acceso a derechos y servicios y en los niveles de pobreza en las comunidades.

Figura 10. Vectores de la Movilidad Humana (Honduras)



Fuente: Desarrollado por los autores, 2022.

Figura 11. Vectores de la Movilidad Humana (El Salvador)



Fuente: Desarrollado por los autores, 2022.

En el caso de los **migrantes y desplazados retornados**, las razones principales de regreso entre los entrevistados de los dos países son la distancia de familiares y amigos y la falta de oportunidades de trabajo. En Honduras, los impactos de desastres y del cambio climático en las comunidades de acogida son igualmente importantes factores en la decisión de regresar, seguidos de las dificultades de integración, la violencia y la discriminación. Para los retornados en El Salvador, solamente impactos del cambio climático en las comunidades de acogida fueron indicados, sin mención a los desastres, al lado de la violencia, discriminación y mejores condiciones en la comunidad de origen. Se debe destacar también que hubo un patrón de respuestas neutras para esta pregunta en El Salvador.

Figura 12. Motivo del regreso de personas desplazadas y/o migrantes (Honduras)

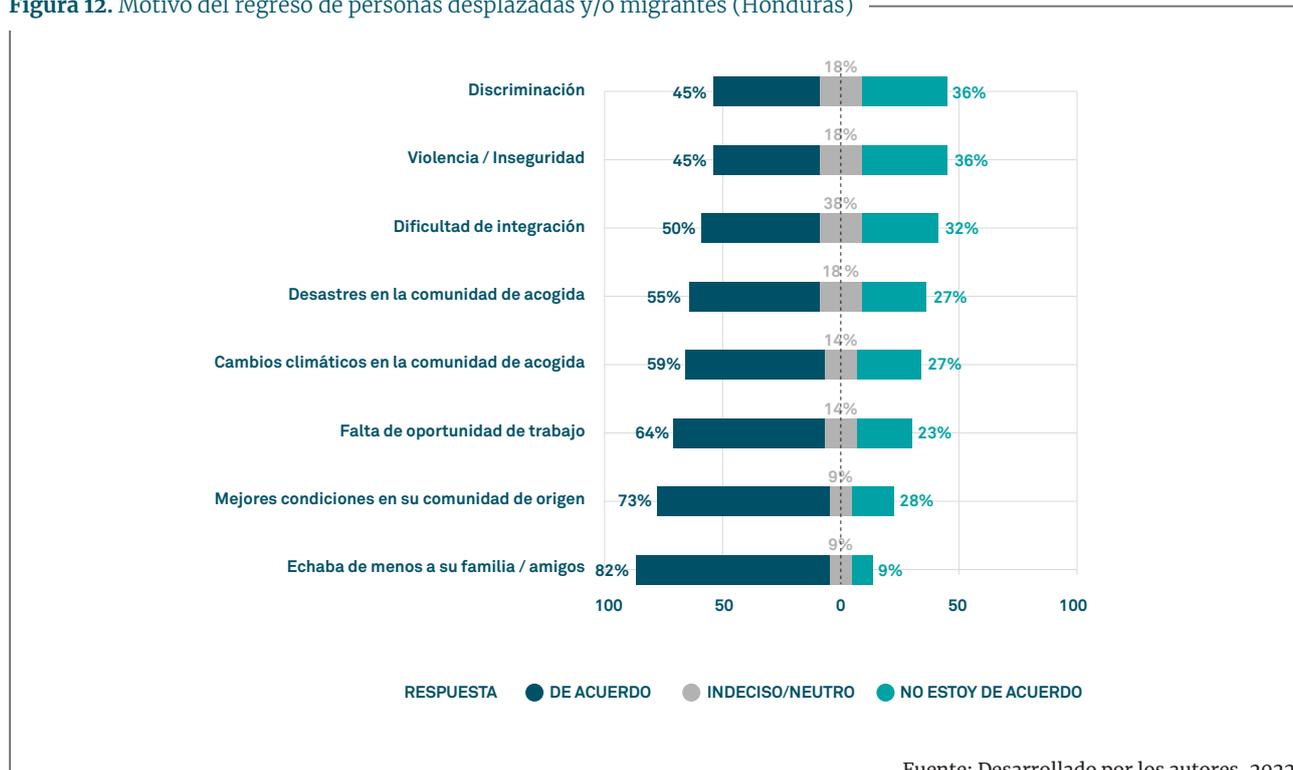
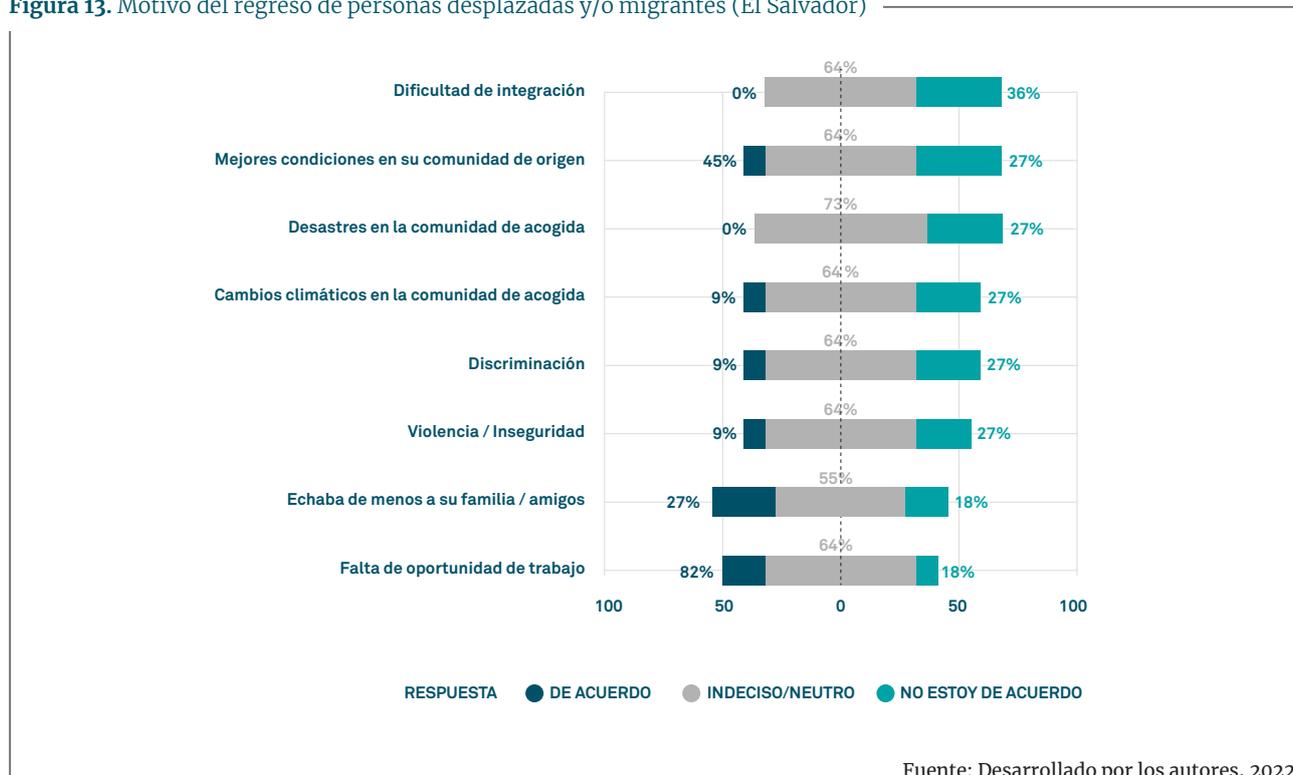


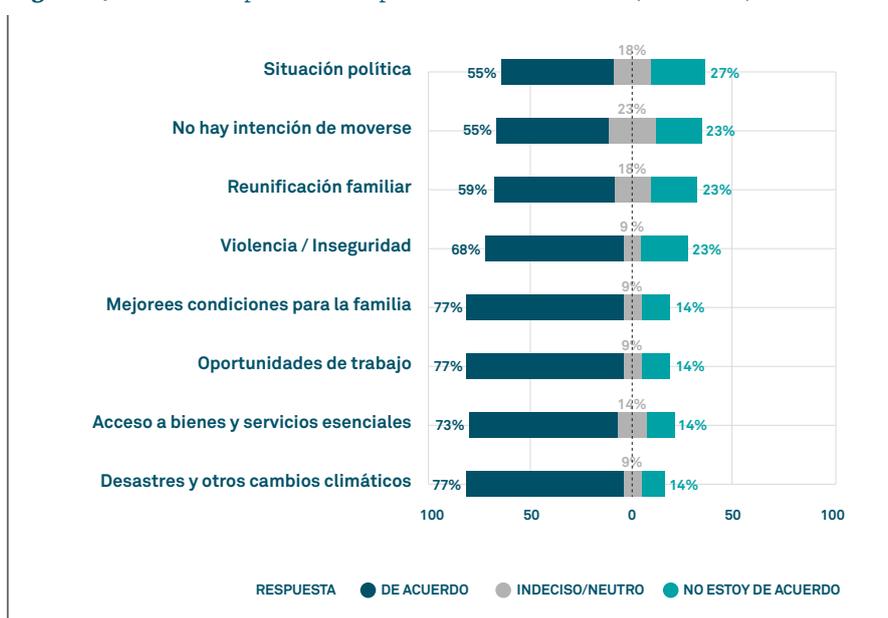
Figura 13. Motivo del regreso de personas desplazadas y/o migrantes (El Salvador)



Por otro lado, entre las principales razones que podrían llevar a las personas retornadas a volver a moverse, decidiendo por **nuevas experiencias de movilidad**, en Honduras están los desastres y el cambio climático, oportunidades de trabajo y mejores condiciones para la familia como vectores prioritarios, seguidos de la violencia y el acceso a bienes y servicios. Se debe considerar también que más de la mitad de los regresados en este país manifestaron no tener más intención de moverse.

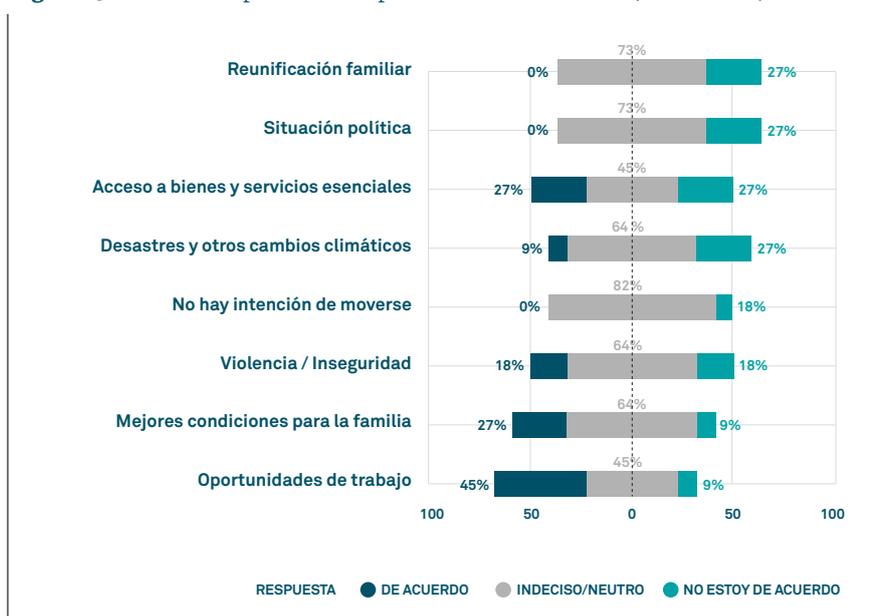
En El Salvador prevalecen los factores socioeconómicos, con énfasis en las oportunidades de trabajo, seguido de mejores condiciones para la familia y acceso a servicios y derechos. Hay una adhesión menos importante a los factores ambientales y asociados a la violencia como razones para movimientos futuros en El Salvador que en Honduras. Se debe destacar también que en El Salvador la mayor parte de los regresados se mostró indeciso respecto a la intención de moverse en el futuro.

Figura 14. Motivación para otras experiencias de movilidad (Honduras)



Fuente: Desarrollado por los autores, 2022.

Figura 15. Motivación para otras experiencias de movilidad (El Salvador)



Fuente: Desarrollado por los autores, 2022.

En conclusión, se constató la incidencia de movimientos tanto voluntarios como forzosos, con cierta prevalencia de la migración, prioritariamente de carácter transfronterizo en dirección de países vecinos, así como, en menor expresión, movimientos internos con predominancia en el mismo departamento, permanentes o de media a larga duración. Los principales detonantes de estos movimientos son factores socioeconómicos, la violencia e inseguridad y los factores ambientales. Se identificaron migrantes y/o personas desplazadas retornadas, que indicaron los factores socioeconómicos y familiares como las principales razones de retorno a las comunidades de origen. Los movimientos pueden volver a ocurrir en ambos países, principalmente por razones socioeconómicas, e igualmente en consecuencia de factores ambientales y de violencia en mayor o menor medida de acuerdo con el país. Se nota que los desastres y el cambio climático tienen una mayor influencia sobre la movilidad humana en las comunidades estudiadas en Honduras que en las comunidades de El Salvador, donde pocos entrevistados indicaron los factores ambientales entre las razones de la movilidad o motivación para nuevos movimientos

Hogares sin experiencia de movilidad

Para los hogares sin experiencia previa de movilidad, se buscó verificar en qué medida los factores ambientales y la violencia podrían impulsar la movilidad humana, influyendo en la decisión de moverse. También si, en caso de que hayan considerado la posibilidad de moverse, cuáles fueron las razones que les hicieron cambiar de decisión o limitaron esta posibilidad.

Las tres razones prioritarias por las cuales podrían considerar la **posibilidad de tener una experiencia de movilidad** son los aspectos socioeconómicos, los factores ambientales, como desastres y otros impactos climáticos y la violencia e inseguridad. Sin embargo, en las comunidades estudiadas en Honduras los factores ambientales preponderan sobre la violencia y la inseguridad, constatándose la situación inversa en El Salvador, prevaleciendo la violencia sobre los desastres y el cambio climático. Se debe considerar que aproximadamente la mitad de los representantes de hogares sin experiencia de movilidad no tienen intención de moverse.

Figura 16. Razones que pueden impulsar la movilidad (Honduras)



Fuente: Desarrollado por los autores, 2022.

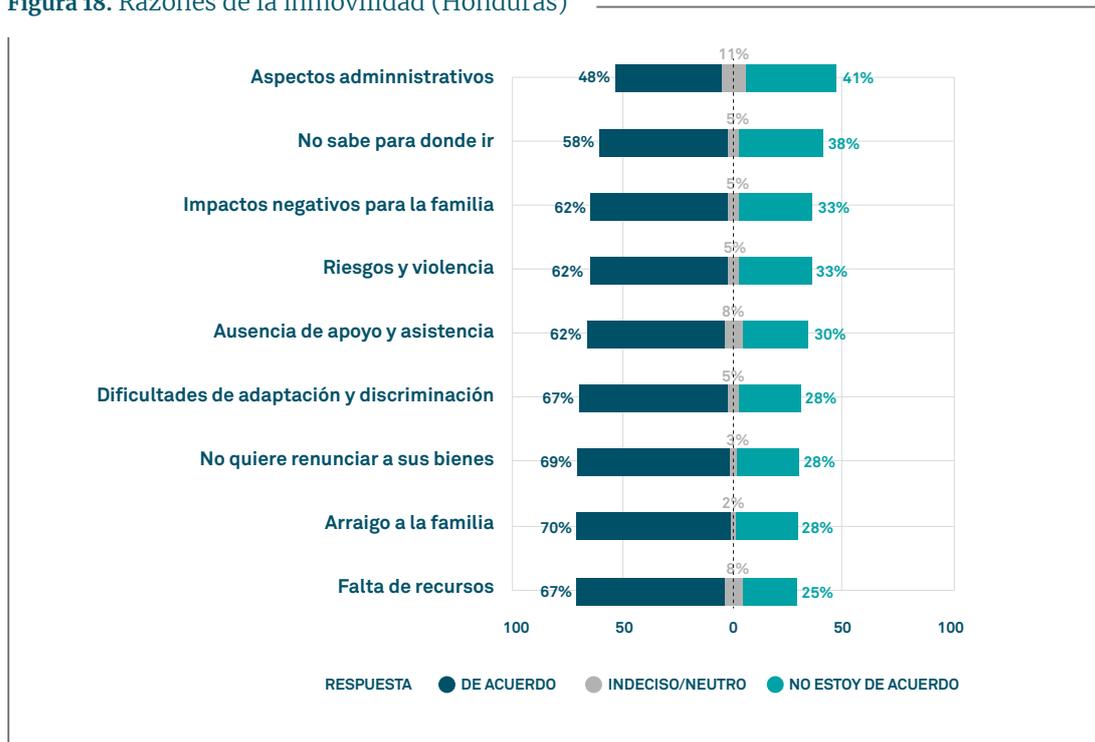
Figura 17. Razones que pueden impulsar la movilidad (El Salvador)



Fuente: Desarrollado por los autores, 2022.

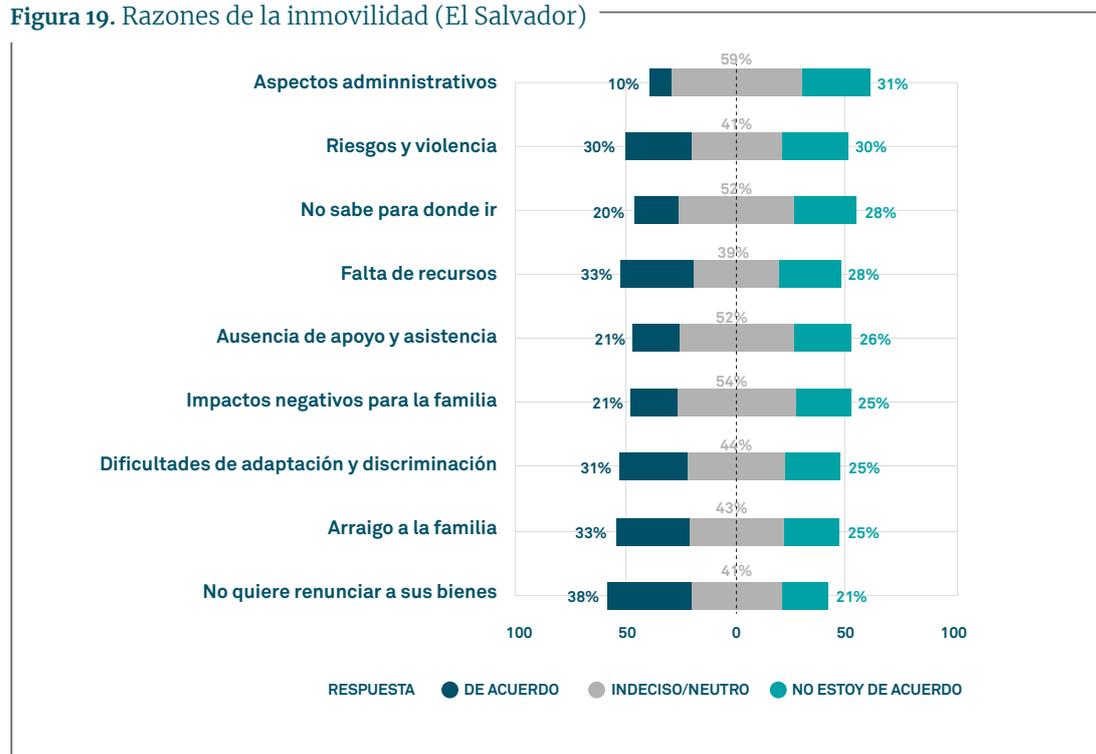
Las personas que han considerado la posibilidad de tener una experiencia de movilidad indican el arraigo a la familia y a sus bienes, la falta de recursos, las dificultades de adaptación en las comunidades de acogida y la posibilidad de discriminación como las principales **causas de su inmovilidad**. Los riesgos y la violencia asociados a los procesos de movilidad también son factores que tienen un peso importante en la decisión de los entrevistados de no emprender una experiencia de movilidad.

Figura 18. Razones de la inmovilidad (Honduras)



Fuente: Desarrollado por los autores, 2022.

Figura 19. Razones de la inmovilidad (El Salvador)



Se constata que los mismos detonantes de los movimientos vividos por los hogares con experiencia de movilidad son igualmente las razones que podrían hacer que los miembros de los hogares sin experiencia previa de movilidad tomaran la decisión de moverse, a saber: los factores socioeconómicos, los factores ambientales y la violencia e inseguridad. Los tres vectores de movilidad parecen estar imbricados en las comunidades estudiadas. Sin embargo, hay que tener en cuenta que en las comunidades de El Salvador los factores ambientales son menos mencionados que en Honduras, prevaleciendo los factores socioeconómicos y la violencia e inseguridad. Otro elemento que refuerza esta diferencia y la importancia de los factores ambientales en los procesos de movilidad en Honduras es el conocimiento de personas que partieron o llegaron a la comunidad en razón de las consecuencias de desastres y del cambio climático. En Honduras, la mayor parte de los entrevistados conocen a alguien que ha partido (63,96%) o llegado (52,25%) a la comunidad en movimientos relacionados a estos factores ambientales. En El Salvador, a la vez, la gran mayoría de los entrevistados afirmaron no conocer ni amigos o vecinos, ni personas de la familia que han partido en razón de desastres o cambio climático, o tampoco personas que han llegado a la comunidad por estos motivos.

5.3.4 Impactos de la movilidad humana y necesidades específicas de protección

Los impactos de la movilidad humana para las comunidades y personas, las necesidades específicas de protección de los migrantes, desplazados o reubicados y de gestión en las comunidades de acogida fueron igualmente evaluados tanto en lo que se refiere a los hogares con experiencia de movilidad cuanto para los hogares sin esta experiencia, y que pueden encontrarse en la situación de miembros de comunidades de acogida.

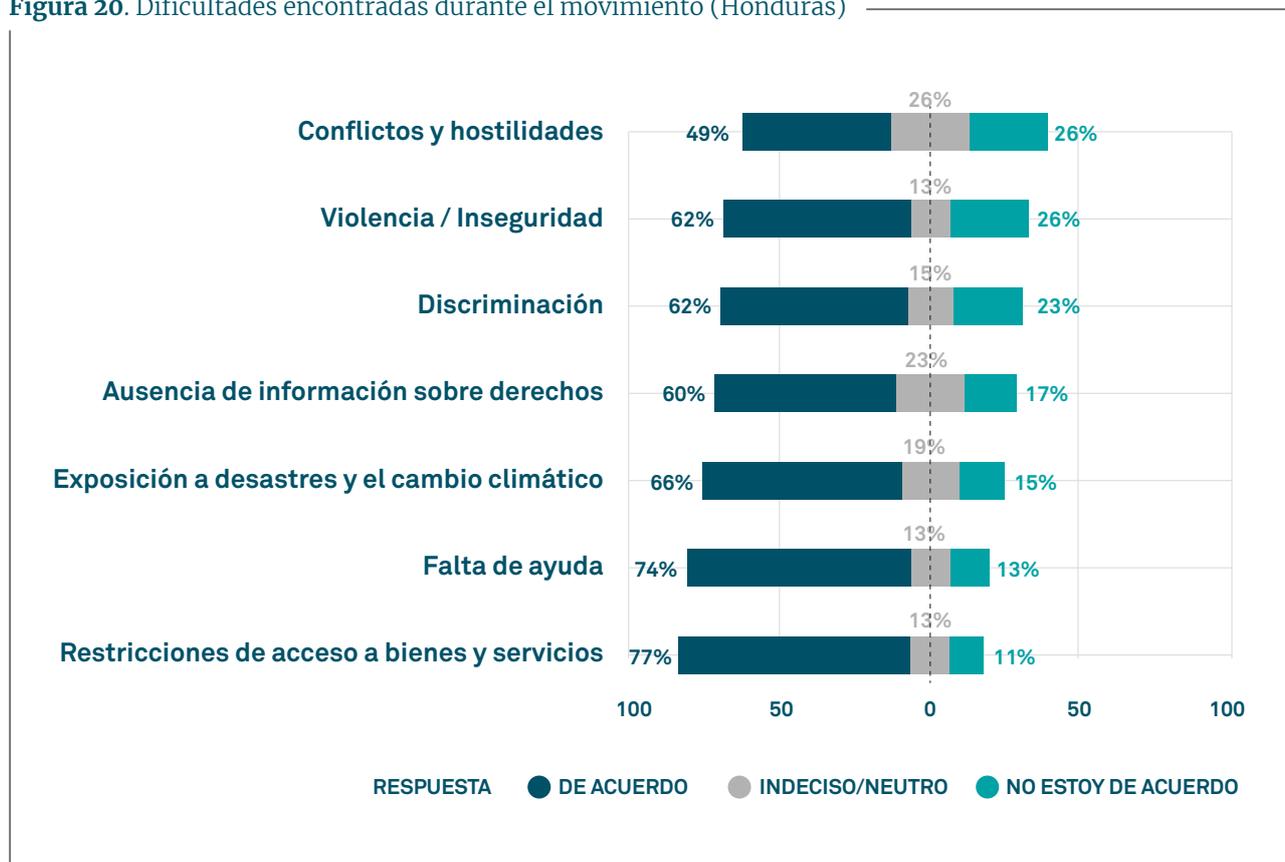
Hogares con experiencia de movilidad

De los hogares con experiencia de movilidad se busca identificar tanto cuestiones relacionadas al movimiento y la acogida, como también de qué manera estos movimientos, sean de toda la familia o de alguno de sus miembros, influyen en el bienestar material e inmaterial de los hogares.

La gran mayoría de los entrevistados de hogares con experiencia de movilidad en los dos países no han recibido ningún tipo de **ayuda o apoyo** para trasladarse e instalarse en el lugar de destino. La ayuda y/o apoyo recibido por algunos fue prestado por parientes y amigos o estructuras y asociaciones comunitarias. Sobre la **integración** en su destino final, la mayor parte de las personas también consideran que están completamente integradas en las comunidades de acogida. Los porcentajes de personas parcialmente integradas o que no se sienten integradas son casi equivalentes.

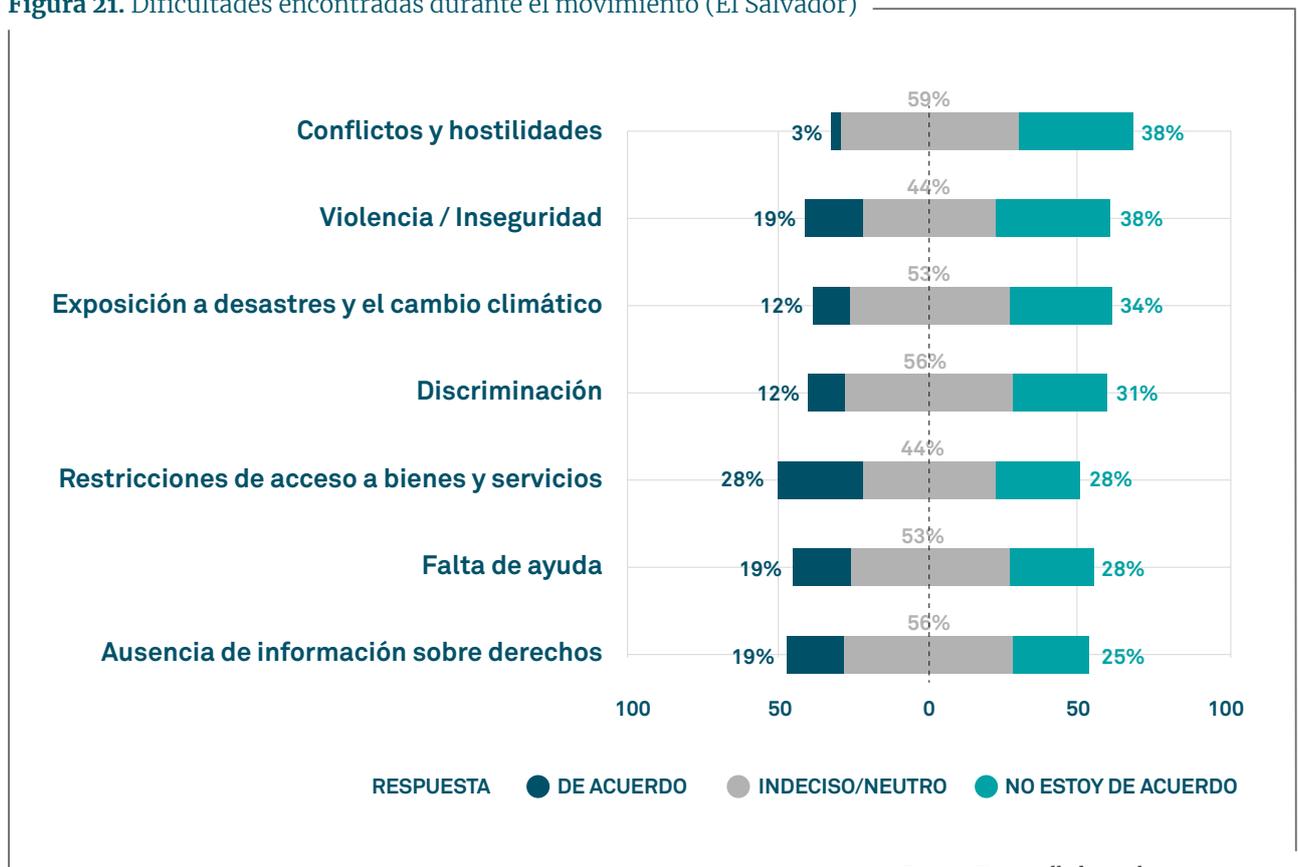
Se buscó identificar cuáles son las **principales dificultades encontradas por los migrantes y desplazados durante el proceso de movilidad**, con el objetivo de informar la adopción de políticas y medidas que contribuyan para superar estas dificultades y facilitar la movilidad como adaptación, de forma segura, ordenada y regular. Las restricciones de acceso a bienes y servicios, así como la ausencia de ayuda fueron indicadas por la mayor parte de los entrevistados en los dos países como las dificultades principales. Para los entrevistados hondureños, la exposición a desastres y el cambio climático y la violencia e inseguridad (respectivamente 66% y 62% de respuestas concordantes) son también importantes dificultades encontradas en sus trayectos. Para los Salvadoreños, la ausencia de información sobre derechos y la violencia e inseguridad aparecen como otras dificultades relevantes, siendo que los desastres y el cambio climático aparecen en menor proporción (12% de respuestas concordantes).

Figura 20. Dificultades encontradas durante el movimiento (Honduras)



Fuente: Desarrollado por los autores, 2022.

Figura 21. Dificultades encontradas durante el movimiento (El Salvador)



Fuente: Desarrollado por los autores, 2022.

Al preguntar sobre los **impactos positivos de las experiencias de movilidad en el bienestar material e inmaterial del hogar**, en ambos países sobresalen los aspectos socioeconómicos, especialmente el acceso a bienes y servicios, al trabajo y medios de subsistencia y una mayor protección y respeto de sus derechos, y el aumento de la sensación de seguridad y reducción del riesgo de violencia en la ubicación actual. En tercera posición están los aspectos ambientales, con mejora de la calidad ambiental y reducción del riesgo e impacto de desastres. Se verifica que en El Salvador la mitad de los entrevistados quedó indeciso o neutro en relación con la mejora de los factores ambientales en la comunidad de acogida. El porcentaje de personas que no están de acuerdo con esta mejora es igual al de los entrevistados que consideran que la movilidad ha reducido la exposición a riesgos ambientales.

Figura 22. Impactos de la movilidad en el bienestar del hogar (Honduras)



Fuente: Desarrollado por los autores, 2022.

Figura 23. Impactos de la movilidad en el bienestar del hogar (El Salvador)



Fuente: Desarrollado por los autores, 2022.

También se han considerado los **efectos de la movilidad para el hogar cuando sólo uno o algunos de sus miembros han emigrado o se han desplazado**. La mejora de la situación económica por el envío de remesas fue unánime en ambos países, con mayor adhesión de respuesta. Para las otras opciones de respuesta hubo una diferencia considerable. En Honduras, las experiencias previas de movilidad de miembros del hogar, al mismo tiempo en que estimulan las intenciones de moverse, generan miedo ante las dificultades relatadas. Están de acuerdo, en su mayoría, de que la movilidad puede ser una estrategia para hacer frente a dificultades y riesgos, incluyendo aquellos relacionados a la violencia, los desastres y el cambio climático. Aún si el envío de remesas es considerado un efecto positivo importante para el hogar, más de la mitad de los entrevistados consideran que la situación económica empeoró con menos personas de la familia trabajando.

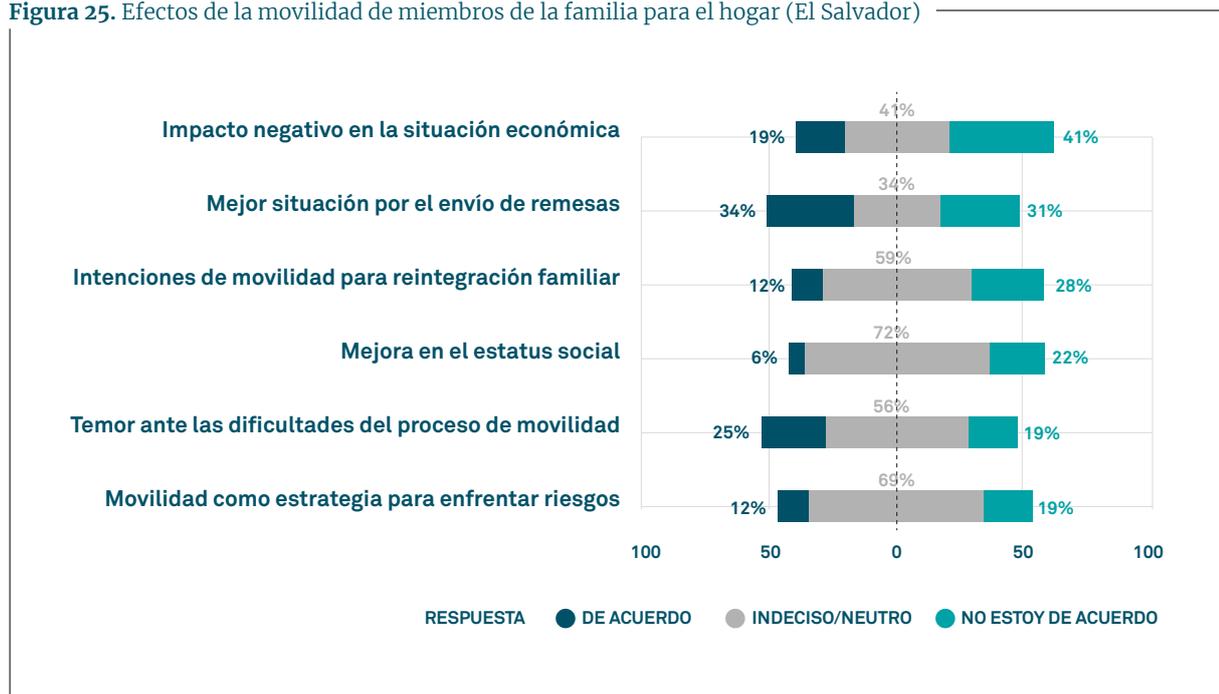
Figura 24. Efectos de la movilidad de miembros de la familia para el hogar (Honduras)



Fuente: Desarrollado por los autores, 2022.

En El Salvador se constató que la mayoría de los entrevistados se mantuvo neutro o indeciso sobre los efectos de las experiencias de movilidad de los miembros de la familia para el hogar. Además de la mejora de la situación financiera por el envío de remesas, los entrevistados indicaron el miedo de lanzarse en experiencias de movilidad ante las dificultades que tuvo la persona que se fue. Son también reticentes sobre la posibilidad de moverse como estrategia para hacer frente a riesgos.

Figura 25. Efectos de la movilidad de miembros de la familia para el hogar (El Salvador)



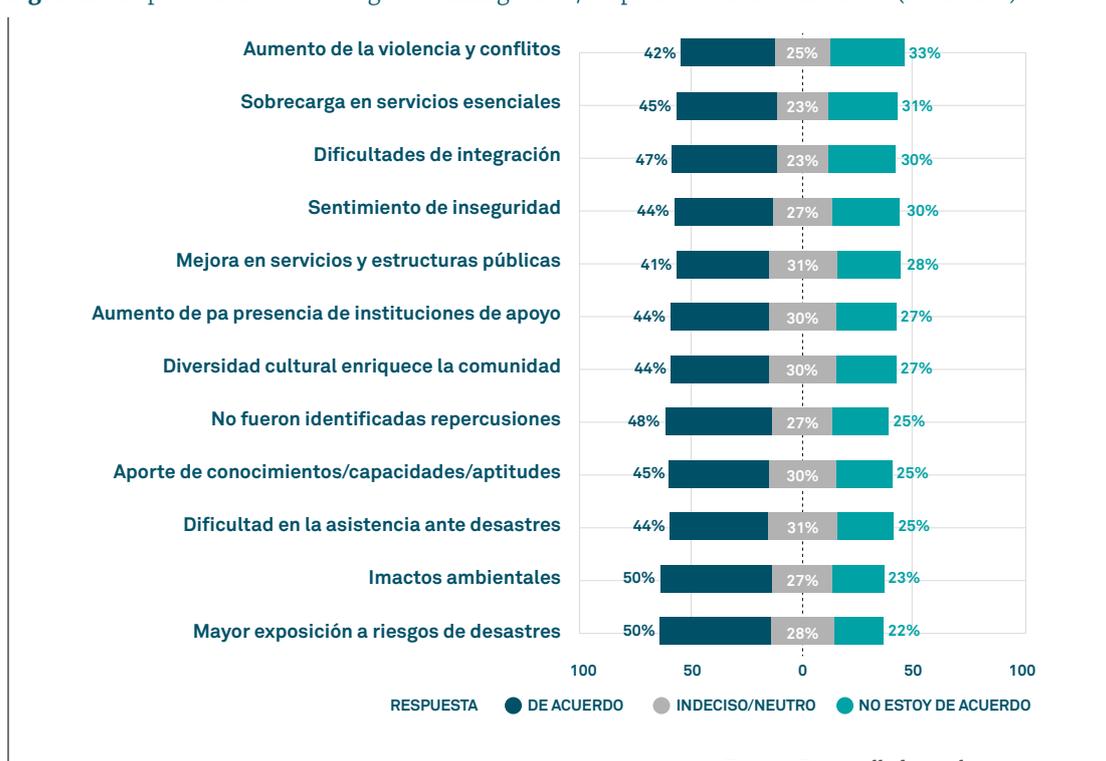
Fuente: Desarrollado por los autores, 2022.

En conclusión, se verificó que las experiencias de movilidad de los hogares son realizadas sin ningún tipo de ayuda o apoyo, que se indica como una de las principales dificultades durante los procesos de movilidad, conjuntamente con restricciones de acceso a servicios y derechos y falta de información, violencia y sentimiento de inseguridad y exposición a riesgos ambientales. De manera general, se puede considerar que la mayor parte de los entrevistados en ambos países están de acuerdo que los procesos de movilidad tienen impactos positivos en su bienestar material e inmaterial, en términos de mejora de su condición socioeconómica y del sentimiento de seguridad ante riesgos y amenazas relacionadas a la violencia, desastres y el cambio climático. Sobre la migración o desplazamiento de miembros del hogar, las opiniones están divididas entre el impacto positivo de las remesas y la pérdida de fuerza de trabajo del hogar, la perspectiva de moverse para juntarse a los familiares y el miedo de las dificultades del proceso de movilidad.

Hogares sin experiencia de movilidad

De los hogares sin experiencia de movilidad se buscó identificar su percepción respecto a la acogida e integración de personas migrantes y desplazadas y sus repercusiones en la comunidad. En Honduras, la mayor parte de los entrevistados consideran que esta acogida no ha tenido ninguna influencia en la comunidad o no saben. En El Salvador, la mayoría no sabe o considera esta influencia positiva. Cuando solicitados a concordar o discordar de **posibles repercusiones de la acogida**, en Honduras sobresalen los aspectos ambientales, como impactos y exposición a riesgos y dificultades en acceder a la asistencia en casos de desastres, seguidos de dificultades de integración. Sin embargo, casi la mitad de los entrevistados no identifica repercusiones en la comunidad. Hay igualmente adhesión a las opciones de respuesta relacionadas a aumento de inseguridad, conflicto y violencia, y la sobrecarga de servicios esenciales. Al mismo tiempo, muchos entrevistados están de acuerdo con los impactos positivos de la acogida de personas migrantes y desplazadas.

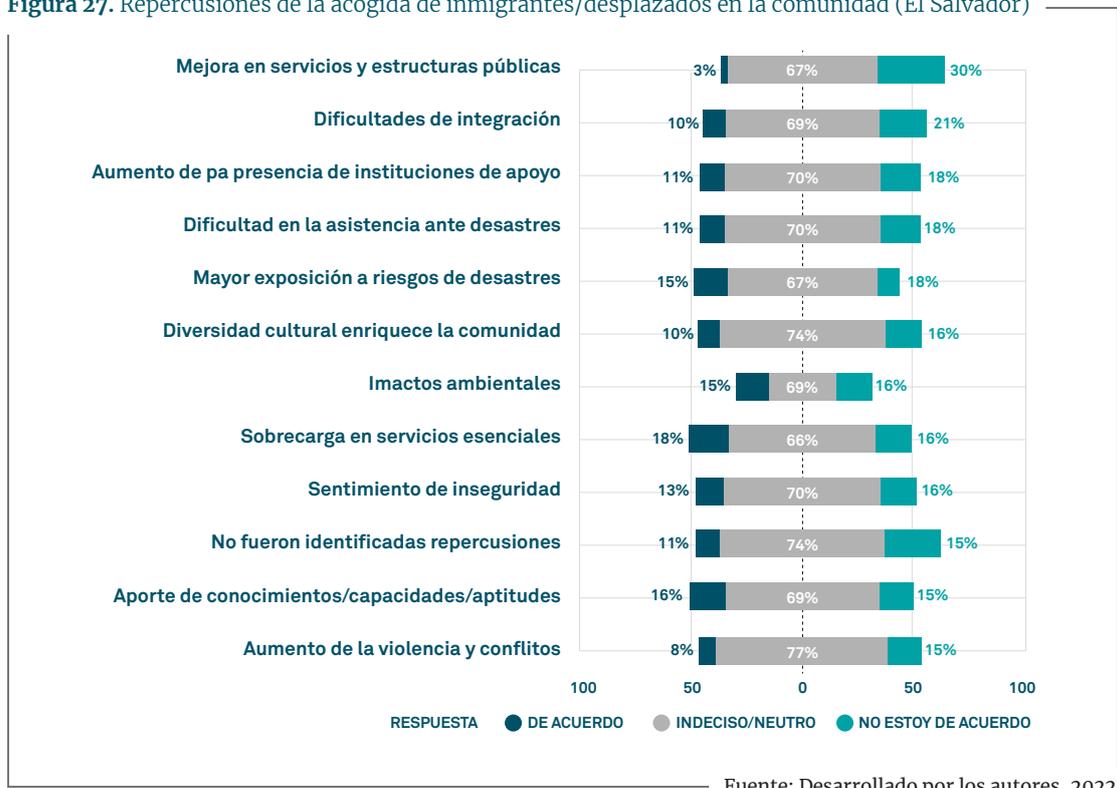
Figura 26. Repercusiones de la acogida de inmigrantes/desplazados en la comunidad (Honduras)



Fuente: Desarrollado por los autores, 2022.

En El Salvador la gran mayoría de los entrevistados no saben o se mantuvieron neutrales (en torno de 66% a 77%). Sobresale un impacto positivo (aporte de conocimientos, capacidades y aptitudes), y un negativo (sobrecarga en los servicios esenciales). La opción de respuesta a la cual hubo menos concordancia es la mejora en servicios y estructuras públicas.

Figura 27. Repercusiones de la acogida de inmigrantes/desplazados en la comunidad (El Salvador)



Los **grupos que encuentran más dificultades en la integración** en las comunidades de acogida son los ancianos, LGBTIQ+ y mujeres. Al preguntar sobre las **medidas necesarias para mejorar la integración** de migrantes y desplazados, los entrevistados indicaron prioritariamente la prevención de la discriminación, el mayor apoyo a las comunidades de acogida, la mejora de los servicios públicos y de las condiciones ambientales.

Se verifica que hay un sentimiento dividido respecto de la acogida de personas migrantes y desplazadas en las comunidades, muchos de los entrevistados no quisieron o no supieron manifestarse, y hubo referencias tanto a repercusiones negativas cuanto positivas de la acogida. Merece ser destacada la referencia a los aspectos ambientales de la acogida en Honduras y, en El Salvador, y a la necesidad de mejorar las condiciones ambientales de las comunidades para mejor acoger las personas en situación de movilidad.

5.3.5 Percepciones de contexto: condiciones de seguridad, violencia y garantía de derechos humanos asociados con desastres y el cambio climático

Con el análisis de estas percepciones de contexto de los entrevistados se buscan evidencias de las relaciones entre la violencia y la preparación y respuesta a desastres y otros impactos del cambio climático, y cómo estos factores interactúan como detonantes de la movilidad humana, que corroboren o no los elementos destacados en la revisión bibliográfica sobre el tema.

También se pretende identificar derechos afectados en estos contextos. **Se identificaron como derechos humanos más afectados ante los desastres y otros efectos del cambio climático, indicados por más de la mitad de los entrevistados en cada uno de los dos países del estudio, los derechos a la salud, educación, alimentación, trabajo, agua, medio ambiente sano y vida.** El derecho a no ser desplazado también ha tenido una mención significativa como derecho afectado por factores ambientales por 23,42% de entrevistados en Honduras y 33,33% en El Salvador.

En ambos países, las tres principales **causas de inseguridad** son los riesgos ambientales, la criminalidad y servicios públicos insuficientes, que pueden ser servicios de seguridad pública y de gestión de desastres, por ejemplo. En Honduras los riesgos ambientales son la principal causa de inseguridad, en cuanto que en El Salvador la criminalidad prevalece.

Figura 28. Causas de inseguridad (Honduras)

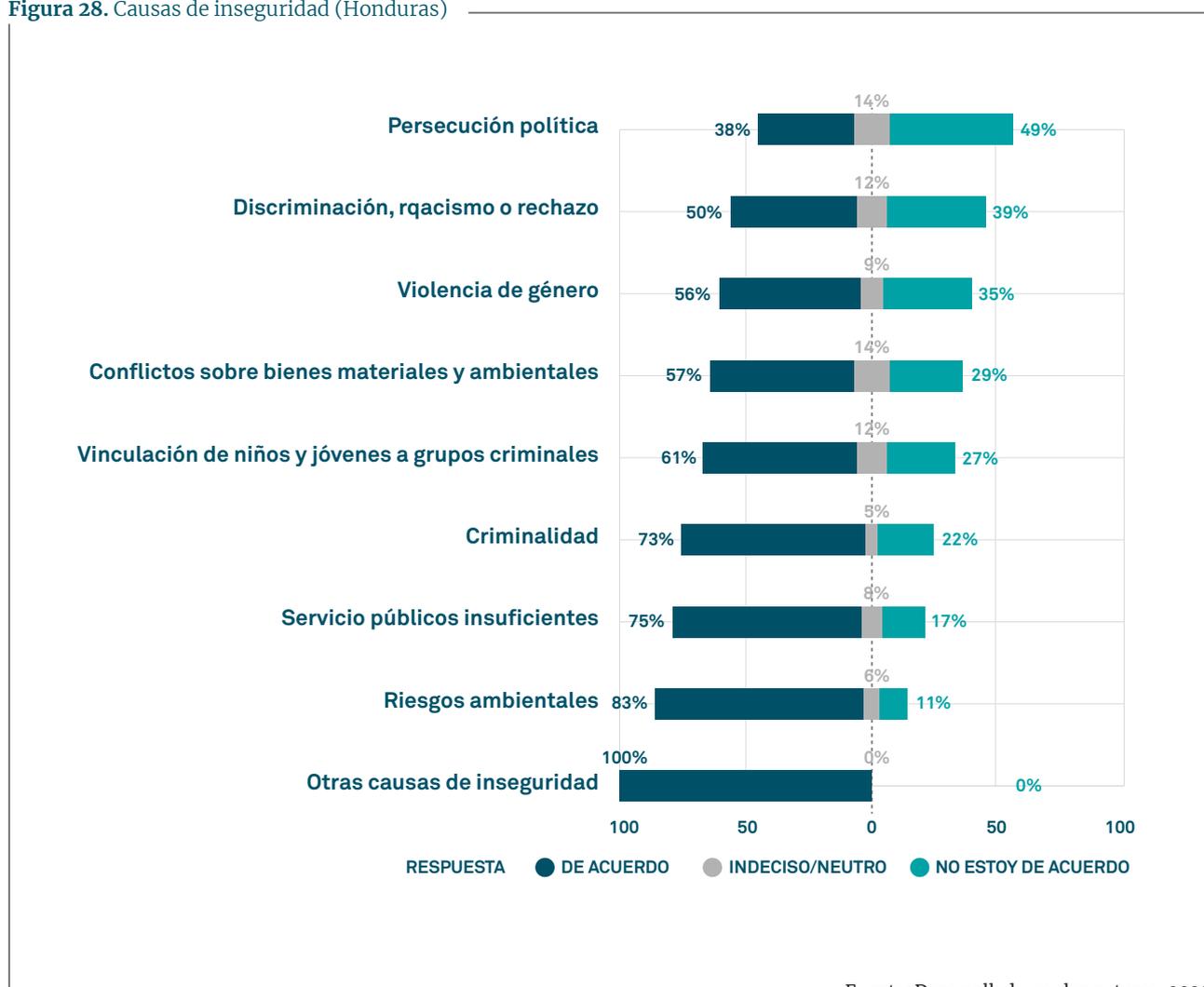
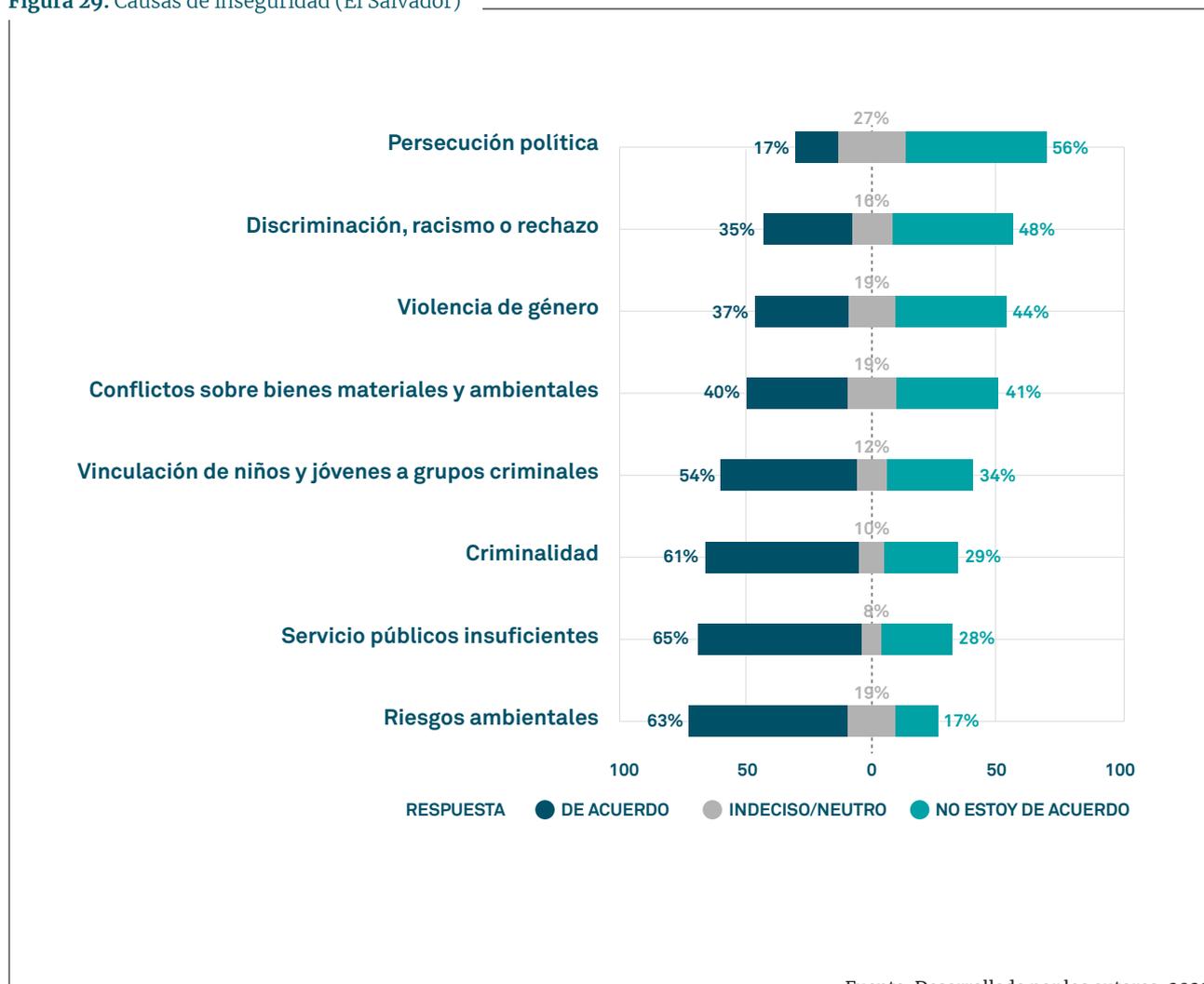


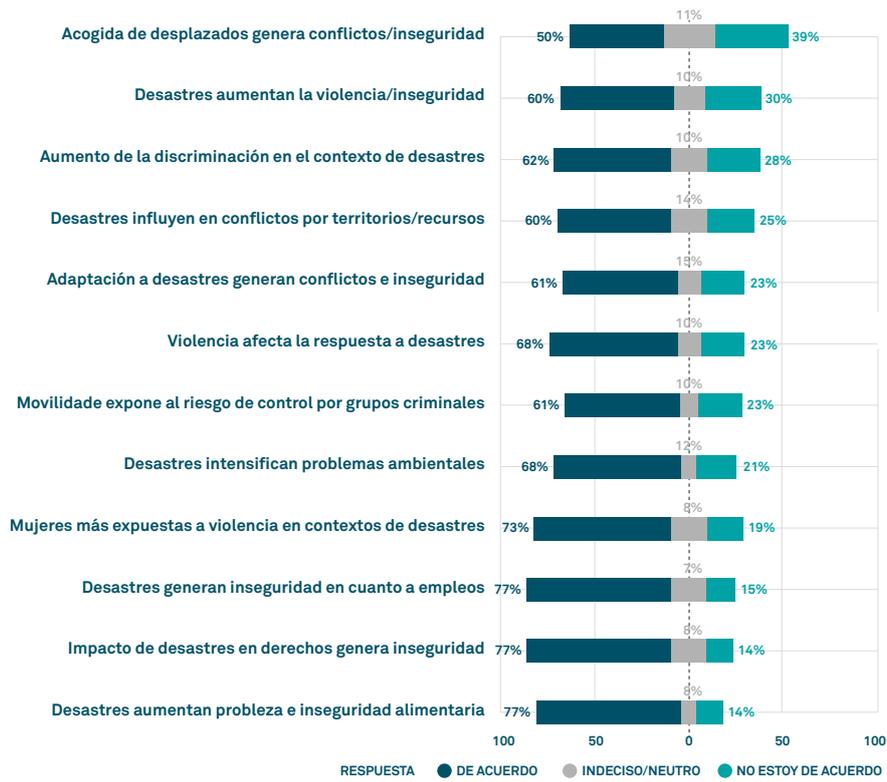
Figura 29. Causas de inseguridad (El Salvador)



La influencia de los factores ambientales en el sentimiento de inseguridad fue abordada indagando sobre las **consecuencias de los desastres y otros efectos del cambio climático en la seguridad** de los hogares y comunidades. En ambos países, los entrevistados destacaron el impacto de los desastres en los empleos, en los derechos y en el ambiente, aumentando la pobreza, la inseguridad alimentaria y los problemas ambientales. También se destaca la concordancia de que las mujeres están más expuestas a la violencia en contextos de desastre, evidenciando la perspectiva de género en la exposición a los riesgos asociados a los desastres. Mismo si hay una tendencia en las comunidades de El Salvador a tener mayor preocupación con la violencia, las relaciones entre la violencia y los desastres es menos evidente para los entrevistados. Más de 60% de los entrevistados hondureños están de acuerdo que la violencia afecta la respuesta a desastres y que, por otra parte, los desastres aumentan la violencia y la inseguridad e influyen en conflictos por territorios y recursos. Por su vez, en El Salvador, 44% de los entrevistados afirmaron que los desastres aumentan la violencia y la inseguridad.

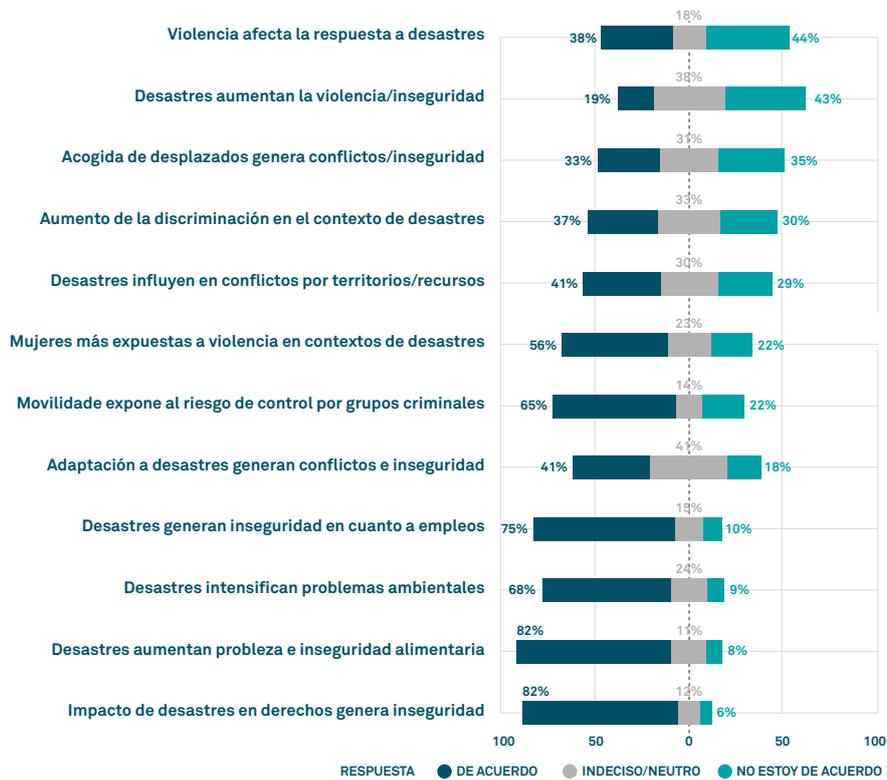
Respecto a la movilidad humana en contextos de desastres y violencia, la mitad de los entrevistados en Honduras y 33% en El Salvador consideran que la acogida de personas desplazadas es un detonante de conflictos e inseguridad y más de 60% en los dos países están de acuerdo que los desplazamientos provocados por factores ambientales pueden aumentar la exposición de las personas al control de grupos criminales.

Figura 30. Impactos de los desastres y el cambio climático en la seguridad (Honduras)



Fuente: Desarrollado por los autores, 2022.

Figura 31. Impactos de los desastres y el cambio climático en la seguridad (El Salvador)



Fuente: Desarrollado por los autores, 2022.

Se buscó profundizar la información sobre la interferencia de la violencia y los conflictos en la prevención y respuesta al cambio climático y, en un segundo momento, en la respuesta a emergencias provocadas por desastres. Respecto de la **relación entre la violencia y el cambio climático**, en ambos países se constató que la imposibilidad de trasladarse hacia zonas o lugares más seguros ante los riesgos climáticos y las restricciones para regresar a sus viviendas o comunidades cuando consideren que los riesgos climáticos han disminuido en razón de factores relacionados a la violencia son las principales formas de interferencia en la prevención y respuesta al cambio climático. Este resultado es relevante por 2 razones: primero porque demuestra que las personas consideran la movilidad como una estrategia de prevención y respuesta a riesgos e impactos climáticos y, segundo, porque confirma la conexión entre estos dos vectores de movilidad en la medida en que la violencia influye sobre un detonante previo de movilidad que afecta a las comunidades. La debilitación de las redes y estructuras de organización y participación comunitaria y la intervención en las acciones de prevención y respuesta a desastres por parte de grupos criminales y contextos de inseguridad son igualmente destacados como formas de influencia de la violencia en las estrategias preventivas y de respuesta al cambio climático. En Honduras los entrevistados han destacado también la violencia contra defensoras y defensores del medio ambiente y de los derechos humanos en el enfrentamiento de los riesgos e impactos climáticos.

Sobre la **influencia de contextos de violencia y conflictos en la respuesta a los desastres**, en las comunidades de Honduras se destacó prioritariamente el control y la restricción de acceso de las personas afectadas a los equipos de socorro, albergues y otras formas de ayuda humanitaria en consecuencia de la acción de grupos criminales organizados. Respecto a la movilidad humana, 27% de los entrevistados consideran que el control territorial por parte de grupos criminales restringe la posibilidad de desplazarse de la zona afectada a otra ubicación más segura. Esta situación fue igualmente destacada por 29% de los entrevistados en El Salvador, que obstaculiza la posibilidad de valerse de la movilidad como estrategia para protegerse de los efectos de los desastres. En las comunidades de El Salvador, otra dificultad a la respuesta a emergencias generada por la violencia es el control y la obstaculización del acceso a la información, esencial en estos contextos. Se debe destacar que la mitad de los entrevistados salvadoreños han dado respuestas distintas de las opciones ofrecidas, para manifestar que no hubo influencia de la violencia en la respuesta a desastres, o que no hay violencia en la comunidad, o que no saben responder.

El principal **impacto de la violencia en la fase de rehabilitación y reconstrucción** en la secuencia de desastres u otros efectos del cambio climático es, en ambos países, la imposibilidad de las personas desplazadas regresar a sus viviendas, territorios y comunidades, influyendo en los patrones de movilidad humana. El desalojo, despojo y/o pérdida de los bienes materiales en caso de alejamiento para protegerse del desastre también figura como un impacto para 22,52% de los entrevistados hondureños. Un número significativo de entrevistados en El Salvador (67,74%), han dado otras respuestas distintas de las opciones ofrecidas en el cuestionario, principalmente para manifestar que no hay incidencia de violencia en la secuencia de desastres, que no existe violencia en las comunidades o que no fueron afectadas por desastres, o aún que no saben responder. Estos son datos que merecen profundizar, pues no corresponden a la importancia acordada a la violencia en respuestas anteriores en el cuestionario.

Se puede concluir que los desastres, el cambio climático y las distintas formas de violencia son causas importantes de inseguridad en las comunidades estudiadas, que interactúan entre sí, afectando derechos e influyendo en la movilidad humana. Los riesgos e impactos ambientales son factores de inseguridad pues comprometen la condición socioeconómica de los hogares, afectando los medios de subsistencia y los derechos y aumentando la pobreza y la inseguridad alimentaria. De otra parte, la violencia afecta las posibilidades de prevenir y responder a los

desastres y el cambio climático, al mismo tiempo en que los desastres aumentan la violencia y la inseguridad e influyen en conflictos por territorios y recursos. Se constata un ciclo vicioso de exposición a riesgos y amenazas que genera inseguridad e impulsa a la movilidad. Estos movimientos, que se presentan como estrategias para reaccionar al ciclo de inseguridad y riesgo generados tanto por factores ambientales como de violencia y su impacto en la condición socioeconómica de los hogares, acaban, a su vez, generando aún más conflictos e inseguridad o exposición a nuevas formas de violencia, ante la ausencia de estrategias y medidas de apoyo y soluciones duraderas.

5.4 Hallazgos de las entrevistas con actores clave

En complemento a los cuestionarios, se han realizado entrevistas con actores clave en las comunidades estudiadas. Los actores clave fueron identificados a través de la colaboración de las oficinas nacionales de ACNUR en los países investigados y con el apoyo tanto de socios locales de la agencia, como de municipalidades u otras instituciones del Estado. En Honduras fueron entrevistados 7 actores clave: 1 representante gubernamental, 1 representante religioso y 5 organizaciones de la sociedad civil (Cruz Roja Hondureña, Red de Mujeres Mariposas Libres, *Warriors Zulu Nation*¹⁰⁴, *Children International*¹⁰⁵ y Jóvenes contra la Violencia¹⁰⁶).

En El Salvador fueron entrevistados once actores clave, entre los que destacan personas líderes en las comunidades y representantes municipales, que tienen un contacto más cercano y directo con las poblaciones; asimismo, fueron consultados otros seis funcionarios de gobierno en un grupo focal desarrollado en una de las comunidades. El detalle de las consultas realizadas en El Salvador es el siguiente: un ex líder comunitario; una mujer líder fundadora de una de las comunidades; dos mujeres líderes de la comunidad que representan a una fundación local; ocho habitantes de las comunidades que son funcionarios municipales; una representante municipal externa a las comunidades; un oficial de policía; y una técnica en respuesta a emergencias.

A continuación se describen las principales consideraciones de estos actores clave en cuanto a aspectos específicos relacionados al tema del estudio.

Los actores clave confirmaron la situación de **vulnerabilidad social y ambiental de las comunidades** que integran el estudio. Se identifican vulnerabilidades sociales y ambientales sea por su localización geográfica o ausencia de políticas públicas o de medidas de mejora de la calidad ambiental y prevención de emergencias. Fueron identificados por los actores los impactos de proyectos turísticos y de despojo de tierras en Honduras que han agravado riesgos tanto ambientales como de desplazamiento. En el caso de El Salvador, lo que destaca son distintas dinámicas de exclusión social y pobreza que caracterizan a las comunidades, situación que se expresa, por ejemplo, en el limitado acceso a derechos sociales básicos y, particularmente, en una administración deficiente o ausente del recurso hídrico por parte del Estado, lo que ha propiciado conflictos en las comunidades y la emergencia de juntas comunitarias o locales de agua, como una respuesta organizativa de los habitantes. Muchas comunidades en ambos países no disponen de preparación adecuada para emergencias y las omisiones de los poderes públicos aumentan los riesgos de desastres y sus impactos.

¹⁰⁴ *Warriors Zulu Nation* es una organización juvenil que trabaja en la prevención de violencia a través del hip-hop.

¹⁰⁵ *Children International* colabora con ACNUR en un enfoque de protección y asistencia humanitaria a través de estructuras comunitarias y desarrollan planes de protección/acción para dar respuesta a diferentes riesgos.

¹⁰⁶ Jóvenes contra la Violencia trabaja en la prevención a nivel comunitario e incidencia a nivel central. Ahora están trabajando en la aprobación de una ley de desplazamiento interno forzado. Una de las actividades es el urbanismo táctico, con ACNUR.

Los desastres y el cambio climático generan impactos socioambientales, afectando los medios de vida, el tejido social y las características ambientales de las comunidades. En las entrevistas a los actores clave se identificaron, al menos, tres eventos asociados al cambio climático que impactan a las comunidades: la **sequía** ha afectado a los campesinos de San Antonio del Mosco, El Salvador, provocando la pérdida de los cultivos; asimismo, ha contribuido, junto con otros factores como las quemadas, a la formación de incendios forestales, que también impactan en la flora y fauna local; el **calentamiento de las aguas y crecida del nivel del mar** en Tornabé, Honduras, que, junto con la construcción de proyectos turísticos, afecta los medios de subsistencia de los pescadores artesanales y de otros habitantes de la comunidad; el **exceso de lluvias**, que ha causado inundaciones severas en Chamelecón, Honduras, o han erosionado los suelos en Santa Eduvigis, El Salvador, poniendo en riesgo incluso la vida de las personas.

La vulnerabilidad también resulta de la violencia, sea de grupos criminales, sobre todo de las pandillas o maras, o en las familias, como la violencia de género, o la violencia territorial a través de desalojos y despojo de tierras ancestrales. Se identifican contextos especialmente vulnerables para determinados grupos como los grupos étnicos históricamente discriminados, como los garífunas de Honduras; las personas LGBTIQA+; los habitantes de comunidades urbanas marginales; los campesinos; las mujeres, niñas, adolescentes y los jóvenes. También es un factor de exclusión y vulnerabilidad la estigmatización por pertenecer a comunidades donde hay criminalidad y pobreza. Estas distintas vulnerabilidades socio ambientales crean un contexto de inseguridad y falta de oportunidades que empuja a las personas a la movilidad, sea en flujos migratorios internacionales, sea en desplazamientos como única alternativa de supervivencia.

“El territorio cuerpo siente todo eso (mi primer territorio). ¿La mujer que hace? Emigrar a otro país, desplazarse, irse con su familia a buscar otra manera de vivir.”

(testimonio de actor clave).

Sobre la **prevención y respuesta a los desastres**, los actores clave destacaron que los contextos de emergencia provocados por desastres, como los huracanes Eta e Iota, han evidenciado, sobre todo en Honduras, dificultades de coordinación interinstitucional, falta de preparación adecuada y de información a las comunidades.

“No estábamos listos para algo así. El cambio climático es impredecible. Todavía no nos recuperábamos del Mitch y se nos vinieron dos encima.” (testimonio de actor clave)

Los actores clave han destacado **dificultades en la prevención y gestión de desastres en términos de recursos y medidas adecuadas de reducción y respuesta a riesgos, que acaban por favorecer contextos de inseguridad y exclusión**. En general, las personas ya no tienen confianza en las autoridades, lo que dificulta aún más la preparación y respuesta adecuada a emergencias. Las organizaciones comunitarias tienen importante participación en estos contextos, tanto de prevención de riesgos y preparación a los desastres como en la respuesta a las emergencias y búsqueda de soluciones de largo plazo. Destacan que estas soluciones no están disponibles para afectados y personas en situación de desplazamiento, que muchas veces no consiguen regresar a sus comunidades y hogares.

“Después de la segunda inundación la gente ya no quería regresar a sus casas. La moral de la gente bajó totalmente.” (testimonio de actor clave)

Se confirma en las entrevistas con los actores clave que **la violencia impacta en la preparación y respuesta a desastres.**

“Si se compara con el Mitch, no había tanto control territorial. Ahora hay más riesgo.”

(testimonio de actor clave)

El contexto de inestabilidad y desorden generado por la emergencia favorece los conflictos entre grupos criminales, la influencia de estos grupos sobre las medidas de respuesta y ayuda humanitaria y la reconfiguración de fronteras invisibles. El control de albergues, restricción de acceso a organizaciones de protección civil y comunitarias, venta de ayuda humanitaria, amenazas y disputas por el control territorial son algunos ejemplos.

“La gente tenía más temor al marero que a ahogarse.” (testimonio de actor clave)

La violencia y la presencia de grupos criminales influye tanto en la prevención, pues impacta negativamente en la organización social, como en la respuesta a los desastres, dificultando el acceso a las comunidades y las medidas de ayuda humanitaria. Por otro lado, los criminales aprovechan el contexto del desastre para ganar territorio y poder.

“Los grupos delictivos comienzan con enfrentamientos violentos, mueven las fronteras invisibles y aprovechan la situación.” (testimonio de actor clave)

Los actores clave han propuesto, igualmente, un conjunto de **medidas necesarias para mejorar la prevención y respuesta a desastres** cómo, por ejemplo: (i) reforzar la protección civil en los ámbitos locales y con participación comunitaria; (ii) tecnificar la formación de los líderes comunitarios y reforzar la capacidad técnica de las instituciones responsables de la respuesta; (iii) aumentar el presupuesto y los medios materiales para la prevención y respuesta; (iv) producir datos, incluyendo sobre personas desplazadas; (v) desarrollar respuesta diferenciada para las poblaciones vulnerables; (vi) fortalecer los comités de emergencia locales; (vii) elaborar planes de prevención de desastres y atención de emergencias con la participación de la comunidad; y (viii) desarrollar un trabajo social de largo plazo en las comunidades como forma de reducir la violencia.

Específicamente sobre la movilidad humana en las comunidades, los actores clave destacaron que los flujos migratorios existentes se vieron aumentados ante desastres. La violencia y la inseguridad siguen teniendo un peso importante como factor que impulsa a los movimientos de personas, que se agrava en contextos de desastres. No solamente la violencia criminal, sino que también la violencia de género y la violencia institucional.

“Hace poco, cerca de 20 familias fueron desplazadas, fue un desplazamiento masivo dentro del sector por las pandillas.” (testimonio de actor clave)

Los habitantes están emigrando en algunas de las comunidades, sea por la violencia o por todo el contexto de vulneración generado por la falta de acceso a recursos vitales como el agua, la sequía o los huracanes. También se constata un aumento de la movilidad femenina. La falta de oportunidades, de medios de subsistencia y de respuestas del Estado a los problemas enfrentados también impulsan nuevos movimientos. Hay expulsiones por grupos criminales. Todo este contexto de violencia, falta de oportunidades y desastres lleva a que mucha gente se una a las caravanas de migrantes. Las personas desplazadas encuentran dificultad de regresar a

sus comunidades después de los desastres, sea por amenazas y contextos de violencia, sea por ausencia de soluciones duraderas. Problemas relacionados al acceso a la información confiable sobre riesgos y desastres intensifican movimientos forzados. En este sentido, se constata que la interacción entre contextos violentos, impactos de desastres, incluyendo en las oportunidades y medios de subsistencia, impulsan desplazamientos internos que acaban por resultar en migración irregular y la ampliación de la población con necesidades de protección internacional en la región. Se destaca la importancia de la organización comunitaria y de las redes de apoyo locales para asistir e informar a las personas y evitar movimientos no deseados.

“Tenían 350 casas de habitación, que la mayoría quedó devastada por Eta y Iota. La población se fue en migración interna y otras se fueron del país.” (testimonio de actor clave)

5.5 Lecciones aprendidas en El Salvador y Honduras: Retos y potencialidades

Uno de los objetivos del estudio es profundizar y difundir la investigación empírica sobre la movilidad humana asociada al cambio climático y desastres en Centroamérica. Además, se busca el testeado de una metodología empírica desarrollada específicamente para el estudio y su enfoque en las relaciones entre los factores ambientales de los movimientos y los contextos de violencia e inseguridad. En este sentido, es importante evaluar la experiencia y los retos y potencialidades de la aplicación de la metodología, para impulsar su reproducción en otros contextos y países y su perfeccionamiento.

Entre los aspectos positivos se destaca la disponibilidad de las personas de las comunidades en participar del estudio y responder a las preguntas, así como la confianza y la apertura para brindar la información a los investigadores. Se observó que se sintieron libres para responder la mayor parte de las preguntas, con excepción de las cuestiones relacionadas a la violencia. La experiencia demuestra que la técnica del cuestionario es una herramienta oportuna y de buena aceptación para obtener datos sobre el fenómeno en la región, toda vez que sea adecuado a las necesidades y especificidades de los diferentes grupos y comunidades.

El contacto con actores clave ha contribuido a la comprensión de los contextos y de la realidad de las comunidades. Aquellos que fueron entrevistados estaban disponibles e interesados en contribuir con la investigación. En cuanto a los roles y relevancia de su intervención en la comunidad, las organizaciones trabajan con los liderazgos locales, sin quienes no hubiera sido posible siquiera entrar a las comunidades y hacer el trabajo de terreno. Cuentan con conocimiento en el tema de movilidad humana asociada a los desastres y el cambio climático y violencia, así como sobre los riesgos y cuestiones ambientales. Sin duda, esta coordinación con actores clave ha facilitado el contacto más cercano con las personas de la comunidad. Se destaca el nivel de discusión que se pudo emprender con los entrevistados. En las próximas experiencias, se debe considerar la profundización de la interlocución con actores clave y poder tener una mejor diversidad de los mismos: en Honduras se tuvo acceso más a representantes de organizaciones de la sociedad civil, en El Salvador más a líderes comunitarios y representantes de las municipalidades.

A pesar de las restricciones de movilidad de los investigadores por cuestiones de seguridad, y la opción por reunir a los miembros de la comunidad en un espacio de uso común y seguro en el caso de Honduras, para la aplicación de los cuestionarios, en algunos casos fue posible un contacto directo en hogares, lo que fue positivo para comprender su contexto y realidad. Esto se logró sin dificultades en dos de las comunidades de El Salvador. Como lección, se entiende que la visita a los hogares sigue siendo la mejor estrategia para la realización de investigación empírica, cuando las condiciones de seguridad lo permiten.

La participación de comunidades étnicas y tradicionales, como los garífunas, así como el estudio con campesinos, adjunta aportes interesantes a la investigación porque el tema del desplazamiento de estas comunidades en contextos de desastres y cambio climático necesita profundización en la región. En los estudios futuros, se debe privilegiar la integración de estos grupos en las comunidades seleccionadas.

Por otro lado, el ejercicio ha permitido identificar retos de la investigación empírica sobre el tema en la región. La cuestión de la violencia y de la inseguridad además de integrar el abordaje de la movilidad humana asociada a factores ambientales, es también un elemento que influye significativamente en el diseño y aplicación de la metodología, así como los resultados alcanzados. Los principales aspectos afectados fueron: (i) en algunos casos, límites a la libertad de circulación de los investigadores en la comunidad, y de contacto directo con los hogares; (ii) reducción del tiempo de permanencia en las comunidades; (iii) dificultad en contar con la participación de más personas en la encuesta; y (iv) restricciones de los entrevistados en responder a cuestiones relacionadas a la violencia e inseguridad, que pueden influenciar la calidad de las respuestas.

Otro aspecto que debe ser considerado son los diferentes niveles de formación de los entrevistados, las diferencias de edad, entre otros factores que influyen en su capacidad de comprensión del cuestionario y el tiempo necesario para su aplicación. El tiempo de aplicación del instrumento de investigación varió significativamente por estas razones, lo que implica reevaluar su complejidad y extensión, así como el tiempo necesario de permanencia en las comunidades.

La articulación con actores clave y liderazgos en la comunidad es un punto central para la calidad de la investigación empírica, especialmente en lo que refiere a la adhesión de las personas y su disponibilidad en colaborar y tener confianza en los investigadores. Para ejercicios futuros, hay que profundizar el mapeo y contacto con actores clave con un trabajo de base consolidado en las comunidades, con capacidad de motivar la participación en la encuesta.

Como lecciones aprendidas, se destacan: (i) la necesidad de adaptación de las estrategias e instrumentos de investigación de acuerdo con los contextos y necesidades específicas de cada comunidad y de los países, así como de cada grupo de entrevistados (límites para generalizar y replicar metodologías en diferentes comunidades); (ii) el tiempo de permanencia en las comunidades es un elemento clave para obtener los resultados esperados y para la calidad de los datos, la investigación empírica demanda tiempo para ganar confianza, establecer contactos, observar, participar, escuchar a las personas y comprender los contextos y necesidades de cada grupo; y (iii) las condiciones y posibilidades de acceso a las comunidades y sus habitantes debe ser adecuadamente evaluadas, considerando los límites impuestos por contextos de violencia, inseguridad y conflicto, articulación y liderazgos comunitarios limitados o inexistentes, nivel de coordinación con actores clave y su incidencia en la comunidad, entre otros factores.

Para investigaciones empíricas futuras, las principales sugerencias son: (i) ampliar el tiempo de interacción con la comunidad, sus actores clave y liderazgos; (ii) privilegiar el contacto directo con los hogares y las personas de la comunidad como estrategia para obtener su participación y posibilitar mejores condiciones de observación y análisis a los investigadores; (iii) optar por instrumentos de investigación simplificados y objetivos, con el compromiso de atender a las especificidades y capacidades de los entrevistados, más que los intereses de los investigadores y del estudio; y (iv) ampliar los puntos focales y colaboradores en cada país y comunidad para facilitar el acceso a las comunidades y su adhesión a la investigación.

CONCLUSIONES



Los riesgos ambientales y las vulnerabilidades socioeconómicas que caracterizan a la región centroamericana, generan un contexto propicio a crisis humanitarias que pueden desencadenar movimientos de población. Tanto eventos repentinos como de evolución lenta impactan en la subsistencia de las comunidades y, en interacción con la violencia, pobreza y vulneraciones de derechos, influyen en los patrones de movilidad. Las personas expuestas a riesgos ambientales son generalmente las que tienen menos capacidad de resiliencia y respuesta ante contextos de crisis. En consecuencia, pueden quedarse atrapadas en contextos de riesgo y vulnerabilidad, verse desplazadas como única alternativa para garantizar su supervivencia o lanzarse en procesos migratorios inseguros y sin protección.

Los estudios que abordan las relaciones entre la movilidad humana, los desastres, el cambio climático y la violencia en Centroamérica enfatizan la complejidad de los movimientos y la dificultad de identificar y aislar sus factores detonantes. Esto se debe a que estos factores pueden interactuar simultáneamente, ya sea porque los efectos del cambio climático y los desastres exacerbaban los escenarios de violencia y conflicto o, porque la violencia afecta la capacidad de prevención y respuesta a riesgos e impactos ambientales.

Ante estas constataciones, en un primer momento se consideró **los desastres y el cambio climático como elementos detonantes de la movilidad humana y el grado de voluntariedad de estos movimientos**, para verificar en qué medida los movimientos provocados por factores ambientales son forzados o una opción de los hogares para adaptarse a los cambios ambientales.

Al considerar **cómo los desastres y el cambio climático influyen en la movilidad humana en las comunidades estudiadas, impulsando el desplazamiento**, se confirmó que los impactos del cambio climático y los desastres se están configurando como elementos detonantes de movilidad humana en las comunidades estudiadas de Honduras y El Salvador. Degradan los medios de subsistencia, generan inseguridad, conflictos y vulneración de derechos humanos que están en la base del aumento de la pobreza y violencia, considerados como principales detonantes de movilidad en la región. Aun si los resultados son semejantes en los dos países, los desastres y el cambio climático tienen una mayor influencia sobre la movilidad humana en la percepción de los entrevistados en Honduras.

Respecto del **grado de voluntariedad de los movimientos, si son una estrategia de adaptación (capacidad de escoger y/o elegir sobre los movimientos) o la única opción (estrategia de sobrevivencia)**, tanto la migración como el desplazamiento son frecuentes, con niveles casi equiparados entre los que tuvieron la intención de moverse y los que declararon que fueron obligados a moverse. Sin embargo, la reubicación a lugares más seguros como medida de prevención y adaptación fue considerada por pocos entrevistados, pudiendo indicar que la movilidad difícilmente se realiza en una perspectiva preventiva. Los entrevistados también indicaron que medidas de prevención, adaptación y respuesta en el ámbito comunitario favorecen la permanencia en sus comunidades. En gran parte de los hogares sin experiencia de movilidad no hay intención de moverse. Por otro lado, la mejora de la calidad ambiental y reducción del riesgo de desastres son considerados impactos positivos de la movilidad, indicando que puede ser una estrategia de enfrentamiento de riesgos y de adaptación. La violencia también influye en las perspectivas de movilidad. La imposibilidad de moverse para lugares más seguros y las restricciones para regresar a sus viviendas o comunidades reflejan la interferencia de la violencia en la prevención y respuesta al cambio climático y a los desastres, en la percepción de los entrevistados.

Se buscó aclarar **la relación entre los distintos elementos detonantes de la movilidad humana, especialmente entre la violencia y los desastres/cambio climático**, verificando si existe una relación entre estos factores ambientales y el aumento de los niveles de violencia e inseguridad;

y si la violencia existente en las comunidades afecta las acciones de prevención y respuesta a emergencias y preparación a desastres e impactos del cambio climático.

Los desastres y el cambio climático interactúan con otros elementos detonantes del desplazamiento, especialmente la violencia e inseguridad y los factores socioeconómicos. En consecuencia, los movimientos de personas son eventos multicausales, resultando de la sobreposición de riesgos y vulnerabilidades. Los factores ambientales, cuando considerados de forma aislada, son menos percibidos como detonantes de los movimientos, quedando más evidentes sus consecuencias socioeconómicas. Se confirma que los vectores ambientales quedan invisibilizados por otros elementos detonantes más evidentes y fáciles de identificar que, a la vez, pueden resultar o ser intensificados por la incidencia de los desastres e impactos climáticos. Los movimientos de personas son el resultado de contextos complejos de inseguridad multicausal, agravados por la ausencia de medidas suficientes para proteger derechos, garantizar acceso a servicios esenciales, a medidas preventivas y de adaptación, al apoyo e información que puedan orientar decisiones.

Los desastres y el cambio climático influyen en los niveles de violencia, inseguridad y conflictos, que pueden llevar a desplazamientos. En las comunidades estudiadas los impactos de desastres y el cambio climático generan inseguridad. Los desastres aumentan la violencia y la inseguridad e influyen en conflictos por territorio y recursos. La violencia contra las mujeres también se intensifica en contextos de desastre y privación en el acceso a derechos sociales básicos como el derecho al agua, evidenciando la perspectiva de género. El contexto de desorden e inestabilidad generado por los desastres favorece el aumento de la violencia, los conflictos entre grupos criminales y genera la reconfiguración de fronteras invisibles, que afectan la comunidad. Por otro lado, los movimientos de personas provocados por factores ambientales pueden ser detonantes o reforzar conflictos y contextos de violencia.

Los contextos de violencia influyen en la prevención, preparación, respuesta y rehabilitación a los efectos de los desastres y del cambio climático, creando un ciclo vicioso de exposición a riesgos y amenazas que impulsa a movimientos forzados. En la prevención y preparación, la violencia debilita las redes y estructuras de organización y participación comunitaria, limita el acceso a la información y la posibilidad de intervención y apoyo de actores gubernamentales y sociales. Restringe la movilidad como estrategia de adaptación a los riesgos. La respuesta a desastres es impactada por el control territorial, amenazas e interferencias en la gestión de la emergencia, en el acceso y distribución de ayuda humanitaria y la posibilidad de desplazarse a zonas más seguras. En la rehabilitación y reconstrucción la violencia que se expresa a través del control territorial, despojos y amenazas impide a las personas desplazadas regresar a sus viviendas y comunidades.

Los resultados del estudio indican que **los desastres y cambio climático interactúan con la violencia en las comunidades estudiadas, afectando los modos de vida, los derechos y los medios de subsistencia. Producen contextos de inseguridad y riesgos que influyen en la movilidad humana.** La violencia afecta las posibilidades de prevenir y responder a los desastres y el cambio climático, y de optar por la movilidad como estrategia de respuesta a los riesgos. El contexto de los desastres propicia la violencia en sus distintas dimensiones, desde la violencia de género hasta las disputas por territorios y poder.

Se generan en estos contextos tanto movimientos forzados y voluntarios como situaciones de inmovilidad forzada. La movilidad humana, que debe ser considerada como una estrategia de prevención y adaptación a los cambios ambientales y como un derecho, por no contar con estructuras de apoyo y planeamiento, genera aún más inseguridad y fragilidad de los derechos humanos.

RECOMENDACIONES



1. Los Estados y las organizaciones regionales, con la colaboración de las organizaciones de la sociedad civil y la comunidad académica, deben apoyar e invertir en la investigación empírica de las distintas dimensiones de la movilidad humana asociada a desastres y el cambio climático, pues permite generar datos y evidencias esenciales para informar políticas y decisiones que contribuyan a prevenir y gestionar el fenómeno.
2. Los movimientos de personas en Centroamérica son multicausales, reflejando la complejidad de las relaciones entre factores ambientales y vulnerabilidades que resultan de contextos de inseguridad y pobreza. Los desastres y el cambio climático pueden generar o potenciar conflictos y fragilizar los derechos humanos, al mismo tiempo en que contextos de violencia y pobreza afectan la capacidad de prevenir y responder a estos impactos ambientales. Los gobiernos nacionales deben adoptar una perspectiva de gobierno integral (*whole-of-government approach*) y reforzar la coordinación entre distintas agendas y políticas, como la migratoria, ambiental, de seguridad y desarrollo social, para hacer frente a los múltiples factores que influyen en los padrones de movilidad humana.
3. Las acciones y políticas de reducción del riesgo de desastres, de respuesta a emergencias y de adaptación y mitigación al cambio climático deben incorporar la perspectiva de la movilidad humana. Se debe integrar tanto la prevención de desplazamientos, protección de los derechos de las personas desplazadas y migrantes y búsqueda de soluciones duraderas, cómo estrategias que favorezcan la migración segura y regular como medida de adaptación a los cambios ambientales. También deben tener un enfoque de derechos humanos, que incluya el derecho a no ser desplazado, y que tenga en cuenta las necesidades específicas de grupos vulnerables, como niños y niñas, jóvenes, personas mayores, mujeres, personas con discapacidad, pueblos indígenas y migrantes.
4. Es necesario reforzar la información en materia de prevención, resiliencia y adaptación a los riesgos e impactos de los desastres y del cambio climático, como estrategia para prevenir movimientos forzados. Los escasos recursos para reaccionar, la falta de conocimiento y de percepción de los riesgos ambientales afectan la capacidad de preparación y respuesta y pueden provocar movimientos forzados. Medidas de prevención, adaptación y respuesta a los riesgos e impactos ambientales pueden favorecer la permanencia en las comunidades, pues los desplazamientos resultan de contextos de inseguridad multicausal agravados por la ausencia de estas medidas y de información que apoye las decisiones.
5. Las comunidades de acogida de personas desplazadas necesitan apoyo y preparación para que se garantice el acceso a servicios y derechos de manera adecuada y suficiente para todos, incluyendo medidas de preparación y adaptación a riesgos y cambios ambientales. Los gobiernos deben invertir en el desarrollo de políticas y programas para poblaciones expuestas a riesgos o efectivamente desplazadas en consecuencia de desastres y otros procesos de degradación ambiental, con el objetivo de buscar soluciones duraderas.
6. La perspectiva de género merece especial atención en el contexto de los desastres y de los movimientos que puedan resultar. Estos contextos favorecen la violencia de género y la violación de los derechos de mujeres y niñas, que también son uno de los grupos más expuestos a los impactos del cambio climático. Las políticas y acciones de prevención, gestión y respuesta a los desastres y el cambio climático deben favorecer y reconocer el protagonismo de las mujeres en sus comunidades.
7. Las influencias entre la violencia y los desastres y el cambio climático, y cómo interactúan en los procesos de movilidad humana, requieren una intervención coordinada en estos dos ámbitos de acción gubernamental. Las políticas de gestión y respuesta a los desastres y el cambio

climático deben integrar medidas para reducir la influencia de la violencia en estos contextos, así como para prevenir que nuevos contextos de inseguridad sean creados en consecuencia de los factores ambientales. Al mismo tiempo es necesario considerar a los desastres y efectos del cambio climático como una cuestión de seguridad pública.

8. Frente a los contextos de inseguridad que resultan de distintas dimensiones de violencia y conflictos, en relación con los riesgos e impactos de desastres y el cambio climático, los derechos a no ser desplazado forzadamente y a la libre circulación necesitan especial protección para evitar la (in)movilidad no deseada.

9. Hay poca evidencia y datos sobre las personas en situación de inmovilidad en contextos de riesgo e inseguridad ambiental, que quedan invisibles y carecen de protección específica. Es importante reconocer que la inmovilidad es también un factor de vulneración de derechos que necesita ser integrada en las discusiones e investigaciones sobre las distintas dimensiones de la movilidad humana asociadas a los desastres y el cambio climático.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Abel, G.J., Brottrager, M., Cuaresma, J.C., Muttarak, R. (2019). Climate, conflict and forced migration, *Global Environmental Change*, 54, 239–249. <https://doi.org/10.1016/j.gloenvcha.2018.12.003>.
- ACAPS - Assessment Capacities Project (2019). Americas: population movement, thematic report. https://www.acaps.org/sites/acaps/files/products/files/20190701_acaps_start_briefing_note_el_salvador_drought.pdf
- Adger, W.N., Pulhin, J.M., Barnett, J., Dabelko, G.D., Hovelsrud, G.K., Levy, M., Oswald Spring, Ú., y Vogel, C.H. (2014). Human security. In: *Climate Change 2014: Impacts, Adaptation, and Vulnerability. Part A: Global and Sectoral Aspects. Contribution of Working Group II to the Fifth Assessment Report of the Intergovernmental Panel on Climate Change* [Field, C.B., V.R. Barros, D.J. Dokken, K.J. Mach, M.D. Mastrandrea, T.E. Bilir, M. Chatterjee, K.L. Ebi, Y.O. Estrada, R.C. Genova, B. Girma, E.S. Kissel, A.N. Levy, S. MacCracken, P.R. Mastrandrea, and L.L. White (eds.)]. Cambridge University Press, Cambridge, United Kingdom and New York, NY, USA, pp. 755–791.
- Aljazeera (2021). Exit Honduras: A climate in crisis. Aljazeera. Recuperado en 04 de mayo de 2022 de <https://www.aljazeera.com/program/fault-lines/2021/10/27/exit-honduras-a-climate-in-crisis>
- Alonso-Fradejas, A. (2015). Anything but a story foretold: multiple politics of resistance to the agrarian extractivist project in Guatemala. *The Journal of Peasant Studies*, 42(3–4): 489–515.
- Angarita-Cañas, P. E. (2020). Forced Displacement and Globalization in Latin America: Causal Factors, Policies, and Perspectives. In Bada, X. y Rivera-Sánchez, L. (Ed). *The Oxford Handbook of the Sociology of Latin America*. DOI: 10.1093/oxfordhb/9780190926557.013.42.
- Angelsen, A., M. Aguilar-Støen, J. H. Ainembabazi, E. Castellanos y M. Taylor (2020). Migration, Remittances, and Forest Cover Change in Rural Guatemala and Chiapas, Mexico. *Land*, 9(88):1–23.
- Apud, I. (2013). Repensar el método etnográfico. Hacia una etnografía multiétnica, reflexiva y abierta al diálogo interdisciplinario. *Antípoda. Revista de Antropología y Arqueología*, 16, 213–235.
- Araya, A. L. y Araya, S. S. (2016). Del cerro al norte. Historia y memoria en la migración campesina hondureña. In García, C. S. (Ed.) *Migraciones en América Central. Políticas, territorios y actores*. (pp. 3–24). Edit. UCR: San José,
- Arcos, N., Dunbar, P., Stroker, K., y Kong, L. (2017). The Legacy of the 1992 Nicaragua Tsunami. *Eos Science News by AGU*. Recuperado en 10 de julio de 2022 de <https://eos.org/features/the-legacy-of-the-1992-nicaragua-tsunami>
- Ardittis, S., Laczko, F. (2020). Migration, the environment and climate change: What data do we need and how do we get it? *Migration Policy Practice*, X(1), 2–10.
- Arias, P.A., et al. (2021). Technical Summary. In *Climate Change 2021: The Physical Science Basis. Contribution of Working Group I to the Sixth Assessment Report of the Intergovernmental Panel on Climate Change*. Cambridge University Press, Cambridge, United Kingdom and New York, NY, USA, pp. 33–144. doi:10.1017/9781009157896.002.
- Ayales, I., Blomstrom, E., Solis, V., Pedraza, D. y Pérez, P. (2019). *Migraciones climáticas en el Corredor Seco Centroamericano: integrando la visión de género*. Madrid: InspirAction/Christian Aid.

- Bautista-Céspedes, O.V., Willemsen, L., Castro-Núñez, A. et al. (2021). The effects of armed conflict on forest cover changes across temporal and spatial scales in the Colombian Amazon. *Reg Environ Change*, 21, 70. <https://doi.org/10.1007/s10113-021-01770-6>
- Bermeo, S. y Leblang, D. (2021). Honduras Migration: Climate Change, Violence, & Assistance. Policy Brief. Center for International Development. Duke Sanford. <https://dcid.sanford.duke.edu/wp-content/uploads/sites/7/2021/03/Honduras-Migration-Policy-Brief-Final.pdf>
- Bermeo, S. y Leblang, D. (2021). Climate, violence, and Honduran migration to the United States. Brookings. Recuperado en 03 de mayo de 2022 de <https://www.brookings.edu/blog/future-development/2021/04/01/climate-violence-and-honduran-migration-to-the-united-states/>
- Betancur, J.C. (2017). Informe sobre tierras, viviendas y desplazamiento forzado en Honduras. ACNUR - Honduras. <https://www.acnur.org/5b96a9434.pdf>
- BID - Banco Interamericano de Desarrollo (2020). Desigualdad y descontento social: cómo abordarlos desde la política pública: informe económico sobre Centroamérica, Haití, México, Panamá y República Dominicana. López, A., Ruiz-Arranz, M. (Coord.). BID. <https://publications.iadb.org/publications/spanish/document/Desigualdad-y-descontento-social-Como-abordarlos-desde-la-politica-publica-Informe-economico-sobre-Centroamerica-Haiti-Mexico-Panama-y-Republica-Dominicana.pdf>
- Bleeker, A., Escribano, P., González, C., Liberati, C., Mawby, B. (2021). Advancing gender equality in environmental migration and disaster displacement in the Caribbean. Santiago: Naciones Unidas.
- Bloom, S. S. (2008). Violence Against Women and Girls: A Compendium of Monitoring and Evaluation Indicators. North Carolina: Carolina Population Center, MEASURE Evaluation, Chapel Hill. https://www.measureevaluation.org/resources/publications/ms-08-30/at_download/document
- Boas, I., Farbotko, C., Adams, H. et al. (2019). Climate migration myths. *Nature Climate Change*, 9, 901–903. <https://doi.org/10.1038/s41558-019-0633-3>
- Borderon, M., Sakdapolrak, P., Mutarak, R., Kebede, E., Pagogna, R., Sporer, E. (2018). A systematic review of empirical evidence on migration influenced by environmental change in Africa. Austria: International Institute for Applied Systems Analysis.
- Bowman, L. J. y Henquinet, K. B. (2015). Disaster risk reduction and resettlement efforts at San Vicente (Chichontepec) Volcano, El Salvador: toward understanding social and geophysical vulnerability. *Journal of Applied Volcanology*, 4 (14):1-18.
- Brzoska, M., y Fröhlich, C. (2016). Climate change, migration and violent conflict: vulnerabilities, pathways and adaptation strategies, *Migration and Development*, 5:2, 190–210, DOI: 10.1080/21632324.2015.1022973
- Buhaug, H., y Uexkull, N. (2021). Vicious Circles: Violence, Vulnerability, and Climate Change. *Annual Review of Environment and Resources*, 46(1), 545–568.
- Carr, D. (2009). Population and deforestation: why rural migration matters. *Progress in Human Geography*, 33(3): 355–378.
- Carte, L., Schmook, B., Radel, C. y Johnson, R. (2019). The Slow Displacement of Smallholder Farming Families: Land, Hunger, and Labor Migration in Nicaragua and Guatemala. *Land*, 8(6): 1-12.
- Carvajal, L., y Pereira, I. M. (2009). Climate Shocks and Human Mobility: Evidence from Nicaragua. SSRN. <https://ssrn.com/abstract=1599667>.

- Castro, L. P., Zanuy, A. C. H., Sierra, L. M. S., Chavez, J. M. P., Chinchilla, M. C., y Cerdas, V. M. (2019). Caracterización de la respuesta de las comunidades locales a la influencia directa de la variabilidad climática en el Caribe Sur de Costa Rica. *Posgrado y Sociedad*, 17(1): 21-41.
- Cazzuffi, C. (2019). Mesoamérica en tránsito - Principales polos de origen de la migración en El Salvador, Guatemala, Honduras y México. Santiago de Chile, FAO. 88 pp.
- CDC - Centro para la Defensa del Consumidor y Oxfam (2019). El Salvador: The Migration Mosaic. CDC y Oxfam. San Salvador, El Salvador. https://oi-files-cng-prod.s3.amazonaws.com/lac.oxfam.org/s3fs-public/file_attachments/El%20Salvador%20The%20Migration%20Mosaic.pdf
- Centeno-Morales, J., Vargas-Trejos, Y., González-Varela, M., y Alfaro-Orozco, E. (2019). Estudio de caso: Lajas Compartir, un acercamiento al desplazamiento ambiental en Costa Rica. *Revista Geográfica de América Central*, 64(1): 179-201.
- CEPAL - Comisión Económica para América Latina y el Caribe (2018). Atlas de la migración en los países del norte de Centroamérica. Santiago. https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/44292/1/S1801072_es.pdf
- CEPAL (2019). Hacia un nuevo estilo de desarrollo. Plan de Desarrollo Integral El Salvador- Guatemala- Honduras-México. Diagnóstico, áreas de oportunidad y recomendaciones de la CEPAL (LC/MEX/TS.2019/6), Ciudad de México.
- CEPAL (2020). Femicidios. <https://oig.cepal.org/es/indicadores/femicidio>
- CEPAL (2022a). Anuario Estadístico de América Latina y el Caribe, 2021. (LC/PUB.2021/20-P), Santiago.
- CEPAL (2022b). Panorama Social de América Latina, 2021. (LC/PUB.2021/17-P), Santiago. https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/47718/S2100655_es.pdf?sequence=1&isAllowed=y
- CGIAR - Consultative Group for International Agricultural Research y WFP (s.d). Is climate a “risk multiplier” in the Central American dry corridor? https://docs.wfp.org/api/documents/WFP-0000137636/download/?_ga=2.120095306.330038404.1651710566-2097753040.1649381511
- Christian Aid e InspirAction (2019). Migraciones climáticas en el corredor seco centroamericano: integrando la visión de género. Londres.
- CICR - Comité Internacional de la Cruz Roja (2016). Honduras: facilitando el acceso a agua potable en El Bajo Aguán. Recuperado junio 21, 2022, de <https://www.icrc.org/es/document/dia-mundial-del-agua-facilitando-el-acceso-agua-potable-en-el-bajo-aguan-honduras>
- Consortio de Organizaciones Humanitarias (2020). Proyecto: CA-4 Seguridad Alimentaria. Respuesta a las necesidades de las comunidades más vulnerables afectadas por la crisis alimentaria prolongada y sequías recurrentes en el Corredor Seco de Centro América. https://www.accioncontraelhambre.org/sites/default/files/documents/echo_ca4_2020_informe_situacion_familias_en_inseguridad_alimentaria_o.pdf
- Cordero, R., Texidó, E., Modolo, E. (2017). Migraciones, ambiente y cambio climático. Estudios de caso en América del Sur. Buenos Aires: Organización Internacional para las Migraciones.
- Cotarelo, L. (2015). Vulnerabilidad de las mujeres frente a la violencia de género en contextos de desastres naturales en Latinoamérica y Caribe. *Trabajo Social Hoy*, 76,7-34. Doi 10.12960/TSH.2015.0013.

- Cuéllar, N., Díaz, O., Kandel, S., Gómez, I., Luna, F., y Morán, W. (2017). Dinámicas de exclusión y degradación ambiental en El Salvador. Programa Regional de Investigación sobre Desarrollo y Medio Ambiente. San Salvador: PRISMA. https://www.prisma.org.sv/wp-content/uploads/2020/01/Dinamicas_de_exclusion_y_degradacion_ambiental.pdf
- Davis, J. y Lopez-Carr, D. (2014). Migration, remittances and smallholder decision-making: Implications for land use and livelihood change in Central America. *Land Use Policy*, 36:319–329.
- Eastin, J. (2018). Hell and high water: Precipitation shocks and conflict violence in the Philippines. *Political Geography*, 63, 116–134, <https://doi.org/10.1016/j.polgeo.2016.12.001>.
- El Heraldo (2022, Febrero 02). Damnificados retornan a La Reina por falta de viviendas. Recuperado Junio 25, 2022, de <https://www.elheraldo.hn/honduras/damnificados-eta-iota-la-reina-santa-barbara-falta-vivienda-EAEH1511126>
- Enarson, E. (2001). Género y vulnerabilidad. In Helfrich, S. (Dir.). *Terremoto social en El Salvador*. Ediciones Böll. https://mx.boell.org/sites/default/files/no14_terremotosocial.pdf.
- Ernst, J. (2019, Marzo 10). “You can’t make a living here anymore.” The Honduran climate-movers. *California Sunday*. Recuperado Mayo 2, 2022, de <https://story.californiasunday.com/honduras-climate-movers/>
- Esbry, F. P. (2019). Reframing the Humanitarian Challenge. The Eruption of the Fuego Volcano in Guatemala. In Zickgraf et al. (eds). *The State of Environmental Migration 2019. A review of 2018*. Presses Universitaires de Liège, Liège.
- Etzold, B., Ahmed, A.U., Hassan, S.R., Neelormi, S., Afifi, T. (2016). Rainfall Variability, Hunger, and Social Inequality, and Their Relative Influences on Migration: Evidence from Bangladesh. In: McLeman, R., Schade, J., Faist, T. (eds). *Environmental Migration and Social Inequality. Advances in Global Change Research*, vol 61.
- FLACSO - Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (2005). *Mapa de pobreza: Tomo 1. Política social y focalización*. San Salvador.
- FAO - Food and Agriculture Organization (2016). *Dry Corridor Central America. Situation Report– June 2016*. Food and Agriculture Organization of the United Nations. <https://www.fao.org/3/br092e/br092e.pdf>
- FAO (2020). *The Republic of Honduras Hurricanes Eta and Iota Urgent call for assistance*. Food and Agriculture Organization of the United Nations. <https://reliefweb.int/sites/reliefweb.int/files/resources/cb2604en.pdf>
- FAO, IFAD, IOM y WFP (2018). *The Linkages between Migration, Agriculture, Food Security and Rural Development*. Rome. <http://www.fao.org/3/CA0922EN/CA0922EN.pdf>
- Fernandez, M. (2002). Daños, efectos y amenazas de tsunamis en América Central. *Revista Geológica Centroamericana*, 26: 71–83. <https://revistas.ucr.ac.cr/index.php/geologica/article/download/8532/8057/>
- Ferris, E. (2020). Research on climate change and migration where are we and where are we going?. *Migration Studies*, 8(4), 612–625.
- Flavel, A., Milan, A., Melde, S. (2020). *Migration, environment and climate change: Literature review*. Texte 42/2020. Alemania: Umweltbundesamt.
- Foresight (2011). *Migration and Global Environmental Change Final Project Report*. The Government Office

for Science, London. <https://www.un.org/development/desa/pd/sites/www.un.org.development.desa.pd/files/unpd-cm10201202-11-1116-migration-and-global-environmental-change.pdf>

FSIN – Food Security Information Network and Global Network Against Food Crises (2021). Global Report on Food Crises 2021. Rome.

FUNDE – Fundación Nacional para el Desarrollo (2007). La gestión descentralizada de los recursos naturales en la Microregión Manantiales del Norte de San Miguel. <http://www.repo.funde.org/id/eprint/1380/1/gestiondescRRNN.pdf>

Furlow, R. (2022). Addressing the politics of the climate–migration–conflict link. Climate crisis and displacement: from commitment to action. FMR 69. <https://www.fmreview.org/sites/fmr/files/FMRdownloads/en/climate-crisis/furlow.pdf>

García, J. (2020, febrero 8). La zona cero del cambio climático en América Latina. El País. Recuperado el 08 de mayo de 2022 de https://elpais.com/sociedad/2020/02/08/actualidad/1581121631_785715.html?ssm=TW_CC

Gerencia Estadísticas Sociales y Demográficas (2023). Resultados LXXVI Encuesta Permanente de Hogares de Propósitos Múltiples. I Trimestre Marzo 2023. Instituto Nacional de Estadística (INE). Honduras. Recuperado el 03 de junio de 2023 de <https://www.ine.gob.hn/V3/imag-doc/2023/05/RESUMEN-EJECUTIVO-IXXVi-EPMPM-Marzo2023.pdf>

Ghimire, R., y Ferreira, S. (2016). Floods and armed conflict. Environment and Development Economics, 21(1), 23–52. doi:10.1017/S1355770X15000157

Giunti, S. (2017). Migration as coping strategy for natural shock recovery: Evidence from Hurricane Mitch in Nicaragua. Trento, March.

Global Witness (2017). Honduras, the deadliest place to defend the planet. Global Witness. https://www.globalwitness.org/documents/18804/English_Honduras_full_report_single_v6.pdf

González, G. A. (2020). Subjetividades disidentes y controles migratorios en los éxodos centroamericanos contemporáneos. Diálogos, 24(1):370–395.

Guerrero, M.A. (2016). La investigación cualitativa. INNOVA Research Journal, 1(2), 1–9.

Habtezion, S. (2013). Gender and disaster risk reduction. United Nations Development Programme. New York. <https://www.undp.org/content/dam/undp/library/gender/Gender%20and%20Environment/PB3-AP-Gender-and-disaster-risk-reduction.pdf>

Hallet, M.C. (2019). How climate change is driving emigration from Central America. The Conversation. Recuperado el 31 de julio de 2022 de <https://theconversation.com/how-climate-change-is-driving-emigration-from-central-america-121525>

Halliday, T.J. (2012). Intra-household labor supply, migration, and subsistence constraints in a risky environment: Evidence from rural El Salvador, European Economic Review, 56(6), 1001–1019. <https://doi.org/10.1016/j.euroecorev.2012.04.001>

Harkey, J., Bryson, A., Hwang, J., y Krystalli, R. (2014). Urbanisation, disasters and displacement in Central America and Southeast Asia. Norwegian Refugee Council. https://www.alnap.org/system/files/content/resource/files/main/20171214_015048.pdf

- Helfrich, S. (2001). Introducción. In Helfrich, S. (Dir.). Terremoto social en El Salvador. Ediciones Böll. https://mx.boell.org/sites/default/files/no14_terremotosocial.pdf.
- Horton, R. M., Sherbinin, A., Wrathall, D., y Oppenheimer, M. (2021). Assessing human habitability and migration. *Science*, 372 (6548), 1279-1283. DOI: 10.1126/science.abi8603
- Hsiang S.M, Meng, K.C., Cane, M.A. (2011). Civil conflicts are associated with the global climate. *Nature*, 476: 438-40.
- Hsiang, S., Burke, M., & Miguel, E. (2013). Quantifying the influence of climate on human conflict. *Science*, 341(6151). <https://doi.org/10.1126/science.1235367>
- IDMC - Internal Displacement Monitoring Centre (2020). Methodological Paper. Monitoring Methodology for displacement associated with drought. Ginebra: Centro para el Monitoreo del Desplazamiento Interno.
- IDMC (2021). GRID 2021. Global Report on Internal Displacement. Ginebra.
- IDMC (2022). GRID 2022. Global Report on Internal Displacement. Ginebra.
- IFRC - International Federation of Red Cross (2021). Displacement in a changing climate. Localized humanitarian action at the forefront of the climate crisis. International Federation of Red Cross and Red Crescent Societies, Geneva. https://www.ifrc.org/sites/default/files/2021-10/IFRC-Displacement-Climate-Report-2021_1.pdf
- IIDH - Instituto Interamericano de Derechos Humanos. (2022). Movilidad Humana en el contexto del cambio climático y desastres en Centroamérica: Una perspectiva de derechos humanos. Instituto Interamericano de Derechos Humanos, San José, C.R.: IIDH. https://www.iidh.ed.cr/iidh/media/10501/iidh_movilidad-humana-cambio-clim%C3%A1tico-y-desastres.pdf
- Infobae (2021). Una caravana de 4.500 migrantes viaja a pie desde Honduras, quebró la frontera en Guatemala y continúa camino a los EEUU. Recuperado el 03 de agosto de 2022 de www.infobae.com/america/america-latina/2021/01/16/una-caravana-de-4500-migrantes-queviajan-a-pie-desde-honduras-quebro-la-frontera-en-guatemala-y-continua-viaja-los-eeuu/.
- Inter-Agency Standing Committee and the European Commission (2022). Inform Report 2022; Shared evidence for managing crises and disasters. Publications Office of the European Union, Luxembourg, 2022, ISBN 978-92-76-52775-6, doi:10.2760/08333, JRC129343. <https://drmkc.jrc.ec.europa.eu/inform-index/Portals/0/InfoRM/2022/INFORM%20Annual%20Report%202022.pdf>
- Inter-American Development Bank (IDB), IFAD, OIM, OAS y WFP (2017). Food security and emigration. Why people flee and the impact on family members left behind in El Salvador, Guatemala and Honduras, Research Report. Washington, Roma, Ginebra.
- IPCC - Intergovernmental Panel on Climate Change (2007). Climate change 2007 - Intergovernmental panel on climate change fourth assessment report on scientific aspects of climate. Cambridge: Cambridge University Press.
- IPCC (2014). Glosario. Contribución del Grupo de trabajo II al Quinto Informe de Evaluación del Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático. [Field, C.B., V.R. Barros, D.J. Dokken, K.J. Mach, M.D. Mastrandrea, T.E. Bilir, M. Chatterjee, K.L. Ebi, Y.O. Estrada, R.C. Genova, B. Girma, E.S. Kissel, A.N. Levy, S. MacCracken, P.R. Mastrandrea y L.L. White (eds.)]. Organización Meteorológica Mundial, Ginebra (Suiza), pp. 179-200 págs. (en árabe, chino, español, francés, inglés y ruso). https://www.ipcc.ch/site/assets/uploads/2018/03/WGIIAR5-IntegrationBrochure_es-1.pdf

- Karlsson, M., B. Van Oort y Romstad, B. (2015). What we have lost and cannot become: societal outcomes of coastal erosion in southern Belize. *Ecology and Society*, 20(1).
- Kartiki, K. (2011). Climate change and migration: A case study from rural Bangladesh. *Gender & Development*, 19, 23–32.
- Kelley, C.P., Mohtadi, S., Cane, M.A., Seager, R., y Kushnir, Y. (2015). Climate change in the Fertile Crescent and implication of the recent Syrian drought. *PNAS*, 112 (11), 3241–3246.
- Koubi, V. (2019). Climate Change and Conflict. *Annual Review of Political Science*, 22(1), 343–360.
- Koubi, V., Spilker, G., Schaffer, L., Böhmelt, T. (2016). Environmental Change and Migration: Evidence from Survey Data. Disponible en: <http://repository.essex.ac.uk/16746/1/PE%20Submission%20Environmental%20Change%20and%20Migration%20Evidence%20from%20Survey%20Data.pdf>
- Kuepper, B., Drost, S., y Piotrowski, M. (2021). Latin American Palm Oil Linked to Social Risks, Local Deforestation. Chain Reaction Research. <https://chainreactionresearch.com/wp-content/uploads/2021/12/Latin-American-Palm-Oil-Linked-to-Social-Issues-Local-Deforestation-1.pdf>
- Laínez, V. y Meza, V. (1973). El enclave bananero en Honduras. *Nueva Sociedad*, 6, Mayo–Junio, 21–43. Recuperado el 31 de mayo de 2023 de: <http://www.festagro.org/area-organizacion/ENCLAVE%20BANANERO%20EN%20HONDURAS.pdf>
- Lakhani, N. (2014). Honduras and the dirty war fueled by the west’s drive for clean energy. Recuperado el 04 de mayo de 2022 de <https://www.theguardian.com/global/2014/jan/07/honduras-dirty-war-clean-energy-palm-oil-biofuels>
- Lakhani, N. (2021). ‘We can’t live like this’: climate shocks rain down on Honduras’ poorest. *The Guardian*. Recuperado el 04 de mayo de 2022 de <https://www.theguardian.com/environment/2021/oct/28/honduras-climate-crisis-floods-hurricanes-poor-community>
- La Parra, D. y Tortosa, J.M. (2003). Violencia estructural: una ilustración del concepto. *Documentación social*, 131.
- LCR – Lawyers for civil rights Boston (2019). Fleeing, Not Migrating: Toward A Solution To The Human Rights Crisis Affecting Migrants and Asylum Seekers. <http://lawyersforcivilrights.org/wp-content/uploads/2019/09/Fleeing-Not-Migrating-Toward-A-Solution-To-The-Human-Rights-Crisis-Affecting-Migrants-and-Asylum-Seekers.pdf>
- Levy, M.A., Thorkelson, C., Vörösmarty, C., Douglas, E., y Humphreys, M. (2005). Freshwater availability anomalies and outbreak of internal war: Results from a global spatial time series analysis. *Human Security and Climate Change Internacional Workshop*, June 21–23, Asker, Norway.
- Levy, B.S., Sidel, V.W., y Patz, J.A. (2017). Climate Change and Collective Violence. *Annual Review of Public Health*, 38(1), 241–257.
- Mahtani, N. (2021). La comunidad hondureña que se tragó la tierra. *El País*. Recuperado el 08 de mayo de 2022 de <https://elpais.com/planeta-futuro/2021-10-27/la-comunidad-hondurena-que-se-trago-la-tierra.html>
- McLeman, R., Wrathall, D., Gilmore, E., Thornton, P., Adams, H., & Gemenne, F. (2021). Conceptual framing to link climate risk assessments and climate-migration scholarship. *Climatic Change*, 165, 24 <https://doi.org/10.1007/s10584-021-03056-6>

- Melde, S., Flavell, A. (2020). State of the art: Impacts of environmental and climate change on human mobility. *Migration Policy Practice*, X (1), 11-15.
- Melde, S., Laczko, F., Gemenne, F. (2017). *Human Mobility work for adaptation to Environmental Changes*. Ginebra: Organización Internacional para las Migraciones.
- Méndez, M.J. (2020) The Silent Violence of Climate Change in Honduras. *NACLA Report on the Americas*, 52:4, 436-441, DOI: 10.1080/10714839.2021.1840175
- Milan, A. y Ruano, S. (2014). Rainfall variability, food insecurity and migration in Cabricán, Guatemala. *Climate and Development*, 6(1): 61-68.
- MMC – Mayors Migration Councils (2022). Climate Migration in Mexican and Central American cities. <https://mmc-mayorsmigrationcouncil.com/shared/static/u0atokwpqzeawqxhtlon72ulmdhpxwy6.pdf>
- Molero, I. (s.f.). La escasez del agua en Honduras, una cuestión paradójica. UNICEF. Recuperado el 08 de mayo de 2022 de <https://www.unicef.es/blog/la-escasez-del-agua-en-honduras-una-cuestion-paradojica>
- MSF – Médecins Sans Frontières (2019). Breaking the invisible barriers that divide neighbourhoods controlled by gangs. El Salvador. Recuperado el 24 de junio de 2022 de <https://www.msf.org/breaking-invisible-barriers-divide-neighbourhoods-controlled-gangs-el-salvador>
- Muñoz-Pogossian, B., y Chaves-González, D. (2021). *Environmental Explanations of Central American Migration: Challenges and Policy Recommendations*. Miami: Florida International University, Steven J. Green School of International and Public Affairs.
- Myrntinen, H. (2017), The Complex Ties that Bind: Gendered Agency and Expectations in Conflict and Climate Change-related Migration. *Glob Policy*, 8: 48-54. <https://doi.org/10.1111/1758-5899.12402>
- Nansen Initiative (2013). *Climate induced migration and displacement in Mesoamerica*. Discussion Paper. Ginebra.
- NRC – Norwegian Refugee Council (2020). Hundreds of thousands still waiting for humanitarian aid in Honduras and Guatemala. Recuperado en 04 de mayo de 2022 de <https://www.nrc.no/news/2020/december/hundreds-of-thousands-still-waiting-for-humanitarian-aid-in-honduras-and-guatemala/>
- Obokata, R., Veronis, L., McLeman, R. (2014). Empirical research on international environmental migration: a systematic review. *Population and the Environment*, 36, 111-135.
- OCHA – Office for the Coordination of Humanitarian Affairs (2020a). El Salvador. Panorama de impacto: Tormenta Tropical Amanda y Tormenta Tropical Cristobal. Al 8 de junio 2020. OCHA. <https://reliefweb.int/report/el-salvador/panorama-de-impacto-tormenta-tropical-amanda-y-tormenta-tropical-cristobal-al-8>
- OCHA (2020b). El Salvador. Tormenta tropical Amanda/Cristóbal + COVID-19. Informe de situación No.12. Al 23 de junio 2020. OCHA. <https://reliefweb.int/report/el-salvador/el-salvador-tormenta-tropical-amandacrist-bal-covid-19-informe-de-situacion-no12>
- OCHA (2021). Panorama de necesidades humanitarias El Salvador, Guatemala y Honduras. Ciclo del programa humanitario 2021. OCHA. <https://reliefweb.int/sites/reliefweb.int/files/resources/El%20Salvador%20Guatemala%20y%20Honduras%20-%20Panorama%20de%20Necesidades%20Humanitarias%20%28Ciclo%20del%20Programa%20Humanitario%202021%2C%20Julio%202021%29.pdf>

- OCHA (2022). Plan de respuesta humanitaria El Salvador. Ciclo del programa humanitario 2022. OCHA. https://reliefweb.int/sites/reliefweb.int/files/resources/20210818_HRP_El%20Salvador_ESP_o.pdf
- OIM - Organización Internacional para las Migraciones (2020). Regional Overview Countries Impacted by Hurricanes Eta and Iota in Latin America and the Caribbean. DTM. Regional Office for Central America, North America and the Caribbean, San José, Costa Rica. <https://dtm.iom.int/reports/dtm-regional-overview%E2%80%94countries-impacted-hurricanes-eta-and-iota-latin-america-and>
- OIM (2021). La movilidad humana derivada de desastres y el cambio climático en Centroamérica. OIM, Ginebra. <https://publications.iom.int/books/la-movilidad-humana-derivada-de-desastres-y-el-cambio-climatico-en-centroamerica>
- OIM (2021). Datos migratorios en Centroamérica. Recuperado el 29 de abril de 2022 de <https://www.migrationdataportal.org/es/regional-data-overview/datos-migratorios-en-centroamerica#foot>
- OIM, LSE, OEA y WFP (2016). Hambre sin fronteras. Los Vínculos Ocultos entre Inseguridad Alimentaria, Violencia y Migración en el Triángulo Norte de Centroamérica. https://documents.wfp.org/stellent/groups/public/documents/liaison_offices/wfp277545.pdf?_ga=2.175315234.183926611.1537812847-307212363.1525721785
- OIM y WFP (2022). Understanding the adverse drivers and implications of migration from El Salvador, Guatemala and Honduras. Panamá and San José. https://docs.wfp.org/api/documents/WFP-0000139579/download/?_ga=2.148097137.776199306.1655666255-1704115088.1655497103
- Olivares, G. (2022). Las mujeres que se quedan en el Corredor Seco. Gato Encerrado. Recuperado el 31 de julio de 2022 de <https://gatoencerrado.news/2022/06/09/las-mujeres-que-se-quedan-en-corredor-seco/>
- OMM - Organización Meteorológica Mundial (2022). Estado del clima en América Latina y el Caribe 2021. Organización Meteorológica Mundial. Geneva, Suiza. https://library.wmo.int/doc_num.php?explnum_id=11271
- Paul, J.A., y Bagchi, A. (2018). Does Terrorism Increase after a Natural Disaster? An Analysis based upon Property Damage. *Defense and Peace Economics*, 29(4), 407-439, DOI: 10.1080/10242694.2016.1204169
- Piguet, E. (2010). Linking climate change, environmental degradation, and migration: a methodological overview. *WIREs Climate Change*, 1 (4), 517-524.
- Piguet, E. (2021). Linking climate change, environmental degradation, and migration: An update after 10 years. *WIREs Climate Change*, 13(1), e746.
- Ponserre, S., Ginnetti, J. (2019). *Disaster Displacement: A Global Review, 2008-2018*. Ginebra: Internal Displacement Monitoring Centre.
- PRISMA - Programa Regional de Investigación sobre Desarrollo y Medio Ambiente (2021). Mapeo de actores del cambio climático: Cacahuatique, El Salvador. <https://www.prisma.org.sv/publicaciones/mapeo-de-actores-de-cambio-climatico-cacahuatique-el-salvador/>
- Protección Civil (2018). Alerta Roja en 143 Municipios con afectaciones por pérdidas en la producción de maíz a causa de la sequía meteorológica extrema para implementar la asistencia humanitaria. Protección Civil Gobierno de El Salvador. Recuperado el 30 de julio de 2022 de <https://www.proteccioncivil.gob.sv/2018/07/24/alerta-naranja-en-12-departamentos-y-alerta-roja-en-143-municipios-con-afectaciones-por-perdidas-en-la-produccion-de-maiz-a-causa-de-la-sequia-meteorologica-extrema-para-implementar-la-asistencia-huma/>

- Radel, C., Schmook, B. I., Carte, L., y Jiménez, S. S. M. (2016). Migración y cambio climático en el noroeste de Nicaragua: una visión crítica y de género. En Gutiérrez, M.V., García, V.V., Zuria, A. L., y Capistrán, D.M.S. (Coords). Transformaciones ambientales e igualdad de género en América Latina: temas emergentes, estrategias y acciones. Universidad Nacional Autónoma de México, Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias., Ciudad de México.
- Radwin, M. (2019). 'It's getting worse': National parks in Honduras hit hard by palm oil. Mongabay. Recuperado el 21 de junho de 2022 de <https://news.mongabay.com/2019/04/its-getting-worse-national-parks-in-honduras-hit-hard-by-palm-oil/>
- Raftree, L. y Valle, L. (2001). Niñez, adolescencia y los terremotos en El Salvador. In Chacón, J.E. (Ed.) Terremoto social en El Salvador. Fundación Heinrich Böll - Oficina Regional para Centroamérica, México y Cuba.
- Ramos, E.T., y Yanes, J.E. (2018). Migración y cambio climático. San Salvador, El Salvador: Universidad Tecnológica de El Salvador.
- Rodríguez Cruz, G. (2021). Escasez de agua en Tegucigalpa, Honduras: ¿Está siendo afectada la subcuenca Guacerique por la variabilidad climática y el arrastre de sedimentos?. Revista De Ciencias Ambientales, 55(1), 118-142. <https://doi.org/10.15359/rca.55-1.6>
- Rubi, M., y Gaynor, T. (2021). Cambio climático, otro factor que provoca desplazamiento en Honduras. UNHCR. Recuperado el 27 de junho de 2022 de <https://www.acnur.org/noticias/historia/2021/11/6185ba514/cambio-climatico-otro-factor-que-provoca-desplazamiento-en-honduras.html>
- Ruiz Soto, A.G., Bottone, R., Waters, J., Williams, S., Louie, A., y Wang, Y. (2021). Charting a New Regional Course of Action: The Complex Motivations and Costs of Central American Migration. Rome, Washington, DC, and Cambridge, MA: World Food Programme, Migration Policy Institute, and Civic Data Design Lab at Massachusetts Institute of Technology. <https://reliefweb.int/report/guatemala/charting-new-regional-course-action-complex-motivations-and-costs-central-american>
- Sandoval García, C. (2015). No más muros. Exclusión y migración forzada en Centroamérica. San José, Costa Rica: Editorial Universidad de Costa Rica.
- Sandoval García, C. (Ed) (2016). Migraciones en América Central. Políticas, territorios y actores. San José, Costa Rica: Editorial Universidad de Costa Rica.
- Sandoval García, C. (2020). Centroamérica desgarrada: demandas y expectativas de jóvenes residentes en colonias empobrecidas. Ciudad Autónoma de Buenos: CLACSO.
- Save the Children (2022). ¿Debería quedarme o debería irme? Entender las decisiones migratorias de la niñez en el norte de Centroamérica. Abril 2022. Save the Children. <https://reliefweb.int/report/el-salvador/deberia-quedarme-o-deberia-irme-entender-las-decisiones-migratorias-de-la-ninez-en-el-norte-de-centroamerica-abril-de-2022>
- Selby, J., y Daoust, G. (2021). Rapid evidence assessment on the impacts of climate change on migration patterns. London: Foreign, Commonwealth and Development Office.
- Sesnie, S.E.; Tellman, B.; Wrathall, D.; McSweeney, K.; Nielsen, E.; Benessaiah, K.; Wang, O. y Rey, L. (2017). A spatio-temporal analysis of forest loss related to cocaine trafficking in Central America. Environmental Research Letters. 12 (05) <https://doi.org/10.1088/1748-9326/aa6fff>
- Shackelford, A. (2020). La Eliminación de la violencia contra las mujeres es fundamental para el desarrollo de Honduras. Naciones Unidas Honduras. Recuperado el 27 de junho de 2022 de <https://honduras>.

un.org/es/102445-la-eliminacion-de-la-violencia-contra-las-mujeres-es-fundamental-para-el-desarrollo-de

- Sivisaca, D. C. L., Chacón-Cascante, A., Montes, I. G., y Robalino, H. J. (2015). Eventos climáticos extremos y migración interna en Guatemala, un análisis basado en percepciones de expertos. *Ciencia Ergo Sum*, 22(1): 35-44.
- Soto, A., Bottone, R., Waters, J., Williams, S., Louie, A., Wang, Y. (2021). *Charting a New Regional Course of Action. The Complex Motivations and Costs of Central American Migration*. Roma, Washington DC y Cambridge: World Food Programme, Migration Policy Institute, Civic Data Design Lab at Massachusetts Institute of Technology.
- Stern, N. (2007). *The economics of climate change*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Swissinfo (2022). Alertan de “crisis humanitaria” en la capital de Honduras por escasez de agua. Recuperado junio 22, 2022, de https://www.swissinfo.ch/spa/honduras-agua_alertan-de--crisis-humanitaria--en-la-capital-de-honduras-por-escasez-de-agua/47516070
- The Global Initiative Against Transnational Organized Crime (2021). Índice global de crimen organizado 2021. <https://ocindex.net/assets/downloads/global-ocindex-report-spanish.pdf>
- Transparencia Internacional (2022). *Corruption Perceptions Index 2021*. Transparency International. Germany. https://images.transparencycdn.org/images/CPI2021_Report_EN-web.pdf
- Tucker, C. M., H. Eakin y Castellanos, E. J. (2010). Perceptions of risk and adaptation: Coffee producers, market shocks, and extreme weather in Central America and Mexico. *Global Environmental Change*, 20(1):23-32.
- UN - United Nation. (2014). Central America drought turning into humanitarian crisis. UN Warns. United Nation News. Recuperado 10 de julio de 2022 de <https://news.un.org/en/story/2014/12/486162-central-america-drought-turning-humanitarian-crisis-un-warns>
- UNFPA - The United Nations Population Fund (s.f.) *Violencia de género y los desastres naturales en América Latina y el Caribe*. <https://lac.unfpa.org/sites/default/files/pub-pdf/UNFPAversiones.pdf>
- UNHCR – United Nations High Commissioner for Refugees (2020). *Tendencias globales. Desplazamiento forzado en 2020*. Disponible en: <https://www.acnur.org/60cbddfd4.pdf>
- UNHCR (2020). *Tormenta tropical Amanda exacerba necesidades de personas desplazadas internamente en El Salvador ya afectadas por coronavirus*. Recuperado Junio 25, 2022, de <https://www.acnur.org/noticias/press/2020/6/5ed87dab4/tormenta-tropical-amanda-exacerba-necesidades-de-personas-desplazadas-internamente.html>
- UNHCR (2022a). *Community-Based Protection initiatives. Cortés Department*. UNHCR. https://reliefweb.int/sites/reliefweb.int/files/resources/Honduras_CBP_Cortes_March_2022.pdf
- UNHCR (2022b). *El Salvador - Hoja informativa - Enero de 2022*. https://www.acnur.org/op/op_fs/62226b434/acnur-el-salvador-hoja-informativa-enero-de-2022.html
- UNHCR (2022c). *Honduras*. UNHCR. https://reliefweb.int/sites/reliefweb.int/files/resources/Honduras-Factsheet-March-2022_0.pdf
- UNHCR (2022d). *Oficina de Terreno Francisco Morazán, Honduras. Field Unit in Tegucigalpa (FUTEG)*. UNHCR. <https://reliefweb.int/sites/reliefweb.int/files/resources/Honduras-Francisco%20Morazan%20field%20unit%20factsheet-March2022-Spanish.pdf>

- UNHCR y UNICEF (2020). Familias que huyen. UNHCR y UNICEF. Recuperado en 03 de mayo de 2022 de <https://familiesontherun.org/es/>
- UNICEF - United Nations International Children's Emergency Fund (2020). Tropical depression/storm Amanda impact in El Salvador Humanitarian Situation Report No. 1. Reporting Period: 31 May - 10 June 2020. <https://www.unicef.org/media/81961/file/El-Salvador-Tropical-Storm-Amanda-SitRep-10-June-2020.pdf>
- UNICEF (2021). El impacto de los huracanes Eta e Iota. UNICEF América Latina y el Caribe. Recuperado el 27 de junio de 2022 de <https://www.unicef.org/lac/historias/impacto-de-los-huracanes-eta-e-iota>
- UNISDR - United Nations Office for Disaster Risk Reduction y CEPREDENAC (2014). Informe regional del estado de la vulnerabilidad y riesgos de desastres en Centroamérica. Recuperado el 04 de noviembre de 2021 de: <https://eird.org/americas/docs/informe-regional-centromericano-RAR.pdf>
- U.S. Department of State (2022). Juan Orlando Hernández, expresidente de Honduras, acusado por narcotráfico y armas de fuego, extraditado a los Estados Unidos desde Honduras. Recuperado en Mayo 31, 2023, de <https://www.state.gov/translations/spanish/juan-orlando-hernandez-expresidente-de-honduras-acusado-por-narcotrafico-y-armas-de-fuego-extraditado-a-los-estados-unidos-desde-honduras/>
- USAID - United States Agency for International Development (2017). Perfil de riesgo climático Honduras. USAID. https://www.climatelinks.org/sites/default/files/asset/document/2017_USAID_ATLAS_Climate%20Risk%20Profile%20-%20Honduras_Spanish.pdf
- USAID (2022). Hoja Informativa N. 22. El Salvador, Guatemala y Honduras: Respuesta a la crisis regional. Recuperado el 2 de febrero del 2022. USAID. https://reliefweb.int/sites/reliefweb.int/files/resources/2022_02_02%20USG%20El%20Salvador%20Guatemala%20and%20Honduras%20Regional%20Response%20Fact%20Sheet%20%232_ES.pdf
- USAID y PNUD (2020). Consulta regional sobre cambio climático y seguridad en el Norte de Centro América. Análisis exploratorio. 1 de diciembre de 2020. <https://infosegura.org/wp-content/uploads/2020/12/Consulta-Regional-Sobre-CInfosegura-Cambio-Climatico-y-Seguridad-en-el-Norte-de-Centro-America-VF.pdf>
- USAID y PNUD (2022). El Salvador. Análisis sobre la situación de la violencia homicida Enero-marzo 2022. Recuperado el 06 de junio del 2023. <https://infosegura.org/sites/default/files/2023-02/OnePager-T12022-SLV-ESP.pdf>
- Van der Geest, K., Burkett, M., Fitzpatrick, J., Stege, M. (2019). Marshallese migration: The role of climate change and ecosystem services. Honolulu: University of Hawai'i at Mānoa.
- Vaughn, L. M., Jacquez, F. (2020). Participatory Research Methods – Choice Points in the Research Process. Journal of Participatory Research Methods, 1(1).
- Vinke, K., Hoffmann, R. (2020). Data for a difficult subject: Climate change and human migration. Migration Policy Practice, X (1), 16-22.
- Warner, K., Afifi, T., Stal, M. y Dun, O. (2009). Researching environmental change and migration: evaluation of EACH-FOR methodology and application in 23 case studies worldwide. En F. Laczko y C. Aghazarm (Eds.), Migration, Environment and Climate Change: Assessing the Evidence (pp. 197-243). Suiza: OIM.
- WFP - World Food Programme (s.d.). Honduras. World Food Programme. Recuperado en 04 de agosto de 2022

de <https://www.wfp.org/countries/honduras>

- WFP (2022a). El Salvador Country Brief April 2022. Recuperado en 19 de junho de 2022 de https://docs.wfp.org/api/documents/WFP-0000139438/download/?__ga=2.16919551.776199306.1655666255-1704115088.1655497103
- WFP (2022b). Honduras Country Brief April 2022. Recuperado en 19 de junho de 2022 de https://docs.wfp.org/api/documents/WFP-0000139440/download/?__ga=2.154454014.776199306.1655666255-1704115088.1655497103
- World Bank (2020). Poverty and Shared Prosperity 2020: Reversals of Fortune. Washington, DC: World Bank. doi: 10.1596/978-1-4648-1602-4. <https://openknowledge.worldbank.org/bitstream/handle/10986/34496/9781464816024.pdf>
- Wrathall, D. J. (2012). Migration Amidst Social-Ecological Regime Shift: The Search for Stability in Garífuna Villages of Northern Honduras. *Human Ecology*, 40(4): 583–596.
- Wrathall, D.J., Bury, J., Carey, M., Mark, B., McKenzie, J., Young, K., Baraer, M., French, A., y Rampini, C. (2014). Migration Amidst Climate Rigidity Traps: Resource Politics and Social–Ecological Possibilism in Honduras and Peru, *Annals of the Association of American Geographers*, 104:2, 292–304, DOI: 10.1080/00045608.2013.873326
- Wrathall, D.J., Devine, J., Aguilar-González, B., Benessaiah, K., Tellman, E., Sesnie, S., Nielsen, E., Magliocca, N., McSweeney, K., Pearson, Z., Ponstingel, J., Sosa, A.R., y Dávila, A. (2020). The impacts of cocaine-trafficking on conservation governance in Central America, *Global Environmental Change*, 63, 2020. <https://doi.org/10.1016/j.gloenvcha.2020.102098>.
- Yamamoto, L., y Esteban, M. (2010). Vanishing island states and sovereignty. *Ocean & Coastal Management*, 53(1), 1–9.
- Yancey-Bragg, N. A. (2017). Honduran Gang Used Tropical Storm Agatha to Launder Millions of Drug Money. Organize crime and corruption reporting project. Recuperado en 05 de mayo de 2022 de <https://www.occrp.org/en/daily/6268-honduran-gang-used-tropical-storm-agatha-to-launder-millions-of-drug-money>
- Zegarra, M.T.A., Gamarra, T., Mazzeo, N., Ryan, D., Bianchi, P., y Steffen, M. (2017). Género y Cambio Climático en América Latina. Alianza Clima y Desarrollo. https://cdkn.org/sites/default/files/files/Arana_G%C3%A9nero-y-cambio-clim%C3%A1tico-en-Am%C3%A9rica-Latina-ULTIMOS-CAMBIOS_05-de-JULIO-1.pdf



ANEXO 1 CUESTIONARIO

PROYECTO

Cambio Climático, Desastres y Desplazamiento Forzado en el Norte de
Centroamérica: análisis de casos en El Salvador y Honduras

PRODUCTO 3

Proyecto de cuestionario para las encuestas en comunidades

Elaborado por:

Fernanda de Salles Cavedon-Capdeville

Erika Pires Ramos

José Riera-Cézanne

Beatriz Felipe Pérez

Zenaida Lauda-Rodríguez

Julio 2022

SUMARIO

1. DESCRIPCIÓN GENERAL DEL PROYECTO

2. GLOSARIO

3. PRESENTACIÓN DEL ESTUDIO Y DEL CUESTIONARIO A LAS COMUNIDADES

4. CUESTIONARIO

PRIMERA PARTE

Composición y características socioeconómicas del hogar

SEGUNDA PARTE

Percepción y reacciones a los desastres y el cambio climático

TERCERA PARTE

Experiencias y percepciones sobre la movilidad humana

QUARTA PARTE

Impactos del desplazamientos y necesidades específicas de protección

QUINTA PARTE

Percepciones cuanto a la seguridad, violencia y derechos humanos en

1. DESCRIPCIÓN GENERAL DEL PROYECTO

Proyecto: Cambio Climático, Desastres y Desplazamiento Forzado en el Norte de Centroamérica: análisis de casos en El Salvador y Honduras.

Duración: De marzo a agosto de 2022.

Antecedentes: El proyecto apoya un compromiso operativo basado en la evidencia y la respuesta al desplazamiento forzado asociado con el cambio climático, y avanza la implementación del Marco Estratégico del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR) para la Acción Climática en el Norte de Centroamérica. La Oficina Regional para las Américas estableció una colaboración científica piloto con el Observatorio Latinoamericano de Movilidad Humana, Cambio Climático y Desastres (MOVE-LAM), una iniciativa de la Universidad para la Paz (UPAZ) y de la Red Sudamericana para las Migraciones Ambientales (RESAMA), para evaluar el impacto del cambio climático y de los desastres en la movilidad humana, especialmente el desplazamiento forzado, dentro y a través del Norte de Centroamérica, con el desarrollo de una investigación empírica en El Salvador y Honduras.

Objetivo: Recopilar y analizar datos e información para promover una mejor comprensión del impacto del cambio climático y los desastres en las tendencias de movilidad humana, especialmente el desplazamiento forzado, dentro y a través de tres comunidades seleccionadas en El Salvador y Honduras. Se busca comprender cómo los factores ambientales relacionados al cambio climático y desastres influyen en la movilidad humana, especialmente como detonantes de desplazamiento forzado, y cómo interactúan con otros vectores de movilidad, especialmente la violencia y violaciones de derechos humanos.

Metodología: Se aplican metodologías y técnicas de investigación empírica a partir de datos primarios recolectados en las comunidades de estudio a través de instrumentos de investigación específicos, como el presente cuestionario. Se identificaron modelos de cuestionarios utilizados en proyectos de investigación llevados a cabo por centros de investigación y organismos internacionales sobre el tema, que utilizan metodología empírica con investigación de terreno a través de cuestionarios y otros métodos complementarios. Se analizaron siete cuestionarios específicos con sus respectivos resultados, los mismos que han servido de base para el desarrollo del cuestionario para este estudio. Además, se seleccionaron seis comunidades rurales y/o urbanas (3 en El Salvador y 3 en Honduras) que presentan situaciones de exposición a eventos climáticos y de movilidad humana.

Resultados esperados: Desde la perspectiva de los actores involucrados, se espera (i) avanzar en el desarrollo de una metodología de estudio empírico sobre el fenómeno y explorar la posibilidad de replicarla en otros países y regiones; (ii) contribuir a la producción de datos empíricos para una mejor comprensión del fenómeno; (iii) desarrollar nuevos espacios y estrategias para dar visibilidad y una forma de expresión a las personas afectadas y sus necesidades, así como sugerencias para la gestión de la movilidad asociada a factores climáticos.

2. GLOSARIO ¹¹³

Cambio climático: “(a) El Panel Intergubernamental sobre el Cambio Climático (IPCC) define el cambio climático como una variación del estado del clima identificable (p. ej., mediante pruebas estadísticas) en las variaciones del valor medio o en la variabilidad de sus propiedades, que persiste durante períodos prolongados, generalmente décadas o períodos más largos. El cambio climático puede deberse a procesos internos naturales, a forzamientos externos o a cambios antropógenos persistentes de la composición de la atmósfera o del uso de la tierra. (b) La Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático (CMNUCC), define el cambio climático como un cambio de clima atribuido directa o indirectamente a la actividad humana que altera la composición de la atmósfera global y que se suma a la variabilidad natural del clima observada durante períodos de tiempo comparables.” (ACNUR, 2022)

Derechos humanos: “Los derechos inalienables a los que una persona tiene derecho por el mero hecho de ser humana. Los derechos humanos se basan en los principios subyacentes de universalidad, igualdad y no discriminación, y están consagrados en la normativa internacional de los derechos humanos, las normas del derecho internacional consuetudinario, las leyes nacionales y otras normas que los definen y contribuyen a garantizar su pleno disfrute. Los derechos humanos se aplican a todos los individuos sobre los que los Estados tienen jurisdicción, incluidas todas las personas que se incluyen en el mandato del ACNUR.” (ACNUR, 2022)

Desastre de aparición repentina: “Un desastre provocado por un evento peligroso que surge de forma rápida o inesperada. Los desastres repentinos pueden estar relacionados con el clima (por ejemplo, inundaciones, ciclones, tornados, deslizamientos de tierra, terremotos, tsunamis, incendios forestales o erupciones volcánicas) o no (por ejemplo, una explosión química o un fallo de las infraestructuras críticas). Dependiendo de su gravedad y de las vulnerabilidades y la capacidad de adaptación de la comunidad afectada, también pueden provocar desplazamientos temporales (o a veces prolongados).” (ACNUR, 2022)

Desastre de evolución lenta: “Un desastre que evoluciona gradualmente a partir de cambios incrementales que se producen a lo largo de muchos años o de un aumento de la frecuencia o la intensidad de eventos recurrentes. Los desastres de evolución lenta están relacionados con procesos de degradación ambiental como las sequías y la desertización, el aumento de la salinización, la subida del nivel del mar o el deshielo del permafrost. Nota: La interacción de los fenómenos entre sí y con las vulnerabilidades existentes puede poner en peligro los derechos humanos, los medios de subsistencia, el empleo y los medios de vida de las personas, lo que puede provocar desplazamientos. Además, los eventos de desarrollo lento, aunque no sean un catalizador directo de conflictos violentos, pueden exacerbar situaciones ya frágiles. Pueden avivar el conflicto por la escasez de recursos y a menudo se describen como un multiplicador o amplificador de los conflictos preexistentes.” (ACNUR, 2022)

Desastre: “Disrupción grave del funcionamiento de una comunidad o sociedad en cualquier escala debida a fenómenos peligrosos que interaccionan con las condiciones de exposición, vulnerabilidad y capacidad, ocasionando uno o más de los siguientes: pérdidas e impactos humanos, materiales, económicos y ambientales. Nota: los desastres pueden estar relacionados con el riesgo y el impacto de sucesos peligrosos repentinos o de aparición lenta y con procesos

¹¹³ Ver UNHCRM Master Glossary of Terms, disponible en: <https://www.unhcr.org/glossary/>

de degradación ambiental. El cambio climático, en combinación con otros factores, está impulsando el riesgo de catástrofes de múltiples y complejas maneras. Esto incluye sus efectos como ‘multiplicador del riesgo’ a través del aumento de la frecuencia, la intensidad y la previsibilidad de los peligros relacionados con el clima, como las inundaciones después de las fuertes lluvias, la sequía agrícola, las tormentas tropicales extremas y las olas de calor; a través de los impactos en los procesos ambientales graduales, incluyendo el aumento del nivel del mar, la desertificación y la salinización; y en una amplia gama de servicios ecosistémicos de los que las personas dependen para la supervivencia, incluyendo los alimentos, el agua y la tierra productiva y habitable; y, en algunas situaciones, mediante la exacerbación de las tensiones sociales y los conflictos existentes. Hay que evitar el término ‘desastre natural’. Los desastres no son naturales. El lenguaje correcto en relación con el impacto de un evento de peligro natural incluye variantes de “desastres inducidos por peligros naturales”, o “desastres relacionados con peligros naturales”. (ACNUR, 2022)

Desplazamiento (forzado): “El traslado de personas que se han visto forzadas u obligadas a huir o a abandonar sus hogares o lugares de residencia habitual (ya sea dentro de su propio país o a través de una frontera internacional), en particular como resultado o para evitar los efectos de un conflicto armado, de situaciones de violencia generalizada, de violaciones de los derechos humanos o de catástrofes naturales o provocadas por el ser humano.” (ACNUR, 2022)

Desplazamiento por desastres: “Situaciones en las que las personas se ven obligadas a abandonar sus hogares o lugares de residencia habitual como consecuencia de un desastre o para evitar el impacto de un peligro natural inmediato y previsible. Este desplazamiento es el resultado del hecho de que las personas afectadas están (i) expuestas a (ii) un peligro natural en una situación en la que (iii) carecen de resiliencia para soportar sus impactos. Son los efectos de los peligros naturales, incluidos los impactos adversos del cambio climático, los que pueden sobrepasar la resiliencia o la capacidad de adaptación de una comunidad o sociedad afectada, los que conducen a un desastre que potencialmente da lugar a un desplazamiento. Nota: La mayoría de los desplazamientos por desastres, incluso en el contexto del cambio climático, tienen lugar dentro de las fronteras nacionales, sin embargo, algunos individuos y/o grupos pueden cruzar las fronteras internacionales para buscar protección y asistencia en otro país. A veces se utilizan algunos términos relacionados como migración climática, migración medioambiental y desplazamiento relacionado con los efectos adversos del cambio climático.” (ACNUR, 2022)

Migración: “La palabra migración se utiliza a menudo como un término general que se refiere al movimiento de personas fuera de su lugar de residencia habitual, ya sea a través de una frontera internacional (migración internacional) o dentro de un Estado. A veces, la migración se emplea para incluir tanto los movimientos ‘forzados’ como los ‘voluntarios’. En otros contextos, la palabra migración se reserva para los movimientos de población que se consideran única o esencialmente voluntarios, o que no plantean problemas de protección de los refugiados. Para los movimientos transfronterizos o internos que tienen lugar en circunstancias en las que el elemento de coacción (debido, por ejemplo, a la persecución, el conflicto, la violencia o los desastres) predomina sobre el ejercicio de la elección, el ACNUR recomienda utilizar el término desplazamiento, en lugar de migración. En particular, al referirse a los movimientos transfronterizos con carácter de refugiados o que implican a personas que requieren protección internacional, deben preferirse términos como desplazamiento transfronterizo o huida de refugiados en lugar de migración. El ACNUR y otras organizaciones suelen utilizar el término movilidad humana o términos afines para referirse a diversas formas de movimiento de la población, incluidos el desplazamiento, la migración y la reubicación planificada. La OIM también utiliza este término en algunos contextos, incluso en su Glosario sobre Migración de 2019 [...].” (ACNUR, 2022)

Movilidad humana: “Término general que se refiere a varias formas de movimientos de la población, incluyendo el desplazamiento, la migración y la reubicación planificada. Nota: La movilidad humana es un término que se utiliza con frecuencia en referencia a la amplia gama de movimientos que pueden tener lugar en el contexto del cambio climático.” (ACNUR, 2022).
Reubicación planificada: “Proceso planificado en el que personas o grupos de personas se trasladan o son asistidos para trasladarse fuera de sus hogares o lugares de residencia temporal, son asentadas en un nuevo lugar y se les brindan las condiciones para reconstruir sus vidas. La reubicación planificada se lleva a cabo para proteger a las personas de los riesgos e impactos relacionados con los desastres y el cambio ambiental, incluidos los efectos del cambio climático, y puede llevarse a cabo a nivel individual, familiar y/o comunitario. Puede ser voluntario o involuntario, y normalmente tiene lugar dentro del país, pero puede, en casos muy excepcionales, ocurrir también a través de las fronteras estatales. Nota: la “reubicación planificada” se reconoce como una de las tres formas de movilidad humana o movimiento de población, junto con el desplazamiento y la migración, en el Marco de Adaptación de Cancún de la CMNUCC (párrafo 14f). Se entiende más comúnmente como una medida preventiva o de adaptación de último recurso, que se lleva a cabo antes de que grupos de hogares o comunidades enteras se desplacen permanentemente de sus áreas de residencia actuales debido al deterioro de las condiciones ambientales y al riesgo de desastres cada vez más inmanejable.” (ACNUR, 2022).

3. PRESENTACIÓN DEL ESTUDIO Y DEL CUESTIONARIO A LAS COMUNIDADES

Nos gustaría presentarles una propuesta de estudio que viene desarrollando el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR) en colaboración con la Universidad para la Paz (UPAZ) y con la Red Sudamericana para las Migraciones Ambientales (RESAMA). Este proyecto busca evaluar el impacto de los desastres y del cambio climático en Honduras y El Salvador y cómo afectan distintos aspectos de la vida de las personas y las comunidades, como la seguridad, los medios de subsistencia, los desplazamientos, el acceso a servicios básicos, entre otros. Los desastres pueden estar relacionados con el clima y con los aspectos meteorológicos, como los huracanes, las tempestades, las inundaciones y consecuentes deslices de tierra o las sequías. El cambio climático puede provocar, además, otras modificaciones ambientales que se manifiestan a lo largo del tiempo como en la frecuencia de las lluvias, en las temperaturas, en la disponibilidad de agua, en la calidad y fertilidad de los suelos, en el nivel del mar. Tanto los desastres como las modificaciones del ambiente a lo largo del tiempo pueden interactuar con otras situaciones de inseguridad y vulnerabilidad en los hogares y en las comunidades. Por otro lado, pueden impulsar el desarrollo conjunto de medidas y estrategias para prevenir y responder mejor a estos riesgos.

Su comunidad fue seleccionada para participar de este estudio. Les invitamos a colaborar respondiendo a un cuestionario con preguntas sobre su hogar, su percepción respecto a los desastres y al cambio climático y sus impactos en la comunidad en términos de seguridad y de movilidad de personas. Un entrevistador hará las preguntas y les dará las posibilidades de respuesta. Si no saben o no quieren responder, no hay problema, basta decirlo al entrevistador. Si tienen alguna duda en cuanto a las preguntas o algún término específico, estamos a su disposición para esclarecer lo que sea necesario. Las respuestas son anónimas, sus nombres y su ubicación no serán identificados o difundidos en el estudio y sus resultados. La participación es voluntaria, no se ofrece ningún pago o ayuda específica. Su participación es muy importante para ayudarnos a conocer mejor a su comunidad y cómo le afectan los desastres y el cambio climático. La información que ustedes aportarán va a contribuir al desarrollo de medidas de

prevención, de respuesta y de asistencia humanitaria más adaptadas a las realidades locales y más eficaces para proteger a las personas y sus derechos en contextos de emergencia. Los resultados del estudio serán difundidos en la comunidad cuando los tengamos recopilados. La información de contacto con nuestro equipo les será transmitida, si necesitan algún esclarecimiento, si tienen dudas o si quieren aportar otra información. Esperamos contar con su colaboración para estar todas y todos mejor preparados ante riesgos y emergencias y proteger mejor sus hogares y comunidades.

4. CUESTIONARIO

Los impactos de los desastres y del cambio climático están afectando los patrones de movilidad humana en el Norte de Centroamérica. Por tratarse de movimientos multicausales y complejos, los factores ambientales quedan muchas veces invisibilizados por otros elementos detonantes más evidentes y fáciles de identificar, como la pobreza y la violencia, con los cuales interactúan. Sin embargo, la inseguridad, los conflictos, los desastres y el cambio climático son factores preponderantes que contribuyen a la degradación de los medios de subsistencia, los conflictos, la inseguridad y la vulneración de derechos humanos, lo que a su vez, provoca un aumento de la pobreza y la violencia, considerados como los principales detonantes de movilidad en la región. Este cuestionario se propone responder a las siguientes preguntas generales de investigación:

(i) ¿Cómo los desastres y el cambio climático influyen en la movilidad humana, impulsando el desplazamiento forzado? ¿Es la movilidad una de las estrategias de adaptación¹⁰⁸ o la única opción (estrategia de sobrevivencia) para afrontar los riesgos e impactos de los desastres y el cambio climático (capacidad de escoger / elegir sobre los movimientos)?

(ii) ¿Cómo interactúan los desastres y el cambio climático con otros elementos detonantes del desplazamiento forzado, especialmente la violencia e inseguridad y las violaciones de derechos humanos? ¿Los desastres y el cambio climático influyen en los niveles de violencia que, a su vez, impulsan a las personas a desplazarse? ¿La violencia preexistente es un factor que influye en las opciones y posibilidades de prevención, preparación, respuesta, adaptación y soluciones duraderas a los efectos de los desastres y del cambio climático?

¹⁰⁸ El IPCC presenta el siguiente concepto de adaptación: “en los sistemas humanos, el proceso de ajuste al clima real o proyectado y sus efectos, a fin de moderar los daños o aprovechar las oportunidades beneficiosas. En los sistemas naturales, el proceso de ajuste al clima real y sus efectos, la intervención humana puede facilitar el ajuste al clima proyectado y sus efectos” (IPCC, 2018).

	P1.12	P1.13	P1.14	P1.15	P1.16	P1.17
	¿Cuáles son las fuentes de ingresos del hogar? (Varias opciones posibles)	¿Los integrantes de su hogar tienen acces a servicios / atención médica?	¿Su hogar tiene acceso a agua potable (al menos una ve a la semana)?	¿En el último año ha tenido comida suficiente para alimentar a todos los miembros del hogar?	¿En el último año, su hogar ha sufrido de discriminación y/o exclusión en la provisión de servicios sociales? (El entrevistador debe dar ejemplos, si el entrevistado no entiende la cuestión.)	¿Todos los integrantes de su hogar, menores de 18 años, se encuentran vinculados al sistema educativo y/o asisten a la escuela actualmente (presencial o virtual)?
INFORMACIÓN	1 = Empleado por gobierno 2 = Empleado por otros 3 = Ahorros / Reservas 4 = Bienes Inmobiliarios 5 = Remesas (personas en el país) 6 = Remesas (personas en el extranjero) 7 = Agricultura 8 = Trabajo informal 9 = Trabajador independiente o por cuenta propia 10 = Otros (especificar)	1 = Sí 2 = No	1 = Sí 2 = No	1 = Sí 2 = No	1 = Sí 2 = No	1 = Sí 2 = No
01						
02						
03						
04						
05						
06						
07						

	P1.18	P1.19	P1.20		
	Su vivienda es	¿A cuánto llegan los ingresos mensuales de su hogar (en promedio)?	¿En el último año, alguien del hogar es y/o fue miembro de una o más de las siguientes asociaciones/organizaciones? (Varias opciones posibles)		
INFORMACIÓN	1 = Ocupada sin documentos / papeles 2 = Prestada 3 = Alquilada 4 = Propia 5 = Otra (especificar)	1 = Hasta 150 dólares 2 = De 150 a 300 dólares 3 = De 300 a 450 dólares 4 = Más de 450 dólares	1 = Grupo de pescadores 2 = Cooperativa agrícola 3 = Asociación de comerciantes / Grupo empresarial 4 = Asociación de crédito o de ahorro 5 = Grupo / organización religiosa 6 = Partido / grupo político 7 = Grupo deportivo, recreativo, artístico o musical	8 = Grupo de mujeres / jóvenes 9 = Comité escolar 10 = Sindicato 11 = Juntas de agua, patronatos 12 = Organización humanitaria 13 = Otros (especificar) 14 = No participa en ninguna asociación 99 = No sabe	
01					
02					
03					
04					
05					
06					
07					

SEGUNDA PARTE: PERCEPCIÓN Y REACCIONES A LOS DESASTRES Y EL CAMBIO CLIMÁTICO

<p>P2.1</p>	<p>¿En los últimos 3 años, su comunidad/hogar ha sufrido impactos de algún desastre?</p> <p>(Por ejemplo: huracanes, tormentas tropicales, inundaciones, exceso de lluvias, deslizamientos, olas de calor, falta de lluvias, sequía, incendios, terremotos, otros.)</p> <p>(Listar los tres principales desastres)</p>	<p>1 = Sí 2 = No</p> <p>(Si la respuesta es positiva, listar los tres principales fenómenos:)</p>				
<p>P2.1.1</p>		<p>A. Frecuencia</p> <p>1 = Mensualmente 2 = Acorde con la temporada 3 = Fuera de la temporada habitual 4 = Anualmente 5 = Una vez por década 99 = No sabe</p>	<p>B. Impactos (Estructura de la vivienda)</p> <p>1 = Impacto leve 2 = Impacto moderado 3 = Impacto severo 99 = No sabe</p>	<p>C. Impactos (Pérdidas económicas)</p> <p>1 = Impacto leve 2 = Impacto moderado 3 = Impacto severo 99 = No sabe</p>	<p>D. Impactos (Acceso a alimentos)</p> <p>1 = Impacto leve 2 = Impacto moderado 3 = Impacto severo 99 = No sabe</p>	<p>E. Impactos (La salud de las personas en el hogar / comunidad)</p> <p>1 = Impacto leve 2 = Impacto moderado 3 = Impacto severo 4 = Pérdida de vidas 99 = No sabe</p>
<p>P2.1.2</p>		<p>A. Frecuencia</p> <p>1 = Mensualmente 2 = Acorde con la temporada 3 = Fuera de la temporada habitual 4 = Anualmente 5 = Una vez por década 99 = No sabe</p>	<p>B. Impactos (Estructura de la vivienda)</p> <p>1 = Impacto leve 2 = Impacto moderado 3 = Impacto severo 99 = No sabe</p>	<p>C. Impactos (Pérdidas económicas)</p> <p>1 = Impacto leve 2 = Impacto moderado 3 = Impacto severo 99 = No sabe</p>	<p>D. Impactos (Seguridad alimentaria)</p> <p>1 = Impacto leve 2 = Impacto moderado 3 = Impacto severo 99 = No sabe</p>	<p>E. Impactos (Salud humana)</p> <p>1 = Impacto leve 2 = Impacto moderado 3 = Impacto severo 4 = Pérdida de vidas 99 = No sabe</p>
<p>P2.1.3</p>		<p>A. Frecuencia</p> <p>1 = Mensualmente 2 = Acorde con la temporada 3 = Fuera de la temporada habitual 4 = Anualmente 5 = Una vez por década 99 = No sabe</p>	<p>B. Impactos (Estructura de la vivienda)</p> <p>1 = Impacto leve 2 = Impacto moderado 3 = Impacto severo 99 = No sabe</p>	<p>C. Impactos (Pérdidas económicas)</p> <p>1 = Impacto leve 2 = Impacto moderado 3 = Impacto severo 99 = No sabe</p>	<p>D. Impactos (Seguridad alimentaria)</p> <p>1 = Impacto leve 2 = Impacto moderado 3 = Impacto severo 99 = No sabe</p>	<p>E. Impactos (Salud humana)</p> <p>1 = Impacto leve 2 = Impacto moderado 3 = Impacto severo 4 = Pérdida de vidas 99 = No sabe</p>

P2.2	En los últimos 5 años, considera que en la comunidad:				
P2.2.1	Sequías	1 = Se mantuvo igual 2 = Han aumentado 3 = Han disminuido 4 = Han cambiado de otra manera 99 = No sabe	P2.2.5	Temperatura	1 = Se mantuvo igual 2 = Han aumentado 3 = Han disminuido 4 = Han cambiado de otra manera 99 = No sabe
P2.2.2	Disponibilidad y calidad del agua potable (Por ejemplo, problemas de contaminación y/o salinización)	1 = Se mantuvo igual 2 = Han aumentado 3 = Han disminuido 4 = Han cambiado de otra manera 99 = No sabe	P2.2.6	Lluvias irregulares	1 = Se mantuvo igual 2 = Han aumentado 3 = Han disminuido 4 = Han cambiado de otra manera 99 = No sabe
P2.2.3	Disponibilidad y acceso a recursos ambientales	1 = Se mantuvo igual 2 = Han aumentado 3 = Han disminuido 4 = Han cambiado de otra manera 99 = No sabe	P2.2.7	Erosión y calidad de los suelos	1 = Se mantuvo igual 2 = Han aumentado 3 = Han disminuido 4 = Han cambiado de otra manera 99 = No sabe
P2.2.4	Nivel del mar y/o río / Intrusión de agua salada / Cauce de aguas lluvias	1 = Se mantuvo igual 2 = Han aumentado 3 = Han disminuido 4 = Han cambiado de otra manera 99 = No sabe	P2.2.8	Otros (especificar):	1 = Se mantuvo igual 2 = Han aumentado 3 = Han disminuido 4 = Han cambiado de otra manera 99 = No sabe

TERCERA PARTE: EXPERIENCIAS Y PERCEPCIONES SOBRE LA MOVILIDAD HUMANA

	P3.1	P3.2	P3.3	P3.4	P3.5	P3.6	P3.7	P3.8	P3.9	P3.10
	¿Ha tenido Usted u otro miembro de su familia alguna experiencia de movilidad (por ejemplo, alguna forma de migración, desplazamiento forzado, reubicación)?	Indicación de la(s) persona(s) con experiencia de movilidad	Tipo de movimiento de acuerdo con la voluntariedad	Distancia del movimiento	Destino final Especificar	Si la ubicación actual es la comunidad de origen o de acogida	Duración del movimiento	Razones por orden de importancia (indicar las 3 más importantes)	Migrante/ Desplazado regresado	Principales dificultades encontradas (Indicar las 3 más importantes)
INFORMACIONES	1 = Sí* 2 = No	1 = Jefe del hogar 2 = Marido / esposa /compañero(a) 3 = Hijo(a) 4 = Padre / madre 5 = Hermano(a) 6 = Tío(a) 7 = Primo(a) 8 = Sobrino(a) 9 = Suegro(a) 10 = Otro (especificar) 11 = No responde 99 = No sabe	1 = Migración (hubo la intención de moverse) 2= Desplazamiento (fue obligado a moverse) 3 = Reubicación: (participó en una iniciativa gubernamental / comunitaria u otro de moverse colectivamente a otro lugar más seguro)	1 = Interno (mismo departamento) 2 = Interno (otro departamento) 3 = Interno (misma ciudad) 4 = Interno (otra ciudad) 5 = Internacional	1 = Ciudad vecina (en el mismo país) 2 = Otro Departamento 3 = Países vecinos 4 = Otro (especificar) 99 = No sabe	1 = De origen 2 = De acogida	1 = Corta (3 meses a 1 año) 2 = Larga (+ de 1 año) 3 = Permanente (+ de 1 año sin regresar) 4 = Recurrente o estacional	1 = Cambio climático (sequía, erosión, desertificación, cambios en el régimen de lluvias, cambios en las temperaturas - especificar) 2 = Desastres(huracán, inundación, deslizamiento de terreno, terremoto, tsunami, etc. - especificar) 3 = Riesgos y amenazas a la vida, integridad y bienes 4 = Hechos que afectaron la vida,la integridad y la seguridad (violencia física, sexual, homicidios, extorsión, etc) Violencia / Inseguridad 5 = Situación política 6 = Pérdida de medios de subsistencia e inseguridad alimentaria 7 = Búsqueda de trabajo y mejores condiciones de vida 8 = Pobreza 9 = Motivos familiares 10 = Acceso a servicios y derechos (salud, educación, agua potable saneamiento, pensiones, etc. - especificar) 11 = Otro (especificar) 99 = No sabe	1 = Sí* 2 = No	1 = Integración en la nueva comunidad 2 = Falta de asistencia 3 = Violencia en el trayecto y/o lugar de destino 4 = Discriminación 5 = Diferencias culturales 6 = Desarraigo 7 = Distancia de los familiares y amigos 8 = Violaciones de derechos 9 = Falta de acceso a servicios esenciales 10 = No encontró trabajo 11 = Otro (especificar) 99 = No sabe

	P3.1	P3.2	P3.3	P3.4	P3.5	P3.6	P3.7	P3.8	P3.9	P3.10
01										
02										
03										
04										
05										
06										
07										
08										
09										
10										

*(Si la respuesta es "si", ir para la sección "hogares con experiencia de movilidad humana". Si la respuesta es "no", ir para la sección "hogares sin experiencia de movilidad humana")

MIGRANTES / DESPLAZADOS REGRESADOS

P3.11	<p>¿Cuáles fueron las razones que le llevaron a volver a su comunidad de origen?</p> <p>(Indicar hasta 3 opciones por orden de importancia.)</p>	<p>1 = Violencia / Inseguridad 2 = Falta de oportunidades de trabajo 3 = Dificultad de integración 4 = Discriminación 5 = Echaba de menos a su familia / amigos 6 = Cambios climáticos en la comunidad de acogida (por ejemplo, escasez de recursos como el agua, pérdida de la fertilidad de los suelos, desertificación) 7 = Desastres en la comunidad de acogida 8 = Mejores condiciones de vida en su comunidad de origen 9 = Otro (especificar):</p>
P3.12	<p>¿Cuáles serían las razones que lo llevarían a volver a migrar / desplazarse de su lugar actual de residencia?</p> <p>(Indicar hasta 3 opciones por orden de importancia.)</p>	<p>1 = Violencia / Inseguridad 2 = Desastres y otros cambios climáticos 3 = Acceso a bienes y servicios esenciales 4 = Mejores oportunidades de trabajo y acceso a medios de subsistencia 5 = Situación política 6 = Mejorar la situación de mis hijos/familia 7 = Reunificarse con otros integrantes de su familia 8 = No tengo la intención de volver a migrar 9 = Otro (especificar):</p>

HOGARES SIN EXPERIENCIA DE MOVILIDAD HUMANA

P3.13	<p>¿Cuáles son las razones por las cuales considera la posibilidad de trasladarse a otro lugar?</p> <p>(Indicar hasta 3 opciones por orden de importancia.)</p>	<p>1 = Violencia / Inseguridad 2 = Desastres y otros cambios climáticos 3 = Falta de acceso a bienes y servicios esenciales (educación, salud, protección social, vivienda, tierra, alimentos, agua potable y saneamiento, etc.) 4 = Situación económica (pobreza, desempleo, falta de oportunidades de trabajo) 5 = Situación política (inestabilidad política, persecución por razones políticas, etc.) 6 = Situación familiar (reunificación, acercarse o alejarse de parientes, etc.) 7 = No he planteado la posibilidad de irme de mi comunidad a otro lugar 8 = Otro (especificar):</p>
P3.14	<p>¿Si ha considerado la posibilidad de trasladarse a otro lugar, cuáles con las razones que le han llevado a no moverse?</p> <p>(Indicar hasta 3 opciones por orden de importancia.)</p>	<p>1 = Falta de recursos 2 = Peligros / riesgos / violencia en el trayecto y/o en la comunidad de acogida 3 = Echarán de menos la comunidad / familia / amigos 4 = No quiere renunciar a sus bienes (casa, tierra, medios de producción) 5 = Miedo de no adaptarse en la destinación / sufrir discriminación / no encontrar trabajo 6 = Cuestiones administrativas (visados, documentos para migración segura y regular) 7 = Impactos negativos para la familia y/o comunidad 8 = No sabe para donde ir 9 = No cuenta con o no sabe dónde buscar apoyo / información / ayuda para moverse 10 = Otro (especificar):</p>
P3.15	<p>¿Conoces a vecinos, amigos, familiares que hayan dejado la comunidad debido a desastres y el cambio climático?</p>	<p>1 = Sí 2 = No</p>
P3.16	<p>¿Conoces a alguien que ha venido a vivir en la comunidad para huir de los desastres y el cambio climático?</p>	<p>1 = Sí 2 = No</p>

QUARTA PARTE: IMPACTOS DEL DESPLAZAMIENTO Y NECESIDADES ESPECÍFICAS DE PROTECCIÓN

HOGARES CON EXPERIENCIA DE DESPLAZAMIENTO / MIGRACIÓN / REUBICACIÓN

P4.1	¿Ha recibido algún tipo de ayuda y/o apoyo para trasladarse e instalarse en el lugar de destino?	1 = Sí 2 = No
P4.2	Si la respuesta a la pregunta anterior es afirmativa, ¿de quién recibió esta ayuda/apoyo?	1 = Órganos gubernamentales / instituciones públicas 2 = Organizaciones no gubernamentales 3 = Organismos internacionales (ACNUR, OIM, etc.) 4 = Estructuras y asociaciones comunitarias 5 = Parientes y/o amigos 6 = Iglesias 7 = Otro (especificar):
P4.3	En cuanto a la integración en la comunidad de acogida, ¿considera que:	1 = Está completamente integrado 2 = Está parcialmente integrado 3 = No se siente integrado
P4.4	¿Cuáles fueron ?	1 = Falta de ayuda 2 = Violencia / Inseguridad 3 = Exposición a desastres y el cambio climático 4 = Falta de información y conocimiento de sus derechos y de procedimientos administrativos / legales 5 = Discriminación 6 = Falta de acceso a bienes y servicios básicos (alimentación adecuada, atención sanitaria, otros) 7 = Conflictos y hostilidades en la comunidad de acogida 8 = Otro (especificar):
P4.5	En cuanto a los impactos de la migración/desplazamiento en el bienestar material e inmaterial de su familia, ¿considera que:	
P4.5.1	Luego del último desplazamiento, se siente más seguro y experimenta menor riesgo de violencia en el lugar actual.	1 = Está de acuerdo 2 = No está de acuerdo
P4.5.2	Tienen mejores oportunidades de trabajo y acceso a medios de subsistencia	1 = Está de acuerdo 2 = No está de acuerdo
P4.5.3	En situaciones de desastres u de cambios climáticos, las mujeres y niñas están más expuestas a la inseguridad y violencia (doméstica, acoso sexual, etc.).	1 = Está de acuerdo 2 = No está de acuerdo
P4.5.4	El acceso a bienes y servicios esenciales es más fácil (educación, salud, asistencia, agua y saneamiento, alimentación).	1 = Está de acuerdo 2 = No está de acuerdo

P4.5.5	Sus derechos están mejor protegidos y respetados.	1 = Está de acuerdo 2 = No está de acuerdo
P4.5.6	Tienen acceso a un medio ambiente de mejor calidad.	1 = Está de acuerdo 2 = No está de acuerdo
P4.6	En el futuro pretende	1 = Quedarse en la ubicación actual 2 = Volver a su comunidad de origen o ubicación anterior 3 = Trasladarse a otra ubicación
P4.7	Si sólo algunos miembros de la familia han emigrado/se han desplazado, ¿cuáles han sido los principales efectos para el hogar? (Indicar hasta 3 opciones por orden de importancia)	1 = Mejor situación económica por el envío de remesas y bienes 2 = La situación económica empeoró con menos personas en el hogar para trabajar 3 = El estatus social ha aumentado 4 = Posibilidad de moverse para hacer frente a alguna dificultad o riesgo (violencia, dificultades financieras, impacto de desastres, otros) 5 = Voluntad de unirse al miembro de la familia que se trasladó 6 = Miedo a emigrar/ desplazarse debido a las dificultades que tuvo la persona que se fue

HOGARES SIN EXPERIENCIA DE MOVILIDAD EN COMUNIDADES DE ACOGIDA

P4.8	Usted considera que la acogida en la comunidad de personas migrantes / desplazadas:	1 = Fue positiva para la comunidad 2 = Fue negativa para la comunidad 3 = No ha tenido ninguna influencia en la comunidad 99 = No sabe
P4.9	¿Cuáles fueron las principales repercusiones de la acogida de inmigrantes/desplazados en la comunidad? (Indicar hasta 3 opciones por orden de importancia)	1 = Aumento de la violencia y conflictos 2 = Sentimiento de inseguridad 3 = Sobrecarga en los servicios esenciales (educación, salud, asistencia, transporte, vivienda, otros) 4 = Dificultades de integración 5 = Degradación del medio ambiente y escasez de recursos ambientales 6 = Mayor exposición a riesgos e impactos de desastres 7 = Mayor dificultad en acceder a asistencia en caso de desastres 8 = La diversidad cultural es enriquecedora para la comunidad 9 = El aporte de nuevos conocimientos, capacidades y aptitudes 10 = Aumento de la presencia de instituciones de apoyo a la comunidad 11 = Mejora en los servicios básicos y estructuras públicas en la comunidad 12 = No ha sentido y/o identificado repercusiones 13 = Otro (especificar):
P4.10	¿Notó algún grupo específico que tuviera más dificultades en la integración en la comunidad?	1 = Extranjeros 2 = Mujeres 3 = Mujeres jefes de familia 4 = Niño(a)s 5 = Anciano(a)s 6 = Grupos étnicos (indígenas, afrodescendientes, etc) 7 = Personas con discapacidad 8 = LGBTQA+
P4.11	¿Qué medidas serían necesarias para mejorar la integración de las personas que llegan a la comunidad?	1 = Invertir en la mejora de los servicios públicos 2 = Prevención de discriminación 3 = Mediación de conflictos 4 = Combatir la violencia

QUINTA PARTE: PERCEPCIONES DE CONTEXTO: CONDICIONES DE SEGURIDAD, VIOLENCIA Y GARANTÍA DE DERECHOS HUMANOS ASOCIADOS CON DESASTRES Y CAMBIO CLIMÁTICO

P5.1	<p>En su comunidad, las causas más frecuentes de inseguridad son: (Indicar hasta 3 opciones por orden de importancia.)</p>	<p>1 = Criminalidad (como la presencia de pandillas o maras) 2 = Vinculación de niños y jóvenes a grupos como pandillas 3 = Riesgos ambientales (por ejemplo, exposición a desastres y el cambio climático) 4 = Servicios públicos insuficientes (seguridad, servicio médico, gestión de desastres, asistencia social, etc.) 5 = Conflictos por el acceso a tierras/terrenos y otros bienes (materiales, ambientales) 6 = Discriminación, racismo o rechazo 6 = Discriminación, racismo o rechazo 7 = Violencia de género 9 = Otro (especificar)</p>
P5.2	<p>¿En qué medida está de acuerdo con las siguientes afirmaciones sobre desastres y otros efectos del cambio climático en la seguridad de su hogar y de la comunidad? las consecuencias de los</p>	
P5.2.1	<p>Trasladarse como consecuencia de desastres y el cambio climático a zonas urbanas u otras comunidades controladas por grupos criminales (como pandillas o maras) nos expone a su control.</p>	<p>1 = Totalmente de acuerdo 2 = De acuerdo 3 = Indeciso / Neutro 4 = No estoy de acuerdo 5 = Totalmente en desacuerdo</p>
P5.2.2	<p>Los desastres y el cambio climático han provocado / intensificado conflictos por la ocupación o tenencia de tierras, territorios o recursos para la subsistencia (agua, por).</p>	<p>1 = Totalmente de acuerdo 2 = De acuerdo 3 = Indeciso / Neutro 4 = No estoy de acuerdo 5 = Totalmente en desacuerdo</p>
P5.2.3	<p>La llegada a la comunidad de personas desplazadas por desastres y el cambio climático ha generado más conflictos e inseguridad.</p>	<p>1 = Totalmente de acuerdo 2 = De acuerdo 3 = Indeciso / Neutro 4 = No estoy de acuerdo 5 = Totalmente en desacuerdo</p>
P5.2.4	<p>Nos sentimos inseguros ante los desastres y el cambio climático porque la violencia en la comunidad puede afectar las acciones de socorro y ayuda humanitaria.</p>	<p>1 = Totalmente de acuerdo 2 = De acuerdo 3 = Indeciso / Neutro 4 = No estoy de acuerdo 5 = Totalmente en desacuerdo</p>
P5.2.5	<p>Desde que enfrentamos una situación de desastres y el cambio climático, la violencia y la inseguridad aumentaron.</p>	<p>1 = Totalmente de acuerdo 2 = De acuerdo 3 = Indeciso / Neutro 4 = No estoy de acuerdo 5 = Totalmente en desacuerdo</p>
P5.2.6	<p>En situaciones de desastres u de cambios climáticos, las mujeres y niñas están más expuestas a la inseguridad y violencia (doméstica, acoso sexual, etc.).</p>	<p>1 = Totalmente de acuerdo 2 = De acuerdo 3 = Indeciso / Neutro 4 = No estoy de acuerdo 5 = Totalmente en desacuerdo</p>
P5.2.7	<p>En situaciones de desastres u de cambios climáticos, la discriminación contra grupos vulnerables (indígenas, migrantes/desplazados, mujeres, ancianos, personas con discapacidad, personas LGBTIQ+, otras) se hicieron más frecuentes.</p>	<p>1 = Totalmente de acuerdo 2 = De acuerdo 3 = Indeciso / Neutro 4 = No estoy de acuerdo 5 = Totalmente en desacuerdo</p>

P5.2.8	Los desastres y el cambio climático generan inseguridad en cuanto a los medios de subsistencia y manutención de empleos / negocios.	1 = Totalmente de acuerdo 2 = De acuerdo 3 = Indeciso / Neutro 4 = No estoy de acuerdo 5 = Totalmente en desacuerdo
P5.2.9	Los desastres y el cambio climático generan más pobreza y dificultad en acceder a alimentos y otros medios de subsistencia	1 = Totalmente de acuerdo 2 = De acuerdo 3 = Indeciso / Neutro 4 = No estoy de acuerdo 5 = Totalmente en desacuerdo
P5.2.10	Los desastres y el cambio climático afectan el acceso a derechos básicos (educación, salud, trabajo, no ser desplazado forzosamente, vida digna, entre otros), generando inseguridad y tensiones.	1 = Totalmente de acuerdo 2 = De acuerdo 3 = Indeciso / Neutro 4 = No estoy de acuerdo 5 = Totalmente en desacuerdo
P5.2.11	Los desastres y el cambio climático intensifican problemas ambientales existentes (impactos de proyectos de desarrollo, contaminación, pérdida de la calidad del suelo, daños asociados a la industria extractivista o proyectos de agricultura a gran escala).	1 = Totalmente de acuerdo 2 = De acuerdo 3 = Indeciso / Neutro 4 = No estoy de acuerdo 5 = Totalmente en desacuerdo
P5.2.12	Las medidas para enfrentar o adaptarse a los desastres y el cambio climático (por ejemplo, reubicación en otra zona, cambios en las actividades de subsistencia) generan nuevos conflictos e inseguridad.	1 = Totalmente de acuerdo 2 = De acuerdo 3 = Indeciso / Neutro 4 = No estoy de acuerdo 5 = Totalmente en desacuerdo
P5.3	¿Cómo la violencia y los conflictos interfieren en la prevención y respuesta al cambio climático en la comunidad? Posibilidad de escoger múltiples opciones	1 = Imposibilidad de moverse a otra ubicación más segura ante los riesgos climáticos 2 = regresar a su vivienda/territorio cuando considere que los riesgos climáticos han disminuido 3 = Interferencia de grupos criminales en las acciones de prevención y respuesta 4 = Obstáculos para participar en comités, asociaciones u otros espacios de discusión respecto de la prevención y respuesta a desastres 5 = Violencia contra defensores y defensoras del medio ambiente y de derechos humanos 6 = Grupos criminales obstaculizan el acceso a las informaciones en la comunidad 7 = Grupos criminales obstaculizan la realización de proyectos gubernamentales, de ONG's u otras organizaciones internacionales relacionados al cambio climático 8 = Desalojo, despojo y/o pérdida de los bienes materiales en caso de alejamiento de la vivienda. 9 = Debilitamiento de redes de apoyo o formas de organización comunitaria 10 = Otro (especificar)

<p>P5.4</p>	<p>Como el contexto de violencia y/o los conflictos han influido en la respuesta en las emergencias ocasionadas por los las emergencias ocasionadas por los desastres:</p> <p>Posibilidad de escoger múltiples opciones</p>	<p>1 = Grupos organizados como pandillas o maras determinan o impiden el acceso de equipos de socorro y ayuda humanitaria en la zona afectada.</p> <p>2 = Se generan tensiones en los refugios y albergues y restringen el acceso a ellos</p> <p>3 = Imposibilidad de desplazarse de la comunidad afectada para otra ubicación más segura y otras restricciones de movilidad debido al control territorial de los grupos criminales</p> <p>4 = Grupos organizados como pandillas o maras controlan y obstaculizan el acceso a las informaciones en la comunidad</p> <p>5 = Otro (especificar)</p>
<p>P5.5</p>	<p>Luego de las emergencias ocasionadas por los desastres y efectos del cambio climático, en el contexto de violencia, se generaron cambios en la comunidad como:</p> <p>Posibilidad de escoger múltiples opciones</p>	<p>1 = Imposibilidad de regresar a su vivienda/territorio después del desastre</p> <p>2 = Interferencia de grupos criminales en las acciones y decisiones relacionadas a la reconstrucción después del desastre o de adaptación a los cambios ambientales</p> <p>3 = Obstáculos para participar en comités, asociaciones u otros espacios de discusión y decisión respecto de la preparación y respuesta a desastres y cambios ambientales</p> <p>4 = Desalojo, despojo y/o pérdida de los bienes materiales en caso de alejamiento de la vivienda para protegerse del desastre y otros riesgos ambientales.</p> <p>5 = Debilitamiento de estructuras comunitarias (centros y grupos comunales)</p> <p>6 = Otro (especificar)</p>
<p>P5.6</p>	<p>En su opinión, ¿cuáles son los derechos más afectados en contextos de desastres y el cambio climático?</p> <p>Posibilidad de escoger múltiples opciones</p>	<p>1= Vida</p> <p>2= Salud</p> <p>3 = Educación</p> <p>4 = Alimentación</p> <p>5 = Agua</p> <p>6 = Vida familiar</p> <p>7 = Trabajo</p> <p>8 = Medio Ambiente</p> <p>9 = Participación en las decisiones y a la información</p> <p>10 = No ser desplazado forzosamente</p> <p>11 = Integridad personal</p> <p>12 = Libertad de circulación (de moverse libremente en la comunidad y para elegir mi lugar de residencia)</p> <p>13 = Otro (especificar)</p> <p>99 = No sabe</p>

ANEXO 2

GLOSARIO

Cambio climático: “(a) El Panel Intergubernamental sobre el Cambio Climático (IPCC) define el cambio climático como una variación del estado del clima identificable (p. ej., mediante pruebas estadísticas) en las variaciones del valor medio o en la variabilidad de sus propiedades, que persiste durante períodos prolongados, generalmente décadas o períodos más largos. El cambio climático puede deberse a procesos internos naturales, a forzamientos externos o a cambios antropógenos persistentes de la composición de la atmósfera o del uso de la tierra. (b) La Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático (CMNUCC), define el cambio climático como un cambio de clima atribuido directa o indirectamente a la actividad humana que altera la composición de la atmósfera global y que se suma a la variabilidad natural del clima observada durante períodos de tiempo comparables.” (ACNUR, 2022)

Derechos humanos: “Los derechos inalienables a los que una persona tiene derecho por el mero hecho de ser humana. Los derechos humanos se basan en los principios subyacentes de universalidad, igualdad y no discriminación, y están consagrados en la normativa internacional de los derechos humanos, las normas del derecho internacional consuetudinario, las leyes nacionales y otras normas que los definen y contribuyen a garantizar su pleno disfrute. Los derechos humanos se aplican a todos los individuos sobre los que los Estados tienen jurisdicción, incluidas todas las personas que se incluyen en el mandato del ACNUR.” (ACNUR, 2022)

Desastre de aparición repentina: “Un desastre provocado por un evento peligroso que surge de forma rápida o inesperada. Los desastres repentinos pueden estar relacionados con el clima (por ejemplo, inundaciones, ciclones, tornados, deslizamientos de tierra, terremotos, tsunamis, incendios forestales o erupciones volcánicas) o no (por ejemplo, una explosión química o un fallo de las infraestructuras críticas). Dependiendo de su gravedad y de las vulnerabilidades y la capacidad de adaptación de la comunidad afectada, también pueden provocar desplazamientos temporales (o a veces prolongados).” (ACNUR, 2022)

Desastre de evolución lenta: “Un desastre que evoluciona gradualmente a partir de cambios incrementales que se producen a lo largo de muchos años o de un aumento de la frecuencia o la intensidad de eventos recurrentes. Los desastres de evolución lenta están relacionados con procesos de degradación ambiental como las sequías y la desertización, el aumento de la salinización, la subida del nivel del mar o el deshielo del permafrost. Nota: La interacción de los fenómenos entre sí y con las vulnerabilidades existentes puede poner en peligro los derechos humanos, los medios de subsistencia, el empleo y los medios de vida de las personas, lo que puede provocar desplazamientos. Además, los eventos de desarrollo lento, aunque no sean un catalizador directo de conflictos violentos, pueden exacerbar situaciones ya frágiles. Pueden avivar el conflicto por la escasez de recursos y a menudo se describen como un multiplicador o amplificador de los conflictos preexistentes.” (ACNUR, 2022)

Desastre: “Disrupción grave del funcionamiento de una comunidad o sociedad en cualquier escala debida a fenómenos peligrosos que interactúan con las condiciones de exposición, vulnerabilidad y capacidad, ocasionando uno o más de los siguientes: pérdidas e impactos humanos, materiales, económicos y ambientales. Nota: los desastres pueden estar relacionados con el riesgo y el impacto de sucesos peligrosos repentinos o de aparición lenta y con procesos de degradación ambiental. El cambio climático, en combinación con otros factores, está impulsando el riesgo de catástrofes de múltiples y complejas maneras. Esto incluye sus efectos como ‘multiplicador del riesgo’ a través del aumento de la frecuencia, la intensidad y la

previsibilidad de los peligros relacionados con el clima, como las inundaciones después de las fuertes lluvias, la sequía agrícola, las tormentas tropicales extremas y las olas de calor; a través de los impactos en los procesos ambientales graduales, incluyendo el aumento del nivel del mar, la desertificación y la salinización; y en una amplia gama de servicios ecosistémicos de los que las personas dependen para la supervivencia, incluyendo los alimentos, el agua y la tierra productiva y habitable; y, en algunas situaciones, mediante la exacerbación de las tensiones sociales y los conflictos existentes. Hay que evitar el término ‘desastre natural’. Los desastres no son naturales. El lenguaje correcto en relación con el impacto de un evento de peligro natural incluye variantes de “desastres inducidos por peligros naturales”, o “desastres relacionados con peligros naturales.” (ACNUR, 2022)

Desplazamiento (forzado): “El traslado de personas que se han visto forzadas u obligadas a huir o a abandonar sus hogares o lugares de residencia habitual (ya sea dentro de su propio país o a través de una frontera internacional), en particular como resultado o para evitar los efectos de un conflicto armado, de situaciones de violencia generalizada, de violaciones de los derechos humanos o de catástrofes naturales o provocadas por el ser humano.” (ACNUR, 2022)

Desplazamiento por desastres: “Situaciones en las que las personas se ven obligadas a abandonar sus hogares o lugares de residencia habitual como consecuencia de un desastre o para evitar el impacto de un peligro natural inmediato y previsible. Este desplazamiento es el resultado del hecho de que las personas afectadas están (i) expuestas a (ii) un peligro natural en una situación en la que (iii) carecen de resiliencia para soportar sus impactos. Son los efectos de los peligros naturales, incluidos los impactos adversos del cambio climático, los que pueden sobrepasar la resiliencia o la capacidad de adaptación de una comunidad o sociedad afectada, los que conducen a un desastre que potencialmente da lugar a un desplazamiento. Nota: La mayoría de los desplazamientos por desastres, incluso en el contexto del cambio climático, tienen lugar dentro de las fronteras nacionales, sin embargo, algunos individuos y/o grupos pueden cruzar las fronteras internacionales para buscar protección y asistencia en otro país. A veces se utilizan algunos términos relacionados como migración climática, migración medioambiental y desplazamiento relacionado con los efectos adversos del cambio climático.” (ACNUR, 2022)

Migración: “La palabra migración se utiliza a menudo como un término general que se refiere al movimiento de personas fuera de su lugar de residencia habitual, ya sea a través de una frontera internacional (migración internacional) o dentro de un Estado. A veces, la migración se emplea para incluir tanto los movimientos ‘forzados’ como los ‘voluntarios’. En otros contextos, la palabra migración se reserva para los movimientos de población que se consideran única o esencialmente voluntarios, o que no plantean problemas de protección de los refugiados. Para los movimientos transfronterizos o internos que tienen lugar en circunstancias en las que el elemento de coacción (debido, por ejemplo, a la persecución, el conflicto, la violencia o los desastres) predomina sobre el ejercicio de la elección, el ACNUR recomienda utilizar el término desplazamiento, en lugar de migración. En particular, al referirse a los movimientos transfronterizos con carácter de refugiados o que implican a personas que requieren protección internacional, deben preferirse términos como desplazamiento transfronterizo o huida de refugiados en lugar de migración. El ACNUR y otras organizaciones suelen utilizar el término movilidad humana o términos afines para referirse a diversas formas de movimiento de la población, incluidos el desplazamiento, la migración y la reubicación planificada. La OIM también utiliza este término en algunos contextos, incluso en su Glosario sobre Migración de 2019 [...]” (ACNUR, 2022)

Movilidad humana: “Término general que se refiere a varias formas de movimientos de la población, incluyendo el desplazamiento, la migración y la reubicación planificada. Nota: La movilidad humana es un término que se utiliza con frecuencia en referencia a la amplia gama de movimientos que pueden tener lugar en el contexto del cambio climático.” (ACNUR, 2022).

Reubicación planificada: “Proceso planificado en el que personas o grupos de personas se trasladan o son asistidos para trasladarse fuera de sus hogares o lugares de residencia temporal, son asentadas en un nuevo lugar y se les brindan las condiciones para reconstruir sus vidas. La reubicación planificada se lleva a cabo para proteger a las personas de los riesgos e impactos relacionados con los desastres y el cambio ambiental, incluidos los efectos del cambio climático, y puede llevarse a cabo a nivel individual, familiar y/o comunitario. Puede ser voluntario o involuntario, y normalmente tiene lugar dentro del país, pero puede, en casos muy excepcionales, ocurrir también a través de las fronteras estatales. Nota: la “reubicación planificada” se reconoce como una de las tres formas de movilidad humana o movimiento de población, junto con el desplazamiento y la migración, en el Marco de Adaptación de Cancún de la CMNUCC (párrafo 14f). Se entiende más comúnmente como una medida preventiva o de adaptación de último recurso, que se lleva a cabo antes de que grupos de hogares o comunidades enteras se desplacen permanentemente de sus áreas de residencia actuales debido al deterioro de las condiciones ambientales y al riesgo de desastres cada vez más inmanejable.” (ACNUR, 2022).

**MOVE
- LAM**

Observatorio
Latinoamericano de
Movilidad Humana,
Cambio Climático
y Desastres

